

AL LADO DEL GOBIERNO REPUBLICANO

Los brigadistas de Europa del Este
en la guerra civil española

Coordinadores

Manuel Requena Gallego
Matilde Eiroa

COLECCIÓN LA LUZ DE LA MEMORIA Nº 8



AL LADO DEL GOBIERNO REPUBLICANO
Los brigadistas de Europa del Este
en la guerra de España

AL LADO DEL GOBIERNO REPUBLICANO

Los brigadistas de Europa del Este
en la guerra de España

Coordinadores:
Matilde EIROA y Manuel REQUENA



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2009

AL LADO del gobierno republicano : los brigadistas de Europa del Este en la guerra de España / coordinadores, Matilde Eiroa y Manuel Requena. – Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009

208 p. ; 24 cm.– (La luz de la memoria ; 8)

ISBN 978-84-8427-674-6

I. España – Relaciones – Europa central – Historia 2. España – Historia – 1936-1939 I. Eiroa San Francisco, Matilde, coord. II. Requena Gallego, Manuel, coord. III. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. IV. Serie 327(460:4-014)“19”
946.0“1936/39”

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© de los textos e ilustraciones: sus autores.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
Director: César Sánchez Meléndez.

Colección LA LUZ DE LA MEMORIA núm. 8.

Dirigida por Manuel Requena Gallego.

1ª ed. Tirada: 500 ejemplares.

Diseño de la colección y de la cubierta:

C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha).

I.S.B.N.: 978-84-8427-674-6

D.L.: CU-59-2009

Fotocomposición e Impresión: Gráficas Izquierdo S.L.

Impreso en España (U.E.) - *Printed in Spain (U.E.)*.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
Matilde Eiroa y Manuel Requena	
CAPÍTULO I	15
Imágenes, ideales y <i>realpolitik</i> : el contexto de la participación de centro-europeos en la guerra de España.	17
<i>Ángeles Egido y Matilde Eiroa</i>	
1. La construcción del tejido nazi-fascista en Europa	18
2. Un gobierno abandonado por otros gobiernos: la aceptación del voluntariado internacional para la lucha contra el fascismo	26
3. Luchar contra la evidencia y contra el enemigo común: centro-europeos en la guerra de España	33
CAPÍTULO II	43
Las Fuentes: los expedientes de Brigadistas Internacionales conservados en el Archivo General Militar de Guadalajara.	45
<i>Francisco Javier López</i>	
1. Los Expedientes de Extranjeros	45
2. El Archivo de la Comisión Central de Examen de Penas	47
3. Brigadistas en Miranda de Ebro	55
4. Brigadistas en la Serie Extranjeros	62
5. Brigadistas en los Batallones Disciplinarios de Trabajadores	67

CAPÍTULO III	71
La participación de húngaros en las Brigadas Internacionales en retrospectiva histórica.	73
<i>Iván Harsányi</i>	
1. Preguntas sin respuestas satisfactorias	73
2. Particularidades de Hungría y de la situación de su movimiento obrero desde el punto de vista del reclutamiento de voluntarios	74
3. Procedencia de los voluntarios y movimientos de solidaridad	77
4. La Hungría oficial y los voluntarios. El debate en torno a su número	82
5. Testimonio de István Bakallár	85
CAPÍTULO IV	91
La participación de ciudadanos polacos y de origen polaco en las Brigadas Internacionales.	93
<i>Jan Stanislaw Ciechanowski</i>	
1. El estado de la cuestión. Terminología. Número, origen y alistamiento de los voluntarios relacionados con Polonia	93
2. Los voluntarios “polacos” en los frentes de la guerra española	99
3. La República de Polonia, sus autoridades y sus leyes frente a los brigadistas	116
CAPÍTULO V	133
Checoslovaquia en la guerra de España.	135
1. Los voluntarios checoslovacos: su contribución y su perfil político	135
<i>Vladimir Nalevka</i>	
2. La ayuda inestimable: médicos y sanitarios checoslovacos en las Brigadas	140
<i>Jaroslav Bouček</i>	
CAPÍTULO VI	159
La presencia de búlgaros en las Brigadas.	161
<i>Dragomir Draganov</i>	
1. Las vías de salida de Bulgaria rumbo a España	162
2. Las cifras de voluntarios búlgaros y su perfil político y social	164
3. La base de Albacete y sus filiales	168
4. Instructores militares, servicios sanitarios e industria militar	173
5. Participación de los búlgaros en operaciones de combate	181
ANEXO I. Relación de Brigadistas en el AGMG.	191
<i>Francisco Javier López Jiménez</i>	

INTRODUCCIÓN

Setenta años después de la salida de los voluntarios internacionales participantes en la guerra civil española, quedan todavía algunos aspectos relevantes por analizar¹, sobre todo, en los países de Europa del Este sometidos al control ideológico comunista. Sin embargo, un grupo de ellos, a finales de los años noventa del siglo XX, comenzaron a investigar con un rigor histórico acerca de nuestra guerra civil². Los contactos personales con algunos de estos investigadores que están realizando planteamientos críticos y abiertos en los últimos años, nos ha animado a reunir en este volumen, en un primer acercamiento más riguroso a la participación de brigadistas de algunos países de la Europa del Este en la guerra civil.

El enfoque de esta obra responde al objetivo de analizar las causas por las que decidieron implicarse en una guerra ajena a sus lugares de origen, detectar la filiación ideológica de los voluntarios así como su número y su contribución en la lucha. Hemos considerado oportuno iniciar este monográfico con una contextualización de la situación política y geo-estratégica de Europa Central y Oriental frente a la Alemania hitleriana. Por ello, el capítulo I, elaborado por Ángeles Egido y Matilde Eiroa, se dedica a tratar el expansionismo geográfico y político que se vivió en la zona durante los años treinta. Incide en el concepto de “espacio vital” nazi y su estrategia, uno de cuyos objetivos era controlar todo el territorio al Este y Sur-Este de sus fronteras imponiendo su sistema social y económico a los habitantes de dicha región. La experiencia de ocupación paulatina de estos territorios y la toma de conciencia de su futuro bajo este sistema, fueron factores decisivos en la lucha contra el nazi-fascismo en España como reflejo de lo que podía ocurrir en sus respectivos países.

En el capítulo II, F. J. López aporta una relación exhaustiva de las fuentes sobre los expedientes personales de brigadistas procedentes de diferentes archivos reunidos en el Archivo General Militar de Guadalajara. Tema poco investigado pero que con estas aportaciones abre nuevas perspectivas. De un total de 175.000 expedientes, unos 20.000 corresponden a extranjeros, y de ellos, una parte a brigadistas. Los documentos que aporta, ofrecen una visión muy amplia de toda la red diplomática y política que se montó en torno a los voluntarios, muchos de ellos internados en cárceles, campos de concentración

1 Para un estado de la cuestión ver el artículo de Manuel REQUENA: “Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica”, *Ayer*, n° 56, pp. 11-35.

2 REQUENA GALLEGO, Manuel: “Mito e historia de las Brigadas Internacionales”, *Memorias Históricas de España (siglo XX)*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero. 2007, p. 122. En los mismos términos se expresa el historiador polaco Eugeniusz GÓRSKI en su artículo “La guerra civil española vista desde Polonia”, *Sistema*, n° 154, p. 109.

o cuarteles. Analiza, además, una relación de causas de brigadistas condenados a muerte y otro grupo condenado a diversas penas y dedica un amplio espacio a estudiar los expedientes de los brigadistas de Miranda de Ebro. Por último, señala en la serie "Extranjeros" la existencia de 2.000 expedientes en donde se localizan personas de 25 países.

Los capítulos III al VI conforman el grueso de nuestro estudio, puesto que tratan respectivamente de la presencia de húngaros, polacos, checoslovacos y búlgaros en ayuda al gobierno republicano. Iván Harsányi, profesor emérito de la Universidad de Pécs (Hungria), subraya la particularidad del caso húngaro en el modo de reclutamiento de los voluntarios, ya que su partido comunista había quedado disuelto según una orden de la Internacional Comunista. La iniciativa partió de organizaciones de base de izquierdas y no era muy bien vista por sus máximos dirigentes. Contaron con la ayuda de los comunistas checoslovacos para cruzar la frontera. En total se acerca a los mil brigadistas, de los cuales unos 120 procedían de Hungría, el resto, provenían de Francia (33%), de Canadá (12%), de Bélgica (8%), la URSS (3%). Plantea el problema de las cifras al contabilizarse el mismo brigadista atendiendo al país desde el que se desplaza y en el que nació. Harsányi, finaliza la exposición, recogiendo de las memorias del brigadista István Bakallár, los avatares sufridos por este para desplazarse desde Hungría hasta España.

J. S. Ciechanowski incide en las características de los polacos, especialmente en el reducido número de los llegados directamente desde Polonia en comparación a los residentes en otras partes de Europa. Los primeros polacos que arribaron a España provenían de Francia y Bélgica, apareciendo posteriormente alrededor de unos setecientos procedentes de la misma Polonia. El autor da una cantidad de 4.500 polacos. Se aprecia un comportamiento diferente, mientras un sector mostró su descontento o su desilusión ante la política soviética en España, otro grupo permaneció en ella hasta la caída de Barcelona, desobedeciendo la orden de repatriación, luchando con las tropas republicanas. Hubo algunos que fueron prisioneros de Franco y otros sufrieron las penurias de los campos de concentración franceses.

La actitud del gobierno polaco de oponerse a que sus ciudadanos se alistasen en ejércitos extranjeros, le llevó a decretar la pérdida de la ciudadanía y a ser considerados apátridas todos los que actuaron en la guerra civil española.

La visión de los checoslovacos corre a cargo de dos especialistas. V. Nalevka relata aspectos generales, como su reclutamiento que corrió a cargo del Partido Comunista de Checoslovaquia, así como parte de los gastos y la organización de los desplazamientos hasta Francia, pasando por Alemania y Austria. Estima una cifra algo superior a dos mil brigadistas checoslovacos, con más del 60% de ideología comunista y la mayoría procedían del mundo

obrero. Mientras que J. Bouček nos habla de la tarea de reunir los archivos para reconstruir esta etapa de su historia recogiendo los documentos personales de los brigadistas y también los provenientes de otras instituciones. Todo este material posibilitará nuevas investigaciones. Su contribución se centra en la presencia de la sanidad checoslovaca en la guerra de España, asunto éste que últimamente está acaparando el interés de los investigadores³. Bouček señala la aportación económica y de material sanitario de comités estudiantiles, profesionales y obreros checoslovacos. Finaliza el trabajo con una pequeña biografía del personal médico checoslovaco que vino a España con las Brigadas Internacionales.

En cuanto a los búlgaros, el profesor Draganov, explica las dificultades que puso el gobierno, proclive a la Alemania nazi, para reunir voluntarios que vieran a España a luchar a favor de la República. Por lo tanto su reclutamiento fue clandestino. Ofrece la cifra facilitada por el historiador Sirkov de 466 brigadistas, lograda tras depurar algunas listas. De ellos más de la mitad tenían menos de 30 años, a los que hay que añadir un 30% más de los situados entre los 30 y 40 años. Respecto a su extracción social, predominan los obreros seguidos de los profesionales. Draganov relata la presencia de varios brigadistas búlgaros en algunos cargos en la Base de Albacete como en intendencia y en la Escuela de oficiales de Pozorrubio. Igualmente señala la presencia de varios instructores de ametralladora como Vasil Kasovski o August Popov, el jefe de la sección de proyectiles era el ingeniero Stoino Marinov en compañía de varios búlgaros, otros trabajaron en la sección de Aviación o de los destacados médicos Tsvetan Kristanov (Oscar Telge) y Petar Kolarov. Nos descubre la presencia de voluntarios búlgaros en los frentes de Madrid, Andalucía, el Norte, Brunete y en la batalla del Ebro.

Para terminar, hemos introducido un anexo con la referencia de brigadistas de diferentes países y la fuente donde se pueden localizar datos. Consideramos que es de gran utilidad para los investigadores.

En síntesis, podríamos decir que muchos voluntarios del Este europeo no procedían exactamente de sus respectivas naciones, sino de otros territorios, generalmente europeos, en los que se hallaban dispersos con motivo de la disgregación de las fronteras nacionales al término de la primera guerra mundial o por persecución política. Así, cuando hablamos de la presencia en España de “polacos”, “húngaros”, “checoslovacos” o “búlgaros”, estamos hablando de su procedencia por lugar de nacimiento y no de nacionalidad. En Europa Centro-

3 Sirva de referencia dos importantes aportaciones en los dos últimos años. El libro coordinado por Manuel REQUENA y Rosa Mª SEPÚLVEDA: *La sanidad en las Brigadas Internacionales*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006. Igualmente, las actas del Congreso Internacional celebrado en Salamanca en 2006 en el que se presentaron seis ponencias sobre sanidad y que están recogidas en la obra coordinada por A. CELADA, D. PASTOR y R. LÓPEZ: *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*, Salamanca, Amarú, 2007.

Oriental se distingue entre ciudadanía y lugar de nacimiento, de manera que, cuando decidieron trasladarse a España, se trataba más de polaco-parlantes o de húngaro-parlantes que de ciudadanos de sus países respectivos.

Un aspecto importante fue que no siempre funcionó la llamada y la obediencia inmediata de la Komintern: en Polonia, por ejemplo, había pocos afiliados al Partido Comunista, mientras que en Hungría este partido era ilegal. Se trató de la llegada mayoritaria de comunistas, pero también de afiliados a partidos social-demócratas, gente de ideología de izquierdas y aventureros típicos de las guerras, que optaron por venir a España en principio de forma individual y después, encauzados por el Partido Comunista francés o español.

Las experiencias en la guerra conforman un tema interesante: la adaptación al sistema español o a la falta de éste; las cuestiones de la convivencia cotidiana; la inequidad entre la fuerza aportada por los idealistas y la disconformidad de aquellos que pensaban que la lucha sería librada de otra manera. Encontramos que los polacos formaron parte de los que adoptaron posturas más discrepantes, mientras que los húngaros y búlgaros fueron de los más generosos en su aportación, al igual que los checoslovacos, procedentes de una tradición democrática y solidaria singular en Europa Central.

En cuanto a las cifras aportadas, se ha avanzado, aunque quedan flecos pendientes. Encontramos entre los voluntarios aproximadamente la presencia de 4.500 polacos, 900 húngaros, 2.200 checoslovacos y 450 búlgaros. Aunque la cuestión numérica no queda resuelta definitivamente con este trabajo, debemos resaltar que se ha avanzado mucho ya que estos cálculos proceden de la consulta que los autores respectivos han realizado a las fuentes más actualizadas y completas disponibles hasta el momento en archivos y centros de investigación y con espíritu crítico, haciendo algunas depuraciones.

Para terminar, nos gustaría agradecer a los colaboradores extranjeros el gran esfuerzo de traducción que han realizado. Consideramos de un mérito extraordinario su capacidad para escribir en una lengua tan diferente a la suya y, por este motivo, sabemos que los lectores excusarán algunos giros en los capítulos escritos por ellos.

Deseamos agradecer igualmente al Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales, el ofrecimiento de su colección "La Luz de la Memoria" para realizar esta publicación, que favorece un mayor conocimiento sobre la ayuda de algunos países del Este europeo al gobierno republicano durante la guerra civil española.

CAPÍTULO I

IMÁGENES, IDEALES Y *REALPOLITIK*: EL CONTEXTO DE LA PARTICIPACIÓN DE CENTRO- EUROPEOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA

IMÁGENES, IDEALES Y *REALPOLITIK*: EL CONTEXTO DE LA PARTICIPACIÓN DE CENTRO- EUROPEOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA

Ángeles Egido León

UNED

Matilde Eiroa San Francisco

Universidad Carlos III de Madrid

El fenómeno de las Brigadas Internacionales que acudieron a España para ayudar al bando gubernamental durante la guerra civil no ha dejado de generar bibliografía ni explicaciones más o menos objetivas desde el mismo momento en que se produjo¹. No cabe duda de que algo profundo debió removerse en las conciencias internacionales para que miles de hombres, jóvenes en su mayoría, viajaran a España desinteresadamente para participar en un conflicto que al fin y al cabo les pillaba muy lejos. Las visiones sobre este fenómeno hicieron hincapié inicialmente en su carácter romántico, un puñado de idealistas, insensatos en el fondo —como no se cansaría de repetir la propaganda franquista *a posteriori*—, dispuestos a jugarse la vida por una causa que se adivinaba perdida. A ello contribuyeron no poco la literatura y el cine. Los intelectuales primero y el cine después, forjaron esa leyenda que, sin dejar de serlo, encubre no obstante un propósito y un fin obviamente más complejos. Escritores como Ernest Hemingway, cuyas novelas se llevaron al cine, tuvieron mucho que ver en la imagen de una epopeya romántica que apoyaba la causa universal de la justicia y de la libertad. Pero Hemingway no fue el único. Otros intelectuales importantes, como George Orwell, André Malraux o Arthur Koestler, por solo citar los más conocidos, dejaron escritas páginas imborrables para la memoria colectiva de España, de Europa y del mundo.

Tal vez por ello, la guerra civil española ha pervivido en el imaginario internacional quizás como la última de las guerras románticas, desde la griega

1 Son numerosos los testimonios de brigadistas y siguen siendo de referencia obras pioneras como la de CASTELLS, A., *Las brigadas internacionales de la guerra de España*, Madrid, Ariel, 1974 o MARTÍNEZ BANDE, J. A., *Brigadas Internacionales*, Barcelona, Luis de Carali, 1972.

que movilizó a Lord Byron, capaz de impulsar a miles de voluntarios a alistarse a luchar en tierra extraña. Pero ¿qué les movió a hacerlo? Indudablemente, para los brigadistas España se había convertido en el gran símbolo de la resistencia antifascista. La República española se veía como el último bastión, el primero que había sido puesto en peligro por la maquinaria de guerra del Eje, que estaba ensayando en el extremo Sur del continente europeo las armas que después emplearía en el Centro y en el Este de Europa. Había que frenar su avance antes de que se extendiera, como efectivamente ocurrió, por el resto del mundo.

Pero lo que unos vieron como una respuesta inevitable a la amenaza nazi-fascista, para otros, se convirtió, sin embargo, en la primera embestida del peligro comunista, en la prueba evidente de su existencia. El triunfo del Frente Popular en España en las elecciones de febrero de 1936 había sido el primer paso, la confirmación, de la amenaza internacionalista del comunismo y ante esa supuesta realidad saltaron todas las alarmas del mundo occidental. Gran Bretaña vio confirmado su recelo, nunca superado, ante el régimen republicano². Para los intereses económicos británicos en la Península era mucho más conveniente un régimen monárquico, una dictadura militar, lo que para ellos representaría después el régimen franquista, que una república laica, democrática y amiga de pactar con elementos revolucionarios, que parecía incapaz de controlar. Para los franceses, inmersos en los problemas y divisiones de su política interna, un asunto enojoso en el que no querían entrar. Tenían al monstruo acechando en su propia frontera y se apresuraron a unirse a la política británica de apaciguamiento³.

1. LA CONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO NAZI-FASCISTA EN EUROPA

El final del período de entreguerras rompió, en cualquier caso, la difícil estabilidad europea que se había logrado desde los años veinte con notables esfuerzos por parte de los responsables políticos. Junto a ella, había una percepción de que la seguridad colectiva pronto acabaría si el gobierno alemán continuaba empeñado en la ocupación de territorios ajenos para engrandecer su Estado y su economía. Desde mediados de la década de 1930, Estados Unidos, la URSS y las democracias occidentales se vieron envueltos en una situación histórica excepcional en la que el común denominador era el freno al expansionismo nazi, aunque la *realpolitik* funcionó a lo largo de los años de vigencia del nacional-socialismo (1933-1945) y la actitud que se adoptaba ante Alemania dependía de los intereses de cada país y de su propia coyuntura interna e internacional.

2 Cfr. MORADIELLOS, E., *La Perfidia de Albión: el Gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

3 BERIDAH, J-F., *La democracia asesinada*, Barcelona, Crítica, 2002.

La política exterior nazi había sido claramente definida por el canciller Hitler en distintos discursos y escritos en los que dejó claro que el objetivo central de la misma consistía en la conquista de un nuevo espacio en el Este y su germanización⁴. En sus alocuciones, Hitler reivindicaba un *Lebensraum* (espacio vital) en esta región cuya función sería la de alimentar y dar cobijo a la población alemana. En la mitología germana, la imagen de las tierras del Este hacía referencia a los ideales utópicos del campo y la vida rural.

El planteamiento a corto y medio plazo era encuadrar a las masas, poner en marcha la revolución nacional y, a continuación, colocarse a la cabeza de un *imperio europeo* en el que Francia quedaría rebajada al rango de segunda potencia. En este plan, Gran Bretaña quedaría como aliada, siempre y cuando aceptara el reparto de zonas de influencia con la nueva potencia germánica. El programa contemplaba la revisión del Tratado de Versalles, la incorporación de Austria, la transformación de Checoslovaquia y Polonia en estados satélites, el ataque a la Unión Soviética y por último, la conquista del mundo⁵.

A medida que avanzaba la década de 1930 y que quedaba patente la praxis de los fascismos, se evidenció que lo que estaba en juego no era sólo el equilibrio de poder en el sistema internacional ni una política de enfrentamiento entre Estados, sino una guerra civil ideológica a escala supranacional. Fue, precisamente, el ascenso del nacional-socialismo en Alemania el factor que fomentó una guerra mundial. O, tal vez, más exactamente, la decisión de emprender la conquista territorial cuyo final inevitable sería una confrontación armada. Hitler calculaba que necesitaba cuatro años para que la economía y el ejército estuvieran dispuestos a que la cuestión de la expansión estuviera resuelta, y para la instauración de su imperio cuyos límites alcanzarían a la inmensa mayoría del Viejo Continente. El desarrollo de este proceso supuso una pesadilla para millones de personas de dentro y de fuera de las fronteras de la Alemania hitleriana, que se vieron envueltas en una dinámica arrolladora, excluidas de la nueva sociedad civil que se organizaba y expulsadas de sus propiedades.

En principio, se quiso ofrecer a Occidente una imagen de un gobierno de confianza con el objetivo de evitar situaciones incipientes de desequilibrio internacional. Italia fue una de las que más favoreció la integración de Alemania defendiendo la creación de un acuerdo de los *Cuatro Grandes* –Francia, Italia, Alemania y Gran Bretaña– convenido para el entendimiento y la colaboración. El *Pacto de los Cuatro* se firmó en junio de 1933 pero aludía únicamente a una política de colaboración sobre cuestiones específicas de los países miembros.

4 Su programa puede leerse en *Mein Kampf (Mi lucha)* y sobre todo en *Zweiten Buch (Segundo Libro)*. En ambos textos se planteaba la expansión germánica sobre un amplio espacio que abarcaba en principio el Centro y Este europeo.

5 GODA, J.W. N., *Y mañana.... El mundo. Hitler: África noroccidental y el camino hacia América*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

Este convenio de mínimos no pudo ser ratificado como consecuencia de las divergencias entre los fines y los métodos de cada uno de los signatarios.

Uno de los puntos principales de la política exterior nazi era la doble alianza con Gran Bretaña e Italia. Gran Bretaña le parecía un aliado idóneo para sus propósitos por tratarse de un imperio de gran tradición con quien no descartaba en el futuro pactar las zonas de influencia en el continente europeo a cambio de asegurar su dominio en las colonias africanas y orientales. El acercamiento a Londres fue, sin embargo, un fracaso a pesar de todos los intentos que realizaron Hitler y sus diplomáticos entre 1935 y 1937. La intervención en la Guerra de España al lado del bando de los militares rebeldes imposibilitó cualquier entendimiento con el gobierno británico, que visualizó con plena clarividencia los objetivos profundos de esta ayuda al ejército franquista.

En su política hacia el Este, Hitler deseaba alejar a la URSS y disuadirla de sus ambiciones sobre la zona, e incluso pensó en la ruptura de relaciones bilaterales. Al mismo tiempo, acordó un pacto con Polonia aprovechando la reacción del mariscal Pilsudski, aliado de Francia, muy ofendido con la firma del Pacto de los Cuatro, del que había quedado excluido. Esta actitud le animó a aceptar ciertos compromisos con Hitler partiendo de un ensayo de colaboración en la ciudad de Dantzig. De esta manera, en enero de 1934 Polonia y Alemania firmaron un *Pacto de No Agresión* vigente para diez años que suponía el alejamiento de su aliada tradicional, Francia. La firma del *Pacto* fue una sorpresa y originó una gran confusión internacional, puesto que parecía que el Führer se apartaba de la política antipolaca mantenida por los gobiernos anteriores, y de las directrices nazis que consideraban a Polonia como el principal obstáculo en la expansión hacia el Oriente. El pacto con Pilsudski, sin embargo, permitía romper el cerco en torno a Alemania e impedía futuras intervenciones de París en los asuntos de Polonia.

Alemania desarrolló hacia el Este una diplomacia abierta y amistosa consistente en la integración de estas naciones en una red de relaciones económicas y políticas que favorecían su desarrollo. En este sentido, fomentó las importaciones y exportaciones de productos y promocionó opciones políticas de partidos fascistas o de monarquías dictatoriales que se extendieron como reacción a las democracias occidentales y a los Tratados de París de la I Guerra Mundial. La dependencia comercial hacia Berlín y la inestabilidad regional fue aprovechada por Hitler para estimular las reivindicaciones territoriales existentes en estos países e incrementar el desequilibrio en la zona. De esta manera, Hungría y Bulgaria se volvieron contra Rumania solicitando territorios y Hungría actuó contra Yugoslavia, táctica que permitía al Führer mantener el control sobre una Europa Oriental en situación de conflicto que, en teoría, únicamente podía ser resuelto con la absorción en el Reich.

La vasta reorganización continental de la futura nueva Europa incluía a estos regímenes que de alguna manera formaban parte de la órbita ideológica y económica de Alemania: Hungría, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, Italia, Austria, y Yugoslavia, naciones que tenían en común gobiernos dictatoriales, quejas contra las resoluciones del Tratado de Versalles, amenazas físicas o ideológicas de la URSS o un alto grado de conflictividad civil. Entre 1938 y 1939 algunos pasaron a ser *territorios anexionados* –Austria, Sudetes– o *protector-dos* –Bohemia y Moravia–, en cualquier caso, *satélites* voluntarios o forzados de la Alemania nazi. En cuanto a la región del Sarre, la población se vio obligada a optar entre el mantenimiento del antiguo régimen internacional y la adhesión de su territorio a Alemania o Francia⁶. Ante el desentendimiento aliado, en enero de 1935 las elecciones arrojaron un resultado de un 90% de votos a favor de la adhesión a la Alemania nazi.

Mientras tanto, el Führer decretó por ley la potenciación de la Wehrmacht con el aumento de los objetivos terrestres y la introducción del servicio militar obligatorio. Esta ley de marzo de 1935, que constituía una flagrante violación del Tratado de Versalles, provocó las iras de las potencias europeas que reaccionaron con la firma de tres acuerdos internacionales. El primero de ellos se firmó en el mes de abril en Stresa, entre Italia, Francia y Gran Bretaña –*Frente de Stresa*– en el que manifestaron su protesta contra el rearme alemán y el sistema de denuncia unilateral de los tratados internacionales, reafirmaron su fidelidad al tratado de Locarno y reivindicaron las garantías para la independencia de Austria. El segundo, fue una alianza bilateral rubricada en mayo entre Francia y la Unión Soviética, cuya consecuencia fue el refuerzo de la asistencia mutua y de la seguridad ante una amenaza de agresión. El tercero, también concluido en mayo, consistió en un tratado entre la Unión Soviética y Checoslovaquia que confirmaba la asistencia recíproca en caso de agresión, aunque un protocolo anexo mencionaba que sólo entraría en vigor si se producía la ayuda francesa al país atacado. Parecía que el Frente de Stresa y el pacto franco-ruso habían supuesto el aislamiento alemán junto a una red de tratados antialemanes que se extendía por toda Europa con gran rapidez: Francia, Rusia y Checoslovaquia; Francia, Italia y Gran Bretaña; Francia y Polonia; Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia.

Sin embargo, Francia y Gran Bretaña estaban en esos momentos especialmente atentos a la invasión italiana de Etiopía en octubre de 1935 y al descontento social como consecuencia de la grave situación económica que sufrían en el interior de sus Estados. El Frente de Stresa fracasó ante la guerra de Etiopía y ante la imposibilidad de los asociados de convenir unos mínimos objetivos internacionales y estratégicos. Gran Bretaña ratificó la ruptura cuando concluyó

6 ZORGBIBE, Ch., *Historia de las relaciones internacionales. De la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial*, Vol. 1, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

un acuerdo naval con Alemania en junio de 1935 por el cual ésta aumentaba la producción de barcos y submarinos, hecho que se interpretó como un primer paso hacia la alianza con Londres. La ruptura de Stresa y las incompatibilidades entre los aliados fueron aprovechadas por Hitler para la reocupación de la zona desmilitarizada de Renania y para acercarse a Italia, que había sido marginada y ahora se hallaba en busca de la aproximación a Alemania, a la que veía como una potencia dinámica, poderosa y decidida a combatir a las débiles Francia y Gran Bretaña.

Una vez establecido el sistema de alianzas y las redes de apoyo, Hitler procedió en una escalada paulatina a cumplir con sus objetivos de ocupación del *Lebensraum* en el centro-oriente europeo. Dicha conquista podríamos situarla en torno a cuatro fases que vinieron a culminar en el estallido de la Segunda Guerra Mundial. La primera de ellas, fue la ocupación de Renania en 1936, cuya remilitarización constituyó un giro decisivo en el camino hacia la extensión de una nueva guerra y un síntoma evidente de las ambiciones territoriales de Hitler. El motivo de la misma fue que, desde su punto de vista, el pacto franco-soviético era contrario al Tratado de Locarno y dejaba a Francia las manos libres para intervenir contra Alemania en caso de conflicto con la URSS. En París se discutió la opción que quedaba entre autorizar la instalación de algunas guarniciones en la zona o rechazar por la fuerza la ocupación. Hitler no aguardó decisión alguna y pasó a los hechos: en marzo de 1936 tres batallones alemanes traspasaron el Rhin y cubrieron en breve tiempo Aquisgrán, Tréveris y Sarrebrück.

Los firmantes del Tratado de Locarno denunciaron esta ofensiva ante la Sociedad de Naciones quien confirmó el incumplimiento alemán de las obligaciones internacionales. Paralelamente, una comisión se encargó de analizar la compatibilidad del pacto franco-soviético con Locarno y las derivaciones que pudieran detectarse de amenazas hacia la integridad alemana. Al mismo tiempo, se sugirió al Tercer Reich la limitación de sus efectivos en la zona reocupada así como el mantenimiento de una zona neutral controlada por las fuerzas europeas.

Bélgica, Francia y Gran Bretaña reaccionaron con la firma de un convenio que garantizaba sus territorios en caso de agresión alemana. Hitler se ofendió con esta muestra abierta de desconfianza y, a cambio, en abril presentó un plan de paz según el cual no aumentaría sus efectivos en Renania, firmaría pactos de no agresión con Francia, Bélgica y el resto de los países fronterizos por el Este y finalmente reingresaría en la Sociedad de Naciones. Los políticos franceses desconfiaron de este plan de paz pero aceptaron la remilitarización de Renania y sugirieron a la Sociedad de Naciones la formación de acuerdos y de una fuerza militar internacional bajo autoridad europea para que controlara las operaciones y la evolución de la zona. En mayo de 1936, sin embargo, el Frente Popular francés se erigió en el ganador de las elecciones y los asuntos de política interna pasaron a tener prioridad sobre los internacionales.

En julio de 1936, coincidiendo con el estallido de la Guerra de España, Austria y Alemania llegaron a un acuerdo relativo al establecimiento de relaciones de amistad en el que se reconocía que Austria se identificaba a sí misma como un estado alemán y prometía seguir una política exterior que respetara la del Tercer Reich. El partido nazi en Austria se desarrolló dentro de la legalidad y muchos de sus simpatizantes entraron en el ejecutivo austriaco. Finalmente, el 1 de noviembre de 1936 se firmó el Eje Berlín-Roma y el 25 de ese mismo mes concluyó con Japón el Pacto Antikomintern como estrategias sustitutorias de la imposible alianza con Gran Bretaña. Igualmente, la orientación antisoviética de Hitler quedó de manifiesto en la campaña propagandística realizada contra la URSS y el comunismo internacional ante quienes la política nazi se ofrecía como garante del freno al bolchevismo. Una prueba evidente de esta idea era, precisamente, el posicionamiento nazi al lado de Franco, presentado ante el mundo como un luchador contra el comunismo y como una víctima del expansionismo soviético al que combatía junto a las otras potencias fascistas. La guerra de 1936 constituyó, en este contexto, un enfrentamiento entre asuntos transnacionales ocurrido a escala nacional.

Una segunda fase sería la conocida como el *Anschluss* o la anexión de Austria. En noviembre de 1937, Hitler expresó su preocupación por la escasez de materias primas y justificó la necesidad de proceder a una expansión territorial que aliviara esta penuria para la economía alemana. En consecuencia, era el momento adecuado para rehacer la comunidad étnica alemana a base de incorporar la población y el territorio residente en Austria y en la región de los Sudetes.

A pesar de que la idea inicial era comenzar con la anexión de los Sudetes, Hitler cambió de opinión y dio prioridad al *Anschluss* con Austria aprovechando la presencia de nazis en el gobierno, la intensa propaganda y la movilización de los medios económicos alemanes hacia la unión económica y aduanera con Austria, considerada alemana de lengua, raza y cultura.

El 12 de febrero de 1938 el canciller Schuschnigg recibió un ultimátum para que Austria se alineara con el Tercer Reich en el que se exigía el cese del jefe del Estado Mayor general Jansa por su carácter antinazi. El canciller aceptó, pero reaccionó por sorpresa convocando un plebiscito para el 13 de marzo en el que los ciudadanos se pronunciarían sobre la independencia. El proceso fracasó porque Hitler logró detener el plebiscito, mientras que Gran Bretaña y Francia no proporcionaron ninguna ayuda a Schuschnigg quien dimitió por orden de Goering. Al mes siguiente, Hitler llegó a la frontera y recorrió a coche descubierto toda la zona aclamado por la población. El mismo día 13 se decretó la unión germano-austriaca al tiempo que el Führer llegaba a Viena donde proclamó la entrada de su nación natal en el Reich como una provincia más apoyado por la inmensa mayoría de alemanes y austriacos. Londres y París se mantuvieron impasibles ante la anexión.

Una tercera fase en este camino hacia la ocupación de territorios, fue la absorción de Checoslovaquia y la Conferencia de Munich. Checoslovaquia era uno de los estados multinacionales creados a raíz del Tratado de Versalles cuya configuración no satisfizo a ninguna de las partes implicadas. En las zonas fronterizas de los montes de Bohemia residía un grupo importante de población magiar y el Este quedó completado con una zona minera habitada por polacos. El argumento utilizado por Hitler era que existía un colectivo importante de población alemana residente, cuya convivencia con los checos había sido pacífica hasta la aparición del Partido de los Sudetes alemanes de ideología nazi a cuyo frente se hallaba Konrad Henlein.

La democracia checoslovaca desconfió de estas propuestas y de esta crisis nacional provocada y comenzó a barajar sus alianzas a la vista de lo ocurrido con Austria. El gobierno entendió que la ayuda podría proceder tanto de Francia como de la URSS así como de la Pequeña Entente -Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia- aunque ésta última tenía su razón de existencia contra Hungría. El gobierno de Léon Blum no pudo convencer a Londres de prestar asistencia a Checoslovaquia y no estaba dispuesto a afrontar una guerra sólo contra Alemania si no se aseguraba el apoyo británico y éste no se consiguió. París y Londres rogaron a los checos que negociasen y aceptasen las peticiones alemanas, pero los acontecimientos en Praga se precipitaron: el gobierno checoslovaco movilizó a reservistas ante la alarma de un inminente ataque alemán y el Partido de los Sudetes protagonizó violentos incidentes en algunas zonas, acontecimientos utilizados por los pronazis para demostrar la incapacidad del gobierno para hacerse cargo de la situación.

La crisis checoslovaca se agudizó en septiembre de 1938 con motivo de un discurso de Hitler en el que la reivindicación no era la autonomía de la región sino la anexión de los Sudetes a Alemania, convirtiéndose en un problema internacional de gran relevancia. Esta asimilación por la fuerza de territorio y habitantes significaba, entre otras cosas que, alrededor de un millón de checos, judíos y alemanes antifascistas pasaban a ser ciudadanos del Reich.

Las reivindicaciones de Hitler se extendían también a Polonia y Hungría y se aceleraron los preparativos militares para la invasión. El 22 de septiembre Chamberlain visitó de nuevo a Hitler para que fijara una línea fronteriza que delimitara las zonas. Ante lo que parecía ser el inminente estallido de una guerra, el Primer Ministro británico y Mussolini propusieron la celebración de una conferencia en Munich para el día 29 entre los jefes de gobierno de Francia, Gran Bretaña, Italia y Alemania. En dicha conferencia se llegó a un acuerdo por el que los alemanes de los Sudetes pasarían al Reich en los primeros días de octubre junto a la creación de una comisión que supervisaría la toma de posesión. Después se estudiarían las reivindicaciones polacas y húngaras y el resto del territorio checoslovaco sería salvaguardado por las

cuatro potencias. El presidente checo E. Bénéš no tuvo otra opción que la de aceptar los resultados de Munich para presentar inmediatamente su dimisión. La conferencia neutralizaba a Checoslovaquia y lanzaba a estas naciones la percepción de que su única salida era la de conseguir acuerdos con la gran Alemania en los mejores términos si querían evitar acciones violentas.

La ratificación del desmembramiento checoslovaco se produjo en marzo de 1939 cuando Eslovaquia se configuraba como estado independiente bajo los auspicios alemanes, simultáneamente a la ocupación de Bohemia y Moravia en adelante integrantes del *Lebensraum*. El 15 de marzo las tropas nazis entraron en Praga para colocarla bajo las órdenes del Reich configurando el Protectorado de Bohemia y Moravia. El gobierno eslovaco, al frente del cual se hallaba monseñor Tiso, se puso a las órdenes de Hitler ejerciendo así de estado vasallo en una relación denominada eufemísticamente *de protección* con el Tercer Reich.

El siguiente eslabón de la cadena fue Polonia. Las relaciones entre Alemania y Polonia habían sido relativamente cordiales aunque se esperaba que en cualquier momento Berlín intentara modificar los acuerdos de Versalles sobre *Dantzig y el Corredor polaco*. Desde octubre de 1938 se estaban produciendo incidentes en las zonas de minoría alemana. El ministro alemán Ribbentrop había propuesto a Polonia la vuelta de Dantzig a Alemania y la aplicación del principio de extraterritorialidad para una autopista que atravesaría el corredor polaco. La presión nazi sobre Dantzig era una prueba evidente de que Polonia acabaría como Checoslovaquia y de que Hitler atacaría por el Oeste a menos que Gran Bretaña y Francia tomaran medidas decisivas para fortalecer a ambos países. En la primavera de 1939 Ribbentrop comunicó a Varsovia la necesidad de que se uniera al bloque Antikomintern y de que Dantzig retornara a Alemania, amenaza ante la que el gobierno del coronel Bäck respondió con la imposibilidad de atender a tales exigencias y de la resolución de luchar si los intereses polacos se vieran amenazados. Gran Bretaña contestó con la asistencia inmediata en caso de alguna acción que amenazara la independencia polaca, decisión que Berlín consideró incompatible con el acuerdo de no agresión germano-polaco de 1934.

Un tema clave en todo el sistema de alianzas alemán era la reacción de la URSS en cuanto a si optaría por defender a Polonia o no. Stalin temía que las democracias occidentales concluyeran un nuevo Munich para Polonia dejando así el paso libre de Hitler hacia el Este. Tras diversas vacilaciones Alemania y la URSS firmaron un *tratado de no agresión germano-soviético* en agosto de 1939, que reconocía las reclamaciones soviéticas de parte del territorio polaco, los estados bálticos y Besarabia y además imposibilitaba que Gran Bretaña y Francia ayudaran a Polonia. Una cláusula secreta disponía el reparto de ésta entre Hitler y Stalin en un futuro inmediato. De este modo los prepa-

rativos militares se intensificaron en la frontera germano-oriental así como los incidentes en las zonas de minorías alemanas. La orden del ataque a Polonia se retrasó hasta el 1 de septiembre; Hitler estaba convencido de que había llegado la hora de ejecutar su proyecto de *Lebensraum* así como de recuperar la maltrecha economía del Reich.

La política expansionista de Hitler discurrió con éxito debido a un conjunto de acontecimientos que se sucedieron en la sociedad internacional, entre los cuales podemos citar la atención hacia la crisis en el oriente asiático entre Japón y Manchuria; la conquista italiana de Etiopía; la guerra civil española; la debilidad de Francia como potencia internacional; la debilidad de las democracias liberales y su incapacidad para actuar para resistir el avance de los sistemas antidemocráticos; la implantación de sistemas políticos de tipo dictatorial en Hungría, Rumania, Polonia o Bulgaria; el antagonismo anglo-soviético sólo superado en 1941 y las consecuencias políticas y económicas del Tratado de París que no satisfizo ni a vencedores ni a vencidos. Todos los intentos de apaciguamiento por parte de la diplomacia occidental fueron insuficientes para calmar los deseos expansionistas de la Alemania hitleriana.

2. UN GOBIERNO ABANDONADO POR OTROS GOBIERNOS. VOLUNTARIOS INTERNACIONALES EN LA GUERRA DE ESPAÑA

La movilización de todo el apoyo posible contra el fascismo, materializado claramente en la guerra civil española, fue fruto del llamamiento a la unión de las fuerzas políticas que tuvieran un interés común en oponerse al avance del Eje así como a una política de resistencia frente a los valores que representaban los regímenes vinculados a la Alemania nazi. Por tanto, más allá de esa imagen romántica alimentada por la literatura y el cine, el reclutamiento de voluntarios internacionales para la guerra de España respondió a motivos obviamente mucho más complejos, que encubren, además, otro hecho no siempre evaluado con ecuanimidad: la vergonzosa soledad en que dejaron al gobierno de la Segunda República sus potenciales aliados occidentales.

Durante mucho tiempo, como consecuencia de la propia derrota republicana y de la dolorosa pregunta que los republicanos supervivientes no dejaron de hacerse en el exilio: ¿por qué perdimos la guerra?, la respuesta a ese abandono creyó encontrarse en los errores de la propia República. La República no había tenido política internacional, Azaña no había atendido adecuadamente al jefe del gobierno francés, Édouard Herriot, cuando vino a España en visita oficial en noviembre de 1932, España no tenía costumbre de hacer una política internacional de altos vuelos, había una desidia generalizada que se pagó cara en julio de 1936⁷.

7 Así lo confirman, por ejemplo, las Memorias de José Giral, preparadas por su hijo y editadas por sus nietos. Véase, GIRAL GONZÁLEZ, F., *Vida y obra de José Giral Pereira*. México, UNAM, 2004.

Nada más ajeno a la verdad. Desde el mismo momento de su proclamación en abril de 1931, el nuevo régimen declaró su vocación europeísta, su compromiso con los organismos internacionales y su voluntad de superar el espíritu de achicamiento y encogimiento, en palabras de Manuel Azaña, que había caracterizado la actitud internacional de España en los últimos años de la monarquía alfoncina⁸. Esa voluntad y ese compromiso quedaron recogidos nada menos que el flamante nuevo texto constitucional, en el que si bien España renunciaba a la guerra como instrumento de política nacional (artículo 6), también declaraba expresamente el acatamiento de la normas del Derecho Internacional (artículo 7), el reconocimiento de la primacía de los tratados internacionales sobre la ley interna (artículo 65), la obligada publicidad de los mismos y la ilegitimidad de los acuerdos secretos (artículo 76), mientras el artículo 77 subordinaba la declaración de guerra a los mecanismos de arbitraje y conciliación internacionales y el 78 declaraba que España no podría abandonar la Sociedad de Naciones sin previa aprobación de una ley especial votada al efecto y sin anunciarlo en Ginebra con la exigida antelación. España, en definitiva, la España republicana se sumaba sin reservas y con pleno convencimiento al Pacto de la Sociedad de Naciones, al organismo internacional arbitrado tras la primera guerra mundial como gran instrumento colectivo para mantener la paz⁹.

El Pacto societario ofrecía una doble característica: garantía y compromiso. Así, mientras el artículo 10 obligaba “a respetar y a mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la Sociedad”, el artículo 16 afirmaba explícitamente que “si un miembro de la Sociedad recurriese a la guerra (...), se le considerará *ipso facto* como si hubiere cometido un acto de guerra contra todos los demás miembros de la Sociedad”. Lo primero representaba una indudable *garantía* para las pequeñas potencias, como España, que, incapaces de asegurar por sí solas su propia defensa nacional, se hallaban inmejorablemente cubiertas por el manto colectivo de seguridad internacional. En esta situación estaban, además de España, otras pequeñas potencias como Noruega, Suecia, Dinamarca, Checoslovaquia, Bélgica, Holanda y Suiza, que se unieron en el

EGIDO, Á., “Historia de unas memorias”, en EGIDO LEÓN, Á. (ed.), *Republicanos en la memoria. Azaña y los suyos*, Madrid, Encida, 2006, pp. 105-122.

- 8 El texto de Azaña más elocuente al respecto es “Los motivos de la germanofilia”. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid en mayo de 1917, en *Obras Completas*. Edición de Santos JULIÁ, tomo I, pp. 291-330. También el discurso, cuya grabación (incluida en la citada edición) puede escucharse hoy, pronunciado en el Ayuntamiento de Barcelona, el 18 de julio de 1938, que acababa con las famosas palabras: Paz, Piedad y Perdón.
- 9 Una revisión de la política exterior de la Segunda República: EGIDO LEÓN, Á., “La dimensión internacional de la Segunda República: un proyecto en el crisol”, en TUSELL, J., AVILÉS, J. y PARDO, R. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 189-220.

llamado Grupo de los Ocho, al que España lideró. Más adelante, al consumarse la defección de Bélgica y de Checoslovaquia, ligadas más directamente a Francia, quedaría en Grupo de los Seis, ya específicamente llamado Grupo de los Neutrales. Lo segundo, el *compromiso*, colectivamente asumido, de que en caso de guerra contra un estado miembro, en estricto cumplimiento del Pacto societario, todos los estados miembros se verían arrastradas a ella en defensa del estado agredido. Había, pues, un claro compromiso colectivo, derivado del artículo 16 que, sobre todo en los primeros años del régimen republicano –coincidentes con los momentos todavía esperanzadores respecto de la eficacia real de los mecanismos ginebrinos para mantener la paz–, aparecía difuminado y a buen recaudo bajo el manto protector de la garantía, mucho más evidente, derivada del artículo 10.

No son achacables, pues, a la República los motivos que la dejaron sola ante el golpe de Estado de 1936¹⁰. En el ámbito general, había cumplido sus compromisos internacionales en el marco del Pacto de la Sociedad de Naciones, aunque sin sobrepasar los límites del Pacto mismo ni ir más allá de lo que una pequeña potencia, lo que era entonces en el concierto internacional, podía ir. Tal como hicieron, por otra parte, el Grupo de pequeñas potencias, primero ocho y después seis, con el que se identificó y al que lideró. En el ámbito particular, a pesar de la polvareda que levantó la visita de Herriot¹¹ y la sospecha, pronto descartada de que hubiera firmado una supuesta alianza militar con Francia, cosa que nunca sucedió, no tenía compromisos que la uniesen de manera especial a ninguna de las potencias que se verían inmediatamente enzarzadas en la segunda guerra mundial. Cuando comenzó la guerra civil, y, sobre todo, cuando los sublevados recibieron ayuda inmediata de la Alemania de Hitler y de la Italia de Mussolini, el gobierno republicano acudió a sus potenciales amigos occidentales, a las democracias con las que se había identificado en Ginebra, a los gobiernos aliados que, en buena lógica, deberían habérsela prestado. Pero se topó con la farsa de la No-Intervención¹².

Como es sabido, tras sucesivos cambios de opinión, el gobierno francés y el gobierno británico intercambiaron notas el 15 de agosto de 1936 comprometiéndose a prohibir el envío de armas a España si Alemania, Italia, la Unión

10 Véanse los dos volúmenes publicados de la anunciada trilogía de VIÑAS, Á., *La soledad de la República*, Barcelona, Crítica, 2006 y *El escudo de la República*, Barcelona, Crítica, 2007.

11 Nos hemos ocupado de los pormenores de esta visita en "Azaña y Herriot", en EGIDO LEÓN, Á. (ed.), *Azaña y los otros*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 103-126. También en *Manuel Azaña, entre el mito y la leyenda*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, pp. 236-250.

12 AVILÉS, J., *Pasión y farsa: franceses y británicos ante la guerra civil española*, Madrid, 1994. Una revisión reciente de esta política y de la actitud de Francia y Gran Bretaña en EGIDO LEÓN, Á. (ed.), *La República aislada. ¿Por qué la No Intervención?* Expediente *Historia del Presente*, 7 (2006), pp. 5-86.

Soviética y Portugal hacían lo mismo. Gran Bretaña anunció que lo aplicaría unilateralmente, como ya lo había hecho Francia, sin esperar la respuesta. En realidad, el Acuerdo de No-Intervención consistió en un conjunto de declaraciones de 27 países, sin precedentes jurídicos hasta el momento, que no implicaba un compromiso multilateral. De hecho, Yugoslavia y Turquía declararon que no debía sentar precedente ni ser entendido como una admisión implícita del principio de que un gobierno no podía ayudar a otro en su lucha contra una rebelión. El 21 de agosto se sumó Italia y tras ella la Unión Soviética y Alemania (el 23 y 24 respectivamente).

El Comité, cuya sede se instaló en Londres, por considerar que resultaba más neutral que cualquier otra capital europea ante el conflicto, se reunió por primera vez el 9 de septiembre. Estuvieron presentes todos los países firmantes, excepto Portugal que no se incorporó hasta el día 28. La traición estaba consumada y la farsa también, porque ni Hitler ni Mussolini dejaron de incrementar su intervención, ni Stalin suspendió la suya. Se trataba, en el fondo, de disponer de un foro en el que atajar las tensiones que previsiblemente nacerían de la violación de la no intervención. La posición oficial de los Estados Unidos fue neutral. Roosevelt recomendó una especie de embargo moral, no vender material bélico a España, y así lo aprobó el Congreso norteamericano en enero de 1937. Pero mercancías tan cruciales como el petróleo o suministros claves como los camiones llegaron al bando insurgente durante toda la guerra, a pesar de que la opinión pública norteamericana simpatizaba mayoritariamente con el gobierno republicano¹³.

Las razones que explican la actitud de las dos grandes democracias occidentales son ya bien conocidas y responden, básicamente, a sus propios intereses nacionales. Aunque Francia se mostró más dubitativa a lo largo de todo el conflicto, no podía arriesgarse a perder el apoyo de Gran Bretaña, máxime cuando la presumible victoria de Franco, aliado de Hitler y Mussolini, le colocaba en una difícil posición: rodeado de regímenes políticos adversos. Londres, en cambio, se mantuvo firme. Gran Bretaña, más alejado geográficamente y protegida por su insularidad, siempre pensó que la victoria de Franco respaldaría mejor sus intereses económicos en España. No cabe tampoco despreciar el factor político, aunque las opiniones públicas internas estaban divididas en ambos países y había claros sectores que apoyaban la causa republicana, nadie quería correr el riesgo de volver a verse envuelto en una nueva guerra mundial, máxime cuando aún estaban bien presentes las consecuencias de la anterior. La política de apaciguamiento que a la postre resultó baldía, parecía todavía en 1936 la única posible.

13 Para la posición norteamericana véase TAYLOR, F. J., *The United States and the Spanish Civil War*, Nueva York, 1956 y REY GARCÍA, M., *Aid for Spain: la guerra civil española en los Estados Unidos*, A Coruña, 1997.

La historiografía francesa, aún reconociendo su falta, tiende a disculpar la actitud de Francia llamando la atención sobre las sucesivas cesiones que la sociedad internacional, representada por el organismo de Ginebra, había hecho previamente a las pretensiones de Hitler y de Mussolini¹⁴. La retirada de Alemania de la Sociedad de Naciones, impotente para frenar su rearme, y la débil actuación de Ginebra ante la invasión italiana de Etiopía completan el cuadro que explicaría, aunque no justificaría, la decisión final de Francia. La actitud británica, en cambio, fue firme desde el primer momento. Aunque la historiografía británica ha tendido a separar la política hacia España de la política general británica de apaciguamiento en Europa, hoy parece claro que no fue así. De hecho, la actitud británica hacia España no se explica si no es en el contexto de la crisis general europea de los años treinta¹⁵. Tampoco se duda ya de que el Acuerdo de No-Intervención favoreció claramente a los sublevados y así lo han reconocido a posteriori ellos mismos¹⁶.

Lo que nadie discute, no obstante, es la inmensa pasión con que la opinión pública de ambos países vivió la guerra civil¹⁷. Tampoco su carácter premonitorio sobre lo que se avecinaba en Europa. El conflicto español, por mucho que se debiera a causas internas, adelantaba el enfrentamiento entre fascismo-comunismo, entre democracia y totalitarismo, que asolaría Europa apenas tres años después. Y así lo percibieron inmediatamente una gran parte de las clases populares internacionales y de los sectores políticos e intelectuales que las representaban. Y así ha de entenderse, al margen de la iniciativa de la Internacional Comunista, la decisión de miles de voluntarios internacionales de alistarse para combatir al fascismo en España.

El llamamiento a favor de la unidad antifascista no suscitó, sin embargo, una respuesta inmediata, a pesar de que liberales, socialistas o comunistas eran conscientes de que el fascismo los consideraba enemigos y se había planteado su destrucción. El 1 de enero de 1933 se celebró una conferencia en el centro del Rhur, en Essen, de los partidos comunistas de 9 países europeos: Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Polonia, Bélgica, Checoslovaquia, Austria y Luxemburgo. En ella se adoptaron importantes acuerdos sobre la organización de acciones conjuntas del proletariado, encaminadas a promover actuaciones antibélicas comunes, organización de campañas inter-

14 BERDAH, J-F., *op. cit.*

15 MORADIELLOS, F., *Neutralidad benévola. El gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*. Oviedo, Pentalfa, 1990. Y "El gobierno británico y la guerra de España. Apaciguamiento y No Intervención", en *Historia del Presente*, 7 (2006), pp. 71-86.

16 Así lo admite, por ejemplo, SERRANO SUÑER, R., *Entre Hendaya y Gibraltar*, Barcelona, Nauta, 1973, p. 235.

17 Véase WATKINS, K.W., *Britain Divided. The effect of the Spanish Civil War on British Political Opinion*, Londres, 1963; BORRÁS LIOP, J. M., *Francia ante la guerra civil española. Burguesía, interés nacional e interés de clase*, Madrid, CIS, 1981.

nacionales contra el terror blanco, las ejecuciones y el exterminio físico de luchadores revolucionarios. Las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista (1935) definieron una línea estratégica y táctica cuyos rasgos principales eran la lucha contra el fascismo, la defensa de los regímenes democráticos y la alianza con todas las fuerzas políticas y sociales enemigas del fascismo y de la guerra. La Internacional Comunista, a cuyo frente se hallaba el búlgaro George Dimitrov, se planteó una estrategia de coaliciones políticas y electorales con partidos liberales y de centro-izquierda, el llamado “Frente Popular”, que consiguió frenar el avance parlamentario de la derecha en España y Francia. El antifascismo, pues, organizó a la izquierda pero no aumentó significativamente su número a excepción de los intelectuales y artistas, víctimas del desprecio que recibían por parte de la derecha nacionalista y antidemocrática.

Un obstáculo importante en la movilización fue el rechazo a participar en un nuevo conflicto, teniendo en cuenta que la huella de la primera guerra mundial estaba muy presente en Europa, especialmente en Francia, Gran Bretaña y Alemania. Este rechazo, no obstante, no debe confundirse con la negativa a luchar, especialmente si se trataba de la única forma de resistencia al fascismo. El gran dilema de la izquierda era el de encontrarse entre los deseos de evitar una confrontación en la que hubiera de nuevo un importante número de pérdidas humanas entre el proletariado y la voluntad de detener a los fascismos. Sin embargo, la negociación y el respeto a los acuerdos eran imposibles con Hitler y los países bajo su órbita porque sus objetivos eran ilimitados.

Muchas de las cuestiones planteadas en los años treinta, tanto dentro de los Estados como entre ellos, en realidad tenían un carácter transnacional. En España se visualizaban claramente todos los elementos de división social que se estaban dando en otros países europeos y confluían las cuestiones políticas fundamentales de estos años, es decir, la democracia y la revolución social frente a la antidemocracia y la reacción. La izquierda española había triunfado en febrero de 1936 gracias al frentepopulismo, mientras que la derecha se había ido aproximando a las potencias fascistas. Y uno de los episodios sintomáticos de esta dimensión transnacional fue la guerra de 1936-1939, expresión extrema del enfrentamiento ideológico, político, económico y cultural que estaba teniendo lugar en el continente europeo. El conflicto movilizó simultáneamente a la derecha y a la izquierda y atrajo a miles de personas, a pesar de que España se había mantenido al margen de las guerras internacionales desde los tiempos de Napoleón y los asuntos españoles habían despertado poco interés a los gobiernos europeos.

En consecuencia con esta coincidencia de factores, desde los primeros momentos del estallido de la guerra civil, hay extranjeros voluntarios en las mili-

cias del frente de Aragón, en las provincias vascas y en la sierra del Norte de Madrid y su número fue aumentando a medida que la prensa internacional se hizo eco de la sublevación militar¹⁸.

Aunque la idea de reclutar voluntarios para luchar en España contra el fascismo surgió de Moscú, no todos los integrantes de las Brigadas Internacionales serían comunistas. Ni siquiera todos los extranjeros que lucharon en la guerra de España habían llegado tras el llamamiento que lanzó la Internacional Comunista en septiembre de 1936. Antes del golpe militar del 18 de julio había en España un número importante, aunque no excesivamente alto, de extranjeros que se alinearían en el bando republicano cuando comenzó la guerra. Se trataba esencialmente de exiliados italianos y alemanes que se habían visto obligados a huir de sus países por razones políticas. A ellos habría que añadir otros grupos, de cuantificación imprecisa, que llegaron a España después del golpe y se incorporaron igualmente a la lucha. Finalmente, se unieron los atletas que estaban participando en la olimpiada popular que se había organizado en Barcelona para contrarrestar la que se estaba desarrollando en Berlín en el verano de 1936. Muchos de ellos intervinieron en las luchas callejeras en los primeros momentos posteriores al golpe, aunque la mayoría regresaron a sus respectivos países. Hubo, en fin, extranjeros que aunque participaron en la lucha, no lo hicieron encuadrados en las Brigadas Internacionales, por discrepar de la orientación política que predominaba en ellas.

A pesar de que se ha identificado sistemáticamente a los brigadistas con el comunismo y, de hecho la filiación comunista fue la predominante, hubo entre ellos un amplio espectro de adscripciones políticas que iban desde el anarquismo hasta el simple antifascismo, caso de los norteamericanos entre los que los marxistas no llegaban ni a la mitad. Su procedencia también fue muy heterogénea. Llegaron de más de cincuenta países, con predominio de franceses, alemanes y austriacos. Además de los anglosajones, hay que contabilizar a los latinoamericanos, los procedentes de los países del Este (Polonia, Albania, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria) e incluso de Suecia o San Marino. Había militares, excombatientes de la primera guerra mundial, médicos, intelectuales, artistas y políticos, pero también simples trabajadores que se dejaron seducir por la coyuntura mediática o el fervor antifascista. Su número se estima en 32.000, de los cuales, casi 9.000 fueron franceses, cerca de 2.000 británicos y un número similar belgas, además de 2.000 norteamericanos, es decir, la gran mayoría se alistaron en países democráticos, caso también de muchos polacos,

18 CHAJN, L., "Solidarnosc lewicy polskiej Republika Hiszpańska" (Solidaridad de la izquierda polaca con España), en *Z Pola Walki*, 1980, 23 (3), pp. 93-110. CZAJKA, M., "Polska opinia publiczna wobec wojny domowej hiszpanii, 1936-1937" (La opinión pública polaca y la Guerra civil española, 1936-1937), en *Przegląd Historyczny*, 1980, 71 (2), pp. 253-275. PENCHIKOV, K., "Ispanskata Graždanski Voina i Bulgarskiat legalen pečat" (La Guerra civil española y la prensa oficial búlgara) *Istoričeski Pregled* 1988, 44 (4), pp. 32-40.

italianos y alemanes que residían en Francia¹⁹. Todos ellos intentaron contrarrestar el cuerpo de tropas enviado por Italia, la Legión Cóndor enviada por Alemania y el pequeño, pero bien preparado, número de asesores y expertos que envió la Unión Soviética.

La intervención del Comité de Londres, que abordó la cuestión en febrero de 1937, prohibió el reclutamiento, el tránsito y la partida hacia España de futuros combatientes extranjeros. La prohibición entró en vigor el día 20, pero para entonces el reclutamiento de las Brigadas ya había comenzado a flaquear. Con todo, la prohibición no impidió que llegasen nuevos contingentes de tropas italianas y también alemanas.

Los primeros brigadistas llegaron a mediados de octubre de 1936. La sede de reclutamiento se estableció en París, bajo la dirección del Partido Comunista soviético y del Partido Comunista francés. El centro de acogida se estableció en Albacete, al mando de André Marty, secretario de la Tercera Internacional. Desde allí se distribuyeron a Roda, Tarazona de la Mancha, Villanueva de la Jara y Madriguera, entre otras poblaciones. El encuadramiento se hizo en función de la procedencia y del idioma, en la medida de lo posible, para mantener la homogeneidad. Se formaron siete brigadas (la XI, XII, XIII, XIV, XV, 129 y 150). Cada brigada se dividió en tres batallones (algunas en cuatro) de 650 hombres cada uno, que recibieron nombres simbólicos como Garibaldi o Commune de París. El 19 de junio de 1937 el gobierno republicano decretó que todos los extranjeros que prestasen servicio en el ejército debían encuadrarse en las Brigadas Internacionales, pero mucho prefirieron abstenerse, luchando en unidades ajenas, por discrepancias políticas, o afiliados a otras organizaciones izquierdistas disidentes de la Komintern, como el POUM.

Los voluntarios internacionales entraron inmediatamente en combate, luchando en la Batalla de Madrid, entre noviembre de 1936 y febrero de 1937, en la Ciudad Universitaria y en los alrededores de la Casa de Campo. Combatieron también en la batalla del Jarama, en Belchite y en Guadalajara. En la ofensiva de Teruel, donde las bajas entre ellos fueron muy altas, participaron todas las brigadas, excepto la XIV.

3. LUCHAR CONTRA LA EVIDENCIA Y CONTRA EL ENEMIGO COMÚN: CENTRO-EUROPEOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA

En el caso de los ciudadanos de Europa del Este, víctimas directas del expansionismo nazi hacia el oriente, ese potencial territorio del hipotético *Le-*

19 Cfr. SKOUTELSKY, R., *Novedad en el frente: las Brigadas internacionales en la guerra civil*, Madrid, 2006. Igualmente, PREZIOSO, S., BATOU, J. y RAPIN A. J., *Tout pis si la lutte est cruelle. Volontaires internationaux contre Franco*, Lausanne, Éditions Syllepse, 2008. CELADA, A. R., PASTOR, D. y LÓPEZ ALONSO, R. (eds.), *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*, Salamanca, Amarú, 2006.

bensraum, no hubo duda sobre el partido a tomar. No hemos de olvidar que gran parte de esta región estaba bajo una administración civil de vigilancia en su condición de zona satelizada o colonizada. Así, Hungría figuraba como país “protegido” con un administrador plenipotenciario del Reich; Bohemia y Moravia se habían convertido en un “espacio vital” con “protector” del Reich o gobernador general y, en toda la frontera del Este estaban instalados comandantes en jefe de los grupos de ejércitos alemanes. Además de la implantación de sistemas afines al nazismo, los partidos políticos de esta ideología proliferaron en el área: en Bulgaria dominaban los partidos nazi-fascistas, en Rumania destacaba la Guardia de Hierro y en Yugoslavia prevalecían los *Ustasa* croatas y los *Zbor* serbios. Es decir, una tipología diversa de dictaduras balcánicas, cuyos “monarcofascismos” estaban muy comprometidos con el Tercer Reich. En este contexto es fácilmente comprensible que en esta región surgieran muchos voluntarios dispuestos a combatir en España esa ola arrolladora de actitudes y partidos políticos antidemocráticos y opresores de la clase obrera y del liberalismo.

Junto a la extensión de los fascismos por el Viejo Continente, hemos de tener en cuenta que la guerra civil fue una noticia que conmovió al mundo. Numerosos medios de comunicación difundieron el avance de los ejércitos republicanos y franquistas con una línea editorial distinta, dependiendo de la adscripción ideológica de cada uno. Las naciones satelizadas del III Reich fomentaron la difusión de la información bélica con un propósito claro de justificar el sistema político de sus respectivos Estados dentro del entramado del *Nuevo Orden* europeo que estaba construyendo Hitler y que ahora se defendía, en parte, en España. El complejo sistema mediático montado bajo el control y la vigilancia de los gobiernos dictatoriales sirvió a los intereses políticos y ejerció una función propagandística entre el público lector. Junto a la violencia y la coerción masiva, estos Estados utilizaron la persuasión como una fórmula no violenta y de gran éxito entre las masas, indefensas ante el mensaje que llegaba desde los medios de comunicación.

En este marco, los periódicos yugoslavos *Hrvatski Narod* y *Neue Ordnung*, fueron los que más información pro-franquista difundieron, asimilando la II República al comunismo y al caos. En Bulgaria, el diario *Slovo*, es el que podemos considerar más afecto a la causa franquista, frente al *Mir*, propiedad de las clases intelectuales y antiguos políticos liberal-conservadores, difusor de imágenes y noticias proclives a la España republicana e incluso colaborador con las llamadas a la movilización de voluntarios y a las ayudas económicas al ejército oficial.

En cuanto a Rumania, numerosos propietarios de medios de comunicación habían manifestado sus simpatías por la España nacional, decantándose por la opción de publicar noticias negativas sobre la II República española

o simplemente por la de no incluir en sus páginas referencias acerca de este régimen político o sus protagonistas. La prensa en general y especialmente la de la Guardia de Hierro difundieron información de procedencia alemana e italiana y alabaron la presencia de Falange en el gobierno, considerada como un gran triunfo que haría cambiar totalmente la política exterior de España. Los diarios *Tara*, *Universul* y *Currentul* aludían con frecuencia a la lucha contra el comunismo y el cristianismo con un lenguaje exaltado y patriótico cuyo objetivo era levantar los ánimos de los lectores contra la Unión Soviética y sus dirigentes. Se trataba, en definitiva, de las consignas y la propaganda, armas de guerra cuya naturaleza totalitaria hacen que se conviertan en el eje en torno al cual gira la acción gubernamental de este tipo de Estados. La reacción del pueblo español ante la invasión comunista y el posterior desarrollo interno de la Península Ibérica fueron difundidos como un ejemplo para los checoslovacos. Franco fue comparado con la reina Isabel la Católica y con Carlos I, encarnación del ansia de unidad política y nacional, líderes indiscutibles en la larga historia de su nación.

La mayor parte de la prensa de la Europa Central y Oriental dominada por el Tercer Reich, se hallaba bajo la intervención de sus respectivos Estados y dejó clara la idea de que el gobierno español seguía una política exterior pro-Eje y anti-soviética, respondiendo al espíritu de los militares sublevados y de sus aliados internacionales. El mensaje que se transmitía era que el triunfo de los fascismos se confirmaría en España, al igual que había triunfado en esta zona europea, construyendo una Europa fuerte en torno a la gran Alemania. Estas imágenes y estos contenidos eran, pues, los habituales en los medios de comunicación orientales, de ahí que la sociedad civil y los jóvenes en edad de combatir, fueran muy conscientes de qué tipo de conflicto había surgido en el extremo sur de Europa.

Con estos precedentes y la potencia movilizadora de la Internacional Comunista, las Brigadas Internacionales se constituyeron como una legión extranjera antifascista que, desde el centro de reclutamiento dirigido desde Francia por Jozeph Broz Tito, enviaba jóvenes de todas partes del mundo. Los voluntarios de los países ocupados por los nazis fueron muy numerosos en las Brigadas y desempeñaron un papel muy relevante tanto en el mando de los diferentes batallones como en la lucha librada en los diferentes frentes peninsulares. El 22 de octubre de 1936 ya se habían formado tres batallones, uno francés, otro italiano y un último denominado *Batallón Hans* cuyos miembros eran de nacionalidad alemana, austriaca, alsaciana, polaca, yugoslava y escandinava²⁰. Posteriormente, la 9ª Brigada Móvil quedó organizada en cuatro batallones: el germano, uno francófono, el denominado "Garibaldi" o italiano y el *Dabrowski*, integrado por polacos, yugoslavos y húngaros. Poco tiempo después se les unirá un quinto batallón internacional,

20 DELPERRIE, de Bayac, J.: *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, Ediciones Júcar, 1982.

el *Thaelmann*, en el que estuvieron representados los polacos, yugoslavos, búlgaros, además de alemanes, escandinavos y británicos²¹.

Un número considerable de los jefes militares fue de procedencia centro-oriental, en su mayoría oficiales de la primera guerra mundial, que decidieron venir a España a ofrecer su experiencia militar. Entre otros mencionaremos a Maté Zalka, llamado Luckacz, jefe de la XI Brigada; el polaco Karol Swierczewski, más conocido por "Walter", que se puso al frente de la XIV^a; el húngaro Gal, responsable de la XV; el búlgaro Carlo Lukanov, llamado Coronel Bielov, jefe de Estado Mayor de la XII Brigada Internacional y jefe de la base de Albacete. Años después el también búlgaro Stoyan Nimen, conocido como "Moreno" y "Stepanov" fue recordado por la cúpula del PCE por su labor callada y su presencia en los lugares conflictivos de las batallas²². El polaco "Ferry" fue el comisario político de la XIII Brigada, compuesta por tres batallones, y una compañía en su mayoría balcánicos. El 8º batallón de esta Brigada, se denominaba *Tchapaiev*, o de las 21 naciones, compuesto de alemanes y balcánicos, e incluso una compañía llevó el nombre del poeta polaco Adam Mickiewicz. En Teruel, Andalucía, Valencia, Guadalajara y Madrid coincidieron luchando en las filas del ejército republicano contra el enemigo franquista. En enero de 1937 el batallón *Dabrowski* ocupaba la carretera de Francia (Madrid-Zaragoza) y también estuvo presente en Algora, Sigüenza y en la zona de Majadahonda-Pozuelo, en el cerco de Madrid. Muchos combatientes fueron reemplazados bien por muerte, como el caso del polaco Luckacz, o bien por ser promocionados para el mando de divisiones.

Los Internacionales estuvieron en el frente de Málaga, en Almería y en la batalla del Jarama. En la primavera de 1937 hubo una reagrupación y una

21 KARTOV, V., "Kpj vo Makedonija i Spanskata Gradjanska Vojna" (El Partido Comunista Yugoslavo en Macedonia y la Guerra civil española). *Istorija*, 1986, 22 (1), pp. 109-117. VASIC, M., "Revolucionarni pokret studenata beogradskog univerziteta i spanski gradanski rat. 1936-1939" (El movimiento revolucionario de los estudiantes de la universidad de Belgrado y la guerra civil española, 1936-1939) *Istorija 20. Veka*, 1986, 4 (1-2), pp. 129-138. AJZNER, S., "Pierwsi polscy uczestnicy wojny domowej w hiszpanii" (Los primeros voluntarios polacos en la Guerra civil española) *Kwartalnik Historyczny* 1985, 92 (4), pp. 815-844. CALDUCI CERVERA, R., "El partido comunista yugoslavo y la guerra civil española: algunas precisiones históricas" *Anuario del Departamento de Historia* 1992, (4), pp. 55-74. GYÖRKEL, J., "A spanyolorszagi nemzetközi brigádok megalakulásának 40. évfordulója" (El 40 aniversario de las Brigadas Internacionales en España) *Hadtörténelmi Közlemények* 1976, 23 (3), pp. 469-494. MJZIER, S., "Por vuestra libertad y la nuestra. Los voluntarios polacos del ejército republicano". *Historia* 16, 1980, 5 (53), pp. 21-28. VAVRA, V., "Ksc a pomoc Španelske republiky v letech, 1936-1939: K 40. Vyroci zalozeni internacionalnich Brigad" (El Partido Comunista de Checoslovaquia y la ayuda a la España republicana, 1936-1939: el 40 aniversario de la Fundación de las Brigadas Internacionales) *Historie a Vojenství* 1976, 25 (4), pp. 58-78.

22 CROME, L., "Walter (1896-1947): a soldier in Spain", en *History Workshop Journal* 1980, (9), pp. 116-128. CSATARI, J., "Rajk Laszlo es a "Raj-Ügy" a Spanyol polgarhaboruban" (Laszlo Rajk y el caso Rajk en la Guerra civil española) *Hadtörténelmi Közlemények* 1987, 34 (3), pp. 527-538.

23 Véase Santiago Álvarez, *dirigentes*, Sign 1/3.4 de Archivo del Partido Comunista de España (APCE).

reorganización de las Brigadas según bases lingüísticas. Primero se reorganizaron la XI y la XIV, y con esta nueva estructura la XI quedó compuesta de tres batallones extranjeros, uno de los cuales, el *Edgar André*, estuvo mandado por el húngaro Mihaly Salvai, llamado Tchapaiev. Desde el 3 de noviembre la XIII Brigada tuvo un nuevo batallón, el *Adam Mickiewicz*, formado el 27 de octubre a partir del núcleo original de la compañía Mickiewicz del batallón Palafox. Su jefe era Boleslaw Molojec, llamado Edward, y su comisario el polaco Wasyl Lazow, ambos comunistas. La compañía *Botwin*, mandada por el judío polaco Karol Gutman, no sólo contaba con judíos, sino con españoles, católicos polacos y árabes de Palestina. En esta compañía se hablaba yiddish y tenía su periódico, su himno, su coral, su grupo teatral y su equipo deportivo.

A principios de 1938 existían seis brigadas «lingüísticas»: la XI, alemana; la XII, italiana; la XIII, eslava; la XIV, francesa; la XV, inglesa y la 129, de Europa central. Esta última estaba dirigida por el polaco Waclaw Komar, antiguo jefe del batallón *Dabrowski*²⁴. Todas ellas contaban con batallones cuyo nombre conmemoraba a los héroes muertos por la libertad y por la lucha contra la liberación de sus respectivos países.

En vísperas de la batalla del Ebro, los Internacionales pasaron a formar parte del V y XV Cuerpos del Ejército. Desde esta nueva reestructuración, también los orientales dirigieron algunas divisiones que lucharon en esta ofensiva, una de las operaciones militares más largas y duras de toda la Guerra civil.

La actividad política, militar y cultural de los procedentes del Este de Europa quedó reflejada en los periódicos *Elore*, órgano del batallón Mathias Rakosi, el *Dabrowsczak*, órgano del batallón Dabrowski; *Dimitrovac*, órgano del batallón Dimitrov; *Salud*, de la 129ª; *Kompanya Mickiewicz*, de la compañía del mismo nombre; *Tschapajev*, órgano del batallón Tchapaiev; y *Bot*, de la compañía judía Botwin, de la XIII. El periódico más famoso de las Brigadas, *El Voluntario de la Libertad*, tenía ediciones en polaco y checoslovaco y contó con algunos redactores yugoslavos, polacos y húngaros²⁵. Estas cabeceras nos informan de sus movimientos militares, pero también de sus inquietudes, sus pensamientos y su motivación en la lucha contra el fascismo.

1938 marcó el comienzo del fin. Mientras el jefe del gobierno, Juan Negrín, anunciaba sus trece puntos el 1 de mayo (uno de los cuales era la retirada de todas las fuerzas internacionales presentes en la guerra de España), el pre-

24. Comprendería cinco batallones de los cuales tres eran mixtos, George Dimitrov, Thomas Masaryk (checoslovacos y españoles) y Djure Djakovic (yugoslavos y españoles) y dos puramente españoles, p. 282 de DELPERRIE, *op. cit.*

25. ARMERO, J. M.: "El Voluntario de la Libertad y los brigadistas escritores", pp. 45-51 de *Historia 16*, nº 31, noviembre, 1978.

sidente de la República, Manuel Azaña, desarrollaba una intensa labor diplomática para conseguir una mediación internacional que pusiera fin al conflicto y propiciara una paz equilibrada.

El 5 de julio de 1938, tras largas negociaciones, se estableció un acuerdo por parte del Comité de Londres con respecto a la retirada progresiva de los exiranjeros que combatían en España. El 21 de septiembre, la Sociedad de Naciones y el Comité de No Intervención, recibieron oficialmente el comunicado del gobierno de la República, mientras Franco hizo saber oficiosamente que era tarde para cualquier acuerdo. No obstante, la República cumplió su parte y el 23 de septiembre los brigadistas internacionales libraron su último combate.

En un breve periodo de tiempo quedaron desmovilizados y reunidos en los campos adaptados al efecto. Los polacos fueron en su mayoría a Palafrugell, mientras que el resto de los orientales se encaminaron hacia Santa Coloma de Farnés y Olot.

El 20 de octubre fueron multitudinariamente despedidos en Barcelona. Desfilaron por la Diagonal en medio de la aclamación popular y ante el presidente Azaña, el jefe del gobierno, el de la Generalitat y el general Vicente Rojo. Dolores Ibárruri pronunció un emotivo discurso. Hubo actos similares en Madrid y en Valencia. El pueblo español sembró de cánticos y aclamaciones la marcha de los voluntarios de la libertad que generosamente dejaron su sangre en tierra ajena.

Algún tiempo después llegaron en dos barcos a Barcelona los extranjeros de la 129ª y de las baterías internacionales de la zona centro-sur, salvo un pequeño grupo de checoslovacos de la batería Clement Gottwald y algunos yugoslavos, que fueron conducidos a centros de internamiento temporal.

En general, sus países de origen no les recibieron bien. Italianos, alemanes, canadienses, búlgaros... regresaron a naciones sometidas a los mismos enemigos que habían combatido. La lucha en Europa continuaba y para muchos de ellos las dificultades no hicieron más que empezar. El gobierno francés no pudo impedir a sus ciudadanos volver a Francia y decidió abrir la frontera para los voluntarios no franceses a los que su país de origen aceptaba, como los británicos, norteamericanos, belgas u holandeses. Pero se negó a que entraran alemanes, italianos, polacos, húngaros, austriacos, si no justificaban un domicilio en Francia. Por último, en marzo de 1939 en Alicante unos 30 checoslovacos de la batería Clement Gottwald subieron a bordo de un barco inglés, destino que se puede considerar afortunado frente al que tuvieron otros compatriotas suyos.

El Comité de Socorro a los prisioneros de la Guerra de España informaba que en 1939 habían quedado detenidos en la España Nacional más de 500 extranjeros de las Brigadas entre los que se encontraban varios búlgaros, po-

lacos, rumanos, checoslovacos y yugoslavos. Ninguno fue liberado al término de la guerra, aunque algunos se evadieron de los campos y se unieron a los maquis franceses.

Según la clasificación hecha por las oficinas de la organización de las Brigadas Internacionales las nacionalidades de Europa centro-oriental presentes ofrecen las siguientes cifras aproximadas: polacos (3.200 a 5.000), yugoslavos (1.300-1500), checoslovacos (2.000-2.100), húngaros (1.000) y búlgaros (500), de un total de 32.109²⁶, aunque la cuestión de las cifras no está resuelta como queda reflejado en otros capítulos de este monográfico. Se calcula que murieron unos 10.000. De todos ellos, el colectivo de los búlgaros adquirió mucha fama por el heroísmo que demostraron en todos los frentes. Los supervivientes constituyeron una base política y militar esencial en la resistencia antihitleriana en su país y en la liberación de Bulgaria. La inmensa mayoría de los excombatientes búlgaros de España desempeñó cargos de responsabilidad en la nueva Bulgaria.

También los húngaros, tuvieron un papel muy destacado en las distintas unidades donde estuvieron encuadrados. El general Luckács, Janos Gal, Mate Zalka (que formaron el batallón húngaro Rakosi), se distinguieron por su gran profesionalidad militar y sus habilidades como dirigentes²⁷.

En cuanto a los polacos que combatieron al lado de los republicanos, es muy conocido el Batallón *Dabrowski* y la Brigada del mismo nombre debido a su gran fuerza luchadora, su actitud ante las batallas, su abnegación, valentía y su gran actividad social y cultural. Procedían de una experiencia política que se debatía entre el antisovietismo y el antigermanismo, de fuerte inspiración católica, y estaban decididos a combatir a cualquiera que quisiera dominar su territorio, dividido y ocupado en varias ocasiones a lo largo de su Historia. En defensa de la República acudieron representantes de todas las fuerzas políticas democráticas y también de sindicatos, enfrentándose a la Legión Cóndor y a las tropas italianas, a las que remarcaban sin cesar que la causa de España era la causa de Polonia. El gobierno les privó de la ciudadanía y prohibió su entrada en el país, y la mayor parte de los estados europeos les negaron el derecho de asilo, a excepción de Francia y Bélgica que lo respetaron parcialmente. La figura polaca más notable fue Karol Świerczewski (Walter), militar que estuvo al frente de la 35 División y después de la 45. En general, los ex voluntarios de la Guerra de España colaboraron activamente en su país contra el dominio

26 ALVÁREZ, S.: *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales. Testimonios y documentos*, Madrid, Compañía Literaria, 1996, p. 309. Según los autores de los capítulos III al VI de este texto, vinieron un total de 4.500 polacos; 2.171-2.236 checoslovacos; 900-965 húngaros y unos 400-466 búlgaros.

27 Véase el capítulo de Iván Harsányi así como su artículo titulado "Rétrospective historique de la participation des volontaires hongrois aux Brigades internationales", en PRIZIOSO, S., BATOUC, J. y RAPIN, A. J., *Tant pis si la lutte est cruelle. Volontaires internationaux contre Franco*, op. cit. pp. 373-389.

nazi, organizaron la resistencia y el general Walter organizó el Ejército Polaco de Liberación. Estuvieron en los frentes germano-soviéticos y los supervivientes participaron en la reconstrucción de las Fuerzas Armadas polacas y la liberación de Polonia²⁸.

Sobre la presencia de yugoslavos, hemos de destacar al propio mariscal Josef Broz Tito, una de las figuras más relevantes de la resistencia antihitleriana en la segunda guerra mundial y dirigente de su país hasta su muerte. Al acabar la guerra civil, el PC yugoslavo introdujo clandestinamente a unos 50 excombatientes de la España con el propósito de aprovechar su experiencia y frenar el avance del fascismo en Croacia y Serbia²⁹.

El resultado fue desolador. En febrero de 1939 un número extraordinario del periódico checoslovaco *Obrana Národa* invitaba a toda la civilización occidental a dar las gracias a la España Nacional por haber evitado el triunfo del bolchevismo. En el *Nedelni List y Narodni Republica*, proliferaron reportajes y artículos extremadamente laudatorios sobre el bando nacional y Franco, perfil de hombre bueno, culto, creyente y héroe de su patria por haber frenado las barbaries cometidas por los rojos. En el semanario checoslovaco *Mlady Suet* hablaban así del ganador de la guerra:

El hombre que condujo a la paz y al orden a través de una época tempestuosa. Con España fue el destino particularmente benévolo cuando en la persona del General Franco le dio en tan procelosos tiempos un salvador y liberador³⁰.

El destino de los voluntarios en estos primeros tiempos tras su vuelta, pues, fue decepcionante. En sus patrias no eran héroes, sino soldados que habían servido en un ejército extranjero y, por tanto, privados de su ciudadanía. Pocos comprendieron su voluntad de combate contra el expansionismo fascista mientras que muchos los consideraron hombres a las órdenes de Stalin y de sus truculentas maniobras. La guerra de España había acabado y se la percibió como un hecho singular, a pesar de que en Europa el movimiento nazi-fascista estaba en su pleno auge que anunciaba una nueva confrontación civil de consecuencias indeterminadas.

28 En cuanto a la presencia de los polacos, nos remitimos al capítulo de Jan Ciechanowski en el presente libro. De este mismo autor, "Polscy ochotnicy pro stęanie narodowej w czasie hiszpańskiej wojny domowej (1936-1939)", en *Studia polsko-hispaniśkie. Wiek XX*, Ed. Jan Kieniewicz, Warszawa, OBITA, pp. 117-151. Asimismo, SAWICKI, P. "Los interbrigadistas polacos en la posguerra. Manipulaciones propagandísticas y avatares políticos", en CELADA, A. R., PASTOR, D. y LÓPEZ ALAINSO, R. (eds.), *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*, op. cit., De este autor, *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podwólcie, opinie*, Wrocław, Wyd. Universidad de Wrocław., 1995. Otro libro de Sawicki referido al tema es *Las plumas que volieron por pistolas. Las letras en pugna con la historia reciente de España*, Wrocław, Wyd. Universidad de Wrocław, 2001.

29 Pág. 381 de ALVÁREZ, S. op. cit.

30 Semanario *Mlady Suet*, de 1 de abril de 1942

*Camaradas, cubrid los parapetos,
Que la vida no es vida sin la paz,
Defended con el pecho vuestros hijos
Os ayuda la solidaridad.*

Este párrafo del himno de marcha de las Brigadas Internacionales tardaría mucho en volver a ser recordado oficialmente en España. El 26 de enero de 1996, sesenta después del comienzo de la guerra civil, el Congreso de los Diputados, cumpliendo la promesa que les hizo Juan Negrín cuando abandonaron la lucha, concedió la nacionalidad española a los brigadistas supervivientes. Se cumplía así, más de medio siglo después, lo que tan alegremente habían entonado y con tanta sangre habían regado:

*Generales traidores a su patria
Del fascismo quieren saciar la sed
Mas los pueblos del mundo defendemos
Lo que España jamás ha de perder.*

CAPÍTULO II

LAS FUENTES: LOS EXPEDIENTES DE BRIGADISTAS INTERNACIONALES CONSERVADOS EN EL ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA

LAS FUENTES: LOS EXPEDIENTES DE BRIGADISTAS INTERNACIONALES CONSERVADOS EN EL ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA

Francisco Javier López Jiménez

Director Técnico del Archivo General Militar de Guadalajara

1. LOS EXPEDIENTES DE EXTRANJEROS

Las búsquedas de antecedentes, noticias o expedientes sobre los extranjeros participantes en la guerra civil española, en unos casos prisioneros de guerra y en otros fallecidos, desaparecidos o condenados en Consejo de Guerra, se acrecentarán al finalizar el conflicto. Serán sus familiares, la Cruz Roja Internacional o sus delegaciones nacionales así como las representaciones diplomáticas de esos extranjeros, los que solicitarán antecedentes y expedientes a través del Ministerio de Asuntos Exteriores o directamente ante el Ministerio del Ejército. En la mayoría de los casos, las embajadas, legaciones o consulados solicitarán también la libertad y repatriación de sus súbditos, condenados por tribunales militares, internados en Miranda, encuadrados en el BDT 75, encarcelados a la espera de juicio o de los ya condenados.

En muchos casos, la expulsión de brigadistas y extranjeros se justifica por condicionantes de política e imagen internacional, reiterando en abril de 1940 la Dirección General de Servicios del Ministerio del Ejército las instrucciones vigentes para su expulsión, indicando que *los prisioneros extranjeros van siendo puestos a disposición de la representación diplomática de su país como consecuencia de las gestiones realizadas en cada caso por conducto del Ministerio de Asuntos Exteriores, siendo decretada siempre la expulsión de los interesados del territorio nacional*. Esas expulsiones se harán efectivas de acuerdo con las actuaciones o procedimientos judiciales en marcha y tras informe de la Asesoría Jurídica del Ejército (Asesoría y Justicia).

Las búsquedas se llevan a cabo en los archivos de la Inspección de Campos de Concentración (más tarde Jefatura de Campos y Batallones y posteriormente Dirección General de Servicios), en los de Miranda de Ebro, en los del BDT 75 y otros batallones, en los archivos de las Subinspecciones Regionales de Campos y Batallones y en el *Archivo General de Depuraciones*, que funcionará en el Miguel de Unamuno hasta diciembre de 1942, y al cual se remitirán los archivos de las unidades disciplinarias disueltas (Campos y Batallones). A principios de 1943 se hace cargo de ese archivo la Comisión Liquidadora de Campos y Batallones figurando desde entonces como *Archivo de la Comisión Liquidadora de Campos y Batallones*, al que se remitirán los archivos de los batallones y otras unidades disciplinarias disueltas en diciembre de ese año¹.

A ese archivo se incorpora en 1947 el fondo de extranjeros de Miranda de Ebro, disuelto el campo en febrero de ese año, y más tarde los fondos de la *Segunda Agrupación de Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores Penados*, activa desde enero de 1943 y disuelta ya en el verano de 1948, dependiente del Capitán General de la 2ª Región Militar. Por las mismas fechas y para la disolución de la *Primera Agrupación de Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores Penados*, dependiente del General Jefe del Ejército de Marruecos, se organiza en Ceuta una Comisión Liquidadora afecta al Regimiento de Infantería 54, que se hará cargo de los papeles y cierre de expedientes de las unidades de penados de esa primera agrupación².

De ese acervo documental, el Archivo General Militar de Guadalajara conserva actualmente más de 175.000 expedientes personales en los fondos de batallones, segunda agrupación de batallones, Miranda de Ebro y en las series de prisioneros de guerra y extranjeros, además de otros 145.000 expedientes personales de conmutación de penas conservados en el fondo de la Comisión Central de Examen de Penas generados al revisarse las sentencias de los acusados de rebelión, además de un número todavía indeterminado de expedientes de reclusos internados en prisiones militares, en muchos casos extranjeros y en menor número antiguos brigadistas internacionales.

Del total de esos expedientes, más de 20.000 corresponden a extranjeros, y aunque en la mayoría de los casos los nombres y apellidos de sus titulares presentan dificultades para fijar unos y otros, fueron generados como consecuencia de sus diferentes situaciones respecto a la jurisdicción castrense en esos años: brigadistas, prisioneros de guerra, desertores, trabajadores, detenidos, encausados o condenados por los tribunales militares. Sin embargo,

1 La Orden de 28 de octubre de 1942 disuelve los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, la Jefatura de Campos de Concentración, las Subinspecciones Regionales de Campos y Batallones, el Campo o Depósito de Concentración *Miguel de Unamuno* y los Hospitales Militares Disciplinarios [de Prisioneros de Guerra] de Zamaya y Pamplona, siendo efectiva la disolución desde el mes de diciembre.

2 A la espera de ser transferidos esos fondos a Guadalajara, se conservan en la actualidad en el Archivo Militar Intermedio de Ceuta.

aunque en muchos de esos expedientes está clara la condición de brigadista de su titular, otros expedientes corresponden a voluntarios combatientes en unidades del ejército republicano o a extranjeros residentes en España con anterioridad a la guerra, acusados de comunistas o de espías extranjeros.

De acuerdo con el Cuadro de Clasificación de Fondos del Archivo, los expedientes de extranjeros y brigadistas se conservan en los fondos de la Comisión Central de Examen de Penas (AGMG. CCEP), con unos ochenta expedientes de extranjeros de los que, al menos la mitad, corresponden a brigadistas combatientes juzgados militarmente entre 1937 y 1942; en el grupo de fondos de los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores (AGMG. BDST), con apenas noticias sobre ochenta extranjeros, muchos de ellos brigadistas internados en batallones o campos: en la serie extranjeros (AGMG. Serie *Extranjeros*) que conserva una centena de expedientes de antiguos brigadistas y el fondo de Miranda de Ebro (AGMG. DCME), que conserva el mayor número de expedientes de extranjeros, más de diecisiete mil.

No obstante, es necesario tener en cuenta que las fechas iniciales de la documentación conservada de Miranda arrancan desde el verano de 1940, por lo que no hay con anterioridad a esas fechas expedientes de brigadistas. Con posterioridad se conservan una larga centena de expedientes de brigadistas, en unos casos expulsados a finales de 1940, en otros trasladados desde el BDT 75 a Miranda en diciembre de 1941 y que no son liberados hasta la primavera y verano de 1943, y los restantes, que corresponden a brigadistas liberados y repatriados con posterioridad a esa fecha³.

2. EL ARCHIVO DE LA COMISIÓN CENTRAL DE EXAMEN DE PENAS

En enero de 1940 se ordena la revisión de las sentencias que no fueran pena de muerte de todos los condenados por delitos de rebelión, desde el 18 de julio de 1936 al uno de marzo de 1940. Desde entonces, serán los propios tribunales militares los competentes para establecer o no propuestas de conmutación tras fallar sus sentencias. Con los mismos trámites se ordenará en septiembre de 1942 la revisión de las sentencias de pena de muerte no ejecutadas al haberse conmutado por las de 30 años— que hubieran sido falladas desde el 18 de julio de 1936 hasta esa fecha, prorrogada más tarde a las sentencias dictadas hasta septiembre de 1943.

Los trámites de revisión se llevan a cabo en Comisiones Provinciales de Examen de Penas, una por provincia más las de Ceuta y Campo de Gíbral-

³ Un vaciado exhaustivo de los expedientes cruzando su información con listados fiables de brigadistas, permitirá fijar con exactitud el número de los expedientes de brigadistas conservados en este fondo o archivo de Miranda de Ebro, soslayando de paso las dificultades de identificación en muchos casos de nombres, apellidos y nacionalidad.

tar, levantando acta de cada revisión sobre la que se hará propuesta de conmutación por pena inferior o mantenimiento de la condena. Esas propuestas, dictaminadas por el Auditor de Guerra y decretadas por los Capitanes Generales o autoridad judicial con similar jurisdicción, se remitirán semanalmente a la Asesoría Jurídica del Ejército donde una Comisión Central modificará o mantendrá las propuestas, resueltas finalmente por resolución ministerial tras acuerdo de Consejo de Ministros.

2.1. Brigadistas condenados a muerte

En alguno de los expedientes de estos brigadistas condenados a muerte, se conserva testimonio de sentencia en la que se relata su llegada a España, su incorporación a las Brigadas en Albacete, las acusaciones de combatiente como tal en los diferentes frentes, las condenas impuestas y sus propuestas de conmutación. Sin embargo, esos testimonios dejarán de remitirse hacia el verano de 1940 como consecuencia de un informe elevado por la Asesoría Jurídica al Ministro del Ejército⁴, justificándose la medida por las carencias de personal y material en las Comisiones Provinciales y para dar agilidad al proceso de revisión. Se remitirá una transcripción literal de los hechos probados que figuran en el sumario, la cual constará necesariamente en las propuestas de conmutación, junto con los datos de filiación, naturaleza, oficio y estado, acusaciones, fechas en que son hechos prisioneros, detenidos, de ingreso en prisión, localidad del Consejo de Guerra, etcétera.

De los brigadistas condenados a muerte, tres lo serán en Burgos; el holandés Jan Hendrik Jetten, el polaco Boruch Zandberg y el irlandés Frank Ryan⁵. Detenidos Jetten y Zandberg el 12 de marzo de 1937 a bordo del *Galdames* cuando se dirigía al puerto de Bilbao, ambos serán condenados el 15 de julio de 1937. Conmutada la de muerte por la de 30 años en febrero de 1943 se les conmutará por 6 años, aunque las conmutaciones no fueron comunicadas a la Prisión Central de Burgos hasta octubre. El periodista Ryan, condenado a muerte el 15 de junio de 1938 (causa 1695/38) y conmutado por 30 años, en abril de 1943 se le conmutará definitivamente por 15 años. Ryan, que había llegado a España en diciembre de 1936, fue herido en el frente del Jarama y evacuado a Irlanda, siendo hecho prisionero a su regreso, en Calaceite (Teruel) en marzo de 1939.

Otros tres brigadistas⁶ serán condenados a muerte en Castellón y su provincia. En la causa 62/38, juzgada en Vinaroz el 16 de mayo de 1938, fueron con-

4 Copia mecanográfica del informe, fechado el 10 de mayo de 1940. El informe es emitido tras la devolución de algunas propuestas tramitadas por la cuarta Región Militar, que no acompañaban esos testimonios.

5 AGMG. CCEP. 12/835 (Jetten). AGMG. CCEP. 12/836 (Zandberg) y AGMG. CCEP. 14/1034 (Ryan).

6 AGMG. CCEP. 37/2677 (Kerlicker). AGMG. CCEP. 37/2678 (Opara) y AGMG. CCEP. 94/7257 (Kruconsqui).

denados a muerte los norteamericanos Antony Kerlicker Peter y Roudolf Opara Ludwig. Conmutadas las penas capitales en junio por las de 30 años, éstas les serán reducidas en marzo de 1943 por las de 12 años. La pena de muerte impuesta en Castellón el 31 de enero de 1939 (causa 953/38) al brigadista polaco Simon Kruliconsqui Martínez, le será conmutada por 30 años el 3 de octubre, rebajada en abril de 1943 a la de 6 años, aunque el certificado definitivo de conmutación no llegará a la prisión hasta septiembre del año siguiente.

El brigadista francés Pedro Beltrand Viel y los daneses Hans Peter Larsen y Hensen Sofus⁷ serán condenados a muerte en Zaragoza. Beltrand (causa 721/38) el 29 de agosto, Larsen (causa 101/38) el 2 de junio y Sofus (causa 112/38) el 22 de junio. Conmutados por 30 años, serán de nuevo conmutados por penas de 6 años, 6 años y un día y 12 años y un día, respectivamente. Beltrand, que cumplirá condena en la Prisión Tabacalera de Bilbao y en la cárcel Larrinaga, había sido hecho prisionero en Gandesa. De los daneses, prisioneros en Teruel por tropas marroquíes, Larsen, fogonero afiliado a la *Unión de Marineros*, se había incorporado a las Brigadas en octubre de 1937 y Sofus, panadero afiliado a la *Sociedad de Trabajadores*, cruzará la frontera pirenaica a pie para alistarse en las Brigadas.

En Consejos de Guerra celebrados en Madrid fueron también condenados a la máxima pena⁸ Miguel Vetreak Moise, rumano nacionalizado francés, Ladislao Frey Keller, húngaro, y el inglés Thomas Jones Clayton, conmutadas por la de 30 años. Vetreak, que combatirá con los brigadistas en los frentes de Teruel y Ebro, fue acusado de espionaje, *en unión de su amante que era agente del S.I.M.* Aunque la Comisión Provincial de Madrid propone mantener los 30 años, le será rebajada a 20 años en noviembre de 1943. A Frey, estudiante de medicina detenido en mayo de 1939 y condenado en febrero de 1940 (causa 9432/39), en mayo de 1943 le serán conmutados los 30 años por 20 años, y el minero Jones, que había desembarcado en Barcelona *en compañía de otros extranjeros en número de ciento*, herido y hecho prisionero en La Fatarella, será condenado en febrero de 1939 (causa 967/38) y conmutados los 30 años por 6 años.

En Alicante serán condenados a muerte los brigadistas Roland Montigny, francés, y Juan Becque, belga⁹. Montigny (en agosto de 1939, causa 757/38) y Becque (en febrero de 1940, causa 5264/39), verán conmutada la pena capital por la de 30 años en octubre de 1939 y agosto de 1940, respectivamente. La Comisión Provincial de Examen de Penas de Alicante revisará esas condenas en febrero y marzo de 1943, resolviéndose nuevas conmutaciones (20 años a Montigny y 6 años a Becque). Montigny, radiotécnico de profesión que había

7 AGMG. CCEP, 13/950 (Beltrand). AGMG. CCEP, 170/13697 (Larsen) y AGMG. CCEP, 149/11822 (Sofus).

8 AGMG. CCEP, 170/13718 (Vetreak), AGMG. CCEP, 122/9531 (Frey) y AGMG. CCEP, 137/10813 (Jones).

9 AGMG. CCEP, 64/4808 (Montigny) y AGMG. CCEP, 116/9040 (Becque).

llegado a España en septiembre de 1936, será detenido en Alicante en abril de 1939, y Becque, casado y bombero de profesión, se incorpora a las Brigadas en noviembre de 1936 siendo detenido en junio de 1939.

En Murcia fueron condenados a muerte¹⁰ Roger Sohet Ernest, francés, y Wilhelm Ostrzasek, polaco. Sohet, representante del comercio, se había incorporado a las Brigadas en Albacete en octubre de 1936. Herido y prisionero en Teruel se fugará del Campo de San Pedro de Cardaña a finales de 1939, aunque a su regreso a España será detenido y condenado en febrero de 1942. Conmutado por 30 años en diciembre de 1943 le será rebajada la pena a 20 años y un día. El minero Ostrzasek, brigadista desde septiembre de 1936, permanece en España tras la salida de las Brigadas fijando su residencia en la provincia de Murcia. Detenido en abril de 1939 es condenado a muerte en agosto (causa 2182/39), conmutado en septiembre por 30 años, y de nuevo conmutado por 12 años y un día en diciembre de 1943.

El francés¹¹ Pierre Marie Guyomard, juzgado en la causa 3934/39, será condenado a muerte en Barcelona en octubre de 1939. Ingeniero bretón, había llegado a Barcelona en diciembre de 1936, *con un grupo de quinientos voluntarios que procedían de París* para incorporarse a las Brigadas. Detenido y juzgado en Barcelona, la pena de muerte le será conmutada por la de 30 años en noviembre de 1940 y en marzo de 1944 rebajada a 20 años. Aunque no figuran claramente como brigadistas, se conservan los expedientes de otros cinco extranjeros también condenados a muerte, conmutada por 30 años: el argelino José Casquet Tendero, el ruso Alexein Nicolaevicht Bledenyg, el griego Nicolas Estefanovich Christo y los portugueses Silvino Nuñez de Trinidades y Carlos Fidelino Freire da Costa¹².

Casquet, mecánico nacido en Orán y afiliado a la CGT francesa, será condenado en Barcelona el 28 de febrero de 1939 (causa 5/39), siéndole conmutada la pena de muerte en marzo y de nuevo conmutada en febrero de 1943 por la de 14 años y un día. Nicolaevicht, telegrafista naval, será condenado a muerte en Santoña el 13 de diciembre de 1937. Juzgado con otros 47 acusados en la causa 102/37 (y causas acumuladas 191, 243, 277 y 239) le será conmutada la pena de muerte en mayo de 1938, al igual que a otros cinco condenados a muerte en el mismo sumario, siéndole rebajada de nuevo por la 12 años y un día. Estefanovich, calderero de profesión y residente en Madrid, será detenido en mayo de 1939 y condenado a muerte en junio (causa 11605/39). Conmutada por 30 años, en enero de 1944 le será rebajada a 20 años, cumpliendo condena en la prisión de Talavera.

¹⁰ AGMG. CCEP, 165/13269 (Sohet) y AGMG. CCEP, 119/9344 (Ostrzasek).

¹¹ AGMG. CCEP, 173/14021 (Guyomard).

¹² AGMG. CCEP, 4/274 (Casquet). AGMG. CCEP, 107 8349 (Nicolaevicht). AGMG. CCEP, 122 9536 (Estefanovich). AGMG. CCEP, 68/5154 (Nuñez) y AGMG. CCEP, 7 5776 (Fidelino).

El portugués Nunez, de profesión carpintero, teniente del Batallón Líster y de *pésimos antecedentes y filiación comunista*, será condenado a muerte en Montoro (Córdoba) en agosto de 1939 (causa 12305/39). Conmutada la pena de muerte por 30 años, ésta se mantendrá tras la propuesta provincial de la Comisión de Córdoba. Fidelino, abogado lisboeta, será condenado a muerte en Albacete en enero de 1941 (causa 2538/41). Conmutada por 30 años, en septiembre de 1943 le será rebajada la condena a 20 años y un día. En los hechos probados se le acusaba de simpatizar con la causa marxista y espionaje, al comunicar la situación de un barco en Tánger que transportaba tres mil granadas de aviación y de la llegada a Ciudad Rodrigo de un tren procedente de Portugal, con ciento cincuenta vagones de material de guerra.

Se conservan también seis expedientes de conmutación de mujeres extranjeras¹³. La polaca Sofia Borzeski Rejovicht (*Sofia Mach*) detenida en Brunete en julio de 1937 y condenada a muerte en Talavera en septiembre de 1939, conmutada por 30 años y éstos por 20 años en marzo de 1943; Elena Sensel Issarny, francesa, detenida en Palma de Mallorca en octubre de 1936, condenada en junio de 1937 a 12 años y un día, conmutados por 4 años; Arcadia Dienicht Miosavienvicht, yugoslava residente en Madrid, detenida en mayo de 1939 y condenada a 30 años en enero de 1940, conmutados por 20 años; Stephani Calander Peter, holandesa condenada en Vitoria a 6 años y un día en febrero de 1937 y a la que se le mantendrá la condena; Antonieta Bressanini Rocca, francesa residente en Rentería, condenada a 12 años y un día en San Sebastián el 27 de abril de 1939, que no se le conmutarán y Eugenia Cabannes Laburte, francesa condenada a 6 años y un día en Madrid en febrero de 1940, conmutados por 6 años.

2.2. Brigadistas y extranjeros condenados a otras penas

Frente a las penas de muerte, el resto de las condenas –penas ordinarias en su conjunto– se corresponde a las fijadas por el Código de Justicia Militar para los delitos de rebelión militar. De los brigadistas encausados en el sumario 121/37 fallado por el Consejo de Guerra Permanente nº 2 de Madrid el 18 de mayo de 1937, se conservan en el fondo de la Comisión Provincial de Examen de Penas 19 expedientes de conmutación (6 escoceses, 10 ingleses y un irlandés, un canadiense y un sudafricano). De acuerdo con el sumario, se habían alistado para las Brigadas Internacionales en Londres, en el domicilio del Partido Comunista en King Street. Al carecer de pasaportes, utilizarán billetes de fin de semana para desplazarse a París donde serán socorridos y documentados por la CGT. Tras una revisión médica en Perpignan se desplazarán en autobús hasta Madruguera

13 AGMG. CCEP, 147/11631 (Borzeski). AGMG. CCEP, 302/9202 (Sensel). AGMG. CCEP, 1304/106319 (Dienicht). AGMG. CCEP, 969/73393 (Calander). AGMG. CCEP, 1221/98618 (Bressanini) y AGMG. CCEP, 561/33240 (Cabannes).

(Albacete). Encuadrados en el batallón *Saklatval* de la XVIª Brigada serán hechos prisioneros de guerra en San Martín de la Vega.

Cinco de ellos, *elementos de notoria significación marxista*, fueron condenados a 30 años¹⁴: Harold Fry, escocés, Mauricio Golberg, sudafricano, Harold Leeson, irlandés, y los ingleses Robert Silcock y Charles William West. El resto de los brigadistas, *individuos sin antecedentes y personalidad política marcada*, fueron condenados a penas inferiores¹⁵: a 20 años Jhon Hunter (escocés) y Alfred Chownes (inglés); a 17 años, 4 meses y un día Donald Renton (escocés) y Williams Thomson (inglés); a 14 años, 8 meses y un día David Bernard Thomas y Grenville Wilfen (ingleses), James Willy (escocés) y Levy Bert (canadiense), y a 12 años y un día los ingleses Stanley Giles, Williams Arclue, Basil Minsk, James Pugle y los escoceses Thomas Wingfield y Jhon Montgomery, siendo todas las condenas conmutadas por penas de 4 años.

Otros expedientes conservados corresponden a brigadistas¹⁶ también acusados y condenados por rebelión militar. Antonio Krauzyk, polaco encausado en el sumario 10514/37, fue condenado en Bilbao en mayo de 1938 a 30 años. Aunque la Comisión Provincial propone una reducción a 3 años, le será definitivamente conmutada por 6 años en abril de 1943. A Kwiecien Waclaw, polaco condenado en Zaragoza a 30 años en abril de 1938, se le conmutarán por 6 años. Al alemán Heinz Scheinberger Lilienthal, condenado a 20 años en Bilbao (causa 10513/37) en abril de 1938, se le conmutará por 3 años en marzo de 1944, y al francés Juan Plá Tolinos, condenado en Tarragona a 12 años y un día en agosto de 1939, se le conmutará por 12 años en abril de 1944. Plá, que se quedó en Valencia al retirarse las Brigadas, fue detenido junto a su hermano Pedro en abril de 1939, siendo éste ejecutado el 16 de noviembre.

Otros expedientes de conmutación corresponden a extranjeros naturales de Grecia (1), Yugoslavia (2), Italia (1), Portugal (1), Francia (2), Gran Bretaña (3) Checoslovaquia (1), Noruega (1), Alemania (1), Francia (3), Gibraltar (1), Perú (2) y un expediente del que no consta nacionalidad¹⁷: Boris Cristo

14 AGMG. CCEP. 529/30139 (Fry). AGMG. CCEP. 539/31013 (Golberg). AGMG. CCEP. 547/31815 (Leeson). AGMG. CCEP. 556/32713 (Silcock) y AGMG. CCEP. 560/33200 (William).

15 AGMG. CCEP. 544/31584 (Hunter). AGMG. CCEP. 539/31049 (Chownes). AGMG. CCEP. 554/32597 (Renton). AGMG. CCEP. 559/33071 (Thomson). AGMG. CCEP. 537/30819 (Bernard). AGMG. CCEP. 560/33199 (Wilfen). AGMG. CCEP. 761.52702 (Willy). AGMG. CCEP. 537/30818 (Bert). AGMG. CCEP. 530/30218 (Giles). AGMG. CCEP. 532/30369 (Arclue). AGMG. CCEP. 548/31916 (Minsk). AGMG. CCEP. 551/32300 (Pugle). AGMG. CCEP. 560/33198 (Wingfield) y AGMG. CCEP. 548/31917 (Montgomery).

16 AGMG. CCEP. 620/39155 (Krauzyk). AGMG. CCEP. 924/68866 (Waclaw). AGMG. CCEP. 1019/78324 (Scheinberger) y AGMG. CCEP. 1086/84835 (Plá).

17 AGMG. CCEP. 952/71601 (Cristo). AGMG. CCEP. 1158/92267 (Schwarzbeck). AGMG. CCEP. 970/73406 (Cherief). AGMG. CCEP. 1255/101619 (Peliscano). AGMG. CCEP. 1060/82339 (Irman). AGMG. CCEP. 825/59108 (Apap). AGMG. CCEP. 828/59459 (Pohoomal). AGMG. CCEP. 828/59495 (Ramchand). AGMG. CCEP. 41-4/8720 (Loquet). AGMG. CCEP. 721/48847 (Finkes). AGMG.

Yvanoff, Humberto Schawarzbeck, Dino Cherici Mussorigi, Andrés Peliscano Blanquino, Mario Irman Gasc, Josep Apap, Odharan Pohoomal, Naradinas Ramchand, Luis Loquet Meliton, Walter Finkes, Gustavo Lindstiam, Heinrich Krascutzi, Vaclav Cervenkan, Rene Maurice Grimard, Maurice Abel Grimard, Juan Bautista Lane Suárez, Carlos Lakatos Eyder, Jorge Jarufe Selema y Vicente Antonio Roncon Cabannes.

Juzgados y condenados por rebelión militar, se trata de voluntarios o milicianos de las tropas republicanas, espías, policías del ejército rojo o contrabandistas, no figurando su condición de brigadista en los casos de Cristo, Schawarzbeck, Irman, Loquet, Jarufe, Roncon, ni en los de los comerciantes Apap, Pohoomal y Ramchand, todos ellos residentes en diferentes ciudades españolas antes de comenzar la guerra. El griego Cristo (*Barón de Neuburg*), calderero residente en Madrid, fue detenido en abril de 1939 y condenado el 29 de noviembre (causa 6101/39) a 30 años. Aunque la propuesta provincial por 12 años y un día se tramita en junio de 1941 no se resolverá hasta finales de 1942. El ingeniero yugoslavo Schawarzbeck, vecino de Madrid, será detenido en mayo de 1939 y condenado a 20 años y un día en febrero de 1940, conmutados por 12 años y un día en junio de 1943.

Cherici, italiano residente de San Sebastián, será condenado a 30 años en diciembre de 1938 en Vitoria (causa 2193/38). Capturado en la retirada del frente de Santander, parte de su condena la cumplirá en la Prisión Central de Pamplona. La propuesta provincial de conmutación, tramitada en abril de 1940, no será resuelta hasta junio de 1943 por la de 6 años. Peliscano, portugués residente en Aroche (Huelva), será hecho prisionero en marzo de 1937, cumpliendo parte de su condena de 30 años (causa 587/37) en la Prisión Provincial de Soria. Tramitada su propuesta en junio de 1940 no será resuelta hasta julio de 1943, rebajándole la condena a 12 años y un día. El francés Irman, natural de Toulouse y residente en Madrid, será detenido el 22 de abril de 1939 y condenado a 30 años el día 29 (causa 6250/39). Tramitada su propuesta provincial en octubre de 1941 se le conmutará por la de 6 años en junio de 1943.

Los comerciantes de la *India inglesa* (súbditos británicos) Apap, Pohoomal y Ramchand, residentes en La Línea, serán acusados de auxilio a la rebelión por dedicarse al tráfico de moneda y divisas con Gibraltar. Condenados a 12 años y un día en los Consejos de Guerra celebrados en Algeciras en octubre de 1937 el primero, y septiembre de 1938 los otros dos, verán conmutadas sus condenas en octubre de 1943 por 3 años (Apap y Ramchand) y 6 meses y un día (Pohoomal). Loquet, vecino de Madrid, (natural de Sigüenza y de

CCEP, 255/4894 (Lindstiam). AGMG. CCEP, 1089/85154 (Krascutzi). AGMG. CCEP, 1277/103633 (Cervenkan). AGMG. CCEP, 652/42400 (Maurice). AGMG. CCEP, 215/1111 (Abel). AGMG. CCEP, 1207/97307 (Lane). AGMG. CCEP, 1286/104573 (Lakatos). AGMG. CCEP, 1075/83781 (Jarufe) y AGMG. CCEP, 559/33008 (Roncon).

origen extranjero, según la propuesta provincial), será condenado a 30 años en febrero de 1940. Aunque juzgado y condenado por el Consejo de Guerra Permanente nº 5 de Madrid, la causa (6015/39) la había instruido el Juzgado Militar de Ferrocarriles, ya que Loquet era empleado de la Compañía Internacional de Coches-Cama. En mayo de 1941 le será conmutada la condena por la 12 años y un día.

Tras un confuso incidente en Tánger en abril de 1937, será detenido el yugoslavo Finkes, encarcelado en la fortaleza ceutí de El Hacho y condenado a 12 años. Trasladado más tarde a la Prisión Central del Puerto de Santa María, le será conmutada la pena por la de 6 años y un día. El noruego Lindstiam, detenido en Málaga en febrero de 1937, será condenado a 30 años en abril, conmutados por 3 años. Tras pasar por las cárceles del Puerto de Santa María y El Dueso, será expulsado en abril de 1940 junto al brigadista Randulf Dalland, alcalde de la ciudad noruega de Bergen. Krascutzi, condenado a 30 años en Palma de Mallorca en octubre de 1938 (causa 104/38), será conmutado por 12 años en junio de 1943. Nacido en Danzing, había perdido su nacionalidad alemana y en España había incumplido la orden de expulsión dictada en una causa juzgada anteriormente (causa 135/36).

Cervenkan, que llegó a Barcelona con los miembros de la Olimpiada Popular, será detenido en junio de 1937 y condenado a 30 años en Málaga en agosto, conmutados en junio de 1944 por 12 años. Los marineros franceses Maurice y Abel Grimard fueron detenidos en octubre de 1937 y condenados a 20 años en Llanes (causa 115/137). Aunque la propuesta de conmutación de la Comisión Provincial de Oviedo se tramitó y firmó en abril de 1940, no será hasta agosto de 1943 cuando se les conmuten las sentencias por 3 años y un día para ambos marineros. Lane, natural de Gibraltar, será detenido en septiembre de 1936 y condenado en Ceuta a 30 años en mayo de 1937. Encausado en el sumario 744/36, la causa será archivada en diciembre de 1948 tras liquidarse la condena.

Los 20 años y un día impuestos al yugoslavo Lakatos, juzgado en Murcia en octubre de 1939 (causa 2064/39), no se le conmutarán. Detenido en junio de 1939, será acusado de ser escolta del diputado comunista Félix Montiel, director del diario *Nuestra Lucha*. El médico peruano Jarufe, residente en Barcelona, acusado de participar en el frente de Mallorca y de ser médico de la FAI, será condenado a 20 años en julio de 1939, conmutados en marzo de 1944 por 12 años. El brigadista hispano-francés Roncon Cabannes, nacido y residente en Madrid, será condenado en febrero de 1940 a 12 años y un día, conmutados en julio de 1943 por 4 años. Detenido junto a su madre Eugenia Cabannes en abril de 1939, ésta será condenada a 6 años y un día en el mismo Consejo de Guerra que su hijo, acusada de frecuentar el Ateneo Libertario de La Guindalera.

3. BRIGADISTAS EN MIRANDA DE EBRO

El archivo de Miranda de Ebro contiene exclusivamente la documentación y expedientes de los extranjeros internados en ese Campo de Concentración desde el verano de 1940 a diciembre de 1946. Para esas fechas se conservan más de 17.000¹⁸ expedientes de extranjeros, además de numerosas relaciones, entre los que se puede rastrear los expedientes de brigadistas. Aunque con anterioridad al verano de 1940¹⁹ hubo brigadistas internados en Miranda de Ebro, la mayoría de los expedientes conservados son de los internados desde esa fecha, distinguiéndose un primer grupo de brigadistas portugueses (expulsados a finales de 1940), un segundo grupo más numeroso trasladados con otros extranjeros desde Palencia (BDT 75) a Miranda en diciembre de 1941, y un número residual que, por distintas razones, no fueron liberados hasta 1944 o 1945.

La presencia de brigadistas en Miranda queda también de manifiesto en las valoraciones de gastos²⁰ de los extranjeros allí internados, en las que se diferencian los gastos ocasionados por los brigadistas entre julio de 1940 y marzo de 1944. Esas estancias son cargadas a la intendencia militar y valoradas en 15,- pesetas diarias para la oficialidad y 3,90 pesetas para el resto de los internados. Desde el verano de 1940 a finales de septiembre de 1944 las estancias arrojan un total de 274.196,45 pesetas, de las cuales 269.628,95 corresponden a las estancias de brigadistas desde julio de 1940 a septiembre de 1943 (brigadistas de Albania, Alemania, Austria, Argentina, Andorra, Bulgaria, Canadá, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Estonia, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Grecia, Hungría, Holanda, Italia, Lituania, Méjico, Polonia, Rumania, Suiza, Ucrania, Yugoslavia y el grupo de los apátridas).

Las liberaciones en 1943 quedan reflejadas en los siguientes estadillos de gastos que descienden notoriamente: 1.794 pesetas para el cuarto trimestre de 1943 (brigadistas alemanes, holandeses, húngaros, italianos y rumanos); 1.816,60 pesetas para el primer trimestre de 1944 (brigadistas alemanes, holandeses, húngaros, italianos y rumanos) y 956,70 pesetas para el segundo trimestre de 1944 (brigadistas húngaros, italianos y rumanos). En las valo-

18 Entre 1940 y 1941 fueron dados de alta 1.619 extranjeros; 3.248 en 1942; 6.669 en 1943; 2.566 en 1944; y un total de 703 entre 1945 y 1946, además de 340 de los que no consta fecha de ingreso. Para las fechas de libertad, 369 en 1947; 1.636 en 1946; 771 en 1945; 1.373 en 1944; 8.762 en 1943; 318 en 1942; 44 en 1941; 20 en 1940 y 2.489 de los que no consta fecha de salida.

19 En las primeras relaciones de internados en julio de 1940, aparecen algunos extranjeros trasladados desde el BDT 27 a Miranda: Pedro García Villa, esquilador francés, Román Jiménez Gargol, vendedor francés, Korinel Domogotzki, chófer ruso, Ramón Levante Santiago, cestero francés y Pablo Szuesko, mucamo canadiense. (Véase AGMG. DCME, caja 140 (Relaciones de internados).

20 AGMG. DCME, caja 158 (Valoraciones de gastos. *Valoración de los gastos ocasionados al Estado durante su permanencia en este Depósito [Miranda de Ebro] hasta el día de la fecha por internados extranjeros pertenecientes a las Brigadas Internacionales, con detalle de nacionalidades*).

raciones de gastos del tercer trimestre de 1944 no se cargan ya estancias de brigadistas, *por no existir ninguno en este Depósito*²¹.

En diciembre de 1940 la embajada portuguesa se hará cargo de la repatriación de cuarenta y cinco brigadistas y prisioneros de guerra portugueses²² (24 en el BDT 75 y 21 en Miranda de Ebro), tras la orden de expulsión de Agustín Albuquerque Nacimiento, Antonio Álvarez [Álvez] Capote, Armando Ares Da Silva, Carlos Castro Baltasar, Reinaldo Castro Montero, José María Clemente Pavía, Álvaro Da Silva Acuña, Julio Díaz Vaquero, Francisco Fernández José, Augusto Ferrera Méndez, Joaquín Gómez Pola, Adrián Loredó Anunciación, Francisco Márquez Piris, Francisco Martínez de Jesús, [José] Manuel Morais Reys, Antonio Pereira López, José Rocha Felgueira [Cerqueira], Jacobo Rodríguez del Pozo, José Santos Figueras, Alfredo Sierra Nieves, Joaquín Vasco Dionisio, [Alberto] Francisco Viera Ramos, José Antúnez Oliveira José y César Pereira Silva.

En marzo de 1941 la Subsecretaría del Ejército remite a Exteriores un listado de un *grupo especial* de refugiados políticos internados en Miranda, para que comunique a sus representantes diplomáticos los trámites para su libertad en un plazo de tres meses, ya que rebasado ese plazo serían trasladados al BDT 75²³. A mediados de diciembre de 1941²⁴ la Dirección General del Servicios recordaba la clasificación de los extranjeros en las unidades disciplinarias: *prisioneros de la campaña* (“los que encuadrados en las Brigadas Internacionales del ejército rojo, fueron hechos prisioneros por las tropas nacionales o [que] sin formar parte de las mismas, colaboraron con los rojos en su zona”); *refugiados políticos* (internados en prisiones y en Miranda al no tener autorización de residencia), e *indeseables* (pendientes de expulsión y a disposición de la Dirección General de Seguridad).

Respondiendo a esa clasificación, al finalizar 1941 se encontraban en Miranda 147 prisioneros extranjeros de la guerra civil (144 en Miranda y 3 en Hospitales), 922 prisioneros (refugiados y prisioneros evadidos de la 2ª Guerra Mundial) y 12 indeseables²⁵. Entre ellos se contabiliza el contingente de brigadistas que había ingresado en Miranda el 10 de diciembre, procedente del BDT 75 en Palencia, todos ellos prisioneros de guerra que habían pasado con anterioridad por San Pedro de Cardeña y el BDT 27 (en Belchite). En Miranda

21 7 de noviembre de 1944. Oficio de la Subinspección de Burgos a la Subsecretaría remitiendo las valoraciones de gastos correspondientes al tercer trimestre de 1944.

22 AGMG. DCME, caja 150. Relaciones de liberados. 1940.

23 AGMG. DCME, caja 160. Normas y Asuntos.

24 AGMG. DCME, caja 160. Normas y Asuntos. (Oficios del 17 y 31 de diciembre de 1941 del Director General de Servicios al Subsecretario del Ejército).

25 AGMG. DCME, caja 160. Normas y Asuntos. (Clasificación realizada por la Dirección General de Servicios y comunicada a la Subsecretaría el 17 de diciembre de 1941, respondiendo a la petición de las causas por las cuales *se encuentran extranjeros en los Batallones Disciplinarios de Trabajadores*).

quedarán agrupados en la 5ª compañía (*compañía de extranjeros*), sobre la que el Servicio de Información de la Guardia Civil informaba de la existencia de un Comité de Vigilancia²⁶ formado por los brigadistas yugoslavos Albert Abinun, Ivan Matejac y Radivoy Nicolich, los ucranianos Isaac Merovici, Carlo Pegolo y Salomón Scheleich, además del polaco Karl Kormes²⁷.

Abinun, jefe de los yugoslavos y de ese comité, había sido hecho prisionero en el frente de Aragón pasando después por San Pedro de Cardeña, por el BDT 27 desde diciembre de 1939 y desde diciembre de 1941 por Miranda, de donde será expulsado en junio de 1943; Matejac, prisionero en Morella en abril de 1938 será repatriado por la Cruz Roja Española en agosto de 1943 y de Nicolich, también prisionero de guerra en Morella, no consta fecha de su expulsión. Merovici, prisionero en Gandesa en abril de 1938 y liberado de Miranda en septiembre de 1943; Pegolo, incorporado a las Brigadas en noviembre de 1936, prisionero en el frente de Aragón y liberado en septiembre de 1943 y Scheleich, detenido en Gerona en febrero de 1939 y liberado en julio de 1943. El polaco Kormes, prisionero en Guadalajara en junio de 1937, que también pasará por San Pedro de Cardeña y el BDT 27, ingresa en Miranda desde el BDT 75 en diciembre de 1941, siendo liberado en julio de 1943.

De la misma forma para los brigadistas yugoslavos²⁸ Dragutin Bajcic, Ivan Bircic, Joseph Kraxner, Yugomir Thomsic, Drago Zlatic, Josip Jusinec, Yvo Saric y Alexi Crhistothephanovich. Bajcic, Bircic, Jusinec, Kraxner y Zlatic, todos ellos prisioneros de guerra en Morella, Brunete, Morella, Villalba y Morella, respectivamente, serán liberados el 4 de agosto de 1943; Jusinec, prisionero en Morella, ingresará en Miranda en octubre de 1942; Saric, que había ingresado en Miranda en agosto de 1940, será nombrado jefe del grupo yugoslavo tras la destitución de Abinun y de Crhistothephanovich. que se incorporó a las Brigadas en septiembre de 1937 y fue hecho prisionero en Guadalajara, no figura fecha de liberación en su expediente.

Entre enero y abril de 1943 (Circulares 70 y 78/1943) se fijan definitivamente las normas de clasificación para el personal extranjero internado en Miranda (*extranjeros que afluyen irregularmente a España*; es decir, refugiados

26 El comité aparece presidido por Abinun (destituido como jefe del grupo de los yugoslavos por L. Vichatzky, encargado de negocios de su embajada) Kormes y Merovici figuran como empleados de la oficina de extranjeros y Scheleich como cabo de barraca.

27 AGMG. DCME, 1/41 (Abinun). AGMG. DCME, 85/9320 (Matejac). AGMG. DCME, 94/10277 (Nicolich). AGMG. DCME, 87/9563 (Merovici). AGMG. DCME, 99.10820 (Pegolo). AGMG. DCME, 116/12667 (Scheleich) y AGMG. DCME, 67/7360 (Kormes).

28 AGMG. DCME, 6/617 (Bajcic). AGMG. DCME, 13/1384 (Bircic). AGMG. DCME, 68/7438 (Kraxner). AGMG. DCME, 126/13868 (Thomsic). AGMG. DCME, 139.15196 (Zlatic). AGMG. DCME, 65/7060 (Jusinec). AGMG. DCME, 115/12558 (Saric) y AGMG. DCME, 29/3167 (Crhistothephanovich).

y prisioneros a causa de la Segunda Guerra Mundial), suscitándose dudas en un informe de la Subsecretaría del Ejército de si eran aplicables esas normas a los brigadistas. Al estar de acuerdo Asuntos Exteriores para la expulsión, por haber *quedado cancelada la responsabilidad contraída por haber luchado en el ejército rojo* y no tener responsabilidades o causas judiciales pendientes, se tramitará entre mayo y junio un expediente colectivo de expulsión de unos cuarenta brigadistas²⁹ de los que habían llegado a Miranda desde Palencia, conservándose sus expedientes personales.

Entre ellos se encontraban los polacos³⁰ Josep Banas, Leon Czopek, Max Pawel, Moulis Bhisbaw, Boleslaw Willon y Adolfo Redig, y los brigadistas búlgaros³¹ Dragomir Damianoff y Nicoliew Farfaloff. Banas, Czopek y Pawel serán liberados en enero, febrero y marzo de 1943, respectivamente. Banas, que se incorporó en diciembre de 1937 a las Brigadas, fue hecho prisionero en Belchite y pasará por San Pedro de Cardena, el BDT 27 y Miranda; Czopek, prisionero en la Casa de Campo en julio de 1937, pasará también por distintas unidades disciplinarias hasta diciembre de 1941 que ingresa en Miranda, haciéndose cargo de su repatriación la embajada polaca, y Pawel, que ingresa en las Brigadas en enero de 1938 y es hecho prisionero en Alcañiz, saldrá en libertad a disposición de la Cruz Roja.

Bhisbaw, que con anterioridad a su llegada a España para incorporarse a las Brigadas Internacionales residía en París, prisionero de guerra será liberado de Miranda en marzo de 1943; Willon, prisionero en Belchite, pasará con el BDT 75 a Palencia desde donde será trasladado a Miranda en diciembre de 1941, no constando su fecha de liberación, y Redig, combatiente en los frentes de Extremadura y del Ebro y prisionero de guerra, pasará por las cárceles de Córdoba y Burgos, hospitales de Cestona, Bilbao y Pamplona y el BDT 75, siendo internado en Miranda en marzo de 1942 y liberado en marzo de 1943. Damianoff, prisionero en Teruel, saldrá de Miranda en enero de 1943 y Farfaloff, que en la ficha de la Comisaría de Miranda de Ebro figuraba como *Folian [Jolian] Alkala*, saldrá en septiembre de 1942.

Con anterioridad al traslado a Miranda de los brigadistas del BDT 75 en diciembre de 1941, otro grupo menor había sido ya trasladado desde Palencia, entre los que se encontraban los polacos³² Estanislao Grzeiak, Simon Karpinski,

29 AGMG. DCME, caja 152 (Relaciones de liberados, 1943).

30 AGMG. DCME, 6/659 (Banas). AGMG. DCME, 30/3237 (Czopek). AGMG. DCME, 98/10786 (Pawel). AGMG. DCME, 12/1293 (Bhisbaw). AGMG. DCME, 136/14873 (Willon) y AGMG. DCME, 107/11723 (Redig).

31 AGMG. DCME, 30/3285 (Damianoff) y AGMG. DCME, 42/4603 (Farfaloff).

32 AGMG. DCME, 54/5869 (Grzeiak). AGMG. DCME, 65/7154 (Karpinski). AGMG. DCME, 70/7703 (Lagisz). AGMG. DCME, 82/8932 (Majewski). AGMG. DCME, 82/8935 (Makowski). AGMG. DCME, 104/11410 (Powlak). AGMG. DCME, 109/11960 (Rigus). AGMG. DCME, 125/13660 (Szuplat). AGMG. DCME, 128/13997 (Trella). AGMG. DCME, 137/15004 (Wolski). AGMG. DCME,

Antonio Lagisz, Teofilo Majewski, Francisco Makowski, Aulon Powlak, Joseph Rigus, Josef Szuplat, Manuel Trella, Yozch Wolski y Pavel Zajac, además de Antonio Bilovus. Sin embargo, en sus fichas solamente figura la fecha de ingreso y no la de su liberación. El once de octubre de ese año ingresarán Grzeziak, Karpinski, Lagisz, Majewski, Makowski, Powlak, Rigus, Szuplat, Trella, Wolski y Zajac, prisioneros de guerra en los frentes de Belchite, Aranjuez, Alcañiz, Belchite, Fayón, Gandesa, Escatrón, Gandesa, Belchite, Gandesa y Belchite, respectivamente. Bilovus, que ingresa en Miranda en agosto de 1941, había sido detenido en Zaragoza en 1938.

Otros expedientes corresponden a los brigadistas húngaros³³ Tibor Galla, Paul Szuesko, Jonos Thot, Gabor Morvay Paloga, Francisco Dondos Boldisar, Dimitri Nicolof, Miguel Vucovi, Juan Zairos, Alejandro Dendel, Francisco Hell, Geza Neuwirth y Vela Lustig. Galla, detenido en Cabeza de Buey en febrero de 1938 no saldrá de Miranda hasta junio de 1944; Szuesko, prisionero en Belchite y que figura también como canadiense, será liberado en septiembre de 1943; Thot, detenido en Mataró en enero de 1939 y liberado en septiembre de 1943, figura también como apátrida; Morvay, enrolado en las Brigadas en 1937 y prisionero en Mataró en enero de 1939, será repatriado por la Cruz Roja Española en mayo de 1943 y Dondos, detenido en febrero de 1939, saldrá en libertad en marzo de 1943.

Nicolof, del que no figura su fecha de liberación, había sido detenido en Girona en febrero de 1939; Vucovi, prisionero en Gandesa y liberado en septiembre de 1943, figura también como polaco; Zairos, prisionero en Alcañiz, será liberado en septiembre de 1943; Dendel, detenido en Mataró en enero de 1938, permanecerá en Miranda desde diciembre de 1941 a mayo de 1943; Hell, detenido en Calella en febrero de 1939, permanecerá también en Miranda desde diciembre de 1941 a marzo de 1943; de Neuwirht, detenido en Zaragoza y que ingresa en Miranda en agosto de 1941, no figura fecha de liberación en su ficha y Lustig, prisionero en el frente de Caspe, permanecerá en Miranda desde febrero de 1942 a febrero de 1943.

Sin embargo, de los húngaros³⁴ Samuel Aben, Adalbert Bela Matrai o Abraham Farkas Farkas no queda claramente reflejada su condición de brigadista en sus expedientes. Aben permanecerá en Miranda desde noviembre de 1941

138/15094 (Zajac) y AGMG. DCME, 13/1367 (Bilovus).

33 AGMG. DCME, 47/5115 (Galla). AGMG. DCME, 125/13658 (Szuesko). AGMG. DCME, 127/13883 (Thot). AGMG. DCME, 91/10018 (Morvay) y AGMG. DCME, 36/3871 (Dondos). AGMG. DCME, 125/13658 (Paul Szuesko. Húngaro) y AGMG. DCME, caja 140 (Pablo Szuesko. Canadiense). AGMG. DCME, 94/10279 (Nicolof). AGMG. DCME, 132/14526 (Vucovi). AGMG. DCME, 138/15092 (Zairos). AGMG. DCME, 33/3602 (Dendel). AGMG. DCME, 57/6272 (Hell). AGMG. DCME, 94/10242 (Neuwirth) y AGMG. DCME, 36/8795 (Lustig).

34 AGMG. DCME, 1/36 (Abend). AGMG. DCME, 10/1003 (Adalbert Bela Matrai) y AGMG. DCME, 85/9348 (Bela Adalberto Matrai). AGMG. DCME, 42/4606 (Farkas).

hasta marzo de 1943; Bela, detenido en Barcelona en marzo de 1941 y liberado de Miranda en enero de 1943, es tachado de estraperlista y traficar con *ropas, relojes y otros objetos* por el Servicio de Información de la Guardia Civil del Campo. El apátrida Farkas, que figura como jefe del grupo apátrida, y por lo tanto encargado del reparto de los socorros y víveres entregados por la Cruz Roja, había ingresado en Miranda en diciembre de 1943 procedente de la cárcel de Pamplona, siendo liberado a finales de noviembre de 1945.

Se conservan también los expedientes de los brigadistas ucranianos³⁵ Longin Laptos, Monik Rosemboll, Vasili Sabalski, Maximiliano Lewandowski, Szulin Waserbahc, Francisco Mazur e Ivan Walzun. Laptos y Rosemboll, detenidos en Lérida en abril de 1938, saldrán de Miranda el 31 de julio de 1943, el mismo día que Sabalski, prisionero en Alcañiz en marzo de 1938. Lewandowski, que figura también como alemán, fue detenido en Gerona y Waserbach en Alcañiz, siendo ambos liberados el 8 de junio de 1943. De Mazur, minero ucraniano que se incorporó a las Brigadas en febrero de 1938 y que fue hecho prisionero en Lérida en abril, no consta la fecha de liberación de Miranda y Walzun, prisionero de guerra en Gandesa, que pasará del BDT 75 a Miranda en diciembre de 1941, no será liberado hasta febrero de 1943.

Se conservan los expedientes de los holandeses³⁶ Jules Osterloh, Robertus Van Dregt, Jan Hogendoorn, Harry Hootsen, Joop de Kat, Harry Van Loon, Christian Verhoeve, Henry Knol, Herman Scherboon, Adrian Thomas, Marynus Richel, Jan Jetten, Jack Woudhuysen y Jean Karol Meyer. Los diez primeros formaban parte del grupo de brigadistas trasladados desde Palencia a Miranda en diciembre de 1941, aunque no serán liberados hasta el verano de 1943, salvo Osterloh, prisionero de guerra en el frente de Aragón, que lo hará en julio de 1942, Van Dregt, voluntario en el ejército republicano y prisionero en el frente de Aragón, que será puesto en libertad en julio de 1942 y Hogendoorn, prisionero de guerra en Gandesa que pasará tribunal de inutilidad y saldrá en libertad en junio de 1943.

Hootsen, prisionero en Gandesa, será liberado el 4 de agosto de 1943, en la misma fecha que De Kat, prisionero de guerra en Caspe, y Van Loon, prisionero en Alcañiz que había ingresado en Miranda en octubre de 1942. Con anterioridad, el 10 de julio, había sido liberado Verhoeve, prisionero en el frente de Aragón, y el 19 de julio lo serán Knol, prisionero en Villalba, Scherboon,

35 AGMG. DCME, 72/7904 (Laptos). AGMG. DCME, 111/12179 (Rosemboll). AGMG. DCME, 113/12390 (Sabalski). AGMG. DCME, 78/8491 (Lewandowski). AGMG. DCME, 133/14631 (Waserbahc). AGMG. DCME, 86/9424 (Mazur) y AGMG. DCME, 133/14603 (Walzun).

36 AGMG. DCME, 96/10532 (Osterloh). AGMG. DCME, 36/3936 (Van Dregt). AGMG. DCME, 59/6496 (Hogendoorn). AGMG. DCME, 60/6534 (Hootsen). AGMG. DCME, 66/7175 (De Kat). AGMG. DCME, 79/8668 (Van Loon). AGMG. DCME, 130/14300 (Verhoeve). AGMG. DCME, 67/7287 (Knol). AGMG. DCME, 116/12678 (Scherboon). AGMG. DCME, 126/13852 (Thomas). AGMG. DCME, 109/11910 (Richel). AGMG. DCME, 63/6927 (Jetten). AGMG. DCME, 137/15023 (Woudhuysen) y AGMG. DCME, 88/9620 (Meyer).

también prisionero en Villalba y Thomas, prisionero en Gandesa. Richel, prisionero en Gandesa, será liberado en junio de 1943; Jetten, en Miranda desde octubre de 1941 no será liberado hasta mayo de 1943; de Woudhuysen, internado desde agosto de 1940, no figura fecha de su libertad y Meyer, que ingresa en Miranda a finales de 1941 será liberado en junio de 1943.

Otros expedientes corresponden a brigadistas de distintas nacionalidades³⁷: Marin Tanasse Puin (rumano), Ende Eberhard (estonio), Chang Acking (chino) o Emilio Perrot Racin (suizo). Tanasse, detenido en Lérida en junio de 1940 e internado en Miranda en marzo de 1942, no será liberado hasta junio de 1944; Eberhard, que se incorporo a las Brigadas a finales de 1937 y fue hecho prisionero en Gandesa, es asignado a la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones (Oficina Comarcal de Reparaciones de Huesca y Belchite), permaneciendo en Miranda desde diciembre de 1941 a marzo de 1943, fecha en que será repatriado por la Cruz Roja Española. Acking, prisionero en Mieres en octubre de 1937, permanecerá en Miranda desde diciembre de 1941 hasta septiembre de 1943 y Perrot desde junio de 1941 a marzo de 1943.

De manera similar con los brigadistas³⁸ italianos Ricardo Federa, Juan Pelegrino y Fortunato de Mateis, el griego Ernesto Cohen Abadía o el francés Pierre Quintaine. Federa, prisionero en Gandesa, será liberado en septiembre de 1943; Pelegrino, incorporado a las Brigadas en septiembre de 1936 y prisionero en La Fatarella, no saldrá de Miranda hasta junio de 1944, tras las gestiones de la Cruz Roja Internacional, y De Mateis, que se incorpora a las Brigadas en enero de 1938 y es hecho prisionero en Gandesa, será liberado en abril de 1943 por la Cruz Roja Española. Cohen, prisionero en Gandesa, será liberado en marzo de 1942 y Quintaine, con dos ingresos en Miranda (octubre de 1940 y diciembre de 1941) será puesto en libertad en junio de 1943.

Otros expedientes corresponden a³⁹ Reginald Parodi, Gilbert Candelier, Isaac Rennie y Paul Dulon (ingleses), y Joseph Adel Adolf, Andre Legeay, Franc Rene Theeten y Pierre Berdoulat Madone (franceses). Parodi, detenido en La Línea en febrero de 1938, será liberado de Miranda en septiembre de 1943; Candelier, Rennie y Dulon pasarán los tres por la prisión de Girona, el campo de Figueras y el de Miranda, donde serán internados el 28 de agosto de 1941, no constando las fechas de su liberación. Adel, fugado de la

37 AGMG. DCME, 125/13699 (Tanasse). AGMG. DCME, 40/4409 (Eberhard). AGMG. DCME, 1/60 (Acking) y AGMG. DCME, 100/10926 (Perrot).

38 AGMG. DCME, 43/4647 (Federa). AGMG. DCME, 99/10826 (Pelegrino). AGMG. DCME, 85/9319 (Mateis). AGMG. DCME, 26/2869 (Cohen). AGMG. DCME, 106/11571 (Pedro Quintaine) y AGMG. DCME, 106/11572 (Pierre Quintaine).

39 AGMG. DCME, 98/10700 (Parodi). AGMG. DCME, 21/2298 (Candelier). AGMG. DCME, 108/11810 (Rennie). AGMG. DCME, 38/4083 (Dulon). AGMG. DCME, 1/76 (Adel). AGMG. DCME, 75/8226 (Legeay). AGMG. DCME, 126/13813 (Rene) y AGMG. DCME, 11/1110 (Berdoulat).

cárcel de Belchite, permanecerá en Miranda desde diciembre de 1941 hasta agosto de 1942; Legeay permanecerá dos meses en Miranda, septiembre y octubre de 1943; Rene, en Miranda desde abril de 1941 y sin fecha de libertad y Berdoulat, internado en Miranda entre junio y septiembre de 1943.

Otros brigadistas⁴⁰ serán los norteamericanos Samuel Swansonn Slaya y Ernesto Elespuru Hernández, el brasileño-alemán Ludwig Friedel, el franco-alemán Enrique Calverkampf y el alemán Rudolf Kamf. De Swanson, prisionero en Figueras en julio de 1939 y trasladado a Miranda desde el BDT 75 en diciembre de 1941, no consta fecha de su libertad en su ficha. Tampoco figura esa fecha en el caso de Elespuru, internado en Miranda desde enero de 1941, ni en el de Friedel, que había ingresado en Miranda en julio de 1940, ni en el de Calverkampf, que había ingresado en Miranda en octubre de 1941. Kamf, prisionero en Vinaceite en noviembre de 1938, permanecerá en Miranda desde enero de 1942 hasta su libertad y posterior repatriación en marzo de 1944.

De otros internacionales se conservan sus expedientes de ingreso y de libertad⁴¹: del italo-alemán Ferdinand Roggla, del belga Guillaume Versov, del apátrida-alemán Florentin Koster, del apátrida-argentino Wilhelm Eduardo Von Mallinckrodt, del alemán Otto J. Maasen, del húngaro-apátrida Julio Savid David o de los búlgaros Dicoch Luben Sancoff y Asen Vaset. Roggla, prisionero en el frente del Ebro será expulsado en septiembre de 1943; Versov ingresa en Miranda en diciembre de 1941 y será liberado en agosto de 1943; Koster, Von Mallinckrodt y Maasen, figuraban como brigadistas, desertores y autores de crímenes políticos en las relaciones remitidas por la embajada alemana en junio de 1943, en las que se solicitaba que no fueran puestos en libertad; Savid, prisionero en Villalba, será liberado en agosto de 1943; Luben, que se incorpora a las Brigadas en febrero de 1937, fue hecho prisionero en Sierra Palomera, y de Vaset, que había llegado en junio de 1937, no consta fecha de su salida de Miranda.

4. BRIGADISTAS EN LA SERIE *EXTRANJEROS*

En octubre de 2006 el Archivo General del Cuartel General del Ejército transfirió al de Guadalajara unos dos mil expedientes de extranjeros unifica-

40 AGMG. DCME, 124/13599 (Swansonn). AGMG. DCME, 40/4370 (Elespuru). AGMG. DCME, 80/8774 (Friedel). AGMG. DCME, 65/7111 (Calverkampf) y AGMG. DCME, 65/7116 (Kamf).

41 AGMG. CCEP, 110/12088 (F. Roggla, Italiano) y AGMG. DCME, 148/322 (F. Roeggla, Alemán). AGMG. DCME, 149/368 (Versov) y AGMG. DCME, 131/14329 (Versov). AGMG. DCME, 67/7377 (F. Koster, Alemán) y AGMG. DCME, 146/178 (F. Koester, Apátrida). AGMG. DCME, 82/8964 (Von Mallinckrodt, Argentino) y AGMG. DCME, 147/237 (Von Mallinckrodt, Apátrida). AGMG. DCME, 80/8810 (Otto J. Maassen) y AGMG. DCME, 147/232 (Johann Otto Maasen). AGMG. DCME, 115/12612 (Julio Savid David, Húngaro) y AGMG. DCME, 144/72 (Julio David, Apátrida). AGMG. DCME, 80/8746 (Dicoch Luben Sancoff) y AGMG. DCME, 147/227 (Dicoch Lubin Sancoff). AGMG. DCME, 130/14229 (Asen Vaset) y AGMG. DCME, 149/365 (Assen Vashev Tochev).

dos en una serie común –Serie *Extranjeros*–, conteniendo entre otros asuntos búsquedas y solicitud de noticias o antecedentes sobre brigadistas y extranjeros desaparecidos, condenados o fallecidos como consecuencia de la guerra, encarcelados o internados en prisiones, campos o batallones. Las búsquedas de familiares, embajadas o consulados, se trasladan al Ministerio del Ejército mediante notas verbales del Ministerio de Asuntos Exteriores, conservándose peticiones de antecedentes, libertad o repatriación de al menos veinticinco nacionalidades: Francia, Estados Unidos, Bélgica, Inglaterra, Argentina, Suiza, Cuba, Portugal, Polonia, Grecia, Uruguay, Perú, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Brasil, Alemania Irlanda, Italia, Bulgaria, Hungría, Yugoslavia y Eslovaquia.

La embajada de Estados Unidos solicita antecedentes de los brigadistas⁴² Clyde D. Taylor, Oliver Ross, Eduardo Freed, William Everett Willoughby, Gustav Listhaeghe y Ernesto Elespuru Hernández. Taylor, *de quien se dice fue publicada una fotografía en la revista "Spain Today" en la que se le daba como prisionero de guerra* –indica la embajada–, había desaparecido en enero de 1938 en Teruel; Ross había fallecido en combate en el frente del Ebro en abril de 1938; la petición sobre Freed, prisionero en Guadalajara en febrero de 1937, la realiza su madre, Celia Freed, quien había solicitado su búsqueda; Everett, enrolado en las Brigadas desde abril de 1937; de Listhaeghe, fallecido en San Pedro de Cardaña en el invierno de 1938/1939 de fiebres tifoideas y enterrado en el propio cementerio del campo, solicitaba la embajada una partida de defunción, y Elespuru, detenido en Salamanca en diciembre de 1940, fue repatriado por su embajada en enero de 1941.

De la misma forma sobre los brigadistas⁴³ Kenneth Brotman, Stephen Zieliski, Isaac Katz, Philip Lugiano Sciarro, Pasquale J. Garofalo, Leonardo David Hellman, Lionel Levick, Max Gluk y Morris Koplowitz. Brotman había muerto en combate en Fuentes de Ebro en octubre de 1937 y Zieliski en octubre de 1938 en Belchite; en el Hospital de las Brigadas en Benicàsim fueron atendidos Katz, herido en el frente del Ebro y Lugiano; Garofalo figuraba en un listado para el canje de prisioneros de guerra entregado por el Estado Mayor en septiembre de 1939 al Marqués de Rialp, para hacerla llegar a la embajada americana; Hellman, prisionero del frente del Ebro; Levick, teniente brigadista herido en Fuentes de Ebro; Gluk, desaparecido en abril de 1938 y Koplowitz, combatiente en el frente de Gandesa.

42 AGMG. *Extranjeros*, 26/2 (Taylor), AGMG. *Extranjeros*, 26/3 (Ross), AGMG. *Extranjeros*, 26/29 (Freed), AGMG. *Extranjeros*, 29/43 (Everett), AGMG. *Extranjeros*, 27/8 (Listhaeghe) y AGMG. *Extranjeros*, 26/49 (Elespuru).

43 AGMG. *Extranjeros*, 29/1 (Brotman); AGMG. *Extranjeros*, 29/32 (Zieliski), AGMG. *Extranjeros*, 27/46 (Katz), AGMG. *Extranjeros*, 28/77 (Lugiano), AGMG. *Extranjeros*, 28/58 (Garofalo), AGMG. *Extranjeros*, 27/46 (Hellman), AGMG. *Extranjeros*, 28/5 (Levick), AGMG. *Extranjeros*, 28/37 (Gluck) y AGMG. *Extranjeros*, 28/47 (Koplowitz).

La embajada francesa se interesa ante el Ministerio de Asuntos Exteriores por la suerte de Henri Bellet, Jean François Agard, Jean Joseph Albert Jury, Henri Emile Dubois, Gaston Parot, Jean Quillet, Georges Fiernot, Marcel Imhof, Nicolas Carpentier, Paul Veladrich, Pierre Herve, Raymond Meunier, Robert Obriet Courtaux, Pierre François Bahu, Pierre Bertran, Henri Calverkampf, José Casquet Tendero, Luis Louet Meliton, Marius Etienne Irman, Michel Munck, Raymond Loubie, Helene Scussel y los hermanos Pedro y Juan Plá Tominas⁴⁴.

Bellet, detenido en Yeserías desde abril de 1939 y condenado a 30 años en noviembre de 1940 (causa 051/39), cumplirá condena en la cárcel de Pamplona y en el Penal de Chinchilla a donde es trasladado en junio de 1941; según la embajada, Agard había sido fusilado, y Jury, internado en el Hospital de Benicàsim desde el 2 de mayo de 1937, habría fallecido el 14 de octubre; Dubois, prisionero en febrero de 1937; Parot, enrolado en las Brigadas en abril de 1938; Quillet, cuya última dirección conocida era en Albacete; Fiernot, enrolado en la XIV^a Brigada; Imhof, herido y prisionero en noviembre de 1936 en Aravaca; Carpentier, en el hospital de Mataró en el mes de noviembre de 1938; Veladrich, enrolado en las Brigadas en 1937; Herve, prisionero en el frente del Jarama en febrero de 1937; Meunier, desaparecido en Corbera; Obriet, condenado en marzo de 1940 a 12 años y un día y Bahu, en la prisión Conde de Peñalver en mayo de 1941 a la espera de juicio, ya que el tribunal que habría de juzgarlo se había disuelto.

Bertran, condenado a muerte en Zaragoza en 1938; Calverkampf, prisionero en Belchite, pasará por San Pedro de Cardeña en junio de 1938 y por Miranda de Ebro desde octubre de 1941; Casquet, condenado a muerte y conmutado por 30 años; Louet, empleado durante la guerra en el consulado francés de Valencia; Irman, en tratamiento médico en octubre de 1941 en el hospital El Carmelo de Begoña en Bilbao; Munck, desertor del BDT 27 y fugado de la cárcel de Belchite; Loubie, que en julio de 1940 pasa de Miranda al BDT 75 y Scussel, internada en el campo de Palma desde 1938 y condenada por auxilio a la rebelión. De los hermanos Plá, detenidos en Tarragona, Pedro será ejecutado en noviembre de 1939 y Juan, condenado en Consejo de Guerra, será repatriado desde Barcelona tras las gestiones de su embajada.

44 AGMG. Extranjeros, 26/40 (Bellet). AGMG. Extranjeros, 27/23 (Agard). AGMG. Extranjeros, 27/24 (Jury). AGMG. Extranjeros, 26/42 (Dubois). AGMG. Extranjeros, 27/5 (Parot). AGMG. Extranjeros, 27/27 (Quillet). AGMG. Extranjeros, 27/31 (Fiernot). AGMG. Extranjeros, 28/29 (Imhof). AGMG. Extranjeros, 28/48 (Carpentier). AGMG. Extranjeros, 28/62 (Veladrich). AGMG. Extranjeros, 28/75 (Herve). AGMG. Extranjeros, 29/6 (Meunier). AGMG. Extranjeros, 29/19 (Obriet). AGMG. Extranjeros, 28/68 (Bahu). AGMG. Extranjeros, 28/73 (Bertran). AGMG. Extranjeros, 26/41 (Calverkampf). AGMG. Extranjeros, 27/47 (Casquet). AGMG. Extranjeros, 28/19 (Louet). AGMG. Extranjeros, 28/36 (Irman). AGMG. Extranjeros, 28/43 (Munck). AGMG. Extranjeros, 29/5 (Loubie). AGMG. Extranjeros, 26/35 (Scussel) y AGMG. Extranjeros, 28/70 (hermanos Pedro y Juan Plá).

Otras embajadas también se interesan por sus naturales⁴⁵, brigadistas o no, como la suiza (Kurt Kerold, Emilio Perrot, Henri Modeste Schroeter, Ernst Bickel o Rosa Gysin), o la sueca que solicitará la libertad y expulsión de Lars Birger y antecedentes sobre Paavo Oskar Einar. Del suizo Herold, detenido en la prisión de Liria, se solicita su traslado a un hospital; Perrot, detenido en diciembre de 1939 y encarcelado en Yeserías en junio de 1941; Bickel, comisario político del tercer batallón de la 2ª Brigada y Gysin, cuyo marido había solicitado su indulto a través de la embajada, en enero de 1940. El sueco Birger detenido en la cárcel de Zaragoza pasará a la de Burgos a disposición del Auditor de Guerra, encausado en el sumario 286/1940. Entregado al cónsul sueco en Vigo en mayo de 1940 para su expulsión, esperaba embarcar en alguno de los destructores suecos atracados en la ciudad en esas fechas. Del brigadista Einar se contesta que no hay antecedentes.

La embajada noruega solicita antecedentes de los brigadistas Randulf Dalland, Frantz Gustav Lindström y Frank Haugen⁴⁶. El Ministerio de Asuntos Exteriores exponía la necesidad de expulsar a Dalland, alcalde de Bergen, y a Lindström, ya que *su continua detención proporciona medios de propaganda que aprovechan nuestros enemigos*. La expulsión, ordenada en abril de 1940, no se hará efectiva hasta junio al embarcar en Algeciras en un buque noruego detenido en el control de Gibraltar. Dalland cumplía condena en Valdenoceda tras haber sido juzgado en la causa 434/38 de la Auditoría de Navarra, y Lindström cumplía en El Dueso la condena a 30 años impuesta en Málaga en abril de 1937. Haugen, pendiente de juicio en la causa 17/39 (Burgos), será expulsado en enero de 1940, *aprovechando los barcos fruteros que zarpan con naranjas desde Valencia a los puertos noruegos*.

La embajada británica realizará también gestiones sobre la libertad de Oscar Francis Pons y los brigadistas William Francis Durston, Inatius James Bowen y Juan Bautista Lane Suárez⁴⁷. Francis, condenado a muerte en Melilla (causa 693/37) por tráfico de joyas y lingotes, será expulsado en octubre de 1939; de Durston no hay antecedentes; Bowen, detenido en la cárcel de Ondárroa había sido encausado por espionaje en el sumario 2275/39, y Lane, juzgado en Ceuta (causa 744/36), fue condenado en mayo de 1937 a 30 años. De la misma forma las embajadas⁴⁸ danesa o peruana sobre el brigadista danés Gustav Poul

45 AGMG. *Extranjeros*, 26/16 (Kerold). AGMG. *Extranjeros*, 26/38 (Perrot). AGMG. *Extranjeros*, 26/44 (Modeste). AGMG. *Extranjeros*, 26/48 (Bickel). AGMG. *Extranjeros*, 29/25 (Gysin). AGMG. *Extranjeros*, 26/25 (Birger) y AGMG. *Extranjeros*, 28/55 (Einar).

46 AGMG. *Extranjeros*, 29/9 (Dalland). AGMG. *Extranjeros*, 29/9 (Lindström) y AGMG. *Extranjeros*, 26/71 (Haugen).

47 AGMG. *Extranjeros*, 28/79 (Pons). AGMG. *Extranjeros*, 29/44 (Durston). AGMG. *Extranjeros*, 27/11 (Bowen) y AGMG. *Extranjeros*, 28/79 (Lane).

48 AGMG. *Extranjeros*, 27/9 (Poul). AGMG. *Extranjeros*, 29/23 (Luna) y AGMG. *Extranjeros*, 29/24 (Cruzat).

Lindhorst, fallecido en noviembre de 1937 en el Hospital de las Brigadas en Benicàssim, o los peruanos Roberto Luna Rubiños y Rodolfo Cruzat. Luna, será expulsado desde San Pedro de Cardeña en diciembre de 1939, y Cruzat, detenido en el Reformatorio de Alicante, estaba pendiente de vista su causa en mayo de 1940.

Entre las búsquedas solicitadas por la embajada italiana, se conservan las realizadas sobre Corrado Batelli, Cristino Giuseppe Capozzi y Sabatino Nardini⁴⁹. De Batelli no se encontraron antecedentes; Capozzi, prisionero en febrero de 1938 en Caspe, pasará a San Juan de Mozarrifar y será entregado al CTV⁵⁰, cuyo jefe el general Berti ordenará su fusilamiento. Sin embargo no será ejecutado, ya que al repatriarse los legionarios entregarán sus prisioneros italianos en San Pedro de Cardeña. Ordenada su libertad en abril de 1941 se hará cargo de su expulsión su embajada. Nardini, residente en Madrid será detenido en Barcelona y encuadrado en el BDT 75 donde se le abrirán diligencias por intento de evasión. Condenado a 4 años de recargo en el batallón, o en otro disciplinario similar, será expulsado en abril de 1941.

Otras búsquedas serán las solicitadas por la embajada belga sobre Jean Luis Víctor Blehem, Georges Parmentier, José Marcelo Dejasse, Luis Cornand, Marcel Taburiaux, Zulmar Leconte, Joseph Van Hecke, Victor Broucke y Josep Victor Lambert Abelshausen, de los que no se encuentran antecedentes⁵¹, o las gestiones de la embajada portuguesa sobre los brigadistas de esa nacionalidad⁵² Enrique Ferreira Pinto Basto, Francisco Dos Santos Lindeiro y Luis Gaspar Ramos. Ferreira, preso en Alcoy en mayo de 1940 y a disposición del Juzgado Militar de Callosa de Ensarriá; Dos Santos, en San Pedro de Cardeña, y Gaspar, que en mayo de 1940 se encontraba en el BDT 27 sin causa abierta. De la misma forma con Ramiro Toha Duran, uruguayo en el BDT 75, sin causa abierta, o Pavel Barcial, eslovaco del que no constan antecedentes⁵³.

De manera similar con los brigadistas Josef Husak (alemán), tal vez fallecido en mayo de 1937, del que solicitaba su paradero su mujer; Kosta Nicoloff Radoulouf, búlgaro preso en la cárcel de Mallorca desde agosto de 1936 a la espera de juicio al haberse reabierto la causa 135/36 a instancia del Servicio de Información de la Legión Cóndor; Ludwig Friedel, brasileño internado en

49 AGMG. *Extranjeros*, 26/12 (Batelli). AGMG. *Extranjeros*, 26/15 (Capozzi) y AGMG. *Extranjeros*, 29/33 (Nardini).

50 Según la Oficina de Información de la Misión Militar Italiana en España.

51 AGMG. *Extranjeros*, 27/25 (Victor). AGMG. *Extranjeros*, 27/30 (Parmentier). AGMG. *Extranjeros*, 27/53 (Marcelo). AGMG. *Extranjeros*, 28/15 (Cornand). AGMG. *Extranjeros*, 28/30 (Taburiaux). AGMG. *Extranjeros*, 29/47 (Leconte). AGMG. *Extranjeros*, 27/46 (Van Hecke). AGMG. *Extranjeros*, 27/46 (Broucke) y AGMG. *Extranjeros*, 27/46 (Lambert).

52 AGMG. *Extranjeros*, 26/46 (Ferreira). AGMG. *Extranjeros*, 26/63 (Dos Santos) y AGMG. *Extranjeros*, 28/16 (Gaspar).

53 AGMG. *Extranjeros*, 29/7 (Toha) y AGMG. *Extranjeros*, 27/46 (Barcial).

Miranda bajo nacionalidad alemana, o Mathieu Zujic, yugoslavo desaparecido en Morella en abril de 1938, del que su viuda solicitaba certificado de defunción para contraer nuevo matrimonio⁵⁴. Maurice Ochshorn, prisionero polaco en el frente de Aragón en 1938 e internado en San Pedro de Cardena y en el BDT 27; el griego Kyriacos Georgious Stefanopoulos que, según nota de la Legación Real de Grecia al solicitar un certificado de su muerte, había sido empleado de los ferrocarriles y refugiado en Moscú⁵⁵.

Otros brigadistas⁵⁶ de los que se requieren noticias o antecedentes serán los canadienses Georges Albert Thomas, capturado en marzo de 1938, y George H. Moore, sanitario del *Mackenzie Papineau Batallion* herido en Fuentes de Ebro en octubre de 1938; los holandeses Jack Woudhuysen y Jan Hendrik Jetten, ambos internados en Miranda, al igual que el irlandés Frank Ryan, del que conserva en su expediente testimonio de su sentencia de muerte, y los húngaros Ioan Zsiros, que se incorporó a las Brigadas en Albacete donde realizará un curso de sanitario, y Mike Bucovi, residente en Montreal, que se incorporará como brigadista y combatirá en los frentes del Sur, Centro y Aragón, según la información aportada por la Dirección General de Servicios en abril de 1940.

5. BRIGADISTAS EN LOS BATALLONES DISCIPLINARIOS DE TRABAJADORES

Los prisioneros de guerra extranjeros fueron encuadrados en el Grupo, Compañía o Batallón Disciplinarios de Trabajadores 27, creado en Belchite en 1938, además de los campos de San Pedro de Cardena o Miranda, y encarcelados en otros casos a la espera de juicio o cumpliendo las condenas impuestas por la jurisdicción castrense. El Reglamento de Campos de Concentración [de 1938] establecía específicamente *Campos de Prisioneros Extranjeros* en los que funcionarían comisiones o Juntas de Clasificación para revisar su actuación en la guerra, permaneciendo sujetos a normas especiales respecto al resto de los prisioneros de guerra. *Actualmente*, indica el Reglamento, *y por estar así ordenado, el Campo habilitado para concentrar a todos los prisioneros de nacionalidad extranjera es San Pedro de Cardena (Burgos)*, manteniéndose en la reorganización de noviembre de 1939 para esas funciones.

El BDT 27, que había comenzado a organizarse en Belchite con extranjeros prisioneros de guerra, modificará en 1940 su numeración por la de BDT 75, en el que desde octubre de 1940 cumplirán también sus condenas los sancionados

⁵⁴ AGMG. *Extranjeros*, 27/39 (Husak). AGMG. *Extranjeros*, 26/13 (Nicoloff). AGMG. *Extranjeros*, 26/66 (Friedel) y AGMG. *Extranjeros*, 29/46 (Zujic).

⁵⁵ AGMG. *Extranjeros*, 28/40 (Ochshorn) y AGMG. *Extranjeros*, 29/3 (Georgious).

⁵⁶ AGMG. *Extranjeros*, 27/29 (Albert). AGMG. *Extranjeros*, 29/44 (Moore). AGMG. *Extranjeros*, 27/16 (Woudhuysen). AGMG. *Extranjeros*, 27/36 (Jetten). AGMG. *Extranjeros*, 26/70 (Ryan). AGMG. *Extranjeros*, 27/40 (Zsiros) y AGMG. *Extranjeros*, 29/44 (Bucovi).

por la Fiscalía Superior de Tasas. En el verano de 1941 el batallón se traslada a la ciudad de Palencia donde permanecerá hasta los primeros días de enero de 1943, partiendo entonces hacia Melilla al formar parte de la recién creada 1ª Agrupación de Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores Penados, junto con los BDSTP 91, 93 y 97, de acuerdo con la nueva organización dada a las unidades disciplinarias en octubre de 1942.

Aunque el Archivo de Guadalajara no conserva los expedientes del BDT 75 ni los de la primera agrupación de penados, al manipularse esos expedientes y ordenarse alfabéticamente de manera conjunta los expedientes de soldados trabajadores y soldados penados, quedaron algunos expedientes de extranjeros, en muchos casos brigadistas de distintas nacionalidades⁵⁷. De ellos, unos veinte estuvieron entre 1940 y 1941 en los campos de Cervera (los holandeses Jean Meyer William y Piet Kersens); Figueras (los ingleses Gilbert Candelier, Isaac Rennie Gordon y Paul Dulon Turner); Miranda (los franceses Francis Rene Theeten y Raymond Loubie) o encuadrados en el BDT 75 (los franceses Michel Jean Lecoq, Jean Adel Adolf y Jose Adel Adolf, los italianos Nardini Sabatini Monri y Giovanni Torchezi, el polaco Adolf Redig Bibiert, el ucranio Ivan Walczum, el danés Svend Ole Sorensen, además de Simon Die Kanie, Edmond Winsterstein, Jan Eissner, Johanes Neutecon, Michel Munch y Stanislaw Krejci, de los que no consta su nacionalidad).

El periodista Meyer, desertor del campo de Cervera el 27 de abril de 1941 junto con Kersens, será capturado en octubre en Puebla de Sanabria (Zamora) y trasladado desde la prisión de Zamora al campo de Miranda. En octubre de 1941 hay una petición sobre los antecedentes judiciales de los ingleses Candelier, Rennie y Dulon, encarcelados en la prisión de Gerona, pasando al campo de Figueras y al de Miranda a finales de agosto de 1941. En Miranda será también internado Theeten en abril de 1941, saliendo en agosto hacia Barcelona para ser repatriado. Loubie, que ya había sido detenido en Guadalajara, llega a Barcelona en barco desde el Marruecos francés el 11 de julio de 1940 y toma un tren para Madrid esa noche, siendo detenido. De la cárcel de Madrid es trasladado a Miranda el 18 de julio, y más tarde al batallón 75 donde causará alta el día 23.

De Lecoq pedirá antecedentes su consulado en marzo de 1940; Nardini causará alta en el batallón de Belchite en agosto de 1940, siendo procesado por intento de evasión y condenado a cuatro años de recargo aunque la Asesoría Jurídica era partidaria de conmutarle y expulsarle, lo que se produce en abril de 1941; Torchezi, también en el mismo batallón, fallecerá de gastritis crónica en julio, conservándose certificado de su fallecimiento expedido por el Hospital Disciplinario de Zumaya. El polaco Redig, hospitalizado en septiembre de 1940 en el Hospital Disciplinario de Pamplona, ingresará en Miranda en 1942 siendo

⁵⁷ Todos los expedientes se conservan en AGMG. BDST, caja 2737.

repatriado un año más tarde. Walczum, prisionero en Gandesa en abril de 1938 pasará al batallón en octubre de 1941, aunque será declarado inútil por pérdida de la mano y antebrazo derecho⁵⁸. En marzo de 1940 el consulado danés solicita antecedentes de Ole Sorensen, contestando que, *hechas las averiguaciones oportunas en el B[D]T 27 en Belchite, donde últimamente se trasladaron todos los prisioneros extranjero, no hay antecedentes.*

Die, falleció en el Hospital Militar Palafox de Zaragoza el 4 de febrero de 1940 por insuficiencia cardiaca y Neutecon estuvo ingresado en el Hospital Militar Disciplinario de Pamplona. Winsterstein, Eissner, Munch, Krejci y los hermanos Adel, desertores del batallón, se fugarán de la cárcel de Belchite. De acuerdo con el informe de la Guardia Civil la fuga se produjo al utilizar el somier de las camas para abrir un boquete en el techo. Los hermanos Adel fueron detenido unos días más tarde, aunque en el informe de la benemérita aparecen como *Michel Adelahez y Abmond Ginperstein*, siendo internados en Miranda en diciembre de 1941, en donde permanecerán hasta agosto de 1942.

La Secretaría General del Ejército solicita en mayo de 1940 a la Subinspección de Batallones en Zaragoza, información sobre la situación jurídica de once brigadistas húngaros en Belchite, prisioneros en el BDT 27: Miguel Mihaly Bukovi, Janos Toth, Francisco Ferenc Kerznar, Bela Lustig, Francisco Ferenc Hell, Alejandro Sandor Dendel, Gabor Morvay, Julio Gyula David, Janos Zsiros, Baltasar Ferenc Dondos e Istvan Pittich. La noche del 24 de abril de 1941 ocho prisioneros extranjeros, de los que no consta la nacionalidad, se fugarán de la estación de Francia en Barcelona, donde esperaban partir para el campo de Cervera: Paul Wilkinson Stanbury, Alfredo Danze Jadas, Christian Dominiecki Niedribscka, Janusz Dunezerge Zugdzcha, Leonard Schynsklein, Raul Serrioy Vieters, Adolf Zuequer Mire y Edivas Markwoski Kornorkowoca.

Otros expedientes corresponden a los franceses Albert Mauris, Andre Leguay, internado en Miranda y en Urberuaga de Ubilla; el italiano Amato Tomsig, o los de Paul Leva Estangen, Jhon Harris Colder y Stanislaw Mauzuiski Wanat, que en diciembre de 1940 saldrán del BDT 71 al Campo de Cervera en una expedición de 31 prisioneros. El húngaro Geza Neuwirth⁵⁹ reclamará tras su expulsión los objetos y documentos personales incautados al ser detenido. En 1956, la embajada francesa solicita antecedentes de los franceses Pierre

58 A petición del Fiscal Superior de Tasas.

59 Para recuperar sus pertenencias, la Subsecretaría consulta a la Comisión Liquidadora en enero de 1946 dónde se encuentra el Archivo General de Depuraciones, ya que le había remitido una documentación en diciembre de 1942 (a la calle Duque de Osuna, 5) que necesitaba recuperar. En la Comisión Liquidadora (que es donde radicaba el Archivo) se consultaron los inventarios de Miranda pero se contesta negativamente.

Berdoulat Madone y Pierre Poujade⁶⁰, contestando la Comisión Liquidadora de Campos que se pongan en contacto con la Dirección General de Seguridad, *por ser a la misma a la que se entregó por esta comisión la documentación de extranjeros*. Berdoulat estuvo en Miranda entre junio y septiembre de 1939 y Poujade entre diciembre de 1942 y marzo de 1943. En 1952, familiares del brigadista austriaco Pablo Wanzel solicitan certificado de su fallecimiento, acaecido en San Pedro de Cardeña el 5 de julio de 1939 a consecuencia de un tiro en el pulmón.

60 Poujade tiene también expediente en Miranda de Ebro (AGMG. DCME, 104/11380) donde ingresará en diciembre de 1942, saliendo en libertad en marzo de 1943.

CAPÍTULO III

LA PARTICIPACIÓN DE HÚNGAROS EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN RETROSPECTIVA HISTÓRICA

LA PARTICIPACIÓN DE HÚNGAROS EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN RETROSPECTIVA HISTÓRICA¹

Iván Harsányi

Profesor emérito de la Universidad de Pécs (Hungría)

1. PREGUNTAS SIN RESPUESTAS SATISFACTORIAS

La historia de las Brigadas Internacionales se compone propiamente de una serie de “historias” y no solo de la trayectoria de sus grupos nacionales, sociales o políticos. Hasta ahora no tenemos respuestas definitivas a varios problemas. ¿Cómo se reclutaron los voluntarios? ¿De dónde vinieron y por qué rutas llegaron a España en 1936, y en 1938, en una Europa ya bien diferente? ¿Cómo discurrió la suerte de los que no llegaron al campo de batalla, por haber sido arrestados por las gendarmerías o las guardias fronterizas en el territorio de su país o de otros países con sistemas políticos diferentes? ¿Cómo se realizó la “dirección doble” de las Brigadas entre las dos instituciones de las que dependían, es decir, el Ministerio de Guerra de la República y el centro de las Brigadas Internacionales en Albacete? ¿Cómo recibían a los voluntarios los diferentes grupos políticos de la República? ¿En qué medida eran víctimas y en qué medida representantes de la intolerancia casi generalizada en el movimiento obrero español de la época y en las filas de las diferentes fuerzas del campo republicano? ¿Como se coordinaba la afluencia espontánea de los voluntarios con la actividad de los organizadores extranjeros y españoles? ¿Cómo se formaban y se modificaban las relaciones entre las organizaciones protagonistas del movimiento de solidaridad con la República? ¿Cuáles eran los motivos de los combatientes que (en todo caso en un número muy reducido) apoyaban a los sublevados, voluntariamente o enviados por sus go-

¹ Texto ampliado y actualizado inédito de la comunicación del autor en la I Conferencia internacional de los investigadores de las Brigadas Internacionales. Universidad de Castilla-La Mancha, Getafe, 12-13 de septiembre de 1999.

biernos? ¿Cómo podemos apreciar hoy la actitud ambivalente de la URSS, oscilando entre el apoyo imprescindible a la República y la intervención dura en los “asuntos interiores” del movimiento obrero y democrático?².

Todos los aspectos enumerados (y otros posibles) pueden ser analizados según la situación particular de cada país, de sus partidos obreros o de izquierda. Asimismo, desempeñó un papel importante la situación geográfica, su distancia de la Península Ibérica, la estructura de su sociedad, el carácter de su gobierno, de su legislación, su práctica policial y judicial, sus antecedentes históricos.

2. PARTICULARIDADES DE HUNGRÍA Y DE LA SITUACIÓN DE SU MOVIMIENTO OBRERO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL RECLUTAMIENTO DE VOLUNTARIOS

En los años de la Guerra Civil española existía en Hungría, por un lado, el relativamente pequeño Partido Comunista clandestino; y por otro lado, el partido socialdemócrata legal, mucho mayor, con representación parlamentaria y parcialmente (en las ciudades más grandes) municipal, con sus sindicatos, cooperativas de consumo, organizaciones culturales, juveniles y femeninas, con una prensa bien articulada (un periódico central, una revista teórica-política de alto nivel, con revistas culturales y sindicales, etcétera)³. Las directrices de la Internacional Comunista (IC) sobre el reclutamiento de voluntarios para España no podían transmitirse a través del aparato legal comunista, puesto que éste no existía. Poco antes los órganos de dirección del partido habían quedado disueltos por una orden, hasta hoy poco clara, de un departamento del Comité Ejecutivo del Komintern, bajo el pretexto de una sedicente “crisis conspiratoria”⁴. Quizá se trataba simplemente de una falsa interpretación del mensaje; pero la decisión de la disolución parece que se derivó de la confusión en torno al “asunto Béla Kun”, después del arresto del líder comunista húngaro, miembro del Comité Ejecutivo de la IC⁵. En definitiva, los voluntarios en el primer año de la guerra se pusieron en camino por la iniciativa de una de las

2 Estas preguntas y mucho más han sido discutidas en varios simposios internacionales, pero sus comunicaciones no se han publicado o lo han hecho con gran retraso. Hace poco tiempo ha llegado a mis manos el tomo con las ponencias del simposio internacional (entre ellas la mía) organizado por la Universidad de Lausanne el 18, 19 y 20 diciembre de 1997 (!). La referencia bibliográfica de este simposio es: PREZIOSO, S; BATOU, J; RAPIN, A. J, *Tant pis si la lutte est cruelle. Volontaires internationaux contre Franco*. Paris, Éditions Syllepse, 2008, pp. 560.

3 Sobre las relaciones de fuerza y los contactos entre los partidos obreros de Hungría en la época, véase PINTÉR, I., *A Szocialdemokrata Párt története 1933-1944*. (Historia del Partido Socialdemócrata 1933-1944), Budapest, Ed. Kossuth, 1980, pp. 92-107.

4 PINTÉR, I., “A KMP az 1936-1944-es években”. (El Partido Comunista de Hungría en los años 1936-1944), en *Legyőzhetetlen erő* (Fuerza invencible), Budapest, Ed. Kossuth, 1968, pp. 106-107. En verdad este período fue el de menos arrestos de la década de 1930.

5 BORSÁNYI, Gy., *Kun Béla. Politikai életrajz* (Bela Kun. Biografía política), Budapest, Ed. Kossuth, 1979, pp. 376-386.

organizaciones de base del Partido Comunista de Hungría (PCH), de grupos sindicales de izquierda, o simplemente por su cuenta y riesgo.

Sobre el movimiento de hombres en esos primeros meses de la guerra española pueden dar informaciones, sobre todo, tres grupos de documentos. El primero lo forman las *memorias escritas por los mismos voluntarios*, en unos casos todavía en España, en otros en los campos de concentración de Francia del Sur (véase por ejemplo el texto del montador István Bakallár al final de este capítulo). Por lo general, las memorias y autobiografías surgieron más tarde, ya bajo la influencia de las experiencias de la segunda guerra mundial, en los primeros años de la posguerra, o en el primer quinquenio del socialismo autocrático. Este grupo de fuentes se puede consultar en el Instituto de Historia Política de Budapest. Al segundo grupo de fuentes pertenecen las *Actas del Ministerio del Interior* sobre las medidas contra el flujo de los voluntarios hacia España; el tercer conjunto está compuesto por los *Informes recibidos por el Ministerio de Negocios Exteriores* asequibles en el Archivo Nacional Húngaro⁶.

En Hungría el artículo 50 de una ley promulgada en 1879 prohibía el servicio militar de súbditos en ejércitos de otros países. Tal participación podía acarrear la pérdida de la ciudadanía. En el mes de febrero de 1937 la ley fue completada por decretos relacionados con la adhesión del gobierno de Kálmán Darányi al Comité de No-Intervención. El gobierno dio plenipotencia al Ministro de Hungría en Londres, Szilárd Masirevich, para representar a su país en el Comité (sustituido en las sesiones en la mayoría de los casos por György Király-Lukács, Secretario de la Legación). Pero la actuación húngara en el mismo resultó muy reducida.

Los papeles diplomáticos referentes a la no-intervención se ocuparon principalmente de dos problemas. A principios de la guerra los agentes del Ministerio de Negocios Exteriores intentaron recoger todas las informaciones posibles sobre la actitud de los diferentes países europeos en torno a la

6 Ciertos documentos de los grupos de fuentes mencionadas han sido publicados o abundantemente citados en diferentes colecciones y monografías. Véase por ejemplo: BETLEN, O., "Népi demokratikus fejlődés Spanyolországban 1936-1939" (Desarrollo democrático popular en España 1936-1939), Budapest, Ed. Kossuth, 1963 pp. 196-252.; GYÖRKEI, J., "Magyar önkéntesek a spanyol polgárháborúban" (Voluntarios húngaros en la guerra civil española), Budapest, Ed. Zrínyi, 1977; KEPES, I. (dir.), "Magyar önkéntesek a spanyol nép szabadságharcában" (Voluntarios húngaros en la lucha libertadora del pueblo español), introducida por HARSÁNYI, I. Budapest, Ed. Kossuth, 1988. (sobre todo memorias de BAKALLÁR, I., MÁDAI, J., SEBES, I., pp. 47-50, 72-73, 126-128; "Tanúságtevők. Visszaemlékezések a magyarországi munkásmozgalom történetéből 1919-1944" (Testimonios. Memorias de la historia del movimiento obrero húngaro), T. 4/d. Budapest, Ed. Kossuth, 1988 pp. 265-272, 324-375. Escogidas y redactadas por PETRÁK, K. Comisión redactora, ERÉNYI, T., HARSÁNYI, I., PETRÁK, K., SZABÓ, Á.; Véase aún FODOR, Z., "A Pireneusoktól a Kárpátokig" (De los Pirineos a los Cárpatos), Budapest, Ed. Kossuth, 1982. pp. 85-88.; HARSÁNYI, I., "A spanyol polgárháború és magyar önkéntesei" (La Guerra Civil española y sus voluntarios húngaros), Budapest, Magyar Ellenállók és Antifasiszták Szövetsége (Federación de Resistentes y Antifascistas Húngaros). *Antifasiszta füzetek* (Cuadernos Antifascistas), p. 1-96. Nos ofrece una descripción viva de las luchas de los voluntarios húngaros.

no-intervención, buscando modelos de comportamiento aceptables desde su punto de vista. El gobierno simpatizaba, sobre todo, con la posición de los países que –como Italia y Polonia–, salvo la prohibición de la proliferación de armas, también exigían el interdicto del Comité de recogida de dinero y del reclutamiento de voluntarios para España⁷. En segundo lugar se discutía sobre el pago –o no-pago– de la cotización de Hungría para los gastos del Comité. Aunque el gobierno reconoció oficialmente al gobierno de Franco sólo en febrero de 1938, sus dirigentes, incluso el mismo regente, vice-almirante Miklós Horthy, prestaron ayuda no formalizada a su representante de Budapest y eran considerados pro-franquistas⁸.

En la mayoría de los casos los futuros voluntarios intentaron pasar la frontera septentrional de Hungría, donde el fuerte Partido Comunista de Checoslovaquia actuaba legalmente y organizaba los viajes con destino a España en los primeros meses –hasta la incorporación del país en el sistema de no-intervención y el reforzamiento del control gubernamental– con relativamente poco obstáculo. Justamente por eso, los órganos policíacos y la gendarmería de Hungría ejercieron un control reforzado a lo largo de esa frontera. Algunos voluntarios llegaron a los cuartelillos policiales en vez de a España. Hubo varios arrestos de potenciales voluntarios también. Todos ellos, después de interrogarles fueron acusados de violación de los decretos respectivos de 1936-1937. No obstante, no hubo juicios graves, las penas de cárcel por lo general no rebasaban quince días, puesto que *el acto delictivo no se realizó*. En todo caso la policía aprovechó la ocasión para obtener información actualizada sobre los enemigos del régimen⁹.

No es de extrañar que a consecuencia de las circunstancias mencionadas solo una minoría de los voluntarios húngaros (unas 120 personas) llegara a España directamente desde su país (11%). La mayoría de ellos procedía de la emigración obrera y democrática, donde actuaban fuertes grupos en los partidos obreros, en los sindicatos, respectivamente en diferentes organizaciones de solidaridad y frentepopulistas.

7 Sobre tal actitud del gobierno polaco informó al Ministerio de Negocios Exteriores el Ministro (en adelante: MNE) de Hungría en Varsovia Viktor Rényi. En: Magyar Országos Levéltár (Archivo Nacional Húngaro - en adelante: MOL) Külügyminisztérium Politikai Osztály (Departamento Político del MNE - en adelante Küm. pol.) K63-29/1-2861-1936; véase también los despachos del ministro consejero de Legación de Hungría en Roma Miklós Végh de 14 resp. 31 de agosto 1936. MOL Küm. pol. K63-29/1-2742-1936 resp. K63-29/1-2957-1936.

8 HARSÁNYI, I. "A spanyol diplomácia magyar vonatkozású dokumentumaiból (1936-1937)". (De los documentos de la diplomacia española referentes a Hungría (1936-1937)). *Janus Pannonius Tudományegyetem Kutatási Füzetek*. Történeti doktori program. (Cuadernos de investigación del programa doctoral de la Universidad Janus Pannonius de Pécs), 1996, No.1. pp. 12-31.

9 BERÁNNÉ NEMES, É. y HOLLÓS, E. (eds.), *Megfigyelés alatt... Dokumentumok a horthysta titkosrendőrség működéséről (1920-1944)*. [Bajo vigilancia... Documentos sobre el funcionamiento de la policía secreta horthysta (1920-1944)]. Budapest. Ed. Akadémiai. 1977. pp. 248-253.

Los motivos de tal situación no se encontraban solo en las dificultades políticas y prácticas mencionadas. El cambio de estructura de la clase obrera húngara durante la década anterior no fue resultado de procesos orgánicos del desarrollo económico-social. A consecuencia de las revoluciones reprimidas de 1918-1919 y del tratado de paz de 1920 sus transformaciones resultaron tormentosas y fundamentales. Unas decenas de miles de dirigentes y militantes obreros de gran experiencia política y sindical se vieron obligados a abandonar el país. Dos tercios del territorio nacional fueron entregados a los estados vecinos con la población respectiva. Grupos muy importantes de obreros (mineros, braceros, trabajadores de la silvicultura y de la siderurgia) se encontraron de un día a otro allende las fronteras. La pérdida de los yacimientos minerales y las relaciones tensas con los países vecinos, usufructuarios del tratado de paz, imposibilitaron el desarrollo de ciertas ramas de la economía. La producción de las locomotoras y vagones ferroviarios que antes servía a un vasto imperio, perdió la mayoría de sus mercados. Los intentos de sustitución de las mercancías de importación con productos nacionales influyeron fuertemente en la estructura profesional de la sociedad. Dentro del reducido territorio estatal se desarrollaron, sobre todo, las ramas cuya base de materias primas podía garantizarse en el país: la industria textil, de alimentos, de instalaciones eléctricas, mayoritariamente con nueva mano de obra, femenina o llegada de la provincia, poco (o no) organizada.

Este cambio de composición y a la vez de generación de la clase obrera desvalorizó las experiencias acumuladas del movimiento obrero de los tiempos de la monarquía Austro-Húngara. En las circunstancias del régimen contrarrevolucionario se hizo permanente la división política del movimiento obrero, pero tampoco la legalidad de la socialdemocracia podría identificarse con la legalidad de la preguerra. Por un lado la socialdemocracia después de la guerra obtuvo la posibilidad de la participación parlamentaria; por otro, no se le permitía el reclutamiento de miembros y el establecimiento de organizaciones en las filas de los trabajadores ferroviarios, de empleados del correo, de los funcionarios estatales y municipales, asimismo en el campo. Todo eso arroja luz a los motivos de la baja proporción de los voluntarios que salieron directa e inmediatamente de Hungría¹⁰.

3. PROCEDENCIA DE LOS VOLUNTARIOS Y MOVIMIENTOS DE SOLIDARIDAD

No se debe olvidar que las vías de comunicación hacia España solo a duras penas podían evitar el territorio de Alemania nazi o de Austria con su

¹⁰ Un análisis fundamental de los procesos sociológicos en Hungría entre las dos guerras mundiales se encuentra en RÁNKI, G., HAJDÚ, T., y TILKOVSKY, L., *Magyarország története. 8/2. köt. 1919-1945* (Historia de Hungría t. 8/2. 1919-1945), Budapest, Ed. Akadémiai, 1978. Sobre todo en el capítulo VIII, pp. 765-809.

régimen corporativo-autoritario de aquel entonces. factor que frenó el deseo de viajar hacia España.

Tampoco llegaron muchos voluntarios del numeroso exilio húngaro en la URSS, concretamente fueron unas veinte personas, entre ellos el general Máté Zalka, bajo el seudónimo Pál Lukács, uno de los pocos que tuvieron seudónimo húngaro. Teniendo en cuenta que por la línea de la Internacional Comunista fueron enviados de la URSS un total de 589 voluntarios extranjeros, elegidos entre 725 candidatos¹¹, el número modesto de los húngaros también puede explicarse, al menos parcialmente, por la atmósfera de desconfianza en aquellos meses en torno al Partido Comunista de Hungría.

Según su llegada y situación, los voluntarios se pueden dividir en varios grupos. Había algunos que en el momento de la sublevación de julio de 1936 ya vivían o trabajaban en España. Otro grupo, el de los “deportistas” obreros llegó a Barcelona justamente en los días del levantamiento militar para participar en los juegos de la Olimpiada Obrera¹². Los grupos mayoritarios procedían de la tramitación de las organizaciones húngaras de izquierda de Francia, Bélgica y Canadá donde había núcleos numerosos del exilio progresista (mineros, obreros de la industria de metales, mecánicos y representantes de diversas capas de la inteligencia). En algunos países democráticos, sobre todo en la actividad de la ayuda material a la República y a las Brigadas, prevaleció la actividad de los socialdemócratas, aunque este sea un tema escasamente recogido por la historiografía. En la organización del reclutamiento y del transporte de los voluntarios el papel decisivo lo desempeñaron los comunistas¹³.

Dentro de Hungría, la actividad solidaria (recogida de dinero, de ropas, de alimentos) se inició por la organización juvenil socialdemócrata, hasta que la presión policial puso fin a esta forma abierta de apoyo. Desde octubre de 1936 también la prensa socialdemócrata se vio obligada a moderar el estilo entusiasta de sus informaciones sobre España por la dura presión del Ministerio del Interior. El 28 de septiembre de 1936 el propio ministro Andor Kozma atacó a la socialdemocracia en una conferencia de prensa: *La opinión pública húngara –dijo– hasta ahora ha creído que el partido socialdemócrata conoce y reco-*

11 Rossiyskiy Tsentr Irtanenia i Izuchenia Dokumentov Noveishey Istorii (Centro Ruso de Administración y Estudio de los Documentos de Historia Contemporánea (“RHIDNI”)) f. 495, op. 2, d. 233, p. 24, 202. Cit. por MESCHERIAKOV, M. T., “Sud’ba interbrigad v Ispanii po novim dokumentam” (La suerte de las Brigadas Internacionales reflejada en nuevos documentos), en *Voprosi Istarii*, No. 5 de de 1993, p. 20.

12 Uno de los primeros que se incorporaron a las milicias antifascistas fue Imre GÉRGELY, corresponsal del periódico central del Partido Socialdemócrata de Hungría *Népszava* (Voz de Pueblo) en Barcelona entre 1932 y 1939. Además era uno de los cofundadores y militantes del Partit Socialista Unificat de Catalunya. Véase su libro *Magyarok a spanyol néppel 1936-1939* (Húngaros en el lado del pueblo español 1936-1939). Budapest, Ed. Kossuth, 1977.

13 Véase por ejemplo PÉCSI, Anna, *Magyarok a franciaországi forradalmi munkásmozgalomban 1920-1945*. (Húngaros en el movimiento obrero revolucionario de Francia), Budapest, Ed. Kossuth, 1982, pp. 222-228. La autora participó en la actividad de ayuda a los voluntarios desde Francia.

noce las fronteras entre las Internacionales II y III. Pero a consecuencia de su postura en el "Népszava" en la idea pública cada vez más prevalece la opinión que estas fronteras, que significan la razón de existir del partido socialdemócrata húngaro, poco a poco se desvanecen o ya se desvanecieron¹⁴. Su declaración fue publicada en todos los periódicos, acompañada en muchos casos de amenazas y ataques aún más duros. No obstante, el "Népszava" modificó más la terminología que el contenido de sus noticias y artículos. En vez del término "rebeldes" utilizó el de "sublevados" o "nacionales"; junto con la información de las agencias Reuter y Havas publicaba forzosamente noticias de la agencia italiana Stefani; y en octubre aparecían las primeras informaciones fechadas en Burgos. Prácticamente se suspendió la publicación de las crónicas y los artículos de Imre Gergely de Barcelona.

Los poderes no tenían una idea exacta sobre el movimiento de los voluntarios dentro del país. Sobredimensionaron, por ejemplo, el carácter organizado del reclutamiento. Insistían en la presencia en el territorio de Hungría de un grupo de "comisarios" mandados por la Internacional Comunista, dirigido por un tal "Alexander Ulyanov". Tal grupo no existía. Los obreros, mientras tanto, buscaban durante largos meses los contactos para salir del país y llegar a España.

Tampoco los participantes húngaros de las Brigadas Internacionales podían evitar las vejaciones y represalias relacionadas con la actividad de una parte de los dirigentes y colaboradores del centro de Albacete y de los agentes de servicios secretos soviéticos enviados a España. El punto culminante en este terreno fue el procedimiento disciplinario del Partido contra László Rajk, secretario del grupo comunista en el batallón húngaro de la Brigada Dąbrowski, futura víctima del proceso fatal falsificado de 1949¹⁵. Más tarde, en 1938 y 1939, en España y Francia las acusaciones contra él fueron canceladas por los órganos de partido. (Las actas del procedimiento tampoco se utilizaron en el proceso de 1949, por su evidente estupidez).

Asimismo es conocido, aunque muy superficialmente, el papel de Ernő Gerő (seudónimo: Pedro), comisario del NKVD en Cataluña, a la vez asesor de la Komintern en el PSUC, en la persecución del POUM, y de ciertos elementos de la CNT-FAI. Su pretendido papel iniciador de la unificación de los partidos obreros de Cataluña puede considerarse como una leyenda, puesto que en el tiempo de esta unificación Gerő todavía no se hallaba en España¹⁶.

14 BETLEN, O., *ob. cit.* pp. 226-233. El subrayado es nuestro (I. H.).

15 Sobre el procedimiento disciplinario dan noticia casi todas las memorias de los voluntarios. También escribe de ello en su libro ya citado Gergely. En los años noventa un historiador húngaro en el anterior Archivo de la Komintern de Moscú también encontró y publicó las cartas escritas por László Rajk sobre el procedimiento. (GYÖRKEL, J., "A spanyolországi Rajk-ügy." (El asunto Rajk en España), en *Műnk* [Nuestro Pasado], No 4, de 1996, pp. 147-178.)

16 Información personal de Rafael Vidiella, uno de los fundadores del PSUC, publicada en húngaro en el anuario de historia del movimiento obrero internacional de Budapest. VIDIELLA, R., "A katalán

Salvo las memorias de los participantes de la guerra y los informes de Geró al Comité Ejecutivo de la IC –que no se ocupan de su actividad de servicio secreto– hasta hoy no tenemos otra documentación. Fenómeno sorprendente: una de las últimas biografías del general Orlov, jefe del NKVD en España, tampoco menciona su nombre o seudónimo¹⁷. Togliatti, que estaba presente en España desde la primavera de 1937, como es sabido, le apreciaba muy críticamente, junto con otros consejeros de la Komintern como Minev-Stepanov, o Codovilla-Medina-Luis¹⁸. Por otro lado conocemos las características diseñadas por el departamento de cuadros de Albacete, que reflejan de forma contundente el espíritu de ese departamento y de su colaborador húngaro, László Haász, hombre de Geró¹⁹.

En las memorias de los voluntarios repetidamente aparece este momento de la guerra civil y su vida de brigadista, pero no es dominante, tal vez porque sus impresiones mucho más profundas se referían sobre todo a las sangrientas batallas, a la amistad entre los soldados, a sus contactos con la población española, a los caídos. La pérdida de los húngaros según datos fidedignos sobrepasó las 250 personas. El momento de la persecución, a veces del encarcelamiento o del desaire aparece con mayor intensidad en el duro período de los años cincuenta.

Resulta de particular interés la forma en que los voluntarios salieron de España. Los húngaros lucharon en diferentes destacamentos de las Brigadas, e incluso fuera de ellas, en las filas del Ejército Popular de la República, en el caso de algunos, hasta 1937 en el Ejército de Norte. En el otoño de 1936 el grupo más nutrido se agrupaba en la compañía 3 del Batallón Edgar André de la Brigada XI. Participaron en las batallas de Madrid, Jarama o Guadalajara con duras pérdidas. Durante un corto descanso en la localidad de Meco, se concentraron casi todos los húngaros llegados de más de una docena de países. Así se formó un batallón bajo la dirección del húngaro Lajos Cséby (seudónimo: capitán Pedro Fernández) y el primer teniente del ejército republicano González. En el período de la batalla de Ebro el batallón pertenecía al Ejército de Ebro, en el marco de la Brigada 13 (Dąbrowski) de la división 35 del ejército, bajo la comandancia del mayor Pedro Merino.

munkáspártok egyesülése” (Unificación de los partidos obreros catalanes), en HARSÁNYI, I., y JEM-NITZ, J. (eds.), *A nemzetközi munkásmozgalom történetéből. Évkönyv 1975/76*, Budapest, Escuela Superior de Estudios Políticos-Instituto de Historia de Partido-Editorial Kossuth, 1976, pp. 150-156. Sus informaciones quedaron reforzadas por Imre Gergely, participante de la fundación del PSUC.

17 ZAREW, O., COSTELLO J., *Der Superagent. Der Mann, der Stalin erpresste*. (El Superagente. El hombre que ejerció presión a Stalin) Rastatt, Ed. Zsolnay, 1993.

18 TOGLIATTI, P., *Opere 4**. (1935-1944), Roma, Instituto de Gramsci, Editori Riuniti, 1979, pp. 271-272, resp 274. Al contrario, Santiago Carrillo en sus Memorias menciona a Geró con reconocimiento.

19 Las características se encuentran entre las copias de actas de la sección húngara de la Internacional Comunista, entregadas por la dirección soviética jruschoviana al Partido Obrero Socialista Húngaro (partido comunista) a principios de los años sesenta, después del congreso XXII del PCUS, y guardadas ahora en el Archivo del Instituto de Historia Política en Budapest.

Después de que el gobierno republicano de Juan Negrín en la Sociedad de Naciones ordenó la retirada de todos los extranjeros de ambos bandos, y en Barcelona Dolores Ibárruri y los representantes del gobierno republicano se despidieron de los combatientes internacionales, los húngaros quedaron concentrados en Cataluña de Norte, en Bellserrat y más tarde en Palafrugell. Unos días antes de la caída de Barcelona (29 de enero 1939) el PCE en un llamamiento pidió a los voluntarios que todavía se encontraban en España que se reincorporaran en las tropas republicanas, para cubrir la retirada de los destacamentos militares y la huida masiva de la población. Los húngaros, hasta algunos de los heridos (entre ellos László Rajk), se encargaron de esta peligrosa tarea, y participaron en las últimas batallas del Ejército del Ebro, hasta la misma frontera francesa.

En Palafrugell, donde comenzó la reorganización de la Brigada Dąbrowski, tuvo lugar un mitin sobre el que informó Imre Gergely:

Mihály Szalvay, uno de los comandantes húngaros de las Brigadas informaba a los voluntarios desmovilizados sobre la grave situación militar. El Partido Comunista de España y el gobierno rogaban a los voluntarios internacionales que todavía se encontraban en el país que retomaran las armas. Cada uno tenía que decidir si iba al frente o con los prófugos cruzaría la frontera francesa. Se presentaron unos 300 brigadistas para seguir luchando, entre ellos ocho médicos húngaros. A los mutilados, enfermos y heridos Szalvay les trataba de convencer para que no se alistarán. Del numeroso grupo de los médicos, sólo se aceptó la presentación de Tibor Bakács y del estudiante de medicina. Pongrácz²⁰.

Se nombró Szalvay nuevo comandante de la Brigada Dąbrowski, con el polaco Torunczyk como vice-comandante. Los 52 húngaros y unos 200 polacos partieron para Barcelona como reforzamiento de la defensa de la ciudad. Pero el 16 de enero Juan Modesto, comandante del Ejército del Ebro, recibió la orden de Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor del Ejército republicano, de retirarse hacia el río Besós. Otro grupo de internacionales bajo la comandancia del mayor húngaro Lajos Cséby se retiró por la carretera de la costa mediterránea. Tres semanas más tarde, después de luchas encarnizadas la mayoría cruzaba la frontera de Francia cerca de la ciudad de Port-Bou.

Una parte de los heridos asimismo llegó a la frontera. Pero había húngaros en hospitales que unos días más tarde fueron hechos prisioneros por las tropas franquistas. Algunos de ellos que sufrían de tiro abdominal, murieron en el hospital. Así comenzó otra historia, la de la vida en los campos de concentración en Francia de Sur.

20 Véase GERGELY, Imre, *ob. cit.* pp. 472-474.

4. LA HUNGRÍA OFICIAL Y LOS VOLUNTARIOS. EL DEBATE EN TORNO A SU NÚMERO

Desde los primeros momentos la diplomacia húngara prestó mucho interés al movimiento de los voluntarios. Por lo general, los papeles diplomáticos mencionan la presencia de supuestos ayudantes extranjeros en la España republicana por primera vez el 19 de septiembre de 1936. Aludiendo a un informador de España, un empleado del Ministerio de Interior en una nota al Exterior decía que “según los partidarios del PCE llegaron a España hasta el primero del mes corriente 3000 comunistas italianos, 2500 comunistas franceses, 2300 comunistas rusos y casi todos los «schutzbüdler» habitantes de Checoslovaquia y París”²¹. Aunque cierto número de voluntarios verdaderamente llegaron a España antes del reclutamiento organizado, según los conocimientos actuales, esta información era completamente falsa. Una resolución de la IC menciona la organización de una “Legión internacional de partisanos” según podemos leer en un despacho de la Legación húngara de Moscú del 16 de noviembre²². Los despachos de las legaciones por todas partes de Europa daban cuenta de la salida de húngaros del país de su residencia, sobre todo de la URSS; o de movimientos a través del país, e informaban a su ministerio sobre su llegada a Francia. El ministro en Moscú, Mihály Jungerth-Arnóthy, facilitaba al ministerio datos más o menos exactos referentes a la resolución de 18 de septiembre aceptada en el secretariado de la Comisión Ejecutiva de la IC sobre la ayuda a la República española. Datos mucho menos exactos transmitió la Unión de Húngaros en Francia a la Legación en París²³. Según sus datos, en diciembre de 1936 en el frente republicano estaban en servicio 1800-2000 húngaros. El número verdadero podía ser como máximo un 20% de esta cifra²⁴.

Las dificultades de la verificación del número real de los voluntarios responden a varias circunstancias. Como hemos dicho, los voluntarios llegaron a España en diferentes períodos de la guerra, procedentes de una serie de países, mayoritariamente no de Hungría, y en muchos casos volvían a estos países de su exilio. Inmediatamente después de la derrota de la República comenzó la segunda guerra mundial. Una parte de los brigadistas se perdió de vista.

21 MOL Küm. res. Pol. K64-29/1-2438 [3177]-1936.- „Schutzbündler” = combatientes de la milicia paramilitar de los socialistas austriacos, exiliados después de las luchas armadas en Austria en febrero de 1934.

22 MOL Küm. res. pol. K64-29/1-2438 [3802]-1936.

23 Organización civil de los húngaros en Francia, con dirigentes afines al gobierno de Budapest.

24 GYÖRKEL, J. ya en 1975, en un ensayo del famoso Anuario Español de Moscú documentaba que este dato carece de cualquier fundamento. En diciembre de 1936, fecha del informe diplomático mencionado en España se encontraban solo unos 700 voluntarios húngaros. (Györkei, J., “K voprosu o ehislennosti vengerskij dobrovol'tsev uchastnikov nacional'no-revolutsionnoy vojni v Ispanii 1936-1939 gg”, en *Problemi ispanskoj istorii*. Academia de Ciencias de la URSS. Institut vseobchej istorii, Izdatelstvo Nauka, Moscú, 1975. pp. 209-212.

En la primera parte de los años cincuenta, en una atmósfera de desconfianza después de las represalias contra ciertos voluntarios, la situación no favoreció el trabajo sistemático y un análisis científico. Solo en 1957, después de la reorganización de la Federación de la Resistencia Antifascista comenzó el trabajo fundamental para recoger el máximo posible de datos. Según la resolución de la Federación junto a su Comisión de Piedad se organizó una “subcomisión española” para recoger información de los voluntarios caídos en la guerra y después de la guerra. Decidieron recoger documentos, fotos, memorias escritas y los objetos personales. Todo eso por los mismos brigadistas con la ayuda de ciertos colaboradores de institutos de historia, archivos, museos, etcétera.

Más tarde la investigación se amplió a todos los combatientes de las Brigadas Internacionales. Paralelamente dos comisiones contactaron con los voluntarios asequibles, les pidieron sus memorias, recogieron sus direcciones y también registraron los nombres que mencionaban. Así se completaron poco a poco dos listas, una redactada por János Sebestyén, mientras que la otra fue realizada por József Csatári e Imre Sebes. Se asignaron catorce miembros de la federación para contactar oficialmente con las federaciones hermanas en diferentes países, prestando una especial atención a los brigadistas húngaros de los territorios vecinos (Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia).

Como consecuencia de este trabajo fundamental hoy tenemos dos listas con cerca de 900 nombres de hombres y mujeres participantes de las Brigadas. También tenemos relaciones nominales parciales, por ejemplo de los voluntarios llegados de Canadá, o de los prisioneros húngaros del campo de Gurs. Además, tenemos una colección formidable de cientos de fotos tomadas durante la guerra por dos voluntarios bien conocidos, Dénes Felkai y Rezső Szántó (seudónimo: Baller) y sistematizados por Katalin Jalsovszky, colaboradora de la filмотeca del Museo Nacional de Budapest. La lista unificada, que figura en un anexo de este libro, es trabajo de Éva Hirsch. Las estadísticas detalladas se encuentran en diferentes trabajos de Jenő Györkei, historiador militar.

En la base de la lista original (965 nombres), y de las estadísticas de Albacete, Györkei verificó que solo un 11% llegó a España directamente de Hungría. El grupo más grande (33%) venía de Francia, el 12% de Canadá, el 8% de Bélgica, el 2% de la URSS, un 1% de los Estados Unidos, de América de Sur y Palestina, el 0,5% de Austria y de Alemania mientras que un 2% vivía o trabajaba en España en el momento de la sublevación militar.

Uno de los problemas que presenta mayores dificultades era la cuantificación de los voluntarios naturales de los países vecinos, Checoslovaquia (10%), Rumania (9%) y Yugoslavia (4%). Se trataba de la primera generación de húngaros súbditos de otros países, muchos hablaban correctamente solo el húngaro, pero sus nombres y apellidos muchas veces ya reflejaban la influencia de

los esfuerzos asimiladores de sus nuevas patrias. A veces figuraban y figuran en las listas de los voluntarios de ambos países, más de una vez con ortografía diferente. Más tarde, en España, recibieron seudónimos, o simplemente sus apellidos quedaron “transformados” por los empleados de los estados mayores españoles o por ellos mismos, para hacerlos más pronunciables para los españoles. (Huellas de este proceso se reflejan tragicómicamente en las listas de los prisioneros de los campos de concentración franquistas también, en el caso de los voluntarios húngaros atrapados por las tropas franquistas). Lo mismo se refiere a su lugar de origen. En los territorios de la Hungría anterior a la primera guerra mundial, entregados por el tratado de paz a los países vecinos, el apellido de cada ciudad o pueblo existe en dos versiones lingüísticas, por añadidura a veces de manera deformada por los escribanos de Albacete o de los demás poderes. Un detalle interesante pero poco sorprendente: en 1996, en ocasión del encuentro mundial de los brigadistas nos encontramos con un voluntario de Rumanía que como húngaro no figuraba en las listas húngaras, sino en la de los rumanos.

El 55% de los brigadistas húngaros eran miembros de diferentes partidos comunistas ubicados en Francia, Bélgica, Canadá o Hungría. El 39% no pertenecía a ningún partido, pero sí a los movimientos de izquierda, asociaciones frentepopulistas u organizaciones progresistas de masas. Cierta número de voluntarios se convirtió en España en miembro “del” partido. Ese partido era siempre el Partido Comunista de España, en conformidad con los principios de la Internacional Comunista, según los cuáles en un país puede existir y actuar solo un único partido comunista. El 5% de los brigadistas procedía de las filas de los socialdemócratas y el 1% era miembro de otros partidos.

En lo que refiere a la composición social, un 57% eran obreros (sobre todo mineros y trabajadores de industria pesada); el 17% respondían al perfil de los intelectuales; el 11%, empleados y el 15% campesinos o labradores. También merece la atención la composición de los voluntarios según su edad: el 4% tenían menos de 20 años; un 20% eran jóvenes entre 20 y 25; el 27% entre 25 y 30; el grupo más grande correspondía a la edad de 35 a 40 años, que formaban el 37%; un 10% entre 40 y 50, mientras que el 2% ya pasaban de 50 años de edad.

Una parte de los húngaros –a pesar de su pertenencia a las brigadas– no servía en las Brigadas Internacionales, sino en el Ejército Popular de la República. Desempeñaron un papel destacado también en los Estados Mayores de las brigadas: dos generales (Zalka y Gáll), un coronel del Ejército de Norte, 9 mayores, 16 capitanes, 34 primeros tenientes, 49 tenientes y 47 suboficiales.

Queda mucho por hacer aún, mientras la memoria viva nos puede ayudar cada vez menos. De los combatientes de la guerra de España por ahora vive

solamente uno, József Kárpáti, ametrallador del Ejército del Ebro, nacido en 1913; hay otros-otras, unas decenas, que son testimonios de los acontecimientos de la guerra y de la lucha antifascista de los años treinta cuando todavía eran niños. Tenemos todavía que sistematizar y elaborar el material de la Federación de Resistencia y de los Antifascistas, poco antes entregado al Archivo del Instituto de Historia Política de Budapest.

5. TESTIMONIO DE ISTVÁN BAKALLÁR

*Mi camino a la España republicana*²⁵

En los días cuando los generales fascistas españoles se sublevaron contra el Gobierno republicano, yo era prisionero político. Desde el momento en que esta noticia llegó a nosotros en la celda, mi único deseo era participar en los esfuerzos para derrotar a nuestros enemigos comunes, ayudando a los hermanos obreros españoles. Cada hora me parecía un mes. Nunca esperó más un condenado el momento de su puesta en libertad que yo.

Al fin y al cabo llegó ese momento en el mes de febrero de 1937. Ya podía ponerme en camino.

Sí, ¿pero como? Ni dinero, ni pasaporte. Además, estaba en quintas, por añadidura bajo vigilancia policiaca. Entonces, no era aconsejable intentar el viaje. Si me capturaban, mi camino podía terminar otra vez en la cárcel.

No obstante, en mi cabeza las ideas giraban en torno al viaje. Contacté con los compañeros, para recibir de ellos informaciones o sugerencias utilizables. Pero ellos solo podían decirme que obtuviera un pasaporte, y que, de alguna manera ellos recogerían algún dinero. Así el círculo se cerraba, puesto que yo ya lo sabía: nadie me facilitaría un pasaporte legal.

Tenía que obtener dinero. Con dinero uno recibe todo, hasta un pasaporte. Entré a trabajar como chofer. Pero muy pronto lo entendí: trabajando nunca podría ganar bastante dinero para comprar el pasaporte de mi sueño. Entonces, en junio de 1937 abandoné mi puesto de trabajo, vendí algunas cosas, empaqué otras más necesarias, y me puse en camino. Antes de salir, me despedí de mi novia. Cuando le dije adónde iba, se asustó mucho. Me pedía que me que-

25 Memorias del voluntario comunista István Bakallár (1913-?) montador y chófer. En el libro KEPEES, I. (ed.), *Magyar önkéntesek a spanyol nép szabadságharcában* (Voluntarios húngaros en la lucha liberadora del pueblo español). Zrínyi Katonai Kiadó-Kossuth Könyvkiadó, Budapest, 1987, p. 47-53. El autor, herido en sus hombros en las luchas de Caspe, pero pronto reincorporado en su compañía húngara de la Brigada Internacional XIV, preparaba sus memorias después de la retirada de las tropas republicanas y los voluntarios brigadistas de Cataluña, en un campo de concentración francés. Su escrito fue conservado por sus compañeros. El fin de su vida es incierto. Según los datos escasos y poco claros durante los años de la Guerra Mundial pudo volver a Hungría, y de nuevo se sumó al trabajo clandestino del PC, pero fue detenido y antes del fin del conflicto fue asesinado o ejecutado. Véase GYÖRKÉI, J., *Magyar önkéntesek a spanyol polgárháborúban* (Voluntarios húngaros en la Guerra civil española). Zrínyi Katonai Kiadó, Budapest, 1977, p. 100, 226; resp. GERGELY, I., *Magyarok a spanyol néppel* (Húngaros junto al pueblo español 1936-1939), Kossuth Könyvkiadó, Budapest, 1977, p. 422.

dara en casa. Largamente le expliqué, porqué *debía* ir. Al fin lo entendió, hasta me preparó carne frita y galletitas para el camino. Después fui a la estación de ferrocarril. De una cabina telefónica de la estación la llamé, como si quisiera otra vez despedirme de ella. En verdad era por conspiración: ella podía oír el ruido de los trenes, yo le quería sugerir que saldría por tren. Después yo me ponía en camino para España... a pie...

El primer día comenzó bien. En la carretera hacia el oeste me subí a un carro de heno, sin saberlo el amo. Pero hacía fuerte solazo y me dormí. Me desperté por los gritos del amo, que me regañó y pegó con su látigo. Por qué un joven fuerte como yo tenía que estar tumbando en un carro, por añadidura sin su conocimiento. Me bajó del carro, y dando latigazos a su caballo me dejó en el sitio.

Bien, caminé hasta el atardecer. Dormía en un maizal, luego en trigales o entre arbustos. Yo cambiaba de táctica: andaba por la noche y dormía en el día. ¿Qué comía? Lo que encontraba. A veces pedía algo, si podía.

Por el momento tuve buena suerte: logré cruzar la frontera húngaro-austriaca, no encontrándome con policías, ni gendarmes. Estaba en el extranjero, pero ya no me amenazaba una cárcel húngara. Al principio tuve suerte en Austria también. Me encontré con varios chóferes húngaros que me apoyaban en la medida que podían. Andando a pie, en las carreteras austriacas era muy ventajoso que yo tuviera un traje relativamente normal y un reloj de bolsillo. Si me encontraba con un gendarme, sacaba mi reloj y le preguntaba, qué hora es. Dormía en casas de campesinos. A veces también les decía adónde iba. La gente austriaca sincera me escuchaba con interés, odiaban a los nazis. Pedían que les escribiera cartas desde España.

Ya me acercaba a la frontera de Austria con Suiza e Italia. Quería llegar a Suiza, evitando Italia. Junto a un bosque tropecé con un camión, justamente cuando intentaba tirar un árbol enorme. Yo le ayudé a hacerlo. Les dije qué camino había que tomar hacia la frontera suiza, y me propusieron llevarme consigo un trecho. Lo hacían, pero ¿a dónde? Yo me encontré inmediatamente en la frontera italiana. Lo entendí solo cuando el chófer dijo: ya puede ir a la oficina de la guardia fronteriza. Confesé que no tenía pasaporte. Ellos me proponían cruzar la frontera andando, y que me volverían a tomar en el camino, así podría estar el mismo día aún en Suiza, porque transportaban el árbol a la frontera suiza.

Pues, emprendí el camino. En torno a las cinco de la tarde llegué a un bosque. Pero vislumbé a un soldado. Me retiré, pero el otro sendero también resultó custodiado. Crucé un río bastante ancho, pero en vano, no podía evitar a los guardias. No queriendo experimentar más, deseché la dirección italiana. Pero en el camino de atrás, en la estación de ferrocarril vi que se preparaba un tren para Italia. Con una decisión rápida salté a una garita de guardafrenos. Así podría penetrar al país bien guardado por Mussolini. Antes de la primera estación, cuando el tren frenaba un poco, salté del tren y continué mi camino a pie.

Ya estaba muy cerca de la frontera suiza cuando de detrás de una curva inesperadamente apareció un soldado. Después de repente se materializaron tres soldados de Liliput. Me detuvieron y acompañaron a la ciudad próxima, Fortezza. Para mayor seguridad se adhirieron tres soldados y un oficial aún.

En la comandancia me dieron un poco de queso, pan y vino. Querían sacarme por qué venía a Italia. Durante el interrogatorio yo hablé sobre todo, salvo lo que ellos querían saber. Al fin decidieron detenerme. Al otro día me llevaron a Brunico. Según se decía, querían informarse en Hungría si no era un desertor militar.

El primer día carcelario lo pasé bastante bien. Mis compañeros de celda, con ciertas dificultades me relataban cuál era la vida en la Italia fascista. Pero los días siguientes pasé hambre. Recibíamos comida sólo una vez diariamente. Un día sopa de arroz, otro macarrones y un poco de pan.

En el día decimosegundo el guardia dijo en voz alta que llegó mi certificado húngaro. Tres días después armé un escándalo, interesándome por qué se me mantenía arrestado habiendo recibido el certificado. Pero sólo logré que en el día decimoctavo me echaran a un calabozo individual. Cuando rompí una ventana, hasta me pusieron ataduras. Luego comencé una huelga de hambre. Pero, debilitado por el hambre de tanto tiempo, el otro día ya no podía levantarme. Al fin, en el día veintitrés pude abandonar la cárcel, acompañado de tres gendarmes. Llegando a la calle me desplomé de la debilidad. Suponía que me querían entregar a los poderes húngaros, diciendo un gendarme que debía nutrirme en Hungría. Por el momento me llevaron en tren a la frontera austriaca. Allí los detectives me interrogaron otra vez, qué quería hacer en Italia, y por dónde crucé la frontera. Ya no veía del hambre que tenía. Preguntaba por qué no me daban comer. A regañadientes me llevaron al restaurante de la estación, dando empujones, y me pagaron un plato de macarrones. ¡Un plato! Habría podido comer cinco. Al fin la compañía de la mesa vecina se compadeció de mí, recogieron 20 liras y al fin pude comer algo.

Por la tarde llegamos al bosque ya conocido. Se nos unieron tres soldados más, así me acompañaron hacia la frontera austriaca. Me ordenaron que no me atreviera a volver, porque dispararían contra mí. ¡Quíá! A ningún precio deseaba volver al país libre de Mussolini.

Llegando a Austria me afeité y me bañé en un río. Me fastidiaba mucho que hubiera salido en junio de Hungría, y en agosto todavía estuviera en Austria. Decidí andar lo máximo posible. Pero los 23 días de prisión me habían debilitado mucho. Por suerte, los austriacos de nuevo me ayudaron a fortalecerme, andando hacia el oeste.

Un día, ya allende Innsbruck, vi que dos “ingenieros de carreteras” semejantes a mí cogían peras de un árbol. Cuando llegué a ellos, el menor que estaba bajo el árbol, me decía en mal alemán: “Kommen Sie hier, essen gut

körte!”²⁶. Les di los buenos días en alemán. Luego el menor decía al otro que estaba en el árbol, en húngaro: “Habla con él, tu conoces mejor el alemán!”. Reí alegremente y les pregunté en húngaro a dónde iban. Hubo gran alegría. Resultó que el menor, Adolf Vornyik era zapatero, el otro, István Tarmadi minero. Iban a Francia, el minero iba a la escuela allí, y trabajaba en el país. Decidimos ir juntos. Durante nuestras largas conversaciones les convencí de que se unieran a mí, y a ayudar en la lucha de los republicanos españoles. Estaban vestidos muy mal, por eso junto a un riachuelo nos arreglamos un poco. A uno le di una camisa, al otro un calcetín. Decidimos continuar nuestro camino en tren, disminuyendo el mayor riesgo del arresto.

No sin conmociones, pero al fin pudimos atravesar la frontera austriaco-suiza. Bajándonos del vagón austriaco, buscamos uno francés. De eso se encargó nuestro amigo minero, porque sus botas no resbalaban, dado que ya no tenían suela. Pronto ocupamos nuestro nuevo “hotel” en un vagón vacío para transporte de caballos, con bastantes excrementos de caballo. Tendíamos nuestra única manta en un rincón relativamente limpio, y nos acostamos. Los dos amigos querían dormir, yo me encargué de vigilar.

Más tarde, en la frontera bélica española, nunca me asusté tanto como esta vez. Mis compañeros roncaban como benditos, tal vez se les oía en la aldea vecina también, y cada media hora venía el vigilante, que guardaba los vagones repletos. Cuando oía el acercamiento de sus pasos, yo les sacudía para que no roncasen. Una vez el pequeño zapatero me gritaba entre sueños: “¡Déjame dormir en paz!”. Por suerte, gracias al ruido de un camión, el vigilante no lo oyó. Habría dado un año de mi vida para que esa noche se terminase. Ya amanecía cuando las ruedas comenzaron a chirriar. Desde ese minuto nos asustaba solo si viajábamos verdaderamente hacia Francia.

El segundo día llegamos a la última ciudad de Suiza, al atardecer. Aquí se controlaban también los vagones vacíos. Ya no teníamos tiempo para salir, nos retraíamos en el rincón, esperando a ver qué pasaba. Por suerte, la puerta del vagón se abría muy difícilmente; el vigilante miraba adentro a través de un resquicio estrecho y cerró la puerta de nuevo. Por la mañana llegamos a la primera aldea francesa.

Aunque poseíamos unos tantos chelines austriacos, durante los tres días del viaje no tuvimos ocasión de comer. Nos alegramos de que no se nos detuviera, y eso era lo más importante. Pero ya sentíamos un fuerte hambre. En la estación final necesitábamos la fuerza entera de los tres para abrir la puerta del vagón. Nos encontrábamos en una vía exterior. Justamente cuando al fin se abrió la puerta, llegó al vagón un ferroviario. El minero que hablaba bien francés, le preguntaba dónde se hallaba la estación, y él nos dio las informaciones

26 ¡Ven aquí, come unas peras! (dicho en mal alemán, además la palabra „pera” la pronunció en húngaro [körte]). (I. H.)

necesarias. Pero en la salida un portero pedía los billetes. ¿Como dárselos, si no existían? Yo mandé a los dos saltar a través de la puerta, mientras no venía un gendarme. El portero nada podía hacer, luego solo reía; verdaderamente podíamos tener aspecto singular, parásitos de tren miserables.

Pero ya nos mareábamos del hambre. Cambiamos nuestro dinero austriaco. Entramos en un buffet barato. No quisiera cargar las tintas, hicimos desaparecer un kilo de queso, medio de mantequilla, y por lo menos cuatro de pan. El tabernero se admiró de nosotros, como si viniéramos de la selva. Así se terminaba la parte más arriesgada de nuestro viaje.

Habiéndonos arreglado, decidimos buscar en seguida el local del Partido Comunista. Yo sabía que a los antifascistas que venían para ayudar al pueblo laborioso español, ellos les recibían. Cuando todavía estaba en Hungría se me dio alguna orientación, pero tenía unas direcciones de París. No teniendo más dinero, estábamos obligados a encontrarles aquí mismo. El zapatero se quedó ante el buffet, el minero y yo comenzamos la búsqueda. Después de una larga indagación al fin encontramos a un compañero que se puso a nuestra disposición. Él nos llevó a un local separado de un restaurante modesto. Habiendo entrado estábamos pasmados: en la pared enfrente vimos una enorme bandera roja con hoz y martillo —ya sabía que estamos en el sitio adecuado—. Se nos recibió con mucho cariño, apenas podíamos responder a las preguntas numerosas.

Los compañeros nos informaron de que nuestro tren saldría al otro día por la noche para Lyon. En Lyon recibimos nuevos gorros y camisas, mis dos compañeros botas también. Nos colocaron en un hotel pequeño. El propietario, asimismo un compañero, nos dio cien francos para afeitarnos y completar un poco nuestro traje. Queríamos devolverle el dinero restante, pero él no lo aceptó.

Estuvimos solo unos pocos días en Lyon. Visitamos varios museos y demás curiosidades de la ciudad. Participamos en un mitin, donde se recogía dinero para los niños españoles.

Una noche el dueño del hotel nos informó que ya debíamos continuar nuestro viaje. Nos advirtió: no podíamos decir a nadie a dónde viajábamos. Se unió a nosotros un compañero austriaco, así que ya éramos cuatro. A las dos de la tarde llegamos a Béziers. Aquí almorzamos. En el restaurante, además de nosotros, comían muchos alemanes, italianos, americanos, ingleses y gente de otra nacionalidad. Nos alojamos en un hotel pequeño. Nos despedimos de nuestro compañero de Lyon que tenía que volverse a su ciudad. Nos dijeron que ya nos acercábamos a la frontera española. En la tarde siguiente un compañero nos informó que por la noche saldríamos del hotel. Todos estábamos muy excitados. Íbamos a un café donde mucha gente de diferente nacionalidad esperaba la salida. Subíamos en autobuses que nos

debían transportar a la frontera. Todos estábamos de buen humor, aunque nos acercábamos a un campo de batalla donde segaba la muerte. Atravesamos aldeas donde la gente nos saludaba con el saludo republicano español, puño apretado. Nos gritaban: “¡Vive la République d’Espagne!”.

Luego los autobuses apagaron los reflectores, y en el borde de un bosque salimos de ellos. Se nos avisó de no fumar, y se nos ordenó quitar las botas. En lugar de ellas recibimos alpargatas. Se nos prohibía hablar en voz alta.

Toda la noche trepamos por los montes enormes de los Pirineos. Yo podía seguir el paso de los guías, pero otros que no estaban acostumbrados a caminar tanto, lo aguantaban difícilmente. Después de cuatro horas de marcha ya teníamos que apoyar a unos; a algunos les llevábamos a los hombros. El camino verdaderamente fue desagradable. No caminábamos por senderos señalados, sino entre rocas, fosas, arbustos. No nos permitían descansar porque todavía estábamos lejos de la frontera española. Nos colamos en la oscuridad como boca de lobo. A veces nos estrechábamos la mano uno a otro para no extraviarnos. No obstante unos quedaron a la zaga. Ya entendía por qué se nos daba las alpargatas, que deslizan menos en las piedras afiladas.

Al amanecer al fin llegamos a los Pirineos españoles. Nuestro guía ordenó “¡Descansen!”. Pero en vez de descansar nos dormimos en el suelo...

Así se terminó mi viaje aventurero hacia España. Salía de Hungría con dos pengős²⁷ en mi bolsillo, me encontré con muchas dificultades, pero la voluntad humana venció, llegué a España. No podíamos quedarnos neutrales cuando el fascismo con toda la fuerza se arrojaba sobre el pueblo español, que solo poco antes se había liberado de la servidumbre y luchaba por una vida mejor.

Francia, 1939.

27 Pengő - moneda húngara, 1 pengő = 100 fillér.

CAPÍTULO IV

LA PARTICIPACIÓN DE CIUDADANOS POLACOS Y DE ORIGEN POLACO EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

LA PARTICIPACIÓN DE CIUDADANOS POLACOS Y DE ORIGEN POLACO EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Jan Stanisław Ciechanowski
Instituto de Investigaciones
Interdisciplinarias “Artes Liberales”
Universidad de Varsovia

1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN. TERMINOLOGÍA. NÚMERO, ORIGEN Y ALISTAMIENTO DE VOLUNTARIOS RELACIONADOS CON POLONIA

El tema de la participación “polaca” en las Brigadas Internacionales durante la guerra civil española (1936-1939) requiere una investigación minuciosa y profunda que todavía no se ha realizado. Las monografías y otras elaboraciones existentes en Polonia fueron en su mayoría escritas durante el periodo de la dictadura comunista. Por una parte, la deficiencia principal de estos textos consiste en su carácter propagandístico, en muchos casos también conmemorativo, siempre con la presencia de la omnipotente censura al fondo. Por otra, estas obras fueron elaboradas por los mismos antiguos miembros de las Brigadas Internacionales o se basaban rigurosamente en sus relatos¹, sin usar apenas ma-

1 Véanse por ejemplo: AJZNER, S., *Polska a wojna domowa w Hiszpanii 1936-1939*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1968; idem, “Rekrutacja ochotników polskich do hiszpańskiej armii republikańskiej w 1936-1937 r.”, en *Wojskowy Przegląd Historyczny*, pp. 169-186, N° 2 (11), Varsovia, 1959; idem (ed.), “Korespondencja polskich działaczy komunistycznych w Hiszpanii z Biurem Politycznym KC KPP”, en *Z pola walki*, pp. 95-153, N° 1 (33), Varsovia, 1966; idem, “Z dziejów polskich oddziałów ochotniczych w Hiszpanii”, en *Z pola walki*, pp. 4-28, N° 3, Varsovia, 1958; BRON, M., *Bitwa nad Ebro i udział w niej Polaków*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1976; idem, *Pasaremos*, Varsovia, Iskry, 1958; idem (ed.), *Polacy w wojnie hiszpańskiej (1936-1939)*, Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej ed. II, Warszawa 1967; BRONIAŁOWSKI, M., *Zaczęło się za Pirenejami*, Varsovia, WMON, 1986; KSIĘŻARCZYK, F., *Droga w ogniu*, Varsovia, WMON, ed. IV, 1975; MROCZKOWSKI, W. (ed.), “Polscy ochotnicy w wojnie hiszpańskiej w latach 1936-1939 (w 40 rocznicę utworzenia Batalionu im. Jarosława Dąbrowskiego)”, en *Z pola walki*, pp. 181-202, N° 1 (77), Varsovia, 1977; RUTKOWSKI “SZYMON”, J., *Czas walki, klęsk i zwycięstwa. Wspomnienia dąbrowszczaka 1936-1945*,

terial español y extranjero, lo que les convertía más en fuentes sobre la visión oficial de la “empresa” española que en un análisis crítico de este complicado tema sin presentar tesis previamente establecidas. Este artículo no pretende ser un breve análisis definitivo, por el simple hecho que eso es imposible teniendo en cuenta el estado de la investigación del tema, intentando más mostrar varias lagunas de su descripción historiográfica.

Analizando el estado de la cuestión en la historiografía de la participación de ciudadanos polacos y de personas de origen polaco en las Brigadas Internacionales, debemos empezar por unas aclaraciones terminológicas. En realidad, este grupo fue mucho más diverso de lo que la leyenda mostró, es decir, los “polacos” en la Brigadas como un conjunto muy homogéneo. En Europa Centro-Oriental se distingue entre la ciudadanía (pertenencia estatal, al estado) y la nacionalidad (pertenencia nacional, a la etnia; normalmente sobre esta cuestión decide el individuo concreto). La causa de la sorprendentemente numerosa participación de los “polacos” (alrededor de 4.500) en la guerra de España, un país para ellos bastante exótico (al igual que para los españoles Polonia), se encuentra en el hecho que alrededor de las 4/5 partes de este grupo provenía de la emigración económica polaca, sobre todo de Francia, de los territorios del asentamiento de los mineros y metalúrgicos en general durante la crisis económica después del final de la primera guerra mundial. A España vinieron principalmente los hijos de los que entonces emigraron de Polonia y en menor número médicos o estudiantes polacos. Formalmente y también según las normas españolas de nacionalidad, la mayoría hubiera tenido que formar parte del grupo francés. En realidad, no fue así. O por la decisión de la Komintern de intentar fortalecer la imagen del raquítrico comunismo polaco, mostrando que había muchos polacos comunistas, algo falso; o por la decisión de las autoridades de las Brigadas Internacionales de agruparlos por otros motivos con los combatientes procedentes de la misma Polonia. Los polacos de origen –ahora ciudadanos de Francia o Bélgica– fueron incorporados a las unidades donde podían tener un amplio contacto con los ciudadanos de su misma nacionalidad. Y lo que es más importante, se les consideró polacos².

Wrocław, Zakład Narodowy imienia Ossolińskich – Wydawnictwo, 1980; SZLEYEIN, Z., *Wiatraki i Mieszerschnitty*, Varsovia, Iskry, 1965; idem, *Mistral w dolinie*, Varsovia, Iskry, 1965; idem (ed.), *Ochotnicy wolności. Księga wspomnień dąbrowszczaków*, Varsovia, Wiedza Powszechna, 1957; ŚWIERCZEWSKI, K., *W bojach o wolność Hiszpanii*, ed. M. BRON, E. KOZŁOWSKI, S. OKĘCKI, Varsovia, WMON, 1967; WYKA, J., *Zapiski na karteluskach. Hiszpania po czterdziestu latach*, Varsovia, Państwowy Instytut Wydawniczy, 1984; WYSZCZELSKI, L., *Bohaterowie stu bitew*, Varsovia, Krajowa Agencja Wydawnicza, 1986; idem, *Dąbrowszczacy*, Varsovia, KiW, 1986.

2 En adelante usaremos sin comillas el adjetivo “polacos”, refiriéndonos a los brigadistas relacionados con Polonia, con la reserva que lo consideramos como una expresión muy amplia que incluye a personas que tenían cualquier relación con Polonia y fueron consideradas polacos dentro de las Brigadas por sus autoridades por razones también puramente políticas.

Conociendo los planes de Stalin de continuar la expansión de los zares y de Lenin hacia el Oeste, unido a la idea de extender la “revolución”, se ve desde la perspectiva un plan de preparar a un grupo de personas con mero o verdadero origen polaco para usarlos en una situación oportuna en Polonia, muy repugnante para el país de los soviets, sobre todo, tras parar en 1920 el avance bolchevique hacia el Oeste, y donde además las ideas comunistas contaban con un apoyo mínimo. En muchas fuentes se nota cómo los soviéticos no ocultaban que los camaradas relacionados con Polonia iban a ser utilizados en el futuro. Un ejemplo puede ser el general soviético Karol Karlovich Sverchevski (versión polaca de su apellido, Karol Świerczewski, usada a partir de 1936), comandante de la XIV Brigada, de la División A y después de la 35 División. En el primer aniversario de la creación de la Brigada polaca Jarosław Dąbrowski escribió: *Vuestra brigada es la primera unidad, es decir la vanguardia del futuro ejército de la Polonia Popular*³. En realidad, su vinculación con la nación polaca fue bastante reducida. Nació en Varsovia y en 1915 partió a Rusia. Participó en la invasión bolchevique de Polonia en 1920. Dieciséis años después fue enviado a España para comandar la XIV Brigada. Como oficialmente no iba a haber rusos en estas fuerzas intervencionistas, Sverchevski de repente fue presentado como un polaco. Resulta obvio que esto no se pudo realizar sin el consentimiento de las más altas autoridades soviéticas⁴.

Un problema relacionado con la diferencia entre la ciudadanía y la nacionalidad es el número de los brigadistas polacos. En las fuentes comunistas se habla en la mayoría de cinco mil casos, aunque este número es solamente una estimación⁵. Generalmente se dice que por las Brigadas Internacionales pasaron más de 35 mil personas representando a 54 “nacionalidades”, pero

3 Citado en TORUŃCZYK, H., “Do wolności przez Polskę - do Polski przez cały świat”, en *O Generale Świerczewskim. Wspomnienia*, Varsovia, WMON, 1952, p. 17.

4 No existe una biografía exhaustiva de este general soviético y después polaco comunista (véase p.ej., WYSZCZELSKI, L., *General broni Karol Świerczewski „Walter” 1897-1947*, Varsovia, WMON, 1987). Una aclaración necesita el supuesto origen judío de Sverchevski (véase CZUBIŃSKI, A., *Polska i Polacy po II wojnie światowej (1945-1989)*, Poznań, Wydawnictwo Naukowe UAM, 1998, p. 145).

5 En las fuentes se trata de una cifra entre cuatro y seis mil, aunque nos parece que la adecuada es de unos 4.500. Véanse AJZNER, S., “Korespondencja...”, p. 95; *idem*, “Z dziejów...”, p. 4; *idem*, “Rekrutacja...”, p. 186; *idem*, “Por vuestra libertad y la nuestra. Los voluntarios polacos del Ejército republicano”, en *Historia* 16, p. 21, Nº 53, Madrid, 1980; SZLEYEN, Z., “Ostatnie zebranie z Walterem”, en *O Generale...*, p. 81; MENCEL, W., “«Za wolność waszą i naszą» (Dąbrowszczacy w Hiszpanii, 1936-1939)”, en *Nowe drogi*, p. 107, No. 11-12 (89-90), Varsovia, 1956. Según uno de los brigadistas, entre los médicos de las Brigadas la mayoría eran personas relacionadas con Polonia (SZYR, E., “Czterdzieci lat temu w obronie Republiki Hiszpańskiej”, en *Nowe drogi*, pp. 107-109, Nº 7 (326), Varsovia, 1976), siendo en su inmensa mayoría personas de origen judío (WYSZCZELSKI, L., *Dąbrowszczacy*, pp. 162-163). El número de voluntarios polacos confirmados es de 4.017 apellidos (BRON, M. (ed.), *Polacy...*, pp. 229-269).

más bien este último término se usa en el sentido de ciudadanía. Una aproximación a la realidad sería contar cuantos ciudadanos polacos participaron en la guerra y cuantas personas de origen polaco –y en posesión de otra ciudadanía– fueron a luchar a España. Solamente entonces se podría verificar la información si realmente los polacos –según las normas de nacionalidad de Europa Centro-Oriental– fueron la segunda nación más numerosa en las Brigadas Internacionales, después de franceses y por delante de italianos y alemanes. Sin embargo, hasta ahora en la historiografía tanto hagiográfica como muy crítica se ha hecho poca distinción de esta división bastante clara que existía entre ellos.

Los primeros voluntarios⁶ polacos se encontraban entre los primeros brigadistas en general. La mayoría de personas relacionadas con Polonia vino –como se ha dicho– desde Francia, donde el reclutamiento organizado por el Partido Comunista Francés contaba con bastante popularidad⁷. El sistema fue parecido a Bélgica, de donde vino alrededor de un centenar de ciudadanos que guardaban todavía elementos de la identidad polaca⁸. Otros cien vinieron de distintos países europeos. No faltaron tampoco personas de origen polaco de Manchuria, además de Estados Unidos, Canadá, Argentina y otros países de América del Sur. Del Nuevo Mundo llegaron en conjunto unos trescientos, en su mayoría obreros de talleres pequeños, jornaleros o artesanos, entre ellos muchos parados.

De la misma Polonia solamente se cuentan alrededor de 600-900 personas⁹. Predominaban obreros sin trabajo, entre ellos muchos mineros y metalúrgicos. Según el destacado poeta polaco, Józef Łobodowski, en su juventud próximo al comunismo durante algún tiempo y después convertido en un enemigo irreconciliable de este sistema, polacos de Polonia vinieron muy pocos: *Me encontré con ellos primero en Francia, después en la cárcel española* [durante la segunda guerra mundial - J.S.C.]. *Eran o campesinos primitivos,*

6 Les llamamos voluntarios, aunque debemos tener en cuenta que no todos lo eran, porque muchos obtuvieron la orden de su partido comunista de ir a España, lo que tuvieron que cumplir por la disciplina interna.

7 Sobre la popularidad del comunismo en el año 1942 entre los mineros de origen polaco en los alrededores de Lyon en Francia, escribía uno de los soldados que atravesaba ese país para llegar a España, subrayando que era “gente sencilla con corazones de oro”, pero que –algo que chocaba a un polaco de Polonia– elogiaban a Stalin y la URSS o mantenían que en el Ejército Polaco antes de la guerra se podía ascender solamente después de conducir por lo menos a unos cuantos soldados al suicidio. Todos ellos emigraron de Polonia a Francia antes o poco después de la recuperación de la independencia en 1918 (SZWAJK, J.H., *A wszystko po to, aby nie zginęła!*, pp. 108-109, Varsovia, Wydawnictwo Archidiecezji Warszawskiej, 1997). Algunos de los emigrantes polacos en Francia regresaron después de la II Guerra Mundial a Polonia para fortalecer el raquítico régimen comunista impuesto por los soviéticos en contra de la voluntad de la inmensa mayoría de la población.

8 Véase PANECKI, T., *Polonia zachodnioeuropejska w planach Rządu RP na emigracji (1940-1944) - Akcja Kontynentalna*, p. 34, Varsovia, PWN, 1986.

9 Véanse AJZNER, S., “Rekrutacja...”, pp. 184-185; SZYR, E., “Czterdzieści...”, p. 108.

*casi analfabetos o intelectuales de origen judío con opiniones decididamente marxistas y pertenecientes al Partido [comunista - J.S.C.]*¹⁰.

Los procedentes del país del Vístula eran ciudadanos de variada nacionalidad: principalmente polaca o judía y menos ucraniana y bielorrusa¹¹. Entonces, no faltaron polacos asimilados de origen judío y un número muy elevado de judíos, sobre todo el proletariado de esta nacionalidad. Andrzej Jeżewski escribía después de la guerra en el semanario *Stolica* [Capital¹²] en tonos patéticos y propagandísticos sobre la pobre juventud judía de la famosa calle varsoviaña Nalewki:

Sus aspiraciones en la vida se manifestaban en una rebelión masiva y decidida contra el régimen capitalista. La guerra civil española en ningún lugar despertó tan gran interés como en el pobre barrio judío. En los patios guarnecidos con los puestos de venta se colgaba comunicados sobre acciones de guerra. Los comunicados eran escritos con la mano inhábil de los muchachos, quienes no habían dominado el arte de escribir, pero creían con ganas que para ellos tocaban las campanas. Muchos se alistaron bajo los estandartes de la Brigada Internacional. Lucharon allí con determinación, a la cual contribuyó el perjuicio de todas las generaciones, y con exaltación que da la fe ardiente en que la causa es justa. La expedición a España no era segura y no todos regresaron de ella. Pero Varsovia les daba solamente una angustia diaria, huelgas, manifestaciones. Como resultado: cárcel y tuberculosis¹³.

Sin embargo, llama la atención que lo que más pesó en la participación de las personas relacionadas de una u otra manera con la nación judía fue la actuación de los comunistas polacos de origen judío, los más aparentes activistas del partido y al mismo tiempo los más poderosos en las Brigadas Internacionales. Además, parece que la mayoría de los voluntarios venidos de Polonia eran judíos o personas de origen judío¹⁴, aunque esta tesis necesita todavía confirmación.

10 ŁOBODOWSKI, J., "Franco i Polacy", en *Dziennik Polski i Dziennik Żołnierza. Tydzień Polski*, Londres, 8 marzo 1986, p. 16.

11 Véanse GRZYBOWSKI, J., *Białorusini w polskich regularnych formacjach wojskowych w latach 1918-1945*, Varsovia, Instytut Studiów Politycznych PAN, Oficyna Wydawnicza RYTM, 2006, pp. 223, 228; AJZNER, S., "Rekrutacja...", pp. 176, 184; ídem, "Korespondencja...", pp. 108, 111; LUSTIGER, A., *¡Shalom libertad! Judíos en la guerra civil española*, Barcelona, Flor del Viento, 2001, passim. En la mencionada lista (BRON, M. (ed.), *Polacy...* pp. 229-269), de los 4.017 brigadistas, por lo menos 920 aparecen por sus nombres, apellidos o seudónimos ser judíos (entre ellos los voluntarios reconocidos como judíos, pero con nombres y apellidos ya polacos, p.ej. Broniatowski, Bron, Hibner), aunque debemos añadir los menos conocidos que anteriormente habían polonizado sus nombres y apellidos.

12 En el sentido de la capital del país.

13 Citado en KOBIELSKI, D., HERMAŃCZYK, T. (eds.), *Warszawa na starej fotografii*, texto de A. JEŻEWSKI, Varsovia, Wydawnictwo Artystyczno-Graficzne, 1960, p. 41.

14 En mayo de 1937 Gustaw Reichert "Rwał", representante del Partido Comunista de Polonia ante el CC del PCE, afirmaba que "entre la gente del país [de Polonia - J.S.C.] prevalecen judíos" (AJZNER, S., "Korespondencja...", p. 123).

Todos los voluntarios de Polonia se abrieron paso a España de una manera ilegal, lo que constituía un enorme esfuerzo organizativo por parte de los comunistas, únicos organizadores en su país del flujo de ciudadanos a España, junto con la acción de solidaridad de los españoles¹⁵. Esta operación fue resultado de la orden de Moscú para que el Partido Comunista de Polonia (PCP) y sus organizaciones afines montaran una red clandestina de reclutamiento, cuando en agosto de 1936 Stalin decidió intervenir por sus intereses en España. La realización de ese plan fue bastante eficiente, aunque costoso, al tener que cubrir los gastos del largo viaje ya que prácticamente ningún futuro voluntario podía pagárselo sin ayuda del Partido. La única solución para los candidatos a voluntarios era pasar clandestinamente por la frontera con Checoslovaquia, ya que el camino por la Alemania nazi parecía muy peligroso. La mayoría de las personas enviadas a la península Ibérica desde Polonia pasó ilegalmente la frontera del sur a finales de 1936 y primeros meses de 1937. Las autoridades lograron detener a bastantes personas ansiosas por entrar en combate al lado de la España frentepopulista, en su mayoría obreros¹⁶. Una gran parte logró llegar a París gracias a una red ilegal montada por el PCP en colaboración con sus camaradas checoslovacos¹⁷ y menos con austriacos. Si bien, tampoco faltaron expediciones espontáneas, debido a que algunos no querían esperar mucho tiempo a que les llegara su turno. A su vez los Pirineos se atravesaban gracias a la ayuda de los comunistas franceses. Algunos voluntarios o mandados por el partido se convirtieron en objeto de detenciones por parte de la policía austriaca, suiza o checoslovaca, como resultado de su poca o ninguna experiencia en el extranjero, falta de conocimiento de idiomas o escasos medios financieros. Sin embargo, muchos pasaron por media Europa usando varios transportes, en

15. La exclusiva organización del reclutamiento y el envío de los voluntarios a España por parte del PCP lo confirman decididamente los documentos comunistas (AJZNER, S., "Rekrutacja...", *passim*). El partido socialista y los sindicatos radicales "de clase", a pesar de cierta simpatía hacia la causa de la República (sobre todo al principio de la guerra de España cuando la influencia soviética no era tan evidente como después), se negaron participar en este proceder, algo de lo que los comunistas se quejaban (por otros motivos no colaboraron el partido judío Bund y la SD alemana que actuaba en Polonia entre la minoría alemana). Los socialistas polacos tenían suficiente conocimiento del sistema soviético para saber que fue solamente la táctica temporal de Stalin para debilitar la posición de otros partidos de izquierda, siempre teniendo como su fin principal conseguir el poder total para los comunistas (véase *ibidem*, pp. 175-178; *idem*, "Korespondencja...", pp. 126-128).

16. Véase, por ejemplo, Archiwum Państwowe w Krakowie, Oddział II [Archivo Estatal en Cracovia, Sección II] (en adelante, APK), Komenda Wojewódzka Policji Państwowej w Krakowie z lat 1870-1918 i 1919-1939, exp. 469, comisario M. Kamala-Kurbański, por orden del Jefe de Policía Estatal en el Voivodato de Cracovia, informe núm. 59 del 8 abril 1937; la prensa polaca de la época (p.ej. "Dzień Dobry", 9 agosto 1936; "Ilustrowany Kurier Codzienny", 31 agosto 1936). Ajzner aseguraba que las detenciones solamente les ocurrían a los voluntarios "espontáneos". Mencionaba también la mucha desconfianza existente por parte de los comunistas checoslovacos a los voluntarios de ese tipo que lograron pasar de Polonia (AJZNER, S., "Rekrutacja...", p. 174).

17. Los checoslovacos ayudaban ilegalmente también a los voluntarios de Alemania y Hungría, aparte de los checos y eslovacos.

contadas ocasiones escondidos en los buques que salían de Gdańsk o Gdynia a los puertos franceses. El partido comunista hablaba de la necesidad de mandar a España gente “políticamente” fuerte, aunque por lo menos desde el verano de 1937 existían indicios de intentar enviar a la Península Ibérica al mayor número posible de no comunistas, siempre con un sistema de verificación sólido, sobre todo en Polonia, pero también en Checoslovaquia y Francia. Otro fin importante fue evitar mucha salida del personal del Partido para poder continuar con la labor subversiva¹⁸. En la segunda mitad de 1937 el reclutamiento fue más escaso y poco a poco se apagó, fruto tanto de la purga en el PCP y su ulterior liquidación, como de la decisión de Stalin de abandonar la causa de la España republicana.

Una parte de los voluntarios fue convencida para que ingresara en las filas de las Brigadas con la promesa de altos sueldos. No se puede omitir a no pocas personas ávidas de aventuras, mercenarios o criminales. Por ejemplo, Gustaw Reicher escribía en una de sus cartas sobre la “afluencia de elementos sospechosos de diverso tipo (...) elementos que buscaban aventuras, fácil carrera militar, beneficios baratos [fáciles - J.S.C.] en cualquier tipo de intermedio comercial, o también desertores de la labor del partido, antiguos denunciadores o provocadores que intentaban ocultar aquí su pasado y salir otra vez a la superficie”, comentando que él mismo captó a unos cuantos de este tipo, ayudando en Albacete en las actividades relacionadas con el personal¹⁹. El tema requiere todavía una investigación para estimar en que grado existió entre las filas de los brigadistas polacos la “provocación”.

2. LOS VOLUNTARIOS “POLACOS” EN LOS FRENTE DE LA GUERRA ESPAÑOLA

Los ciudadanos polacos y personas de origen polaco lucharon tanto en unidades polacas, como dispersos en otras formaciones. Los primeros voluntarios llegaron de Francia ya a finales de agosto y principios de septiembre de 1936. Uno de ellos, Bolesław Krzykalski (“Stéphan”, “Stefan Wiśniewski”) fue nombrado al mes siguiente primer comisario político de la base de las

18 AJZNER, S., “Rekrutacja...”, pp. 170, 172-173, 175, 183; WARNENSKA, M., “Dąbrowszczacy opowiadają. Droga wiodła przez Gdynię...”, *Trybuna Ludu*, 2 noviembre 1956; CHAJN, L., “Na granicy - z Dąbrowszczakami (Wspomnienie)”, *Życie Warszawy*, 25 octubre 1956; Archiwum Akt Nowych [Archivo de Actas Contemporáneas], Varsovia (en adelante, AAN), Komunistyczna Partia Polski 1918-1938, exp. 158/IV-2, t. 69.

19 G. Reicher a E. Próchniak, miembro del BP del CC del PCP, Albacete, 24 abril 1937, en AJZNER, S., “Korespondencja...”, pp. 106-107. Véase también NAŁĘCZ-TYMIŃSKI, R., “O.R.P. „Wilja” w Hiszpanii podczas wojny domowej”, en *Nasze Sygnały*, N° 183, Londres, 1998, p. 14; CHODAKIEWICZ, M.J., *Zagrabiona pamięć: wojna w Hiszpanii 1936-1939*, Varsovia, Fronda, 1997, p. 93. Sería difícil que faltase entre tanta gente criminales comunes como Jakub Abraham Sipser de Stanisławów (AJZNER, S., “Korespondencja...”, pp. 117-118) y analfabetas (ibidem, p. 131), aunque desconocemos la escala de este fenómeno. Se puede observar muchos casos de acusaciones falsas contra algunos comunistas que luego no se confirmaban (ibidem, *passim*; SZLEYEN, Z., *Wiatraki...*, pp. 146-147).

Brigadas Internacionales en Albacete, desempeñando este cargo hasta enero de 1937²⁰. El 24 de octubre de 1936 en la localidad de Mahora fue creado un batallón polaco llamado Jarosław Dąbrowski en conmemoración del luchador por la independencia de Polonia, participe de la conspiración antirrusa, uno de los líderes y comandante en jefe del ejército de la Comuna de París con el rango de general en 1871. La unidad estuvo compuesta por unos 600 voluntarios, también en una pequeña proporción por búlgaros, checos, españoles y representantes de las naciones de Yugoslavia. Componía una parte de la XI Brigada bajo el mando del general “Kléber” (Manfred Stern), y desde diciembre del primer año de la contienda de la XII Brigada del general “Lukács” (o “Luckács”, Mate Zalka). En noviembre la unidad contribuyó en gran medida a mantener Madrid, pagándolo con importantes pérdidas (hasta finales de 1936 salvó su vida la tercera parte de la plantilla del batallón)²¹.

A finales del primer año de la guerra se crearon nuevas compañías polacas. Dos de ellas fueron incorporadas al batallón alemán Ernst Thälmann de la XI Brigada, después al Estado Mayor de la XIV Brigada “La Marseillaise” (La Marsellesa) bajo el mando del general soviético “Walter”, y al final al batallón Dąbrowski, que a principios de 1937 fue reforzado con bastantes españoles. Este último participó entre otros en las luchas en los frentes de Guadalajara, en la sangrienta batalla de Jarama y en los combates de Huesca. La tercera unidad polaca luchó con el nombre de compañía Adam Mickiewicz. En 1937, con la reorganización de las Brigadas Internacionales, la 150 Brigada Dąbrowski (compuesta por el anteriormente existente: batallón del mismo nombre, batallón franco-belga André Marty y batallón húngaro Mátyás Rákosi) formó parte de la 45 División bajo la comandancia del general “Lukács”. En julio de 1937 la XII Brigada fue disuelta. Se creó una nueva con el nombre de Dąbrowski (en realidad se comenzó a formar ya desde abril y fue confirmada oficialmente el 23 de junio) que obtuvo el número 150 y desde principios de septiembre el número XIII, contando ya con un 60% de españoles. La componían los batallones Jarosław Dąbrowski y José Palafox, lo que iba a constituir “la borradura de la mancha” de la participación polaca en los sitios de Zaragoza durante la invasión napoleónica. Este último fue creado, como segundo batallón polaco-español, después de la llegada a la España republicana de la siguiente partida de voluntarios polacos. En diciembre de 1937 fue creado —tomando como base la mencionada compañía Adam Mickiewicz (que formaba parte del batallón multinacional Tchapaiev y desde julio de 1937 de la

20 Véase una opinión negativa sobre él de Reicher (AJZNER, S., “Korespondencja...”, p. 122). Los destacados comunistas polacos jugaron un papel importante en la Base en Albacete. Se trata p.ej. de Reicher, Kazimierz Cichowski, ambos retirados a la URSS y asesinados, o Tadeusz Ćwik “Władysław Stopezyk”. Más sobre los primeros voluntarios en ídem, “Pierwsi polscy uczestnicy wojny domowej w Hiszpanii”, en *Kwartalnik Historyczny*, p. 815-844, N° 4, Varsovia, 1985.

21 Ídem, “Korespondencja...”, p. 106; ídem, *Polska...*, pp. 22-23.

Brigada Dąbrowski)– un nuevo batallón polaco-español que iba a sustituir al batallón franco-belga trasladado a la XIV Brigada “La Marsellesa”. En 1938 los tres batallones polaco-españoles (Dąbrowski, Mickiewicz, Palafox, aparte del batallón húngaro-español Rákosi), existentes entonces en la XIII Brigada Dąbrowski, participaron en las campañas de Aragón y del Ebro²². Al principio de esta primera, la Brigada fue incorporada la 35 División bajo el mando del general “Walter”, quien, sin embargo, fue retirado en abril a la Unión Soviética, donde, por motivos que desconocemos no compartió la misma suerte que muchos de los militares, diplomáticos y consejeros de Stalin con experiencia española, víctimas de su purga. Durante aquel tiempo parte de los comandantes polacos no disfrutaban de mucha confianza en el bando republicano, fruto sobre todo de la disolución del PCP y de las acusaciones relacionadas con este hecho²³.

La mayoría de los brigadistas relacionados con Polonia nunca hizo el servicio militar. Los comunistas no lograron enviar a España obreros militarmente entrenados, como ordenaba el Buró Político del PCP a los organizadores del reclutamiento²⁴. Como el número de suboficiales de reserva fue muy escaso, se aprendía el oficio y arte militar sobre todo en la lucha²⁵. Sin embargo, según las fuentes de izquierdas y no sólo éstas, los brigadistas polacos pertenecían durante toda la guerra a las unidades de combate de asalto cuya tarea fue participar en las más peligrosas operaciones ofensivas y también en la defensa de los sectores de frente más amenazados. Según varias opiniones, realizaron estas tareas principalmente por la debilidad de las fuerzas españolas, valientes, pero casi sin habilidad para el ataque. Uno de los emisarios de la inteligencia polaca, Włodzimierz Popławski, subrayando la actitud heroica de las fuerzas “gubernamentales” en el frente de Aragón, no tenía buena opinión sobre el valor del ejército republicano:

El soldado español es más bien un soldado malo y participa en la lucha de muy mala gana. De eso que se marche al ataque - ni hablar. Se limita, por supuesto por necesidad, a la lucha en las trincheras. Entonces todos los ataques que cubren de «gloria» al ejército gubernamental son en su enorme mayoría realizados por ... las Brigadas Internacionales, en cuyo frente, según opinión unánime de los especialistas españoles, destacan polacos, húngaros y serbios. Las Brigadas Internacionales, cuyo número estimo en cerca de 60 mil personas,

22 Más sobre las operaciones militares con la participación de los brigadistas polacos véase BRON, M., “Udział Polaków w wojnie hiszpańskiej w latach 1936-1939”, en *WPH*, pp. 97-131, N° 1, Varsovia, 1963.

23 AJZNER, S., *Polska...*, pp. 23-26; véase también: PÉREZ LÓPEZ, F., *Dark and Bloody Ground. A Guerrilla Diary of the Spanish Civil War*, ed. V. GUERRIER, Boston-Toronto, Little, Brown and Company, 1970, pp. 57, 60, 68, 74-75.

24 AJZNER, S., “Rekrutacja...”, p. 170.

25 AJZNER, S., *Polska...*, p. 22.

conducen también prácticamente esta guerra²⁶. El soldado español si no huye de las trincheras, si no abandona las armas y no regresa a su casa, entonces pienso que sobre todo es porque vive sin cesar en un tufo propagandístico que por un lado le atemoriza de continuo con las crueldades de los fascistas, y por otra - cuenta los milagros que le esperan en el caso de la victoria del Frente Popular. Si a eso añadimos que la población civil está realmente en una situación deplorable con respecto a la alimentación y el aprovisionamiento del soldado en el frente no deja nada que desear, está claro porqué este soldado ya desde casi un año conduce la lucha contra sus hermanos, dispuestos de una manera similar²⁷.

Por otra parte, en esta guerra, que a los observadores polacos no les parecía una contienda con la predominante participación de fuerzas serias²⁸, había muchas víctimas entre estas unidades de elite que parece que solamente podían ser de elite en una guerra como esta. De alrededor de 4.500 brigadistas polacos, luchando en España perdieron la vida 3.000-3.500 y de los que llegaron de Polonia (entre 600 y 1.000) sobrevivieron más de 200²⁹. El porcentaje tan alto de bajas debería cambiar la opinión sobre el excepcional

26 El ministro polaco en España Marian Szumlakowski, enemigo implacable del comunismo, testigo de la revolución en Ucrania, presentaba a sus superiores la situación militar de la España republicana de manera similar, aunque exagerada en algunos aspectos ya que su fin era convencer al ministro de Exteriores polaco para que reconociera de iure a Burgos cuanto antes: "En el bando valenciano no hay ningún entusiasmo para la idea que representa el Gobierno rojo. Algún ardor caracteriza todavía a la brigada internacional que compone el baluarte de los rojos (...). Es característico que el Gobierno valenciano se exhibe ruidosamente con la ayuda internacional, con la excepción de la soviética. (...) En general, la población de la España roja ya está cansada de la guerra y si no fuera por las brigadas internacionales, las luchas estarían ya terminadas hace mucho tiempo" (nota de la conversación de J. Szembek, viceministro de Asuntos Exteriores, con M. Szumlakowski del 21 septiembre 1937, en *Dziennik i Teki Jana Szembeka (1935-1945)*, pp. 142-143, t. III, ed. T. KOMARNICKI, Londres, The Polish Institute and Sikorski Museum, 1969).

27 Rossiiskii Gosudarstvennyi Voennyi Arkhiv [Archivo Estatal Militar Ruso], Moscú (en adelante, RGVA), fond 308 (II Otdiel Generalnogo shtaba Polshy, g. Varshava), opis 4, dyelo 125, W. Poplawski, informe de la estancia en España desde el 13 de febrero hasta el 28 de abril de 1937. Véanse también Centralne Archiwum Wojskowe [Archivo Central Militar], Varsovia (en adelante, CAW), Oddział II Sztabu Głównego (Generalnego) z lat 1921-1939, exp. I.303.4.4063, coronel R. Wolikowski, informe de la estancia en España durante los meses mayo-junio-julio de 1937; SZYR, E., "Czterdzieści...", p. 109; AJZNER, S., *Polska...*, p. 22.

28 FAJANS, R., *Hiszpania 1936 (Z wrażeń korespondenta wojennego)*, Varsovia, Towarzystwo Wydawnicze „Rój”, 1937, p. 73; AAN, MSZ, exp. 4040, T. Romer, ministro polaco en Lisboa, a J. Szembek, Lisboa, 23 diciembre 1936; véase también STACHIEWICZ, W., *Wierności dohować żołnierskiej. Przygotowania wojenne w Polsce 1935-1939 oraz kampania 1939 w relacjach i rozważaniach szefa Sztabu Głównego i szefa Sztabu Naczelnego Wodza*, ed. M. TARCZYŃSKI, Varsovia, OW RYTM, 1998, p. 284.

29 Véanse SZYR, E., "Czterdzieści...", p. 109; AJZNER, S., "Rekrutacja...", p. 185 (el autor afirmaba que unos 65-70% de los brigadistas polacos perdieron sus vidas en España); MENCEL, W., "«Za wolność...”, p. 107. No podemos ofrecer todavía estimaciones sobre cuantos de los que murieron en España cayeron en el campo de batalla y cuantos como resultado de purgas internas.

valor de estos destacamentos polacos desde el punto de vista militar, aunque la valentía y determinación de la mayor parte de esas fuerzas no había sido negada ni por los enemigos.

Un problema enorme lo constituye el perfil ideológico de los voluntarios. Los que vinieron a luchar en España no eran todos comunistas declarados, si bien en este campo por el momento sólo podemos remitirnos a los testimonios de los propios brigadistas. Según uno de ellos, el comunista Eugeniusz Szyr, en general prevalecían los hombres sin carné, aunque “entre los organizados políticamente había mucho más comunistas que otros”. Por otra parte, según evaluaciones más fidedignas, aunque muy aproximadas evaluaciones de Seweryn Ajzner, también veterano de las Brigadas, alrededor del 80% de los voluntarios de Polonia fueron comunistas, cerca del 6% socialistas y un 3% simpatizantes o miembros del agrario y radical Partido Polaco Popular PSL “Wyzwolenie”³⁰, siendo el reclutamiento en el campo muy escaso. El número de comunistas aumenta si se cuenta a los polacos o personas de origen polaco que residían permanentemente en Francia.

Sin embargo, con el tema del perfil ideológico está relacionada otra división que debemos hacer a la hora de hablar sobre los brigadistas polacos. Analizando varias fuentes no cabe duda que este grupo estaba compuesto por los que mandaban tanto durante la guerra como después de ella: comunistas de altos cargos, comisarios políticos, ideólogos, especialistas de propaganda, en muchos casos de origen judío, y por otro grupo formado por numerosos obreros, de diverso pensamiento, pero que tanto durante la contienda española como en el futuro estuvieron subordinados a la política oficial. Solamente tras iniciar una investigación rigurosa en este aspecto no cabe duda que fue después de la segunda guerra mundial cuando se creó una especie de homogeneidad oficial. Todo estuvo relacionado con el establecimiento del sistema soviético y la dictadura comunista en Polonia. En esta visión no cabían los voluntarios que luego, ya después de la caída de Polonia en septiembre de 1939, tras un ataque por dos lados pactado por Hitler y Stalin, se alistaron a las filas del Ejército Polaco en Francia y muchos de ellos fueron admitidos. No cabían los desertores o los que se opusieron abiertamente a lo que ocurría en sus unidades en las Brigadas y por esto fueron pasados por las armas, aunque oficialmente se les consideraba caídos en la lucha por la “libertad” en España. Muchos años de dictadura comunista imposibilitaron la aparición pública de los relatos críticos sobre la participación en la guerra española, a diferencia del mundo occidental en el cual se dan bastantes casos. Por todas estas razones, parece que sin una investigación minuciosa no podemos ni estimar cuales

30 AJZNER, S., *Polska...*, p. 22. En 1959 Ajzner hablaba de unos cuantos por ciento de los socialistas polacos organizados en el partido socialista polaco, Bund y Poalej-Syon, siendo dos últimas agrupaciones judías (idem, “Rekrutacja...”, p. 178).

fueron los ánimos, la moral de los brigadistas y que tendencias prevalecían hasta la retirada de la URSS de aquella contienda. Los miembros del partido subrayaban la gran moral, la lucha por los ideales más altos de la humanidad.

No vamos a repetir esta versión oficial, porque el lector español fácilmente la puede consultar en el artículo del antiguo brigadista Seweryn Ajzner³¹, publicado en *Historia 16* en 1980³². Una visión completamente distinta nos la presenta un documento inédito. A principios de 1939 la II Sección del Estado Mayor polaco, inteligencia militar, una de las mejores en Europa en aquel entonces, mandó a las autoridades militares competentes un informe rigurosamente secreto titulado “Descripción de las condiciones de vida y lucha en las Brigadas Internacionales en España (basado en las declaraciones de un polaco, antiguo oficial de la XIII brigada internacional)”³³.

Se trataba de Andrzej Rozborski, nacido en 1901 en el distrito de Rzeszów en el voivodato³⁴ de Lvov, obrero y “ex comunista” desilusionado con esta ideología como resultado de su estancia en España, quien en octubre de 1938 se presentó ante las autoridades después de regresar de España y realizó sus declaraciones³⁵. Desde 1930 fue miembro del partido agrario y después del Partido Comunista. Detenido en varias ocasiones, fue condenado a dos años de prisión y en 1937 encarcelado en Bereza Kartuska³⁶. Después de ser liberado, aceptó la propuesta de uno de los miembros del partido Comunista para ir a la “España gubernamental”. Con él se marcharon unas cuantas personas, pequeños campesinos y judíos. Pasaron clandestinamente a Checoslovaquia, al existir en Praga un punto de reunión, después por Austria, Suiza y al final se presentaron en París el 12 de agosto de 1937 en la oficina de reclutamiento. Desde allí por Perpiñán y los Pirineos llegaron a España, donde en Albacete se les mandó a un campo de entrenamiento. A Rozborski se le destinó al batallón de reserva de la XIII Brigada Dąbrowski. Después del entrenamiento, ejercía el cargo del instructor con el grado de sargento y después fue mandado con su compañía al frente cerca de Zaragoza, donde fue incorporado al batallón Adam Mickiewicz. En el frente se le confió el mando de una compañía con el grado de teniente. Participó en las

31 Si bien, debemos reconocer que es el más serio de los autores de escritos sobre los brigadistas polacos.

32 AJZNER, S., “Por vuestra...”, pp. 21-28.

33 CAW, Oddział II, exp. I.303.4.4117, “Descripción...”.

34 En polaco *województwo*. Se trata de una división de primer rango en el sistema administrativo en Polonia. Un voivodato lo encabeza el voivoda, representante del Gobierno. En la Polonia de entreguerras existían 17 voivodatos, actualmente 16.

35 En diciembre, lo hizo ante los servicios de contraespionaje (ibidem). La documentación del contraespionaje polaco fue destruida en septiembre de 1939 con el fin de que no cayese en manos de los alemanes o soviéticos. Véase KWIECIEN, M., MAZUR, G. (eds.), “Wykłady pułkownika Stefana Mayera o wywiadzie polskim w okresie II RP”, en *Zeszyty Historyczne*, N° 142, Paris, 2002, p. 130.

36 Actualmente Bioroza se encuentra en Bielorrusia. La prisión para los prisioneros políticos en Bereza Kartuska existió entre 1934 y 1939.

luchas en los alrededores de Zaragoza, en Extremadura, Aragón y Cataluña. En junio de 1938 abandonó las filas de las Brigadas, cruzó la frontera con Francia, donde tras pasar dos meses detenido por este hecho y contactar en julio con el consulado polaco en Toulouse, por falta de recursos se dirigió a pie (sic) a Polonia pasando por Bélgica y Alemania³⁷.

El relato de Rozborski es toda una historia que, si bien con ciertas reservas, merece gran atención, porque este tipo de fuente todavía no ha aparecido en la historiografía polaca. En sus declaraciones informó sobre varios detalles de la organización de las fuerzas intervencionistas que mandadas por los comunistas luchaban para la “España roja”. Afirmaba que la XIII Brigada polaca era una unidad “de asalto”, que pertenecía a la 35 División de infantería de XV Cuerpo de Ejército y estaba compuesta por cuatro batallones. Entre las compañías había una de carácter punitivo. Sobre el mando militar y el papel del Partido Comunista informaba que en la Brigada mandaba al principio Jan Barwiński, “sin calificación alguna para este puesto” y después de él, un oficial soviético, el coronel Jarchenko³⁸. En la comandancia había además un puesto de comisario político y uno de secretario del comité del partido. El comandante realizaba sus funciones bajo el control del comisario y este último estaba bajo el control del secretario del partido. La función del tribunal de guerra la desempeñaban el comisario y el secretario del partido. Esta organización fue idéntica en cada nivel del mando, compañías incluidas. Según Rozborski, los comandantes fueron normalmente especialistas, soldados polacos o españoles, no obstante los comisarios y secretarios fueron en su gran mayoría “judíos comunistas”. También los comités del partido iban a estar compuestos “exclusivamente” por los judíos que desempeñaban funciones de espías y agentes secretos, etcétera. Como fruto del control y observación muy estrictos realizados por los comisarios y secretarios, las unidades concretas fueron aisladas y no se contactaban más de cerca entre ellas. El idioma del servicio en la Brigadas Internacionales fue el español³⁹.

Rozborski informaba a los funcionarios de los servicios secretos polacos del alto grado de disciplina imperante al principio. Pero con el paso del tiempo, ésta se convirtió —especialmente después de las derrotas— en tan severa que, por ejemplo, por la ausencia de doce horas en su unidad de un soldado se le aplicaba la pena de muerte. A pesar de esto, según sus noticias, el valor de las unidades

37 C.A.W. Oddzial III, exp. I.303.4.4117, “Descripción...”. Rozborski según información publicada en una de las obras conmemorativas sobre los *dombrovskistas* - pereció en 1944 asesinado por una “banda” (lista de los brigadistas polacos, en BRON, M. (ed.), *Polacy...*, p. 265).

38 Mijaíl Jvatov “Jarchenko”.

39 C.A.W. Oddzial III, exp. I.303.4.4117, “Descripción...”. Las citas son del informe, basadas en las declaraciones de Rozborski.

resultó bajo, por falta de altos mandos apropiadamente entrenados y por el propio sistema de la superioridad de los comisarios y secretarios del partido, donde los comandantes militares fueron forzados a obedecer y acatar a los secretarios del partido. El resultado fue que no había ninguna posibilidad de tener un mando homogéneo, tomar decisiones rápidas y fijar responsabilidades. Cada orden, aun la más urgente, debía ser acordada con el comisario y el secretario. Según Rozborski *más papel desempeñaban los judíos comunistas y los delatores militarmente no preparados que los especialistas militares*⁴⁰.

De la detallada descripción de las acciones bélicas en las cuales participó Rozborski, vale la pena recordar que él llegó a la Brigada después de la operación de Zaragoza. La unidad se abrió paso por el frente, pero no consiguió tomar la capital del Ebro, fue rodeada y casi aniquilada. En febrero, después de obtener refuerzos, pasó a Extremadura, donde obtuvo al principio éxitos, pero en breve, tras sufrir grandes pérdidas (unos dos mil soldados) tuvo que abandonar aquel territorio. Después luchó en el frente de Aragón, donde los ejércitos “nacionales” empezaron una impetuosa ofensiva y donde la Brigada nuevamente sufrió grandes pérdidas. Cerca de Alcañiz se juntó con la división con la tarea de defender la ciudad. Durante la defensa, una columna del ejército “nacional” cerró el camino de retirada, y como resultado:

Ocurrió un pánico difícil de describir; cada uno huía donde podía, las pérdidas eran enormes y la aviación nacional hacía fuego sin cesar a los destacamentos que escapaban. La Brigada perdió todos los convoyes, tanques, ametralladoras, caja, etcétera, y las pérdidas en la tropa eran tan grandes que por ejemplo el II batallón contaba con 37 hombres y una ametralladora. Los restos se reunieron en la localidad de Caste (al norte de Alcañiz junto al río Ebro). Después de la batalla librada en esta región, fueron enviados a la retaguardia para completarla. Para justificar la derrota fueron fusilados unos cuantos comandantes y otros, sospechados de cobardía. Sin embargo, no se había fusilado a ningún comisario o secretario.

Después la brigada pasó a Cataluña, donde también sufrió muchas pérdidas, así por ejemplo la compañía de Rozborski contaba solamente con siete soldados. La unidad fue suplida con españoles jóvenes.

El polaco describía con mucha rabia a los oficiales de la II Sección las relaciones internas que reinaban en su brigada. Afirmaba cómo, al principio la composición nacional de la unidad fue diversa, sin embargo –con la excepción del III batallón húngaro– los polacos eran mayoría. La minoría la constituían ucranianos, bielorrusos y judíos. El polaco atestiguaba:

40. CAW, Oddzial II, exp. I.303.4.4117, “Descripción...”. Rozborski se quejaba también del aprovisionamiento. Al principio no faltaba alimentación, pero en el invierno de 1937 a 1938 la situación cambió radicalmente (*ibidem*).

Desde el principio se marcó la divergencia entre polacos, ucranianos, bielorrusos por una parte, y judíos por otra. Su papel [de estos últimos - J.S.C.] y el hecho de recibir las funciones principales y los puestos más importantes en la retaguardia debieron causar un fuerte impulso antisemita. Contra esto actuaron las autoridades centrales de las Brigadas Internacionales, amenazando a los antisemitas con la pena de muerte. Veían en esta acción la ingerencia de los agitadores fascistas. A pesar de esto, el movimiento antisemita aumentaba y al final se separó a los judíos, creando una compañía judía. Sin embargo, todos los puestos más importantes permanecieron como antes en manos judías⁴¹.

Rozborski dedicó mucho espacio también a describir el papel de las estructuras comunistas en las Brigadas:

Para el control por parte del Partido se intensificó las actividades de los comités. Fueron clandestinos y tuvieron como fin: escuchar furtivamente, provocar conversaciones sobre política y denunciar a los secretarios del partido sobre varios aspectos de la vida de destacamentos y soldados. De esta manera toda la brigada sin excepción, todos los oficiales y soldados rasos, estaban sujetos al control de los secretarios. Uno tenía miedo del otro, nadie era sincero y las sentencias de los consejos de guerra se multiplicaban de un día para otro. Aparte de las sentencias públicas, dictadas por los tribunales compuestos por comisarios y secretarios del partido, se dictaba también sentencias secretas y en contumacia y a los supuestos culpables se les fusilaba aprovechando alguna oportunidad, por sorpresa. También se fusilaba sin juicio a los soldados de la compañía punitiva por el menor delito. A esta compañía se enviaba a los soldados que en menor grado expresaban su descontento. Estas relaciones, por supuesto, debieron causar deserciones masivas⁴².

No faltó tampoco la presentación de las relaciones entre españoles y polacos, debido a que con el paso del tiempo la composición nacional de la Brigada cambió, ya que cuando ocurrieron pérdidas fueron reemplazadas principalmente por españoles. Se llegó a la situación de que en las últimas semanas de la estancia de Rozborski en España en cada batallón había apenas unos cuantos polacos:

41 *Ibidem*.

42 *Ibidem*. Uno de los fusilados que conocemos, pero ejecutado ya en diciembre de 1936, fue Wojciech Stasiakowski, primer comandante de la compañía Mickiewicz (AJZNER, S., "Korespondencja...", pp. 110, 124), otro, un supuesto provocador Szyja Chaim Barna "Birski", fusilado en Albacete (*ibidem*, p. 107, 124-125). Véanse también SZUREK, A., *The Shattered Dream*, Boulder, East European Monographs, 1989, p. 190, 290 BRONIATOWSKI, M., *Zaczęło się...*, pp. 64, 70-73; AJZNER, S., "Korespondencja...", pp. 112-113. Véase también un testimonio muy crítico - muy similar al relato de Rozborski - sobre los polacos en las Brigadas, pero que todavía requiere confirmación de su autenticidad: KAROL M., *Spowiedź czerwonego milicjanta*, anotó D. SZWOCH, Bydgoszcz, Nakładem Drukarni Bydgoskiej Spółki Akcyjnej, 1939.

Las relaciones con los españoles se formaron en seguida de una manera desfavorable. Ellos eran hostilmente dispuestos a los “extrangeros” [sic], acusando a los voluntarios forasteros que por su culpa estalló la guerra civil, que vinieron a España a comerse todo el pan, a mandar, etcétera.⁴³ Muchas veces los españoles demandaban de los polacos que hablasen entre ellos en español, y como respuesta a la explicación que una conversación en ese idioma es demasiado difícil, gritaban «fora [fuera] a Polonia». Semejantes incidentes se multiplicaban de un día para otro, lo cual causó que polacos y españoles formaran dos grupos separados, francamente enemigos. Los comisarios y secretarios atribuían la culpa a los polacos, afirmando que ellos, como comunistas, deberían concienciar a los españoles sobre la necesidad de la solidaridad internacional. A todos los polacos se les ordenó aumentar la vigilancia, escuchar furtivamente y denunciar todo. Empezó a reinar una psicosis de desconfianza mutua y miedo, y al final ocurrían hasta motines abiertos por parte de los españoles⁴⁴.

Aunque este documento sea una fuente muy peculiar y debemos analizarla con mucha precaución -como cada material de procedencia policial o de servicios secretos-, contiene, sin embargo, unos cuantos elementos para verificar de la realidad de la participación “polaca” en la guerra española que no cabían en la versión oficial de los hechos, como, por ejemplo, las muy complicadas relaciones de nacionalidad o las compañías punitivas. En este sentido, un material nuevo da impulso para continuar las investigaciones sobre todo en la documentación que todavía no se ha utilizado, o se ha utilizado de una manera peculiar, en los intentos de análisis del tema de los brigadistas polacos: en los archivos de los servicios secretos comunistas, del partido comunista, de los órganos que concedían condecoraciones durante el periodo de la dictadura del “socialismo real” en Polonia y de las organizaciones de antiguos combatientes. Las primeras búsquedas dan un buen resultado, pudiendo encontrarse material sobre hechos o problemas que antes no podían salir a la luz del día por varias razones, máxime por el interés del partido único.

43 En este lugar del informe de la II Sección había una anotación que también el agregado militar polaco en España informaba sobre la muy hostil actitud de los españoles hacia los extranjeros en general (CAW, Oddzial II, exp. 1.303.4.4117, “Descripción...”). En realidad, esta observación fue más fruto de los conflictos personales del coronel polaco Aleksander Kędzior con los militares nacionales españoles que de su conocimiento de la nación española.

44 *Ibidem*; véase también KOWALSKY, D., *La Unión Soviética y la guerra civil española. Una revisión crítica*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 326. En julio de 1938 la División “Este” del espionaje polaco consiguió gracias a la fuente “Lux” el relato de Maksymilian Graczyk “Grasset”, un desertor de la XIV Brigada Internacional francesa. No obstante, la información que pasó no encontró la opinión positiva de las células de estudios de la inteligencia polaca (CAW, Oddzial II, exp. 1.303.4.2328, Equipo de artillería soviético en España, fuente “Lux”, 15 agosto 1938; comandante W. Bąkiewicz, jefe de la División Autónoma “Rusia” del Departamento de Estudios de la II Sección del Estado Mayor, evaluación del material informativo “Este” L.9036/38 del 3 agosto 1938, fuente: “Lux”).

En la cuestión de las deserciones, poco a poco aparecen cada vez más fuentes. El tema fue tratado muy por encima en los testimonios de los brigadistas, donde estos casos normalmente se juntaban con las traiciones y actividades subversivas. Por ejemplo, en abril de 1938, el ministro de Polonia en España Marian Szumlakowski, residente en Saint-Jean-de-Luz, informaba a su Ministerio de Asuntos Exteriores que de la observación ocular del encargado de negocios de la Embajada de Gran Bretaña, Geoffrey Thompson, resultaba que en Andorra la Vieja permanecían en un estado deplorable más de veinte polacos, huidos de las brigadas. Las autoridades francesas no querían permitirles entrar a Francia como desertores. Admitían exclusivamente expedir visados de tránsito, pero estas personas habían perdido ya –según el ministro– la ciudadanía y el regreso a la España “roja” les creaba la amenaza de ser fusilados⁴⁵.

Vale la pena mencionar también otra fuente, hasta ahora inexistente en la historiografía polaca. Uno de los mejores espías en España durante la guerra civil, el ya mencionado Włodzimierz Popławski, se caracterizó por actuar de una manera muy ágil bajo la tapadera de periodista, aunque esa fuese su profesión habitual. Sus observaciones fueron consideradas como bastante objetivas. No constituía una excepción, más un rasgo característico de la escuela de soviología polaca que se anotó bastantes éxitos antes de la guerra y también después: intentar analizar la situación de una manera lo más objetiva posible y privada de prejuicios ideológicos y emociones. Así en los informes de los oficiales y colaboradores de la II Sección del Estado Mayor se pueden observar elementos positivos sobre los que se fueron a España para luchar en el lado de la República, aunque en su mayoría eran decididos enemigos políticos de los independentistas polacos.

Popławski aseguraba que el batallón Dąbrowski fue la unidad mejor equipada y armada en toda su brigada, aparte del batallón alemán Thälmann. En el batallón había unos 400 judíos polacos (del total de unos 3.800 soldados). Los polacos, según información obtenida por este espía, se reclutaban principalmente de los obreros de Francia y Bélgica, miembros activos del partido comunista o sus simpatizantes. Un gran porcentaje lo componían los parados, aunque tampoco faltaron antiguos presos políticos. El batallón polaco iba a disfrutar de la opinión de ser la mejor unidad del ejército republicano y fue utilizado en las tareas más difíciles, las cuales normalmente se cumplían de manera excelente.

45 AAN, MSZ, exp. 12059, M. Szumlakowski a M. Lubiński, director del Gabinete del Ministro de Asuntos Exteriores polaco, Saint-Jean-de-Luz, 29 abril 1938. Por otra parte, otro diplomático, Mieczysław Skolimowski, encargado de negocios de la Legación polaca en Madrid, afirmaba que los fugitivos de las Brigadas no eran especialmente perseguidos por las autoridades españolas y que sin muchos problemas podían salir de España a Francia. Sobre todo se refería a los actuales o antiguos ciudadanos polacos estantes en Barcelona y que tenían alguna relación con Francia (CAW, Oddział II, exp. I.303.4.4063, M. Skolimowski a J. Szembek, Madrid, 24 noviembre 1937). El tema debe ser investigado.

Reinaba la convicción que si ellos estaban en Madrid, eso significaba que en el frente todo estaba en orden, en el caso contrario la situación era seria⁴⁶.

Popławski no estaba tampoco dispuesto negativamente de antemano a la República española, subrayando sus buenas impresiones y relaciones con varios republicanos. Sin embargo, el periodista escribía sobre la influencia cada vez mayor de los soviéticos en la España republicana, si bien obtenida de una manera muy ágil. El primer paso del PCE en el ejército fue el excelente y casi total apoderamiento de la organización de comisarios políticos. Popławski prestaba atención a la organización del Comisariado de Guerra, de la misma importancia que el Ministerio de Guerra, exactamente según modelo soviético. El puesto de comisario, cuya tarea fue organizar la inteligencia y propaganda en las unidades, igualaba al puesto del comandante. Según la información obtenida por el periodista, el 93% de los comisarios se reclutaba entre los miembros del PCE, el 4% de los anarquistas y el 3% de otras organizaciones. La influencia soviética en el comisariado, con este reparto de puestos, resultó decisiva.

Popławski añadía también que en el territorio republicano existían sucursales de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética con la central en Madrid, fundada por los activistas socialistas que, en su opinión, fue una agencia de la Komintern discretamente pasada a la clandestinidad. El emprendedor representante de la II Sección participó varias veces en las reuniones de esa asociación en Madrid, familiarizándose con muchos de sus activistas:

Durante uno de estos encuentros contaban disparates increíbles sobre los éxitos de la colectivización de las granjas agrícolas soviéticas, el segundo fue dedicado a la importancia propagandística y el aprovechamiento de los prisioneros de guerra. Como los españoles se daban cuenta perfectamente que las unidades más valiosas en el ejército gubernamental eran las brigadas internacionales, el «agitprop» del PCE las rodeaba de un cuidado especial. Se les suministraba películas soviéticas, junto con un conjunto de aparatos portátiles, prácticos y fabricados cuidadosamente. Se les entregaba además folletos, carteles y también «servía de intermediario» en la compra en la sección propagandística de la asociación por parte de los soldados de varias nacionalidades de libros y publicaciones de la asociación editorial de obreros extranjeros en la URSS, en idiomas accesibles para los soldados y además por 1 peseta y no 8-12 pesetas.

Eran obras de Engels, Lenin y Stalin. Popławski las vio publicadas en polaco en el batallón Dąbrowski⁴⁷.

46 RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 125, W. Popławski, informe de la estancia en España desde el 13 de febrero hasta el 28 de abril de 1937.

47 RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 125, W. Popławski, Nota en el asunto del Partido Comunista de España y la actuación de la Comintern. [1937].

Otro testimonio muy interesante de la inteligencia polaca lo ofrece el informe del comandante de aviación Adam Wojtyga que en España usaba el nombre de Adam Sikorski y también actuaba como periodista. Este oficial tuvo la oportunidad de encontrarse con los que servían en el batallón polaco de la Brigada Dąbrowski y que estuvieron temporalmente en la capital española disfrutando de un permiso o curándose. Afirmaba que tenían su punto de encuentro en el “hogar” de la Brigada en la calle Velázquez, donde así mismo tenía su sede la redacción del periódico “Dąbrowszczak” (dombrowskista)⁴⁸, distribuido gratis entre los soldados con fines propagandísticos. Wojtyga conoció a su redactor, un hombre joven, “probablemente de origen judío polaco, un comunista decidido por convicción, que llevaba el apellido Wiktor”. El comandante estaba convencido que el apellido era falso⁴⁹. El brigadista no ocultaba su actitud hostil hacia el Estado polaco, pero lo hacía “de una manera sagaz, porque su hostilidad la subraya solamente hacia el Gobierno «fascista», deshaciéndose en cambio en alabanzas y exaltaciones sobre cualquier tipo de actos de las agrupaciones de la oposición en Polonia que guardan cualquier parentesco con el Frente Popular en España y Francia”. Wojtyga aseguraba que los demás miembros de la redacción eran parecidos a Wiktor y “todos los asuntos tales como los disturbios campesinos en Polonia, huelgas obreras, manifestaciones políticas antigubernamentales son en la redacción aprovechados y agigantados para fines propagandísticos”. En las conversaciones con los “dombrowskistas”, el oficial se enteró de detalles sobre la organización del batallón y opiniones políticas de una parte de los brigadistas:

Todo el trabajo de propaganda y político está en manos de los comunistas, de los cuales los más destacados ocupan puestos de comisarios políticos de los batallones, compañías y pelotones. (...) Según información que he conseguido, los soldados del batallón no se reclutan solamente entre la emigración polaca en Francia y Bélgica, sino también de Polonia. La redacción mantiene contactos permanentes con comunistas en el país y obtiene de ellos noticias. El temor a ser descubierto no me permitió visitar el batallón como tampoco entrar en contactos más cercanos con los oficiales residentes en Madrid. Toda la gente más importante de ese batallón, así, pues, los oficiales, comisarios políticos etcétera, usan por lo general seudónimos y papeles falsos. Algunos soldados de ese batallón y especialmente judíos pasan discretamente por la legación polaca, informándose sobre la posibilidad de obtener pasaporte y de regresar al país. No obstante, oficialmente los soldados del batallón Dąbrowski evitan la legación y se comunican de mala gana con sus compatriotas, como por

48 Con el nombre de “dąbrowszczak” se llamaba ya desde 1936 a los voluntarios polacos del batallón Jarosław Dąbrowski y después de la Brigada Dąbrowski. Con el paso del tiempo se denominaba así a todos los voluntarios relacionados con Polonia, sin tener en cuenta la formación en la cual servían.

49 Tenía razón, porque ese seudónimo lo usaba Seweryn Ajzner.

ejemplo con los periodistas o con los funcionarios, de los cuales desconfían completamente. Solamente un periodista que revelaría convicciones rojas y hablase mal del Gobierno polaco podría, por supuesto, contar con éxito entre ellos. Eso que hablé con los soldados del batallón y lo que estudié en la colección entera de «Dąbrowszczak» en forma de cartas de soldados del frente a la redacción, me formó la suposición que en su mayoría el batallón Dąbrowski no se compone de comunistas declarados, si no más bien de gente pasiva y políticamente indiferente que se fueron allí para ganar dinero y no por cualquier acción causada por motivos ideológicos. La suposición mía confirma el hecho que el batallón está muy fuertemente cubierto por los comisarios políticos y que los comunistas que ocupan estos puestos hacen muchísimos esfuerzos para efectivamente hacer comunistas a la gente que compone ese batallón⁵⁰.

Otro aspecto interesante para investigar es la prensa de las Brigadas⁵¹. Parece, si bien esta opinión puede ser corregida en el futuro, que la moral y convicción comunista de los voluntarios dejaba mucho que desear al dedicar tanto afán en mantener los periódicos para soldados en las difíciles condiciones de guerra. El famoso “Dąbrowszczak”, publicado irregularmente entre febrero y diciembre de 1937⁵², es una muestra de propaganda muy agresiva, pero también poco persuasiva y sublimada. Los redactores, sobre todo polacos de origen judío comunistas, como el matrimonio Szleyen o Ajzner, debieron tener poco respeto hacia el nivel intelectual de los lectores al presentar unas imágenes fantásticas de un mundo completamente irreal. Se puede entender la propaganda de las tesis estalinistas, como por ejemplo sobre la supuesta colaboración de los líderes de la POUM “troskista” con los “fascistas”⁵³. Pero además alegaron datos completamente falsos como que el Gobierno de Polonia mandaba armas, obreros y campesinos al ejército de Franco y que la base de todo esto fue el acuerdo del ministro de Asuntos Exteriores Józef Beck con el mismo Hitler. Para los lectores, por

50 RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 124, A. Sikorski, de los años 1936-1939. Informe del viaje a España, Varsovia, 14 julio 1937.

51 Debemos mencionar que la censura en Polonia de los años 1936-1939, generalmente bastante ligera, no permitía en la mayoría de los casos que se escribiese en la prensa de la oposición sobre los voluntarios de la guerra de España. (véanse CZAJKA, M., “Polska opinia publiczna wobec wojny domowej w Hiszpanii 1936-1937”, en *Przegląd Historyczny*, p. 256, N° 2, Varsovia, 1980; PIETRZAK, M., *Reglamentacja wolności prasy w Polsce (1918-1939)*, Varsovia, KiW, 1963, p. 447; AJZNER, S., “Pierwsz...”, p. 825).

52 Luego continuaba como “Ochotnik Wolności” entre enero y diciembre de 1938. El primer redactor de “Dąbrowszczak” fue Ajzner y desde julio de 1937 Mieczysław Edgar Szleyen.

53 Nadie todavía ha realizado el análisis de la visión de otras agrupaciones frentepopulistas españolas en la opinión de los líderes comunistas polacos (véanse p.ej. las opiniones muy críticas por parte de Reicher, AJZNER, S., “Korespondencja...”, pp. 106-107, 114-115, 129, 131, 142-143) o sobre las fuentes polacas sobre el conflicto entre el PSOE de Largo Caballero y las Brigadas (*ibidem*, p. 114).

lo menos algunos, esto debió ser creíble al repetirse todo el tiempo otra mentira que la “sanacja”⁵⁴ “fascista” polaca era aliada de la Alemania nazi. A Beck se le comparaba con el general Franco, porque ambos –según el periódico– aspiraban a vender la independencia de su propia nación en el interés de la pandilla gobernante. En el fondo, con el elemento indispensable de la planificada invasión común, polaco-alemana, contra la URSS⁵⁵. Y todo con la visión del país de los Soviets como un paraíso en el mundo⁵⁶.

En la prensa de los voluntarios polacos se puede notar también mucha agresión tanto dentro de la obsesión contra el odiado Estado independiente, como también el intento por despertar un verdadero odio “de clase”, según los mejores ejemplos de propaganda soviética. “Dąbrowszczak” publicaba textos como el del antiguo chófer de la Legación de Polonia en Madrid, luego sargento en las milicias comunistas, capitán en las Brigadas Internacionales y teniente del Ejército republicano, Tadeusz Wysocki, cuyo nivel lo demuestra su artículo publicado en este órgano el 29 de mayo de 1937, en el cual escribía con cuanto placer observaba los sufrimientos de una madre que lloraba por su hijo, probablemente muerto en el Cuartel de la Montaña en Madrid: *yo me río de tus lágrimas (...) Casi siento alegría viendo tu martirio y tus sufrimientos (...). ¡La venganza es dulce! (...) No mereces ninguna compasión*⁵⁷.

En numerosos testimonios de los brigadistas predominan como autores los comisarios políticos y otros comunistas destacados ya durante la contienda. Así, no puede extrañar que falten menciones de los elementos importantes de la realidad en el territorio de España controlado por los frentepopulistas, tales como el terror espontáneo y no espontáneo dentro de la persecución de enemigos políticos y religiosos o la fatal situación económica –fruto también de los inefectivos métodos económicos tipo soviético o comunista-anarquista⁵⁸.

Si algo despertaba protestas entre los voluntarios, no tuvieron ni durante la contienda ni después de ella (si sobrevivieron) muchas posibilidades ni interés de expresarlo públicamente. Oficialmente los brigadistas polacos, salvo muy pocos “traidores”, apoyaban plenamente la versión oficial soviética tanto de los fines de

54 Una dictadura autoritaria, aunque moderada y con el funcionamiento de algunas instituciones democráticas, establecida en Polonia como resultado del golpe de Estado del mariscal Józef Piłsudski en mayo de 1926.

55 *Dąbrowszczak. Organ Polskich Ochotników Republikańskiej Armii Hiszpańskiej*, 5 julio 1937; *Dąbrowszczak. Organ Bataljonu im. J. Dąbrowskiego*, 2 marzo y 8 mayo 1937; *Dąbrowszczak*, edición especial, 1 mayo 1937; véase también la proclamación del PCP de febrero de 1937 en KANTYKA, J., KONIECZNY, A. (eds.), *Gdzieś za Pirenejami. Ze wspomnień dąbrowszczaków*, Katowice, Wydawnictwo “Śląsk”, 1968, pp. 373-375.

56 Véase p.ej.: *Dąbrowszczak. Organ Polskich Ochotników Republikańskiej Armii Hiszpańskiej*, 15 noviembre 1937.

57 WYSOCKI, T., “Z moich wspomnień w Hiszpanii. Pierwsze dni buntui”, en *Dąbrowszczak. Organ Bataljonu im. J. Dąbrowskiego*, 29 mayo 1937.

58 Véase NAŁĘCZ-TYMIŃSKI, R., “O.R.P. „Wilja”...”, p. 14.

la guerra en España como de los métodos que se debían emplear en la lucha contra el enemigo interior y exterior, en España y en la URSS (con el pleno apoyo a los “procesos de Moscú”). No sabemos, cuantos realmente sustentaban el apoyo incondicional por parte de la dirección comunista de los brigadistas polacos a las purgas estalinistas en la misma España, cuyo mejor ejemplo es la persecución del “fascismo” en el POUM. Tampoco sabemos en qué grado empezaron los voluntarios a creer en la propaganda soviética ya en la Península Ibérica o si había muchos voluntarios polacos en desacuerdo con la decisión de abandonar la España frentepopulista a su suerte cuando a Stalin le surgieron problemas más importantes en otros lugares del mundo. Queda abierta para investigaciones futuras la pregunta si en las filas de los brigadistas predominaba la fe en que el mundo comunista era la única solución posible para el género humano según lo que contaban después de la guerra los dirigentes estalinistas polacos.

No vamos a poder dar respuesta a todas las preguntas principalmente por falta de fuentes apropiadas, pero tras una investigación minuciosa parece que alguna estimación será posible. Hoy en día podemos solamente afirmar que las huellas en las fuentes del descontento y de otra visión de la realidad que la oficial, nos indican que esta especie de oposición o desilusión surgió, sobre todo, entre algunos ciudadanos que vinieron de Polonia, donde se conocía bien la realidad relacionada con Rusia, también en su periodo soviético por la experiencia de los repartos, de la revolución y de la guerra polaco-bolchevique de los años 1919-1920. Y mucho menos entre las masas de los emigrantes polacos, mayoritariamente de Francia, que parece que sin muchos obstáculos creían en la visión del mundo estalinista.

Después de la declaración de septiembre de 1938 del primer ministro del Gobierno republicano Juan Negrín sobre la retirada de España de los voluntarios extranjeros, la brigada polaca empezó los preparativos para su evacuación⁵⁹. El 25 de septiembre los soldados abandonaron el frente y unos cuantos días más tarde fueron destinados a los campos de desmovilización según las nacionalidades. Todos los voluntarios polacos, también los que luchaban en otras unidades, se fueron a la localidad de Bellserrat⁶⁰. Hasta finales de 1938 abandonaron España los procedentes de Francia, Canadá, Bélgica y otros países. Después de su salida, los voluntarios llegados desde Polonia, tuvieron notables dificultades a la hora de encontrar un país que les acogiera. Francia dejó entrar en su territorio a unos 300 heridos e inválidos de guerra. En enero de 1939, en relación con la trágica situación militar de la República, no queriendo ser testigos pasivos de su caída, unos mil polacos desarmados con

59 Sobre la evacuación de los voluntarios de las Brigadas véase la correspondencia en The National Archives (Public Record Office), Kew, Richmond, Surrey, Gran Bretaña, Foreign Office, FO 371/22638.

60 Actualmente: Sant Pere de Torelló.

anterioridad y permanentes en España (en Parafrugell) reanudaron la lucha en el destacamento compuesto principalmente por voluntarios húngaros y polacos. Su tarea principal fue proteger el éxodo de la población civil de España a Francia. La mayoría de los voluntarios, como resultado de la victoria final del ejército del general Franco, pasó la frontera y fue colocada en los campos de internamiento⁶¹. Una pequeña parte no logró hacerlo y cayó como prisioneros de guerra, uniéndose a los que les ocurrió lo mismo como resultado de anteriores acciones de combate⁶².

En 1980, cinco años después de la muerte del general Franco y en el periodo de la difícil consolidación en España del sistema democrático, en una muy popular revista madrileña de divulgación científica se publicó el ya mencionado artículo de Seweryn Ajzner, en el cual el autor explicaba que los voluntarios provenientes de los países democráticos regresaron a ellos, mientras que los polacos, como los que llegaron de un país totalitario (¡sic!), considerados como apátridas, corrían riesgo en el caso de regreso de ser detenidos⁶³. Regreso al país, cuyo abandono con el fin de luchar al lado de la España frentepopulista Ajzner lo argumentaba de la siguiente manera:

Tras tomar la decisión de defender la República española, los polacos se subordinaron a los imperativos de clase y actuaban como antifascistas convencidos. Aunque su internacionalismo era coloreado con sentimientos patrióticos, cuando en los manifiestos publicados en España repetían su voluntad de salvar el honor de Polonia, manchado por el régimen de Piłsudski, opuesto a las libertades democráticas, al movimiento izquierdista obrero y a las minorías nacionales, y porque identificaban la razón polaca del Estado con la causa de la República, condenando la ayuda de Hitler a Franco⁶⁴.

Esto es otra muestra más de la versión oficial de antiguos comisarios y propagandistas que encontraron la posibilidad de extenderla hasta en el extranjero, aunque ya en Polonia en aquel año las cosas iban cambiando y se abría el paso para el desmantelamiento de la dictadura comunista gracias al movimiento obrero "Solidaridad". Traduciendo las palabras de Ajzner al lenguaje normal, el autor manifestaba el carácter marxista y estalinista de los que tomaron la decisión de marcharse a España, todo bajo la tapadera del antifascismo, cuyos avances se iban a parar entre agosto de 1939 (pacto Ribbentrop-Molotov) y junio de 1941 (inicio de la invasión alemana de la URSS). En este texto se

61 Llamados entonces "de concentración".

62 Véase la documentación sobre los brigadistas polacos a quienes se les permutó la pena de muerte por la de prisión, en el Archivo General Militar de Guadalajara, Comisión Central de Examen de Penas (1940-1947), Penas de Muerte y Penas Ordinarias; también TOZER, W., *Estera z ulicy Szczęśliwej*, manuscrito (agradezco el acceso a este material a la Sra. Dña. Cristina M. Tozer de Fuster).

63 AJZNER, S., "Por vuestra...", p. 27.

64 *Ibidem*, p. 22.

nota también una especie de elementos del “nacionalismo comunista” polaco, bastante fuerte en los años sesenta y setenta del siglo XX, cuando los comunistas intentaban referirse ampliamente a la historia antigua de Polonia, algo diferente de la situación en los años 1936-1939. Se puede observar también la actitud tradicional hacia el régimen independentista polaco, que realmente era de raíces socialistas, basado en la buena cooperación con las minorías nacionales que estaban dispuestos a cooperar con el Estado. Si Ajzner habla de las “libertades democráticas” quiere mencionar las del tipo soviético, a las cuales la autoridad polaca de entonces fue de veras opuesta.

Al final debemos mencionar que la aparente gran participación de polacos en el lado “antifascista” empeoró las relaciones entre Varsovia y Burgos, aunque no tanto como la enorme cantidad de armas y munición vendidas por intermediarios por Polonia a la España frentepopulista⁶⁵. La historiografía dedicada al tema de las Brigadas y de la guerra civil española lo que más ha falseado ha sido presentar las relaciones idílicas entre Varsovia y Burgos y que el régimen polaco apoyaba plenamente a la España del general Franco⁶⁶, algo que fue falso.

3. LA REPÚBLICA DE POLONIA, SUS AUTORIDADES Y SUS LEYES FRENTE A LOS BRIGADISTAS

Algo tampoco estudiado detalladamente hasta ahora ha sido el problema de la actitud de las autoridades polacas hacia los brigadistas, un tema que podemos presentar en este capítulo gracias a la reciente investigación⁶⁷. Las leyes prohibían, bajo amenaza de pérdida de la ciudadanía, servir en un ejército extranjero. El artículo 11 punto 2 de la ley de 20 de enero de 1920 sobre la ciudadanía del Estado Polaco, votada durante la guerra polaco-bolchevique, prevenía su pérdida entre otros en el caso de incorporación al servicio militar o aceptación de un cargo público en un país extranjero sin permiso previo del Gobierno⁶⁸. En los años veinte y treinta las autoridades

65 Véanse más AAN, MSZ, exp. 4040, T. Romer a J. Szembek, Lisboa, 14 noviembre 1936; RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 123, comandante K. Ziemiński, Informe del viaje a España, Varsovia, 13 enero 1937; WYSOCKI, A., *Tajemnice dyplomatycznego seffiu*, ed. JANKOWERNY, W., Varsovia, KiW, 1988, pp. 491, 627.

66 AJZNER, S., *Polsha...*, pp. 86-88; ídem, “Państwo polskie wobec wojny domowej w Hiszpanii 1936-1939”, en *Najnowsze Dzieje Polski. Materiały i studia z okresu 1914-1939*, t. VI, Varsovia, 1963, pp. 44-45.

67 Esta parte del artículo se basa en nuestra tesis doctoral, CIECHANOWSKI, J.S., *Rzeczpospolita Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej (1936-1939)*, Universidad de Varsovia, 2004, en preparación la edición de una versión ampliada en polaco y en español.

68 “Dziennik Ustaw Rzeczypospolitej Polskiej”, N° 7, Varsovia, 31 enero 1920, posición 44, p. 83. De los países que se adhirieron al acuerdo de no-intervención, once introdujo o ya disponía de una ley según la cual por servir en un ejército extranjero se podía perder la ciudadanía de una manera automática o como resultado de la decisión por parte de las autoridades. Se trataba, aparte de Polonia, de: Albania, Alemania, Austria, Bulgaria, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, Portugal, Rumanía, Turquía y Yugos-

de Varsovia generalmente daban su consentimiento a los ciudadanos, en su mayoría desempleados, para ingresar en la Legión Extranjera francesa (*Légion Étrangère*), aunque en cada caso la decisión era tomada por el Consejo de Ministros⁶⁹.

En el verano de 1936, tras el estallido de la guerra española y de los primeros informes sobre la actuación de Stalin en la Península Ibérica, las autoridades decidieron hacer uso del principio de no-intervención en los asuntos internos españoles y no conceder semejantes permisos⁷⁰. Como nadie pensaba pedirlo al Gobierno y las autoridades se dieron cuenta que en pocos meses cientos de ciudadanos se habían marchado a España, a los voluntarios se les advertía en el *Monitor Polski* [Monitor Polaco, boletín oficial con actos jurídicos de segundo nivel] del 11 de diciembre de 1936, proclamando en un comunicado publicado en su parte oficiosa que: *De los círculos competentes se recuerda a las personas que se propongan alistarse a los ejércitos de los bandos que luchan en España o que ya lo hicieron*, que según el mencionado artículo 11 de la ley, semejante acto causaba la pérdida de la ciudadanía⁷¹. Por otra parte, en el comunicado publicado en la sección oficiosa del *Monitor Polski* del 23 de febrero de 1937 se recordaba que según el artículo 107 de la ley del 23 de mayo de 1924 sobre el servicio militar obligatorio⁷², el reclutamiento de ciudadanos polacos a un ejército extranjero o a una organización militar extranjera estaba sujeto a pena de prisión de hasta cinco años y el reclutamiento de ciudadanos extranjeros que permanecían en Polonia, con pena de prisión de hasta dos años o detención de hasta tres años⁷³.

Los avisos que recordaban el artículo 11 fueron dirigidos a los voluntarios. El Gobierno no prestó mucha atención a los pocos que participaron en

lavia (PADEFORD, N.J., *International Law and Diplomacy in the Spanish Civil Strife*, Nueva York, 1939, pp. 73-74, 77).

69 Los últimos casos de conceder el permiso datan de 1932. Véanse: AAN, Ministerstwo Spraw Wewnętrznych w Warszawie 1918-1939 (en adelante, MSW), exp. 1524, 1526; MARCINEK, R., *Legia cudzoziemska wczoraj i dziś*, Cracovia, Wydawnictwo "Vademecum", 1998; MEYSZTOWICZ, J., *Saga Brygady Podhalańskiej*, Varsovia, WMON, ed. III, 1987, pp. 83-84, 116-117.

70 AAN, Prezydium Rady Ministrów w Warszawie 1917-1939, Cz. VI. Akta grupowe (en adelante, PRM-AG), exp. 74-51, proyecto de la ley, anexo a J. Szembek, por el ministro de Asuntos Exteriores, a S.F. Składkowski, primer ministro, Varsovia, 10 mayo 1937.

71 "Monitor Polski. Dziennik Urzędowy Rzeczypospolitej Polskiej", N° 288, Varsovia, 11 diciembre 1936, p. 2.

72 Véase "Dziennik Ustaw Rzeczypospolitej Polskiej", N° 60, Varsovia, 4 agosto 1933, posición 455, p. 1129.

73 "Monitor Polski. Dziennik Urzędowy Rzeczypospolitej Polskiej", N° 43, Varsovia, 23 febrero 1937. Se ordenó también la prohibición de conceder visados de tránsito a los hombres en edad militar que pretendían ir a España pasando por el territorio polaco. El 17 de febrero el MAI: polaco mandó esta disposición a todas las representaciones en el extranjero que podían ser tomadas en cuenta (AAN, PRM-AG, exp. 74-51, proyecto de la ley...).

la guerra española en el lado opuesto⁷⁴. Aparte de la reservada actitud de las autoridades “nacionales” españolas a los voluntarios de la exótica Europa Centro-Oriental, en el caso polaco no hubo muchas personas dispuestas a luchar en el bando nacionalista, debido a la existencia del sentimiento de ser un país independiente y la creciente amenaza por parte de los vecinos⁷⁵.

La publicación del comunicado en el *Monitor Polski*, fue fruto de la recomendación del subcomité técnico del Comité de No-intervención del 16 de febrero, en la cual se instruía la extensión del acuerdo a la prohibición de la participación de los voluntarios, su reclutamiento y tránsito. Tres días después, el Gobierno de Polonia informó al secretariado londinense del Comité que aceptaba esta obligación, no viendo, sin embargo, necesidad de proclamar una prohibición especial sobre el reclutamiento de los ciudadanos a España ya que la ley sobre el servicio militar obligatorio preveía sanciones. Refiriéndose al reclutamiento en el territorio de la República de Polonia de los ciudadanos extranjeros –por lo que las leyes polacas también preveían castigos– se prestaba atención al hecho de que, aparte de rusos apátridas con quienes realmente no se podía contar y para los cuales abandonar Polonia constituía demasiado riesgo, existían pocas personas de este tipo residentes en aquel país⁷⁶.

El Gobierno intentaba cumplir rigurosamente la ley y tratar severamente a todos aquellos que no obedecieron el llamamiento de no alistarse en las unidades que luchaban en la península Ibérica o que lo hicieron con anterioridad. En diciembre de 1936 algunas secciones de seguridad de los voivodatos⁷⁷ ordenaron a los jefes de los distritos interesarse por la correspondencia mandada de España, orientarse si las expediciones a la península Ibérica tuvieron carácter individual u organizado e identificar a las personas que se querían marchar. También las Oficinas de Instrucción se interesaron por el asunto⁷⁸.

El tema tuvo también su repercusión internacional. El 25 de junio de 1937, el embajador polaco en Londres Edward Raczyński, en relación con la aparición del plan de retirar a los voluntarios extranjeros de España, obtuvo ins-

74 Véase más CIECHANOWSKI, J.S., “Polscy ochotnicy po stronie narodowej w czasie hiszpańskiej wojny domowej (1936-1939)”, en *Studia polsko-hiszpańskie. Wiek XX*, ed. J. KIENIEWICZ, Varsovia, Ośrodek Badań nad Tradycją Antyczną w Polsce i Europie Środkowo-Wschodniej UW, 2004, pp. 117-151.

75 Véase p.ej. GIERTYCH, J., *Hiszpanja bohaterka*, Varsovia, Ossolineum, 1937, pp. 12-13.

76 AAN, MSZ, exp. 26, nota sobre la no-intervención en España, 7 septiembre 1937. Merece la pena mencionar que Francia y Gran Bretaña introdujeron la prohibición del reclutamiento de voluntarios muy tarde, en enero de 1937, igual que otros países participantes en el acuerdo de no-intervención adoptando los reglamentos *ad hoc* (AAN, Ambasad RP w Berlinie (1919) 1920-1939 (en adelante, AB), exp. 118, J. Łukasiewicz, embajador polaco en Francia, a J. Beck, París, 22 enero 1937).

77 Recordamos que se trata de una división de primer rango en el sistema administrativo en Polonia, tal como explicamos en otra nota de este capítulo.

78 AJZNER, S., *Polska...*, p. 53.

trucciones estrictas que prevenían que: los ciudadanos combatientes en España habían perdido automáticamente la ciudadanía de acuerdo con el artículo 11 de la ley de 1920, convirtiéndose en apátridas; su asunto debía ser arreglado dentro del tema general de los voluntarios-apátridas; el Ministerio de Asuntos Exteriores adoptó la posición de que debería recibirlos el país en el cual tenían su último lugar de residencia antes de salir hacia España (lo que constituía una alusión a la Francia del Frente Popular). Esta solución las autoridades en Varsovia no la consideraban como un precedente para el futuro. Las personas sin nacionalidad que pudieran probar que directamente antes de salir a España tuvieron su último lugar de residencia en Polonia, serían recibidas por sus autoridades con la reserva arriba mencionada⁷⁹.

Con lo cual, en la práctica se privaba de la ciudadanía y de la posibilidad de regresar a Polonia a los polacos comunistas y a sus simpatizantes que vinieron a España desde Francia, Bélgica y otros países. Los que llegaron de Polonia podían volver, pero en carácter de apátridas. La aceptación de este compromiso por parte de las autoridades debió producirse por el temor ante las complicaciones internacionales, es decir ante la posición negativa extranjera al eventual rechazo de recibir a sus antiguos ciudadanos expresada por los Gobiernos de los países en cuyos territorios ellos se encontrarían después de salir de España. Se trataba sobre todo de Francia, cuyo representante expresó por lo demás inquietud en este tema, anunciando a Raczyński que París no iba a aceptar semejante solución. El diplomático era de la opinión que había que argumentar que las autoridades de la República de Polonia no se sentían responsables porque estos voluntarios perdieron la ciudadanía, y además, fueron reclutados al ejército español fuera del territorio polaco⁸⁰.

A principios de noviembre de 1937, continuándose las negociaciones sobre el plan de retirar de España a los voluntarios extranjeros, el embajador proponía a su central que la parte polaca presentase por escrito cuanto antes sus reservas al Secretariado del Comité de No-intervención, que además los conocía como resultado de las conversaciones privadas que se habían mantenido. Hasta entonces el representante polaco no lo consideraba aconsejable por el contenido de la discusión que se desarrollaba⁸¹. Como resultado de esa propuesta, a principios de 1938 tuvo lugar el intercambio de correspondencia entre la Embajada polaca en Londres y el Secretariado del Comité. El 3 de enero de aquel año Raczyński

79 AAN, MSZ, exp. 26, nota sobre la no-intervención en España, 7 septiembre 1937. En el año 1938 las autoridades francesas intentaban introducir la regla que el deber de recibir a los antiguos voluntarios la tuviese el país del que eran ciudadanos antes de alistarse al ejército español. El MAE polaco adoptó una actitud negativa a esta propuesta (nota de la conversación de J. Szembek con W. Kulski del MAE polaco del 24 mayo 1938, en *Dziennik...*, t. IV, ed. J. ZARAŃSKI, Londres, PISM, 1972, p. 159).

80 AAN, AB, exp. 118, E. Raczyński a J. Beck, Londres, 8 noviembre 1937. El embajador se refería aquí a los antiguos ciudadanos polacos que se marcharon a España desde Francia, donde residían.

81 *Ibidem*.

se dirigió a Francis Hemming, el secretario del Comité, para aclarar el significado de algunas partes de la resolución propuesta sobre la retirada de los extranjeros de España, que constituía el tema discutido el 24 de noviembre de 1937. El diplomático hizo objeción ante el párrafo 22 del informe, donde la definición del término “voluntario extranjero” no reconocía a las “personas sin nacionalidad”; es decir, con la ciudadanía perdida después del 18 de julio de 1936. El embajador declaró que su Gobierno no iba a aceptar semejante solución por ser completamente contraria a la ley del año 1920 que preveía la privación automática de la ciudadanía a todos los que aceptaran un cargo público o que se embarcaran en un ejército extranjero sin permiso de las autoridades. Varsovia declaraba además que no iba a aceptar ningún compromiso internacional que fuera incompatible con la mencionada ley. El diplomático proponía reconocer a las personas que perdieron la ciudadanía como pertenecientes a la categoría de apátridas.

Raczyński, tras recibir el texto revisado del proyecto de la resolución sobre el reconocimiento y fortalecimiento del acuerdo de no-intervención del 11 de enero, informaba seis días después al diplomático inglés que el objeto de la reserva de la parte polaca permanecía en el “draft”. El embajador proponía añadir el fragmento siguiente: “Any stateless persons, formerly the nationals of any of the countries enumerated in a above, who, in consequence of their engagement either directly or indirectly in the present conflict, lost their nationality in conformity with the laws of their countries published before the 18th July, 1936”. En respuesta Hemming afirmaba que tal objeción no había sido justificada porque el proyecto de la resolución se refería a todas las personas privadas de la ciudadanía, sin considerar cuándo ocurrió; entonces, el 18 de julio de 1936 se refería solamente al hecho de si antes o después de esta fecha empezaron su servicio en España⁸². En definitiva, el Comité no aprobó el plan de retirar voluntarios, dándose por contento con la realización de su sucedáneo en 1938 bajo el patronato de la Liga de las Naciones.

El asunto de intentar “perseguir” a las personas que violaron la legislación polaca, enrolándose en el ejército republicano, fue coordinado por el director del Departamento Consular del Ministerio de Asuntos Exteriores (y al mismo tiempo jefe de su Oficina Personal) Wiktor Tomir Drymmer, eminencia gris de la diplomacia. El 29 de julio de 1937 este funcionario ordenó por escrito a todas las representaciones en el extranjero (embajadas, legaciones y consulados, con excepción de consulados honorarios sin plenos derechos) y al comisario general

82 TNA (PRO), FO 371/22639, E. Raczyński a F. Hemming, Londres, 3 y 17 enero y 23 febrero 1938; F. Hemming a E. Raczyński, Londres, 16 febrero 1938, anejo a: nota de F. Hemming, Londres, 9 marzo 1938. En los planes de retirar a los voluntarios se preveía la posibilidad de evacuar a los antiguos brigadistas polacos (en el sentido de la ciudadanía) a Polonia (PADELFORD, N. J., *International...*, p. 548). Una parte de los “dombrovskistas” permanecía unos cuantos meses en los campos de repatriación en España, esperando en vano la concesión del derecho de asilo fuera de Polonia. El Gobierno de Varsovia, por razones obvias, no tenía intención de intervenir en su favor.

de la República de Polonia en Gdańsk, mandar –con una copia a la Sección de Política de Seguridad del Ministerio del Interior– la lista de los ciudadanos que según los datos poseídos por una misión en concreto se marcharon a España y se alistaron al “ejército rojo” o recibieron allí un cargo público en el servicio español “gubernamental o de autoadministración”⁸³. Basándose en estas listas, el ministerio iba a fijar si un ciudadano en concreto había hecho alguna de esas dos cosas realmente. A continuación –sin considerar si y en carácter de qué participó activamente en las luchas– el Ministerio del Interior iba a disponer, basándose en la ley de 1920, que la autoridad administrativa del voivodato correspondiente dictase la sentencia sobre la pérdida automática de la ciudadanía⁸⁴.

Las autoridades seguían aspirando a quitar la ciudadanía al mayor número posible de personas de convicciones comunistas y pertenecientes a las minorías nacionales que habitaban el territorio de Polonia. Los brigadistas eran solamente una pequeña parte del grupo considerado como indeseable en el territorio nacional. El 31 de marzo de 1938 el parlamento (Sejm) aprobó la ley sobre privación de la ciudadanía. El acto preveía que el ciudadano podía ser privado de ella, habitando fuera del país, si: obraba en el extranjero en detrimento del Estado o residiendo sin interrupción en el extranjero por lo menos cinco años después de la creación del Estado polaco (a finales de 1918), perdió contacto con él o residiendo en el extranjero no regresó a Polonia en un plazo indicado llamado por la representación nacional en el extranjero. Las sentencias de pérdida de ciudadanía iban a ser dictadas por el ministro del Interior a propuesta del jefe de la diplomacia. De la ley resultaba que no hacía falta presentar ninguna justificación (artículo 2 punto 2), aunque se podía apelar al Tribunal Supremo de Administración que examinaba la validez de la decisión desde el punto de vista de cumplir los requisitos formales y no los motivos substanciales⁸⁵. Todo esto fue la base legal para librarse de una manera radical de estas categorías de ciudadanos que actuaban en contra de los intereses del Estado o que habían perdido contacto con él⁸⁶. Esta acción estaba dirigida sobre todo contra los de nacionalidad no polaca dentro de la política de las

83 En polaco “samorządowe”, lo que también puede significar “local”.

84 Archiwum Instytutu Polskiego i Muzeum im. gen. Sikorskiego [Archivo del Instituto Polaco y Museo del General Sikorski], Londres (en adelante, AJPMS), exp. A.45.773/1, W. T. Drymmer, Orden en el asunto de la pérdida de la ciudadanía por las personas que se alistaron al ejército republicano en España o recibieron un cargo público en el servicio español gubernamental o de autoadministración, Varsovia, 29 julio 1937; véase también AAN, MSZ, exp. 12345, 12346, correspondencia con las representaciones en el extranjero sobre los voluntarios.

85 “Dziennik Ustaw Rzeczypospolitej Polskiej”, N° 22, Varsovia, 1 abril 1938, posición 191, p. 340. La ley indicaba que las personas privadas de la ciudadanía según sus normas, podían permanecer temporalmente en el territorio polaco solamente con el permiso del ministro del Interior. No observarlo podía causar pena de prisión de hasta 5 años y una multa.

86 Correspondencia en AAN, Konsulat RP w Hamburgu 1922-1939 (dalej: KH), exp. 40.

autoridades de Varsovia de intentar limitar la superpoblación⁸⁷. Principalmente iba dirigida contra los judíos que provenían de las tierras polacas, pero permanecían desde hace muchos años en Alemania, a menudo no conociendo bien la lengua, también contra los ucranianos que residían en el territorio de Checoslovaquia y eran hostiles a Polonia. Mucha atención se prestó también a los elementos comunistas con la intención de privarse de ellos en el mayor número posible por razones de seguridad. La constancia de la pérdida del contacto con el Estado era muy arbitraria, dependía pues de la libre consideración de la autoridad, aunque cada caso iba a ser examinado individualmente.

El mismo día, el 31 de marzo de 1938, el ministro del Interior, general Sławoj Felicjan Składkowski, emitió una circular en la cual anunciaba a los voivodas, al comisario del Gobierno en Varsovia capital, a los jefes de los distritos y a los alcaldes de ciudades que en el *Dziennik Ustaw* [Diario de Leyes, boletín oficial polaco] había sido promulgada la orden del ministro del Interior del 26 de febrero de 1938 sobre el cambio de la orden del ministro del Interior del 7 de junio de 1920 en el asunto de la ejecución de la ley del 20 de enero de 1920 sobre ciudadanía⁸⁸. Con este nuevo acto ejecutivo se anulaba las reservas anteriores (del artículo 6) que vinculaban la pérdida de ciudadanía polaca (de las personas que aceptaron un cargo público o se alistaron al servicio militar en un país extranjero sin el permiso correspondiente de la autoridad de su voivodato) de su exención del servicio militar obligatorio⁸⁹. Składkowski informaba también: *Del contenido del artículo 11 de la ley del 20 de enero de 1920, cambiado por la orden del Presidente de la República de Polonia del 3 de diciembre de 1932, resulta que la pérdida de la ciudadanía como consecuencia de aceptar un cargo público o alistarse al servicio militar en un país extranjero se produce de acuerdo con la misma ley en el momento de aceptar el cargo o de incorporarse al servicio, entonces independientemente de las circunstancias si y cuando la autoridad constate este efecto.*

En este sentido se expresó más de una vez el Tribunal Supremo de Administración en sus sentencias, entre otros en el año 1932.

Esta conclusión muy importante causaba que, para constatar la pérdida de la ciudadanía, no era necesaria una decisión constituyente de las autoridades que traería consigo consecuencias derivadas de la orden sobre el procedimiento administrativo. Bastaba solamente hacer constar de manera unilate-

87 Sobre la política de las autoridades polacas en los asuntos de emigración y sobre la génesis de la ley sobre la privación de la ciudadanía véase más DRYMNER, W.T., *W służbie Polsce*. Varsovia, Warszawska Oficyjna Wydawnicza "Gryf", Instytut Historii PAN, 1998, pp. 139-152.

88 "Dziennik Ustaw Rzeczypospolitej Polskiej", N° 16, Varsovia, 11 marzo 1938, posición 114, pp. 189-190; *ibidem*, N° 52, Varsovia, 1 julio 1920, posición 320, pp. 907-913.

89 Con la excepción de las ciudades de los voivodatos del sur y del oeste que constituían distritos municipales separados (para fines de administración gubernamental), donde competentes eran los alcaldes de aquellas ciudades.

ral y “declaratoria” el facto de la pérdida de la ciudadanía. Las autoridades tuvieron que realizarlo mandando a las autoridades competentes (Comisión Estatal de Reemplazos y las administraciones de comuna o municipio que llevaban el registro de habitantes) órdenes apropiadas que instruirían borrar a la persona concreta de la lista de ciudadanos. Por el día de la pérdida de la ciudadanía se debía considerar la fecha en la cual –según la información poseída por las autoridades de la administración general de distrito tuvo lugar la aceptación del cargo público o el alistamiento al servicio militar en un país extranjero. El Ministerio del Interior era de la opinión que, por este acto, había que tratar cada servicio en las organizaciones paramilitares, no solamente en un ejército regular de un país extranjero, o por el reclutamiento o de manera voluntaria. El ministro no indicaba los nombres de estas instituciones, dirigiendo a las solicitudes sobre la pérdida de ciudadanía que debieron mandar las representaciones polacas en el extranjero, sobre todo consulados. Estas solicitudes tendrían que ser ejecutadas “con la debida prisa (...), con –al mismo tiempo– limitación al mínimo del procedimiento explicativo y solamente en estos casos especiales que lo van a requerir indispensablemente”. Składkowski lo argumentaba exponiendo que muchas veces las personas, a las cuales se referían los nuevos reglamentos, cumpliendo el servicio militar en un país extranjero desde hacía ya mucho tiempo, y que de facto carecían ya de la ciudadanía (desde el momento de incorporarse a ese servicio), conservaron no obstante documentos que se la confirmaban (por ejemplo, pasaportes), después de retirarse del ejército o de la organización paramilitar, induciendo a error no solamente a las autoridades polacas, sino también las extranjeras en vista de que se hacían pasar “ilegalmente” por ciudadanos polacos. Para evitar este tipo de casos indeseables, el ministro recomendaba darse prisa en la confirmación de la pérdida de la ciudadanía, como también “poner en el conocimiento público más amplio posible” las listas apropiadas de apellidos por anunciarlas en el *Monitor Polski*.

Un mecanismo similar se iba a emplear contra las personas que aceptaron un cargo público en un país extranjero sin permiso de la autoridad polaca correspondiente. Esto se refería a cualquier servicio público; es decir, a cada actividad y trabajo realizado en dependencia directa con las autoridades públicas. El ministro precisaba: “En el sistema actual de relaciones, por países de esta categoría debemos considerar la URSS y la España gubernamental”⁹⁰. De producirse dudas relacionadas con los casos que se referían a otros países, había que dirigirse al Ministerio del Interior pidiendo la explicación. El punto siguiente de la circular constituía que la sentencia de la pérdida de ciudadanía por motivo de aceptación

90 APK, Urząd Wojewódzki w Krakowie (en adelante, UWKr), exp. 3, S. Składkowski a los voivodas, comisario del Gobierno en Varsovia capital, jefes de los distritos y presidentes de ciudades, Circular Núm. 3, Varsovia, 31 marzo 1938.

de un cargo público o alistamiento al servicio militar en un país extranjero se extendía a la esposa del que perdía la ciudadanía y a sus hijos hasta los 18 años “si la autoridad que confirmaba esta pérdida no decidía excluir a estas personas de las consecuencias del artículo 11 punto 1.2 de la mencionada ley”. Esto iba referido a las esposas e hijos que permanecían en el territorio polaco y por su conducta merecían conservar su ciudadanía. La circular terminaba con un llamamiento a la rápida ejecución de las solicitudes sobre la pérdida de la ciudadanía que en un breve periodo de tiempo deberían ser enviadas por los consulados polacos⁹¹.

Las decisiones sobre ellas habían sido relegadas por lo tanto al nivel de las autoridades de distritos que no debieron presentar ya a la administración del *voivodato* expedientes de estos casos u obtener previamente la exención de semejantes personas del servicio militar obligatorio. Se decidió proceder así teniendo en cuenta también que a la luz de la legislación vigente no era posible privar de la ciudadanía a las personas que permanecían en el país. La ley era una expresión de la amplia acción por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores dirigida sobre todo contra los ámbitos que entonces se consideraba como perjudiciales por unos u otros motivos. Hasta la aprobación de la nueva legislación ocurrieron paradojas, como la necesidad de intervenir ante las autoridades extranjeras en defensa de individuos que no solamente no se sentían relacionados de ninguna manera con el Estado Polaco, cuya ayuda demandaban, pero que a menudo abiertamente actuaban contra sus intereses.

El documento que de una manera clara demuestra los motivos de la elaboración y aprobación de la ley sobre la privación de la ciudadanía es el protocolo de la conferencia consular sobre la realización de este nuevo acto jurídico que tuvo lugar en Berlín los días 24 y 25 de mayo de 1938 con la participación de los cónsules polacos en Alemania, el embajador en Berlín Józef Lipski y el director Drymmer. Este último afirmó durante el encuentro que el Departamento Consular preparó la ley durante dos años y que su fin era “elevar la dignidad del ciudadano por excluir a todos estos que no son dignos y sobre todo privarse del elemento peligroso (minorías, principalmente judíos, como elemento destructivo)”. El director afirmó además que “El filo de la ley está dirigido sobre todo contra los judíos, aunque en algunos territorios, por ejemplo en Francia, se va a aplicar también a los comunistas, donde hará falta golpear a los líderes para intimidar de esta manera capas bajas y masas. Debemos emplear aquí una medida apropiada e incluir bajo ella a los polacos [en el sentido de nacionalidad, no de ciudadanía - J.S.C.] solamente cuando no haya convicción plena de que se les podrá restituir al seno de lo polaco. (...) Donde nosotros hasta hace poco se daban pasaportes demasiado fácilmente sin selección, ahora gracias a la ley va a subir el valor de los ciudadanos polacos y debemos cuidar su defensa (por ejemplo, la reciente instrucción del ministe-

91 Ibidem.

rio en el asunto de los ciudadanos polacos en España). Debemos hacer tomar asco en este asunto a los alemanes por medio de una fuerte defensa táctica de los judíos, con el fin que les faciliten la salida allende los mares”⁹².

El 8 de abril de 1938 el Ministerio del Interior se dirigió a todas las autoridades administrativas de los voivodatos y al comisario del Gobierno en Varsovia con el asunto de la confirmación y privación de la ciudadanía. En relación con los sucesos políticos acaecidos en varios países, entre ellos en España, China, Rumanía y Austria, se presentaban en las representaciones polacas en el extranjero para pedir los pasaportes gran número de “supuestos ciudadanos”, pertenecientes a las minorías nacionales. El Ministerio del Interior afirmaba que “el regreso a Polonia de esta categoría de personas, no relacionadas de ninguna manera con el Estado Polaco” era “por supuesto” indeseable. Por eso los voivodas y el comisario del Gobierno en Varsovia capital estaban obligados a pasar sin demora a las autoridades de los distritos subordinadas la instrucción que los asuntos de estas personas fueran ejecutados con la debida precisión, “sin prisa” y con un examen exhaustivo de todas las circunstancias, de entre las cuales podrían resultar dudas si realmente tenían derecho de poseer la ciudadanía polaca. También a los voluntarios polacos que luchaban en el lado frentepopulista en España, sobre todo a los más jóvenes, se les podía aplicar las solicitudes de privarles de ciudadanía basándose en la orden del Consejo de Defensa de Estado del 11 de agosto de 1920 en el asunto de su pérdida como resultado del incumplimiento del servicio militar obligatorio⁹³. El Ministerio del Interior informaba además que a los voivodatos iban a llegar solicitudes apropiadas de las representaciones en el extranjero. Se iban a referir principalmente a los casos de deserciones, salidas al extranjero con el fin de evitar el servicio militar obligatorio o a la falta de registrarse. Se ordenaba a las autoridades de la administración de distritos ejecutar estas solicitudes de inmediato, sin ulteriores investigaciones, siempre y cuando no surgían dudas legales muy serias. Por lo tanto, los interesados podían presentar sus reservas tan sólo por la vía de la apelación. Se precisaba también uno de los puntos de la circular del Ministerio del Interior del 26 de abril de 1927 que preveía llamamientos al regreso al país, lo que se ordenaba renunciar si en el caso concreto no era deseable desde el punto de vista de los intereses del Estado⁹⁴.

92 Protocolo de la conferencia consular sobre la realización de la ley sobre la privación de la ciudadanía polaca y la política de visados, Berlín, 24-25 mayo 1938, en *Zjazdy i konferencje konsulów polskich w Niemczech. Protokoły i sprawozdania 1920-1939*, ed. II. CHAŁUPCZAK y E. KOŁODZIEJ, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 1999, pp. 341-342. El uso de la ley contra las personas de nacionalidad (en el sentido de la etnia) alemana había sido limitado por el temor de complicaciones en las relaciones con Berlín.

93 “Dziennik Ustaw Rzeczypospolitej Polskiej”, N° 81, Varsovia, 24 agosto 1920, posición 540, pp. 1474-1475.

94 APK, UWKt, exp. 3, Michałowski, director del Departamento de Administración Civil de la Administración del Voivodato de Cracovia, a los voivodas y al comisario del Gobierno en Varsovia, 8 abril 1938.

El 16 de abril de 1938 Drymmer emitió otra circular, en la cual –siguiendo el contenido de un documento del mismo tipo para las autoridades internas firmado por el general Składkowski– ordenaba sobre las personas que estaban entonces o “recientemente” en España que el servicio militar en el concepto del artículo 11 punto 2 de la ley de 20 de enero de 1920 abarcaba no solamente el servicio en formaciones regulares (por ejemplo, en la Brigada Internacional), pero también “cada trabajo realizado en el frente o en la retaguardia de los ejércitos gubernamentales en el interés y en la dependencia de las autoridades militares”. Por otra parte, por “cargo público (servicio público) se considera cada actividad y cada trabajo realizado en los territorios ocupados por las autoridades gubernamentales en cualquier carácter en el interés y en la dependencia de las autoridades y órganos públicos”⁹⁵. En relación a las personas, sobre las cuales una representación en concreto en el extranjero disponía de suficientes pruebas que permanecían en el servicio del Gobierno español, se debía inmediatamente presentar la solicitud sobre la pérdida de la ciudadanía. Por otra parte, de aquellas personas sobre las cuales recaía semejante sospecha, aunque faltasen pruebas adecuadas, la representación debía demandar pruebas que no estuvieron en el territorio español durante la guerra civil. Estas tenían que ser entregadas en forma de certificado oficial de la estancia, certificado del empleador o de otras personas fidedignas. En el caso de no existir semejantes pruebas, no se podía emitir o prolongar el pasaporte y se debía llevar a cabo un procedimiento apropiado con la ayuda de las autoridades locales o del país implicado por el camino de la correspondencia directa. En el caso de personas contra las cuales, por falta de pruebas concretas, no se recomendaba presentar la solicitud sobre la pérdida de la ciudadanía, las representaciones en el extranjero debían prestar especial atención a la posibilidad de privarles de su ciudadanía basándose en la ley del 31 de marzo de 1938⁹⁶.

El 7 de abril de 1939 el Ministerio del Interior informó a las secciones social-políticas de todos los voivodatos y al comisario del Gobierno en Varsovia que había aparecido recientemente una especie de memorial dirigido al presidente Ignacy Mościcki con fecha 2 de marzo, editado en París y firmado por catorce brigadistas, antiguos ciudadanos polacos. Se dirigían al Jefe del Estado “en nombre de los voluntarios de la XIII Brigada Jarosław Dąbrowski y de todas las formaciones polacas militares en el Ejército Republicano Español” con el ruego de: 1) no aplicar contra ellos, voluntarios polacos de aquel ejército, las órdenes del ministro del Interior del 6 de febrero de 1938 y del 7 de junio de 1920 en el asunto de la ejecución de la ley del 20 de enero de 1920; 2) dar disposiciones a las representaciones diplomáticas y consulares para que se les facilite regre-

⁹⁵ AIPMS, exp. A.45.719/1, W.T. Drymmer, Circular Núm. 29 en el asunto de la pérdida de la ciudadanía polaca por las personas que se alistaron al servicio militar o civil en España, Varsovia, 24 mayo 1938.

⁹⁶ *Ibidem*.

sar a Polonia y para que se expida documentos para aquellos voluntarios que establecidos desde hace años con sus familias en la emigración “deben ser tratados igualmente que otros ciudadanos de la República”; 3) supresión de todas las disposiciones represivas hacia los voluntarios en España y el aseguramiento después de su regreso a Polonia a ellos y sus familias del derecho de trabajo y existencia en grado igual a otros ciudadanos. Bajo el memorial figuraban firmas, entre otras, las del comandante Boleslaw Mołojec, jefe de la XIII Brigada; Boleslaw Maślankiewicz, comisario político del batallón Adam Mickiewicz; Tadeusz Ćwik “Stopczyk”, comisario de la 45. División; Stanisław Toporowski, comisario de la III compañía del batallón Mickiewicz o Józef Ziólkowski, comisario del I batallón Dąbrowski⁹⁷, lo que demuestra quien seguía mandando entre los polacos combatientes en la guerra española.

Al mismo tiempo apareció la “Resolución aprobada en la reunión plenaria de los voluntarios de la brigada Dąbrowski, celebrada en París el 2 de marzo de 1939, relativa al asunto de la violencia hitleriana contra la población polaca en Gdańsk”. Ambas impresiones se enviaban desde Francia por correo. Informando sobre esto a las administraciones de los voivodatos, Waclaw Żyborski, director del Departamento de Política de Seguridad del Ministerio del Interior ordenaba una reacción decidida a la difusión en Polonia de esos folletos o su contenido. Se prestaba atención a cómo la situación internacional y especialmente la victoria final conseguida por el general Franco en España producía que varios países no solamente no iban a querer recibir o retener a los participantes de la guerra civil en España, “en eso teniendo en cuenta el elemento que constituían”, sino al contrario, iban de una manera más o menos rigurosa intentar privarse de ellos, en primer lugar a los ciudadanos de origen no español. Según este alto dignatario del ministerio se debía tener seriamente en consideración los intentos o aun la posibilidad del regreso al país del mayor número de antiguos ciudadanos, voluntarios en el ejército republicano de España, algo posible tanto por la vía legal e ilegal. Esta primera estaba relacionada con la eventualidad de obtener por parte de estos antiguos brigadistas pasaportes o su prolongación como resultado de ocultar ante las representaciones en el extranjero el hecho de su participación en el conflicto español. Las impresiones mencionadas demostraban que este “elemento” podía encontrar en el exterior dificultades, además de temerse la pérdida de la ciudadanía y el cierre por esto del camino de regreso al país. Żyborski subrayaba que era “fácil comprender que la afluencia al país de ese tipo de elemento subversivo entrenado adecuada y militarmente y en agitación es decididamente peligrosa y por ese motivo claramente perjudicial”⁹⁸.

97 Original de la carta de los brigadistas al presidente de Polonia, París, 2 marzo 1939, en AAN, MSZ, exp. 12333.

98 Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias “Artes Liberales”, Universidad de Varsovia, Colección de Marian Szumłakowski (en adelante, KMS) [el autor expresa su gratitud al Sr. Prof. Jan Kieniewicz

El original del escrito de los antiguos voluntarios fue enviado al Departamento Consular del Ministerio de Asuntos Exteriores. El doctor Władysław Pietrański, consejero de aquel ministerio, comentaba de la siguiente manera este documento en una nota a mano:

La petición la escribieron ... lagartos y chanchulleros. Porque -vaya, vaya. Ahora, cuando junto con el bolchevismo se les zurró la badana, saben distinguir entre la ley del 31 de marzo de 1938 de la ley de 1920 y demandan ... cambio de las resoluciones de esta última hacia los polacos que voluntariamente ingresaron a los ejércitos de la antigua España roja. Soy entonces de la opinión que estos señores hubieran tenido que familiarizarse con las disposiciones de la ley de 1920 antes de alistarse bajo los estandartes rojos. Y para semejante pathos y falsedad en la petición solamente tienen la talla adeptos de los cursos políticos bolcheviques⁹⁹.

A finales de marzo de 1939 quinientos antiguos voluntarios y antiguos ciudadanos polacos (que se autollamaban sin embargo como ciudadanos), adoptaron, en el campo de internamiento¹⁰⁰ de St. Cyprien una resolución que luego fue mandada a las autoridades polacas. En ella se llamaba a posibilitar el regreso al país, se afirmaba –en contra de las declaraciones expresadas durante la guerra sobre el carácter “fascista” del Estado polaco– que la independencia de Polonia estaba en peligro. A principios de abril, los antiguos ciudadanos, hasta hace poco soldados de la Brigada Jarosław Dąbrowski y de otras unidades polacas en el ejército “rojo” español, permanentes en el campo de Argelès-sur-Mer, se dirigieron por segunda vez al embajador polaco en París “con la demanda de concedernos el derecho de regresar a Polonia como ciudadanos con todos los derechos y sin ningunas represiones penales”, ofreciéndose a servir en el ejército polaco, otra vez sin reacción alguna por parte de autoridades¹⁰¹.

En relación con estas resoluciones y folletos, el Ministerio del Interior ordenaba a sus servicios subordinados la apropiadamente rápida realización de las formalidades para constatar la pérdida de la ciudadanía a los ciudadanos

por conceder el acceso a esta no ordenada colección privada], W. Żyboriski a las secciones social-políticas de los voivodatos y del Comisariado del Gobierno en Varsovia, 7 abril 1939.

99 AAN, MSZ, exp. 12333, nota del Dr. W. Pietrański, 27 abril 1939. Palabras subrayadas en el original.

100 Sobre la terminología en este aspecto véase CIECHANOWSKI, J. S., “Los campos de concentración en Europa. Algunas consideraciones sobre su definición, tipología y estudios comparados”, en EGLIDO, A. y EIROA, M., *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*, monográfico revista *Ayer*, pp. 69-79, N° 1 (57), Madrid, 2005.

101 AAN, MSW, exp. 1169, Carta abierta al Señor Embajador de la República de Polonia en París, Argelès s/Mer, 2 abril 1939; Resolución de 500 antiguos voluntarios del ejército republicano español, ciudadanos polacos, adoptada en el mitin del día 31 de marzo en el campo de concentración en St. Cyprien (Francia), St. Cyprien, 31 marzo 1939.

polacos, cuyo servicio en las filas del ejército republicano español había sido probado. El ministerio afirmaba que en bastantes casos o no se hizo nada, aunque este desistimiento no tenía justificación, o se hizo algo pero con gran retraso, también sin motivo. Ordenaba que antiguos voluntarios del ejército de la República que regresaban legal o ilegalmente al país y cuyo servicio había sido probado, debieran ser tratados como apátridas según la exigencia de normas adecuadas. Esto se refería tanto a las personas hacia las cuales ya se habían realizado las formalidades pertinentes relacionadas con la constancia de la pérdida de la ciudadanía, así como también a estas hacia las cuales los procedimientos estaban en el curso de su ejecución o sobre las cuales tan solo se adquirió pruebas sobre su innegable participación en la guerra civil española. El ministerio pedía que se comunicase cada caso del regreso al país del ciudadano o antiguo ciudadano polaco, participe en la guerra civil en España, informando sobre detalles de la interrogación realizada en colaboración con las autoridades militares. Durante ella, había que advertir al interesado que su eventual permanencia en el país en carácter de apátrida sería estrictamente dependiente del grado de sinceridad en sus declaraciones y después de su conducta en el territorio de la República de Polonia. También dependía de esto la concesión en el futuro de la ciudadanía polaca a las personas de este tipo, lo que podía ocurrir como resultado de una “más larga y valiosa actividad” o en el campo de combate contra el movimiento subversivo en Polonia o en cualquier otro ámbito: social, profesional, etcétera. En el caso de que hubiera personas interesadas en pedir información sobre este asunto, el ministerio pedía indicar que el camino hacia su rehabilitación y la posibilidad de obtener la ciudadanía dependía de la “verdaderamente demostrada buena voluntad y méritos reales para el Estado o la sociedad polaca”. La información obtenida referente a los antiguos voluntarios de otros voivodatos había que pasarla a ellos directamente. En lo que se refiere a los ciudadanos que formaban parte de los ejércitos republicanos españoles después del 1 de septiembre de 1938, debía ser aplicado también el artículo 177 de la ley sobre el servicio militar obligatorio del 9 de abril de 1938 que preveía penas de hasta cinco años de prisión o detención para aquella persona que siendo ciudadano polaco aceptó sin permiso de la autoridad polaca competente servir en un ejército u organización militar extranjera. Después de constatar la estancia en un país de este tipo por parte de los antiguos voluntarios, había que entregarlos a disposición de autoridades judiciales competentes. El ministerio llamaba también a aplicar el artículo 3 de la ley sobre ciudadanía en relación a los antiguos participantes de la guerra civil en España “con la mayor cautela posible”¹⁰².

102 KMS, W. Żyborski a las secciones social-políticas de los voivodatos y del Comisariado del Gobierno en Varsovia capital, Varsovia, 7 abril 1939. El artículo 3 de la ley decía que la pérdida de la ciudadanía del marido se extendía a su mujer, y del padre (o de la madre soltera) a sus hijos en la edad hasta 18

El 20 de junio de 1939 el director Drymmer emitió otra circular referida al asunto de los antiguos voluntarios en el ejército de la España "roja". Aludiendo a la circular número 39 del 24 de mayo de 1938, ordenaba a las representaciones diplomáticas polacas no expedirles "en ningún caso" pasaportes para regresar al país, sino presentar solicitudes para que se constataste la pérdida de la ciudadanía polaca según el artículo 11 punto 2 de la ley del 20 de enero de 1920. En caso de presentarse un ciudadano polaco, antiguo voluntario del ejército "rojo" español que quería regresar a Polonia u obtener el pasaporte polaco, se ordenaba interrogar al interesado de forma protocolaria y lo más posiblemente exhaustiva. En el protocolo se debían tomar en consideración las circunstancias relacionadas con: alistamiento del antiguo voluntario al ejército "rojo" (si se había incorporado por su propia convicción o a instigación de alguien o forzado por sus condiciones de vida), su estancia en España y el servicio militar (datos sobre el tiempo exacto del servicio, posición en el antiguo ejército "rojo", composición personal, papel y carácter de la formación militar en el cual servía, característica del mando del destacamento, etcétera). Durante el interrogatorio se debía avisar expresamente al interesado que la decisión sobre su eventual regreso a Polonia dependía sobre todo de la sinceridad y de lo fidedigno de sus declaraciones. Las copias de los protocolos, con la eventual información propia añadida, Drymmer ordenaba adjuntar a las solicitudes presentadas para hacer constar la pérdida de la ciudadanía. Si del protocolo y de la convicción de la representación consular resultaba que el antiguo voluntario de nacionalidad (no ciudadanía) polaca se dejó reclutar al ejército "rojo" en España por su "conciencia débil, falta de trabajo, promesa de mejor remuneración, etcétera, o que tras el contacto más cercano con el sistema comunista se indispuso hacia él definitivamente", junto con la solicitud sobre la constancia de la pérdida de la ciudadanía se podía solicitar al Ministerio del Interior el permiso a "semejante individuo" para la entrada al país, pero ya en carácter de apátrida. Las esposas de los antiguos voluntarios y sus hijos hasta 18 años, independientemente del lugar de estancia, debían ser por norma excluidas de la solicitud de hacer constar la pérdida de ciudadanía. En el caso en que el consulado constataste que la esposa colaboraba con su marido activa y conscientemente en la acción comunista, había que incluirla también. Los hijos hasta 18 años sin embargo "podían ser" en este caso excluidos de la solicitud. Pero en los casos de antiguos voluntarios, ciudadanos polacos de nacionalidad judía, por norma no se debía excluir a sus esposas e hijos de las solicitudes sobre constancia de la pérdida de ciudadanía. Con las personas de otras nacionalidades no polacas se podía excluir a las esposas e hijos si estos últimos permanecían en el país.

¹⁰⁰ Si estas personas permanecían en el extranjero y no fueron excluidas de la pérdida de la ciudadanía en la sentencia en este asunto.

Los consulados debían mandar al Ministerio de Asuntos Exteriores las listas de personas que permanecían en la región de su competencia de la misión y que participaron en las luchas en el lado de la España “gubernamental”. Además, las representaciones en los países en cuyos campos de prisioneros se encontraban los antiguos voluntarios, ciudadanos polacos, tuvieron que tomar medidas posibles para obtener y mandar a la Central las listas de esta categoría de personas con los datos personales más importantes y especialmente –si era posible– con el *lugar de filiación en el país* [Polonia - J.S.C.]¹⁰³.

Al escrito arriba mencionado se adjuntó la primera lista de ciudadanos que participaron en las luchas en España en el lado del ejército “gubernamental”, elaborada por el Ministerio del Interior (con 446 apellidos), acompañada de una lista aparte (con 28 apellidos) de los que a principios de 1939 como soldados de la XI y XIII Brigadas Internacionales cayeron en el cautiverio del ejército del general Franco. A muchas personas de esta lista se sentenció con la pérdida de ciudadanía hasta el 20 de junio de 1939. Según los voivodatos, 21 personas proveían de Varsovia capital; 21 del voivodato de Varsovia; 39, del de Łódź; 101, de Kielce; 14, de Lublin; 19, de Białystok; 44, de Cracovia; 41, de Lvov; 13, de Stanisławów; 14, de Tarnopol; 15, de Volinia; 24, de Polesie; 8, de Nowogródek; 21, de Vilnius, 18, de Silesia; 24, de Poznań y 9 de Pomerania. Por lo menos 135 de personas de ambas listas podemos relacionar con la nacionalidad judía y 19 con la ucraniana¹⁰⁴, aunque en este segundo caso es más difícil averiguarlo que en el primero al basarnos solamente en los nombres y apellidos.

El asunto de la participación de los ciudadanos polacos en las luchas en España en el lado republicano interesaba también a la policía (*Policja Państwowa*, Policía del Estado). Sin embargo, la poca importancia del conflicto español en Polonia motivó que muy tarde, en enero de 1938 el comisario Zawidzki se dirigiese en nombre del jefe de la Central del Servicio de Investigación a los jefes de las Oficinas de Investigación para que se hicieran observaciones apropiadas con el fin de fijar los apellidos de los “individuos provenientes de Polonia que luchan en el lado de los ejércitos gubernamentales en España”, lo que produjo bastantes resultados:¹⁰⁵.

103 KMS, W. T. Drymmer, Circular Núm. 47 en el asunto de los antiguos voluntarios, ciudadanos polacos, en el ejército “rojo” de España, Varsovia, 20 junio 1939; véase también AAN, Komenda Główna Policji Państwowej w Warszawie 1919-1939 (en adelante, KGPP), exp. 228. La mayoría de los ciudadanos privados de ciudadanía basándose en la ley era de nacionalidad (en el sentido de etnia) judía. Las personas que se fueron a España componían solamente una parte de ese grupo.

104 AAN, MSW, exp. 1168, Lista de ciudadanos polacos, participantes en las luchas en España en el lado de los ejércitos gubernamentales y Lista de ciudadanos polacos que como soldados de la XI y XIII Brigadas Internacionales en España cayeron a principios de este año bajo el cautiverio del general Franco, anejo a ibidem, W. T. Drymmer, Circular Núm. 47...

105 Véase la correspondencia en AAN, KGPP, exp. 228; Archiwum Państwowe w Łodzi [Archivo Estatal de Łódź], Komenda Policji Państwowej Powiatu Łódzkiego 1919-1939, exp. 7, 28.

Como efecto de las actividades de las autoridades hasta el estallido de la segunda guerra mundial el 1 de septiembre de 1939, a unos cientos de antiguos brigadistas se les quitó la ciudadanía, aunque la baja intensidad en las represalias fue causada por la poca importancia que las autoridades dedicaron a este tema ante la creciente amenaza de la invasión alemana. Además, como la mayoría de los antiguos voluntarios solamente quería volver a Polonia, pero seguía permaneciendo en el extranjero, no era una cuestión urgente para el Ministerio del Interior. En general, las medidas aplicadas fueron duras, pero más en el campo legal que en la práctica y con el paso del tiempo habían sido suavizadas por la creciente amenaza de la guerra, que colocaba el problema de los brigadistas entre asuntos poco importantes. El estallido de la segunda guerra mundial paró la actuación contra los antiguos voluntarios. La alianza nazi-soviética (pacto Ribbentrop-Molotov), en la cual ambas partes totalitarias acordaron repartirse Polonia (realizándolo con el ataque coordinado, el 1 de septiembre por parte de alemanes, y el 17 de septiembre por parte de los soviéticos), produjo un desconcierto enorme entre los antiguos brigadistas, lo que complicaba aún más sus destinos. Sin embargo, es otro problema para investigar¹⁰⁶.

Como hemos visto, el tema de los brigadistas relacionados con Polonia requiere todavía de una amplia investigación. Se deben revisar las fuentes comunistas, la documentación de los servicios secretos comunistas almacenada en el Instituto de Memoria Nacional en Polonia, el archivo de la Cancillería de Presidente de la República de Polonia, donde están depositados los papeles relacionados con las condecoraciones concedidas a los antiguos voluntarios, etcétera. El tema despierta tanto interés, sobre todo en España a diferencia de Polonia, que corresponde ser tratado en elaboraciones científicas usando todas las fuentes disponibles.

106 Véanse las recientes elaboraciones de este tema desde el punto de la izquierda, todavía sin usar documentación de los archivos de los servicios secretos de la dictadura comunista ya accesibles: ZAMOJSKI, J. E., "Los interbrigadistas de la República Española después de la derrota. Vicisitudes de los polacos", en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E., NALÉWAJKO, M. (coordinadoras), *España y Polonia: los encuentros*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2005, pp. 25-91; SAWICKI, P., "Los interbrigadistas polacos en la posguerra. Manipulaciones propagandísticas y avatares políticos", en CELADA, A. R., PASTOR GARCÍA, D., LÓPEZ ALONSO, R. M. (eds.), *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*, Amaru Ediciones, Salamanca 2007, pp. 421-429.

CAPÍTULO V

CHECOSLOVAQUIA EN LA GUERRA DE ESPAÑA

CHECOSLOVAQUIA EN LA GUERRA DE ESPAÑA

I. LOS VOLUNTARIOS CHECOSLOVACOS: SU CONTRIBUCIÓN Y SU PERFIL POLÍTICO

Vladimír Nálevka

Universidad Carolina de Praga (República Checa)

En la literatura especializada hay muchas leyendas sobre la creación y la participación de las Brigadas Internacionales en la guerra civil de España, incluyendo aquella que fue presentada tanto por Hugh Thomas como por Andreu Castels. Según esta versión, los representantes de la Komintern y de la Internacional Roja de los Sindicatos se encontraron en Praga en una reunión secreta. El resultado de la reunión, que fue supuestamente encabezada por el miembro del Partido Comunista de Francia, Gastón Monmousseau, debía ser la decisión de ayudar a la República Española en peligro. Esta ayuda fue planteada como una aportación de voluntarios a la guerra, basándose en el reclutamiento y organización de éstos. Toda la actividad debía ser garantizada por la Komintern y su Comité Central con sede en París. Sin embargo, las últimas investigaciones en los archivos de esta organización, accesibles sólo parcialmente, no han podido demostrar esta interpretación tradicional. En los fondos de la Policía Checa no ha sido posible encontrar ningún informe sobre esta reunión realizada en Praga en julio. Parece que la historiografía se ha dejado llevar por la desinformación alemana, que fue divulgada por Berlín en el otoño de 1936, cuando se combinaron muy hábilmente las verdades con las semi-verdades.

No obstante, las fuentes publicadas de la Internacional Comunista prueban que en su Ejecutiva prevaleció la actitud pasiva respecto a la intervención en España hasta fines de agosto de 1936. Algunos jefes del movimiento comunista –M. Thorez, J. Duclos, V. Codovilla y W. Ulbricht–, no presentaron sugerencias a la organización para realizar una ayuda más completa hasta que fue evidente que las milicias republicanas se enfrentarían a la presión creciente de los militares rebeldes con un esfuerzo extremo, y sobre todo, después de que la ayuda italo-alemana empezó a llegar a la península Ibérica. Especialmente el cuerpo

directivo del Partido Comunista de Francia fue presionado fuertemente por sus miembros puesto que los primeros voluntarios de Francia ya se estaban inscribiendo en las unidades republicanas y entre los centros del exilio del partido socialista y comunista italiano se había firmado el contrato sobre la formación de la unidad militar voluntaria.

La decisión fundamental se tomó, sin embargo, en Moscú. Stalin, al principio, guardaba cierta discreción sobre los eventos en España y rechazó los primeros intentos del Gabinete de José Giral para comprar armas en la Unión Soviética. Luego cambió su opinión muy pronto, especialmente al recibir malas noticias desde Madrid. El atardecer anterior al 26 de agosto, el Politburó del Comité Central del Partido de los bolcheviques se reunió en el Kremlin y como invitados participaron también los funcionarios jefes de la Komintern J. Dimitrov y D. Z. Manuilskij. El único tema era la situación en España. Se discutió sobre el envío de tropas, pero Stalin negó esta posibilidad categóricamente porque tenía miedo de las complicaciones en las relaciones políticas con Europa Occidental. No obstante, y en consecuencia con este problema, sugirió que la organización de la ayuda y la creación del corpus voluntario se delegaran a la Internacional Comunista. Moscú debía asegurar solamente el envío de los especialistas militares y las entregas de armas. El comandante en jefe del Servicio Secreto Militar S. Urickij y el jefe del departamento de Asuntos Exteriores del NKVD A. Sluckij, fueron responsables de la realización exitosa de esta operación. Los altos funcionarios del Partido y de los Servicios Secretos Soviéticos –V. A. Antonov (Ovsejenko), quien dirigió el ataque del Palacio del Invierno en octubre de 1917, el general Ja Berzin, Alexandr Orlov (Feldbin), el residente de la red del espionaje de NKVD en Europa Occidental, y Leonid Jetingon, el experto en “operaciones especiales”– fueron enviados a la península Ibérica, donde debían, no solamente coordinar las diferentes formas de ayuda, sino también asegurar los intereses soviéticos.

Los resultados del politburó del Comité Central del Partido Comunista de la URSS celebrado en agosto, fueron discutidos por el Presidium de la Komintern en los días 16 y 17 de septiembre de 1936 y los partidos comunistas nacionales respectivos fueron encargados del reclutamiento de los voluntarios a la guerra española. La coordinación de todas estas actividades le correspondió al Buró Occidental de la Internacional Comunista en París, dirigida en aquella época por el comunista alemán Willy Münzenberg. Solamente por razones tácticas, la formación de las Brigadas Internacionales fue realizada en la amplia base del frente antifascista, incluyendo a los socialistas y a los miembros de otros partidos políticos de izquierda. Sin embargo, la organización y después también la directiva de las Brigadas estaba en manos de la Komintern.

El Partido Comunista de Checoslovaquia, en consecuencia, fue el que organizó el reclutamiento de los voluntarios, y eso mediante sus comités regio-

nales, que generalmente también financiaban los gastos de los viajes de los interesados particulares en el servicio del ejército republicano español. Rudolf Vetiška, Karel Luft y Josef Tesla eran quienes aseguraban y coordinaban esta actividad en el Comité de Praga. Esta actividad se oponía naturalmente a la ley de Defensa Nacional de Checoslovaquia, que prohibía el reclutamiento y la entrada de un ejército extranjero sin el permiso del gobierno. Además, la policía checoslovaca tenía miedo de que los comunistas en España preparasen la sublevación armada del proletariado en territorio nacional. *Se puede considerar comprobado que el envío de los voluntarios a España no sea solamente para que protejan la democracia y respectivamente ayuden a la victoria del comunismo, sino también con el objetivo de que se especialicen en luchas callejeras y después de volver a sus países, se conviertan en instructores de las preparaciones secretas de la revolución del proletariado.* Solamente hasta el 14 de marzo de 1937 habían arrestado a 150 funcionarios checoslovacos comunistas por “el reclutamiento de las milicias españolas”. El segundo centro de reclutamiento era la embajada de la República española en Praga, cuyo titular, Luis Jiménez de Asúa, cooperaba con la red de los confidentes de la democracia social de Brno.

La estructura política y social de los interbrigadistas checoslovacos, cuyo número total se estima hoy día en 2.236 personas, fue muy variada. Prevalían los obreros y los artesanos, seguidos de los estudiantes y los afiliados a empleos liberales. No había muchos soldados profesionales. Los comunistas estaban representados, entre los voluntarios, con un escaso 20% y este número crecería hasta un 50% en el transcurso de la guerra. La mayoría estaba constituida por jóvenes, generalmente, de pensamiento izquierdista o antifascista, soñadores románticos y también por los que huían de las leyes.

Las rutas de salida de los voluntarios de Checoslovaquia pasaban por Alemania y Austria. El primer punto de apoyo era París y la central ubicada en esta capital, que organizaba el transporte para los jóvenes, fue dirigida por el comunista yugoslavo Josip Broz, quien en aquella época usaba el seudónimo de Walter. El subgrupo checoslovaco en el comité de organización parisino fue dirigido por Max Karafiát. Las comunicaciones ilegales no eran muy seguras, especialmente después de la aceptación del principio de la No Intervención. La estación final era la ciudad de Albacete, donde se estableció la base del entrenamiento de las Brigadas Internacionales. La fecha de su fundación fue fijada para el 14 de octubre de 1936, cuando acudieron los primeros 650 voluntarios a la base mencionada. Este día, fue constituido también el Comité Organizador, que se transformó en poco tiempo en el decisivo Comité Militar. Los personajes dominantes de este órgano supremo fueron los comunistas italianos Luigi Longo –Gallo– y Giuseppe di Vittorio –Nicoletti– y el miembro del buró político del Partido Comunista de Francia André Marty.

La primera unidad checoslovaca independiente en España fue el pelotón de infantería Klement Gottwald, formado en Tarazona de la Mancha a finales del año 1936. Se organizó igualmente la Compañía de Mickiewicz y el batallón Čapajev de la brigada 13, que luchó en Teruel, en el frente meridional en Orjiva y en los campos defensivos en Pozoblanco. En julio de 1937, participó en la gran ofensiva republicana de Brunete. Más tarde, el pelotón Gottwald pasó a la Brigada XV y formó parte del batallón Dimitrov.

Al principio de 1937, se creó la 4ª Compañía de Ametralladores de Jan Žižka de Trocnov, que pasó por su bautismo de fuego en el Jarama. Destacó en Brunete y especialmente, en las duras luchas de Belchite. No menos eficaz resultó la batería antiaérea de Klement Gottwald, una de las mejores unidades de artillería en el ejército republicano. Intervino en la batalla del Jarama, defendió el espacio aéreo de Madrid y una vez terminada la ofensiva de Brunete, fue trasladada a Sagunto, en la costa del mar Mediterráneo. En su cuenta registró once aviones enemigos derribados (su jefe era el ex-oficial del ejército checoslovaco Bohuslav Laštovička). En el verano de ese año, fue instituida la segunda batería checoslovaca de artillería, que llevó el nombre del voluntario eslovaco muerto Jozef Májka. Al mando de J. Douda intervino en las luchas de Brunete y más tarde intervino en Los Blázquez.

En septiembre, se constituyó el Batallón de Infantería T. G. Masaryk que fue incluido en la Brigada 129. Junto al batallón Dimitrov, estuvo comandada por el interbrigadista checoslovaco Josef Pavel, que participó en las luchas del frente de Aragón. Otros voluntarios checoslovacos prestaron servicio en la batería de artillería de Karel Liebknecht, en el pelotón eslovaco Široký, en la brigada XV y en el pelotón húngaro Rákosi en la Brigada XIII. El grupo numeroso de los checos, eslovacos, rutenos y alemanes de los Sudetes funcionaba en las unidades de tanque y en la aviación republicana, donde, por ejemplo, Jan Férák dirigía la escuadra de artillería. De Checoslovaquia procedía también el comandante de campo Jan Amos Komenský, cuyo médico jefe era el doctor Bedřich Kisch. En total, los checoslovacos tenían en las Brigadas Internacionales 177 oficiales, 248 suboficiales y 82 comisarios políticos.

En el verano de 1938, Stalin se declaró a favor de la retirada de todos los "voluntarios de la libertad" y la Ejecutiva de la Komintern, con obediencia, aceptó la decisión de la evacuación progresiva de las interbrigadas. Un mes después, los internacionales fueron retirados del frente y a fines de 1938, la mayoría de los voluntarios salió de España. En relación con la última ofensiva de las fuerzas nacionalistas, fue creada rápidamente una nueva brigada con los restos de las unidades internacionales. Esta nueva unidad dirigió los combates últimos de retirada hasta el 9 de febrero de 1939, cuando pasó por la frontera hacia Francia, donde fue desarmada e internada.

La mayoría de los voluntarios checoslovacos participó en el movimiento de resistencia contra Hitler durante la segunda guerra mundial, tanto en las filas del movimiento de resistencia francés, como en el ejército checoslovaco en Gran Bretaña o en la unidad de Svoboda en el frente oriental. Después de 1945, pero especialmente después de febrero de 1948, muchos de ellos se impusieron en los órganos del régimen comunista, pero ya en los años cincuenta cayeron víctimas de la persecución estalinista.

BIBLIOGRAFÍA

BOUČEK, J.: “Los interbrigadistas checoslovacos como una fuente de las élites políticas después de 1945”, Praga, *Cuadernos del Instituto de Historia Contemporánea*, Vol. 20, 1994.

KRUŽÍK, F.: “Salidas de los voluntarios checoslovacos a España, 1936-1939”, en *Contribuciones a la historia del Partido Comunista de Checoslovaquia*, nº 4, 1966.

KRUŽÍK, F.: “Solidaridad con España republicana y la fundación de las Brigadas Internacionales”, en *Historia y los militares*, nº 3, 1966.

LONDRES, A. G.: *España, España...* Praga. 1963.

NEKVASILOVÁ, J.: *Lista de los interbrigadistas checoslovacos*. Praga, 1996.

PAVEL, J.: “La historia de los voluntarios checoslovacos en España”, en *Contribuciones a la historia del Partido Comunista de Checoslovaquia*, nº 4, 1967.

VAVRA, E.: *Ayudar a la República Española*. Praga, 1981.

2. LA AYUDA INESTIMABLE: MÉDICOS Y SANITARIOS CHECOSLOVACOS EN LAS BRIGADAS

Jaroslav Bouček

Archivo del Ministerio de Sanidad de la República Checa

La guerra de España no ha tenido suerte con los historiadores. Después de los dos acontecimientos decisivos del siglo XX, la guerra civil de los años 1936-1939, como una caldera fusible de los errores y esperanzas de la revolución contemporánea, imprimió su sello en la historia universal. La encontraremos, de manera pícaro o dramática, detrás de los acontecimientos decisivos de nuestro tiempo, desde los ensayos con el Frente Popular hasta la resistencia antifascista, desde el proceso de Slánský hasta la investigación de Openheimer para la Comisión de las actividades no americanas. Desde las decisiones pragmáticas y brutales de las guerras mundiales hasta las confrontaciones de la Guerra Fría.

Jorge Semprún en el semanario francés *L'Express*.

En la guerra civil española lucharon más de dos mil voluntarios checoslovacos. En comparación con la población de Checoslovaquia, de aproximadamente quince millones de habitantes, creo que fue una de las participaciones más altas de todos países. El informe de la Comisión de Cuadros del Comité Central del Partido Comunista de España (Moscú 1940), preparado probablemente por el brigadista checo Jaroslav Hošek, registra 2.171 ciudadanos checoslovacos y los clasifica según criterios políticos o sociales de la siguiente manera¹:

a) Según afiliación política:

Miembros del Partido Comunista:	1047
Juventud Comunista:	58
Simpatizantes con el PC:	5
Total comunistas:	1110
Socialdemócratas:	94
Socialistas nacionales:	9

¹ Copia del original en francés en el Archivo Central Militar (Vojenský ústřední archiv - VÚA).col. Interbrigadistas checoslovacos, no. 864, 955. Véa BOUČEK J., "Českoslovenští interbrigadisté jako zdroj politických elit po roce 1945" (Interbrigadistas checoslovacos como fuente de las élites políticas después de 1945), *Sešity: Ústavu pro sondobé dějiny AV ČR*, pp. 147-180, vol. 20. Praha 1994, p. 154.

Católicos:	2
Anarquistas:	2
Sin filiación política:	484
Agentes enemigos:	26
Total identificados:	1727
Indeterminados:	444
Total General:	2171

b) Según origen social:

Obreros de fabricas	604
Obreros y artesanos	316
Campesinos	35
Empleados y profesiones liberales	181
Total identificados:	1136
Total indeterminados:	1035
Total General:	2171

La alta participación en la Guerra de España fue motivada por una posición tradicionalmente izquierdista, anticlerical y antifascista de la opinión pública checa y de la convicción que gran parte de la población compartía, respecto a la necesidad de ayudar a derribar a los generales golpistas, sostenidos por la Alemania hitleriana y la Italia fascista. Esta ayuda se consideraba como la mejor manera de garantizar la independencia y el régimen democrático de Checoslovaquia².

A fines de 1936 los brigadistas checoslovacos formaron su primera unidad militar, el pelotón Klement Gottwald, y a principios del año siguiente la compañía ametralladora Jan Žižka, la batería antiaérea K. Gottwald, la batería Jožka Májek y el batallón Tomas G. Masaryk. Los checoslovacos eran la nacionalidad más abundante en la batería Karl Liebknecht y fueron numerosos los que lucharon en otras unidades, algunos en carros blindados y otros en la aviación republicana³.

2 Sobre la actitud de la prensa checoslovaca, véase BAĎURA B., "Z postoje pravicového tisku ke španělské národně revoluční válce", en *K problematice dějin imperialismu* 6, pp. 161 – 248. Praha, UČSSD ČSAV 1979.

3 Entre los pilotos checos en la aviación republicana, figuran: Rudolf Bolfík, Karel Bugula, Jan Ferák, Rudolf John, Karel Král, Karel Kříž, Karel Novák, Josef Souček, Zdeněk Talaš, Karel Vejvoda. Sus destinos son bastante desconocidos, a excepción de R. Bolfík: nacido en 13-IV-1913 en Mikulčice (Moravia), entró en la aviación checoslovaca en 1932, luego patrulló la frontera en la aviación de la gendarmería. Desertó dos meses después, pasó a Suiza para después retornar a la República Checa. Fue encarcelado dos meses por la desertión y partió a Etiopía para combatir a los italianos. Fue piloto personal del emperador Haile Selasie, y a fines del verano de 1937 salió para España, incorporado en la 129 Brigada. Posteriormente fue internado en Gurs en 1939, entró en el 311 escuadrón de bombardeo checoslovaco de la aviación británica. Pereció en 1941. Una novela KČ BFC, V., *Kde olivy dozrávají* (Dónde las olivas maduran). Praha, Ostrov 2003, trata el drama del piloto Jan Ferák en España.

Después de la caída de la II República española los miembros de las Brigadas Internacionales fueron internados en Francia. Al comenzar la segunda guerra mundial unos cuatrocientos, de los más de seiscientos internados interbrigadistas, pasaron al ejército checoslovaco en Francia, a excepción de los partidarios de la línea de la Internacional Comunista, que estaban en contra de la “guerra imperialista”, y los que fueron rechazados por las autoridades debido a razones de salud y a criterios políticos, entre los que se hallaban los comunistas que habían recibido instrucción política o militar en la URSS.

Tras la derrota francesa en 1940, una parte reducida de los voluntarios fue evacuada a Gran Bretaña, donde la mayoría, en correspondencia con la política soviética del momento, se negó a alistarse en el ejército checoslovaco hasta que la misma URSS entró en guerra. Los que se quedaron en Francia fueron internados en campos de concentración franceses y africanos y después de la liberación participaron en la resistencia⁴ o bien volvieron a la Checoslovaquia ocupada. Muchos fueron hechos prisioneros por los nazis.

Cuando la segunda guerra mundial acabó, los antiguos brigadistas retornaron a su patria, donde fundaron la Asociación de los Voluntarios de España. Encontraron trabajo en el ejército, en los cuerpos de seguridad, en la esfera de la prensa y de los servicios de información del aparato del Estado o en el aparato del Partido Comunista. Junto al Secretariado del Comité Central de Partido Comunista Checoslovaco (PCCh) se configuró un grupo de cinco exbrigadistas, que aseguró el golpe de estado comunista en febrero de 1948 y dirigieron su política de seguridad hasta 1950.

Los problemas de los antiguos voluntarios de la guerra de España comenzaron con la ruptura de Yugoslavia con el bloque soviético en junio 1948 –en España los checoslovacos y los yugoslavos habían luchado en una unidad común– y el proceso judicial dirigido por los “asesores” soviéticos Lijachov y Makarov, (que posteriormente organizaron procesos políticos en Checoslovaquia), con el Viceministro de Relaciones Exteriores húngaro –el brigadista László Rajk, ejecutado en octubre 1949 en Budapest. Aún antes del proceso (Rajk fue encarcelado en mayo de 1949) dos mujeres interbrigadistas, la médica Vlasta Veselá y la jurista Alice Glasnerová, fueron encarceladas en Praga. Sus actividades durante la guerra fueron conocidas y divulgadas por Noel Field, representante de las organizaciones humanitarias estadounidenses, apresado en Hungría como espía americano. Los exbrigadistas fueron arrestados en masa en 1950 al comenzar su mandato Otto Šling, Secretario Regional del PC en Brno, ejecutado en el proceso de Slanský en Praga en 1952. En los procesos, fueron acusados de espionaje a favor de Estados Unidos, Yugoslavia

4 NEKVASIL, M., “Témoignage sur la résistance tchécoslovaque en France pendant la Seconde Guerre Mondiale”, en *Materiaux pour l'histoire de notre temps*, pp. 47-56, N° 31, Paris, 1993.

y Francia. En febrero de 1951, el presidente K. Gotwald declaró en el Comité Central de PCCh:

Después de la caída de la España democrática los interbrigadistas entraron en los campos franceses. Vivían en condiciones nefastas y fueron objeto de chantaje por parte de los servicios de espionaje francés, americano y alemán. Y estos servicios alistaron a muchos. Si fueron reclutados por los americanos y franceses, sirvieron directamente a los imperialistas occidentales; y si fueron alistados por la GESTAPO alemana, después de la derrota de la Alemania hitleriana, pasaron como todos los agentes de la GESTAPO, al servicio del espionaje americano.

El discurso fue una señal para la persecución no judicial de los internacionales, que fueron expulsados de las Fuerzas Armadas, del aparato del Estado, del Partido y de la vida pública en general. Las cosas cambiaron muy despacio después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956.

2.1. Origen y composición de las fuentes sobre los brigadistas checoslovacos de la guerra de España

El origen de la colección documental sobre los brigadistas checoslovacos reside en una resolución del Buró político del Comité Central del PCCh de 5 de noviembre 1957, en la que se ordenó al archivo del entonces llamado Instituto de Historia del Partido Comunista Checoslovaco (desde 1971 llamado "Instituto de Marxismo-Leninismo"), organizar y custodiar las fuentes de la historia de los voluntarios checoslovacos en España.

El archivo contactó con los antiguos soldados para pedirles que regalaran o prestaran los documentos que tuvieran sobre España. Con motivo de la persecución sufrida, la respuesta que daba un obrero de la ciudad industrial de Ostrava era la siguiente:

El material, que he traído de España como recuerdo de la guerra, en su mayoría lo he quemado en el tiempo de persecución organizada contra nosotros por el PCCh y el gobierno. Ustedes saben que nosotros fuimos calumniados y por eso, por miedo de hacer sufrir a mi familia, he destruido todo aquello que me pudiera inculpar de haber luchado contra el fascismo con arma en mano⁵.

Sin embargo, se consiguieron diferentes documentos, que fueron presentados en la exposición denominada "Al lado de Madrid se lucha por Praga", y otros originales fueron fotografiados. Una extensa documentación fue obtenida de las personas que participaron en acciones de solidaridad a favor de

5 BOUČEK, J., "Českoslovenští interbrigadisté jako zdroj politických elit po roce 1945" (Interbrigadistas checoslovacos como fuente de las élites políticas después 1945), *Sešity Ústavu pro soudobě dějiny AV ČR*, pp. 147-180, vol. 20. Praha 1994, p. 166.

la España republicana en los años 1936-1939 y 1945-1950. Se realizó una investigación en los archivos checoslovacos para detectar todos los fondos posibles sobre la cuestión, de tal manera que se fotocopiaron expedientes oficiales, particularmente noticias de las autoridades checoslovacas e informes de la policía. Otros materiales de archivos y de la prensa fueron recopilados para preparar una edición de documentos cuyo título propuesto era *La ayuda del pueblo checoslovaco a la España democrática* y que jamás se realizó.

Igualmente se logró elaborar un microfilm con una selección de materiales sobre los interbrigadistas checoslovacos del archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en Moscú donde se realizó una investigación en 1969 y fueron traídas copias de documentos de los archivos de los partidos comunistas en Varsovia, Budapest, Sofía y del Museo de la Historia del Movimiento Obrero en Belgrado.

Después de la nacionalización del Instituto del Marxismo-Leninismo del PCCh en 1990, la colección fue transmitida al Archivo Central Militar (Vojenský ústřední archiv), a la que fueron incorporados unas cajas con distinto material de este centro, como respuestas a una encuesta de 1951, algunas fotografías e impresos. La colección fue rehecha y un nuevo inventario sustituyó a otro de 1960 para poder incluir los materiales obtenidos con estas aportaciones.

La primera parte de la colección contiene documentos individuales de 852 personas que participaron en la Guerra de España y otras personas incluidas en las encuestas de 1957 y 1962. Son muy extensos, por ejemplo, los documentos del médico Fridrich (Bedřich) Kisch (hermano del periodista Egon E. Kisch); de Vincenc Kocman (1917-1968), durante la segunda guerra mundial fue aviador en Gran Bretaña y autor del libro de memorias *Lucha sin gloria* (Boj bez slávy, Brno 1962); también del que fue embajador checoslovaco en Brasil en los años sesenta, Arthur G. London (1915-1986), autor del libro *La confesión*, y de Josef Pavel (1908-1973), comandante del batallón Dimitrov, Ministro del Interior en 1968.

La segunda parte de la colección contiene material proveniente del PCCh, documentos de la policía sobre la investigación de actividades comunistas, materiales de la Sociedad de Amigos de la España Democrática, once números de su revista *Španělsko* (España), información sobre la ayuda humanitaria colectada en Checoslovaquia, varios impresos, recortes de prensa e incluso *La bibliografía de la literatura española y España* publicada en diciembre de 1937⁶.

La tercera parte recoge documentación de procedencia española: mapas, órdenes, correspondencia, un microfilm de Moscú con fotocopias de diversos documentos personales de los brigadistas, esencialmente diarios, mapas y

6 KOMZALA, F. M., *Bibliografija španielskej literatury a knih o Španělsku*. Bratislava 1937.

periódicos. Algunos impresos y periódicos son originales como un álbum de *Dimitrov – Batallón Levante*, semanario de las Brigadas Internacionales y otra prensa en español y diversas lenguas, papeles oficiales españoles y literatura política, impresos varios (como tarjetas postales, sellos) y álbumes gráficos hechos por autores conocidos como Antonio Rodríguez Luna, Ramón Puyol, Marco Zim, Gumsay, Alfredo Souto. Doscientos cuarenta carteles están conservados en el Archivo Nacional de Praga.

La cuarta parte comprende material después de la caída de la República: documentos de los campos Saint Cyprien, Gurs, Vernet en Francia y en África, periódicos de campos, correspondencia, documentos y periódicos de los brigadistas en Gran Bretaña, impresos españoles del exilio republicano publicados después la segunda guerra mundial, literatura contemporánea sobre España. Otros son originales sobre acciones en Checoslovaquia después de 1945, como materiales de la Sociedad de Amigos de la España Democrática reestablecida en 1945, que dejó de existir en 1951; de la Asociación de los Voluntarios Checoslovacos en España, que también desapareció en 1951, y escritos varios sobre la intención de restablecer la Asociación en 1968. Se incluyen también distintos documentos fotocopiados en Varsovia, Moscú y Sofía; otros procedentes de la comandancia de las Brigadas Internacionales en Albacete, órdenes, informes, listas de comandantes, documentos individuales de las Brigadas, mapas y planos, lista de personas retenidas en los campos en Francia y Argelia y periódicos de los campos de internamiento.

Igualmente un proyecto de edición de *La ayuda del pueblo checoslovaco a la España democrática*, bibliografía, cronología de los acontecimientos en España, lista de documentos seleccionados, transcripciones y fotocopias y una relación de material presente en los archivos checos. Existe, por ejemplo, un catálogo de documentos sobre la guerra civil en el Archivo Regional de Zámrsk, listas de los brigadistas y memorias: una transcripción de una discusión sobre la organización de la partida de los voluntarios, memorias de E. Munschke *La lucha común de los antifascistas alemanes y checoslovacos en España* y de Z. Plačková-Gabrić *Los estudiantes yugoslavos de Praga partieron para España*.

2.2. Médicos y enfermeras checoslovacos en los campos españoles

La motivación general que les llevó a venir a España, fue fundamentalmente la de su propio deseo de participar en la lucha contra el fascismo puesto que en Checoslovaquia nadie podía ser reclutado en contra de su voluntad. El perfil ideológico es difícil de establecer, aunque en general, hay una alta proporción de los social-demócratas y comunistas y también de las mujeres, participación que resulta muy difícil explicar en el contexto histórico de la década de los treinta. Desde luego, hubo un cambio de la situación de las mujeres con la primera guerra mundial y la proclamación

de la República Checoslovaca. Pero, en cualquier caso resulta difícil explicar porqué algunas señoritas de familias “burguesas” fueron atraídas por la izquierda radical para enrolarse en una guerra. Internacionalmente la más conocida es Milena Jesenská (1896-1944) –amiga del escritor Franz Kafka. Una de ellas, la escritora comunista Helena Malířová (1878-1940), ya en 1912 había participado en la guerra serbio-turca como enfermera y periodista. Malířová visitó España en septiembre 1936 con una delegación de escritores pro-comunistas (F. Halas, J. Kratochvíl, Z. Nejedlý) pero en los archivos no figuran sus eventuales actividades en el hospital checoslovaco establecido en España. Otro factor pudo ser el de la influencia de la enseñanza del presidente de la República, el filósofo T. G. Masaryk, partidario de la igualdad de las mujeres. Con su ayuda, la médica Vlasta Kálalová estableció una clínica de cirugía en Bagdad en 1925. Sin embargo, estos no fueron los únicos ejemplos y, desde nuestro punto de vista, la ayuda médica y la participación de las mujeres habría sido la misma.

En cuanto al origen social o afiliación ideológica de los médicos, es también muy difícil establecer puesto que lo que ha quedado escrito de los años cincuenta y sesenta está mediatizado por la censura y la autocensura. Algunos eran comunistas y otros no, pero todos estaban impulsados por el deseo de luchar contra el fascismo.

En el campo de batalla español de 1936-1939, se consiguieron considerables avances en la cirugía, como el Método Trueta de curación de las fracturas fragmentadas⁷, y en la medicina de transfusión, sobre todo el perfeccionamiento de los métodos de conservación de sangre que posibilitaron donaciones a España (en marzo de 1938, en el marco del Día para España, miles de donantes en Checoslovaquia ofrecieron su sangre para ayudar a los heridos). Estos nuevos procedimientos se desarrollaron plenamente en los años de la segunda guerra mundial.

Con el propósito de apoyar a la República española que se enfrentaba al levantamiento militar, surgió en Checoslovaquia el 3 noviembre de 1936, el “Comité para la Ayuda a la España Democrática”, como sección de la *Liga de los Derechos Humanos* y, un año más tarde, la “Asociación de Amigos de la España Democrática”. Esta Asociación contaba con miembros individuales y colectivos y había filiales en setenta ciudades checoslovacas. Entre los miembros colectivos figuraron organizaciones culturales, deportivas, algunas organizaciones de iglesias protestantes, de docentes, universitarios y de la juventud –por ejemplo, las principales asociaciones como la Congregación de Docentes Checoslovacos, la Unión Central de Estudiantes Checoslovacos–,

⁷ Ver Trueta J., *The Principles and Practice of War Surgery*, London 1946. Sobre las experiencias de médicos en España Holubec K., “Odkaz španělské revoluce” (El legado de la revolución española), *Praktický lékař*, pp. 737-739, No. 56 (20), Praha 1976.

organizaciones sindicales y consejos de empleados en fábricas (como el consejo de la fábrica principal en Praga-ČKD).

El presidente de dicha Asociación fue el conocido participante de la lucha por la independencia checoslovaca en Estados Unidos, cofundador de la Cruz Roja Checoslovaca y publicista socialdemócrata, capitán Emanuel V. Voska. Posteriormente ocupó el cargo el filósofo y sociólogo socialdemócrata, profesor Josef Fischer⁸. Voska llegó a ser editor de la revista *Španělsko* (España) y, probablemente, autor del llamamiento a la ayuda médica para la República española que se hizo en el primer número de la revista, a principios del año 1937:

El socorro moral es considerable pero no basta. Hay que probar las simpatías para con España con hechos. Es necesario continuar en la famosa tradición de auxilio humanitario a la nación serbia del año 1912. De eso ha sido consciente el Comité para la Ayuda a la España Democrática y su sección de médicos, en la que están representados varios sectores significativos de nuestra vida médica⁹.

Con la colecta realizada por el Comité de Ayuda a la España Democrática, se organizó en la primavera de 1937 un hospital de campaña, el Jan Amos Comenio¹⁰ y con otra recaudación de tres cuartos de millón de coronas, un refugio para ciento veinte niños españoles en el castillo de Lamothe en Francia. Un año más tarde, Voska en el folleto *Un año de trabajo y experiencia del hospital J. A. Comenio en España* resumió la misión del hospital:

Cuando la libertad, independencia e integridad estatal de la República Española ha sido amenazada por generales traidores y matadores de todas libertades humanas, ha sido un deber para todos los verdaderos demócratas ayudar. Si de otra manera fue imposible, por lo menos por los medios permitidos por el Comité de No Intervención de Londres...

Las incomprensiones y obstáculos eran muchos, era difícil obtener el dinero necesario, porque las recolectas públicas no estaban permitidas y allí donde la buena gente había recogido algún dinero, fue confiscado por las autoridades, y en algunos casos no ha sido restituido a su objetivo original hasta hoy día. A pesar de todas las dificultades, hemos logrado reunir medio millón de coronas checoslovacas en tres meses, sin conocimiento del público general, en un estrecho círculo de los interesados.

Con esta suma hemos logrado equipar un hospital de campaña en la España gubernamental. Veintiséis médicos, enfermeras y técnicos entraron al servicio de

8 Véase, *ČSR Španělsku* (RChs a España, el informe del I Congreso de la Sociedad, 12-13 de febrero de 1938. Praha, Společnost přátel demokratického Španělska (sígue SPDŠ) 1938.

9 *Španělsko*, p. 1, N° 1, Praha, SPDŠ 1937. Once números de la revista salieron en 1937-1938.

10 Jan Amos Comenius (1592-1670), filósofo y escritor checo de gran prestigio en el país.

la combatiente democracia española. Lograron un éxito y el primer cirujano jefe (K. Holubec) de nuestro hospital ha traído sus experiencias de la organización de donantes voluntarios de sangre. En relación con esta acción, hemos estado en contacto con el doctor Federico Durán Jordá, jefe del laboratorio de conservación y transfusión de sangre de Barcelona, quien impartió conferencias en nuestras clínicas e institutos de cirugía y demostró su nuevo sistema, protegido por dos patentes catalanas. El director del laboratorio ahora puede instalar un equipo para relleno de ampollas de vidrio para la sangre conservada en nuestro país y de esta manera, con el trabajo de nuestros médicos en España, hemos ayudado no solo a la España democrática, sino también a nuestra República¹¹.

Partir hacia España para entrar en el ejército republicano era difícil, y todavía era más complicado debido a que Checoslovaquia estaba acordonada por los regímenes fascistas o profascistas y para los ciudadanos checoslovacos era ilegal servir en un ejército extranjero. La policía perseguía el reclutamiento organizado de manera clandestina por el Partido Comunista. Sin embargo, la ayuda humanitaria fue aceptada por las autoridades y la salida del personal médico resultaba más fácil, de tal manera que algunos partieron en avión. En marzo salió como médico jefe de la expedición, el cirujano de Třebíč, doctor Karel Holubec, acompañándole en condición de enfermera su esposa María y, a continuación, la doctora Vlasta Veselá de Brno y la farmacéutica MgPh. Helena Petránková. En la inauguración del hospital Comenio, con mil doscientas camas ubicado en el convento de Guadalajara a principios de mayo de 1937, tomó parte también el cónsul checoslovaco Zdeněk Formánek¹².

En julio, durante la batalla de Brunete, un grupo de cirujanos checoslovacos fue enviado a este escenario de operaciones, actuando en el hospital de campaña montado en El Escorial, mientras que otros médicos se unieron a las tropas del frente¹³. Gracias a su actuación y a la proximidad con el campo de batalla, decenas de heridos tuvieron la oportunidad de salvar sus vidas de una muerte segura. No importó el idioma; los médicos trabajaron día y noche atendiendo a los republicanos que ingresaban con gran rapidez por los intensos bombardeos.

En agosto de 1937, el doctor Holubec fue sustituido en el cargo de médico jefe por el doctor Bedřich/Friedrich Kisch, hermano del famoso “reportero furioso” Egon Erwin Kisch. Igualmente trabajaron allí el doctor Pavel Bulatty (caído en el frente aragonés en marzo de 1938); el doctor Maxim Laufer, padre del conocido cantante checo Josef Laufer; el doctor Pavel Elik; el doctor Zdeněk Wiesner con su esposa Albina (enfermera); la doctora Dora Kleinová

11 Rok práce a zkušeností lazaretu J. A. Komenského v demokratickém Španělsku. Praha, SPDS 1938.

12 Rok práce a zkušeností lazaretu J. A. Komenského v demokratickém Španělsku (Un año de trabajo y experiencia del hospital J. A. Comenio en la España democrática), p. 5. Praha, SPDS 1938.

13 *Ibidem*, passim.

y la doctora Soňa Kalná. Como estudiante de medicina llegó Otto Šling; más tarde, la doctora Marie Kališová y la doctora Olga Vaněčková, probablemente las únicas mujeres cirujanas en aquella guerra; los dentistas doctor Josef Faber y doctor Edmund Burian, y la farmacéutica MgPh. Kummerová. Además, estuvieron también enfermeras y varios miembros del personal técnico y administrativo. Los encargados de la administración fueron el ingeniero Jan Eisner y la abogada doctora Alice Glasnerová. En el hospital de Murcia destacaron las médicas doctora Rosa Bergerová y doctora Adéla Bohunická.

La alta proporción de mujeres médicas constituyeron una sorpresa para España y, como hemos señalado anteriormente, estuvo motivada por el cambio de la situación de mujeres en Checoslovaquia después de la primera guerra mundial, coyuntura bélica en la que se vieron obligadas a trabajar en el puesto de los hombres y a tener una preparación profesional adecuada a los nuevos tiempos. Algunos médicos venidos de Checoslovaquia eran judíos de otros países de la Europa Central y Oriental, que en base a la discriminación de estudiantes judíos con la imposición de un “*numerus clausus*” en las universidades, decidieron estudiar en Checoslovaquia y 1936 en España representó para ellos una ocasión de practicar su profesión y perfeccionar sus conocimientos al lado de médicos más experimentados.

En el servicio sanitario del ejército republicano actuaron también el estudiante de medicina Jindřich Hecht, hijo del profesor de medicina de la Universidad Alemana de Praga Hugo Hecht, y el doctor František Kriegel que, a principios del año 1937, pasó a ser el médico jefe de la XI Brigada Internacional y, desde junio, fue jefe del servicio sanitario de la 45 División con el grado de Mayor¹⁴. Su actuación en dicha unidad la recordó el brigadista Leopold Hofman en una antología mecanografiada redactada para conmemorar el 72 aniversario de su nacimiento:

 Mi viejo amigo Adelaida... me hablaba de František a menudo y con respeto... Llegaron a España más o menos al mismo tiempo y juntos se dirigieron al frente. František como médico y Adelaida como chofer de su ambulancia. Con admiración me contaba sobre el trabajo de František en las primeras líneas, con qué valentía prestaba ayuda médica a los heridos bajo el fuego de la metralla, cómo operaba a los heridos bajo bombardeos aéreos en las ambulancias y puestos de campaña avanzados, cómo daba ayuda absolutamente igual a los heridos enemigos...

 Al lado del grupo relativamente numeroso de médicos y enfermeros checoslovacos se encontraban allí personajes renombrados, como el médico

14 Sichoň G. E. “Ukrajinec, Polák a Žid, dobrovolník ve třech armádách (španělské, čínské a americké), český hrdina Pražského jara” (Ucraniano, polaco y judío, voluntario en tres ejércitos: el español, el chino y el estadounidense, héroe checo de la Primavera de Praga). Traducción al checo por M. Nekvasil de un artículo en francés, copia mecanografiada en el archivo del autor.

canadiense Norman Bethun que fue el primero en practicar la conservación de la sangre y su transfusión directamente en el frente. Hubo allí médicos reconocidos como el doctor Busch, el doctor Barsky de Estados Unidos, el doctor Jelly de Nueva Zelanda, el doctor Rouquer de Francia, y decenas de otros médicos de diferentes países. De František se sabía que estaba firmemente convencido de que era necesario ofrecer ayuda médica a los heridos lo más pronto posible... A esa convicción subordinó todas sus capacidades profesionales y como organizador... Por esa razón, toda la estancia en España la pasó como médico en el frente¹⁵.

En agosto de 1937, el hospital J. A. Comenio fue trasladado al balneario de Benicasim, cerca de Valencia, donde fue instalado el centro médico de las Brigadas Internacionales en cuarenta chalet. El hospital tuvo a su disposición cuatro chalet grandes y un viejo monasterio, con un total de quinientas camas. Fue director de todo el complejo el médico checoslovaco doctor Desider Tallenberg, quien posteriormente fue hecho prisionero y ejecutado en la batalla del Ebro, en febrero de 1938, y, más tarde, el médico vienés doctor F. Jensen, nacido en Praga con el nombre de F. A. Jerusalem. Al contrario que en Guadalajara, donde el hospital sufrió sólo dos bombardeos, la cercanía del frente del Ebro significó que había que trabajar bajo frecuentes bombardeos aéreos en los alrededores inmediatos, lo cual dificultaba enormemente las labores sanitarias¹⁶.

En abril de 1938, al ser amenazada la comunicación con Cataluña, el hospital fue evacuado a la ciudad de Mataró, al norte de Barcelona, y más tarde a Vich. El traslado se realizó bajo el mando de la Brigadas, una vez que comprobaron el peligro de que cayera en manos de las tropas de Franco. A finales de este año, al ser retirados de España los miembros de las Brigadas Internacionales se fue también el personal de sanidad extranjero. Sus últimos integrantes checoslovacos partieron de España en febrero de 1939. Gran parte de ellos alcanzó algún tipo de graduación o reconocimiento por parte de las autoridades republicanas por la atención que prestaron a miles de soldados republicanos. Muchos formaron parte de la resistencia en Francia y en otros países¹⁷. El doctor Holubec y la doctora Vaněčková participaron como cirujanos en la sublevación praguense en mayo de 1945.

15 Hofman, L., "Šéflekař 45. divize" (Médico jefe de la 45 División). en *Byl to statečný člověk. K nedožitým 72. narozeninám F. Kriegela* (Fue un hombre valiente), Praha 1980 (antología mecanografiada, 115 pp.), sin paginación.

16 Sobre el hospital en Benicàssim existe un reportaje de KISCH E.E., "Soldaten am Meersstrand", en *Unter Spaniens Himmel*, pp. 88-118, Berlin 1961.

17 Acerca de la participación en la resistencia francesa ver el texto del brigadista NEKVASIL, M., "Témoignage sur la résistance tchécoslovaque en France pendant la Seconde guerre mondiale", *Materiaux pour l'histoire de notre temps*, pp. 47-56, N° 31, Paris 1993.

A. Glasnerová narró su salida de España el 8 de julio de 1938 de la siguiente manera:

Subimos a la cumbre. Arriba hacía un viento terrible, silbaba y siseaba. De abajo se oía tan sólo el oleaje. Nos sentamos entre dos amigos españoles que aquí cuidaban la frontera. Ninguno de nosotros hablaba. Todos miramos a la oscuridad despidiéndonos de España. Nos despedimos del país que pasó a ser nuestra segunda patria. Y nuestro estado de ánimo no estaba nada alegre. ¡Qué diferente era hace un año cuando con un transporte de enfermeras llegué a Port Bou, con qué alegría llegamos acá, cuán cordialmente fuimos recibidos! ¡Qué hermoso fue luego el largo viaje a Guadalajara donde, en el hospital checoslovaco J. A. Comenio, encontré amigos y trabajo tan buenos!

Ahora me voy. En la vida no es fácil despedirse, abandonar algo que a uno le ha sido caro y querido. A muchos de los amigos ya no les veremos: han caído o están muertos. Y, ¿quién sabe quiénes de aquellos, que allí abajo respiran, viven y luchan, van a regresar? Es difícil despedirse en esta fase de la guerra cuando los fascistas van ocupando todo el país, del que tanto nos hemos enamorado, como Benicassim y Gastelen. ¡Con qué amor, cuidado y esfuerzo se ha establecido el grandísimo hospital de las Brigadas Internacionales en Benicassim!

Benicassim fue un centro lujoso de la nobleza española, cuyos chalet pomposos se convirtieron en sanatorios para muchos de nuestros amigos que aquí vinieron a curarse. Al haber convertido con tanto esmero a todas las casas en pabellones de hospital, al haber arreglado los jardines, al florecer las mimosas en todo su esplendor, tuvimos que marcharnos, estando ahora Benicassim en manos del enemigo. ¡Cómo nos hubiera gustado quedarnos allí y seguir ayudando, seguir luchando junto con esa nación héroe que nunca se deja sujetar! Es amargo marcharnos ahora, pero tiene que ser.

Miramos para abajo a los dos lados. De un lado, Port Bou, España, del otro, Cerbere, Francia. Son dos lugares separados por un túnel, menos de veinte minutos a pie, y ¡qué diferencia! Aquí, noche cerrada y oscura; allí, todo alumbrado. Aquí, una vida miserable, la gente viviendo en fosos subterráneos "seguros contra las bombas" en los que a menudo encuentran la muerte; allí la vida en paz absoluta. Aquí no hay casa que las bombas respeten, el pueblo es un verdadero montón de ruinas; allí, tiendas resplandecientes, panaderías con cantidades de pan hermoso, quioscos con cigarrillos en cantidad inagotable. En Port Bou, la guerra con todos los horrores del bombardeo diario. En Cerbere, tierra maravillosa, abundante en leche y miel¹⁸.

18 El texto, originalmente en alemán, destinado, probablemente, a E. E. Kisch, está traducido en checo: Tauchmanová M, Vzpomínky na A. Glasnerovou (Recordando a A. Glasnerová), copia mecanografiada, pp. 25-26 en Ústav soudobých dějin (Instituto de Historia Contemporánea en Praga).

Por medio de la Cruz Roja de Noruega y del China Campaign Comitee, un grupo internacional de veinte médicos, entre ellos B. Kisch y F. Kriegel, partió directamente de España en barco a los campos de batalla de China, a través de Hong Kong. En el frente actuaron tan sólo brevemente. Trabajaron preponderantemente en la retaguardia, instruyeron al personal de sanidad chino y organizaron los servicios de salud. A menudo estaban bajo control policial, sobre todo después de la ruptura entre el Kuomintang y el PC de China, y a partir del tratado soviético-japonés de neutralidad de principios de 1941 se les consideró comunistas sospechosos. Por eso, en diciembre de 1942 un grupo de nueve médicos –entre ellos Kisch y Kriegel– salieron como personal contratado por el ejército estadounidense a Asám, en India oriental, donde bajo el mando del general americano Stillwell se entrenaba un cuerpo de ejército chino¹⁹.

No se puede dejar de mencionar el destino trágico que los participantes de esta ayuda médica tuvieron en Checoslovaquia después de 1948. Durante la preparación del proceso al ministro de Asuntos Exteriores húngaro, el interbrigadista Lászlo Rajk, fue encarcelado, así como en 1949 las doctoras Veselá y Glasnerová y, más tarde, también Kališová y Kleinová, y la MgPh. Petránková. De todas ellas, el destino más penoso fue el de Vlasta Veselá que se negó a declarar, hizo tres veces huelga de hambre de protesta, y puso fin a su vida en 1950. En octubre del mismo año fue metido en prisión Oto Šling y, después del proceso a Rudolf Slánský (secretario general del PCCs), también ejecutado.

También fue amargo el destino del organizador de la ayuda sanitaria, el capitán E. V. Voska, que durante la segunda guerra mundial actuó en Turquía como oficial de inteligencia estadounidense. En 1950 fue condenado a perpetuidad como espía americano, y murió poco después de ser liberado de la cárcel en 1960. De esta manera se cumplieron sus palabras proféticas, dirigidas en 1937 a los voluntarios checoslovacos en España:

Ahora, muchos les están ofendiendo, pero a aquellos de Vds. que regresen felizmente, les van a glorificar de las ventanas de las cafeterías donde ellos han pasado una media vida parloteando, lo mismo que habían glorificado a los legionarios después de la Gran Guerra. Y después de todo ello, les volverán a ofender y tratarán de esclavizarles y dificultarles la vida de cualquier modo posible²⁰.

Por cierto, la realidad superó a las más negras imágenes de Voska.

19 SICHON, G. E., *op. cit.* en la nota 6. "Medecins de deux guerres: Espagne et Chine", *Materiaux pour l'histoire de notre temps*, N° 19, Paris 1990.

20 Voska E.V. en la revista *Spanělsko*. Según *Za mir a svobodu* (Por la paz y la libertad, ed. por Slovák F.). Barcelona 1937, p. 154.

2.3. Listado del personal médico²¹

BERGEROVÁ Rosa MUDr. 4-VI-1907. Graduada en 1936, internista. Después de los estudios en la Universidad, trabajó en la clínica de la Facultad en Praga. Estuvo en España desde mayo de 1937. Llegó a ser teniente, en el hospital de Murcia. Desde abril de 1938 se trasladó a Mataró.

BOHUNICKÁ Adéla (Anka) MUDr., 20-V-1905 Brod (Yugoslavia). Graduada en mayo de 1930 en Graz (Austria). Fue a España desde Praga. Estuvo en el hospital de Murcia desde febrero de 1937. Más tarde en Mataró.

BURIAN Edmund MUDr., 20-VI-1906 Brno. Hijo del diputado comunista Edmund Burian. Desde julio de 1937 en el hospital J. A. Comenio. También en Benicasim y Mataró.

BULATY Pavel MUDr. Localizado en marzo de 1938 en España. Cayó en el frente aragonés.

DITRICHOVÁ Berta, enfermera, 9-VII-1900 Ostrava. Muere después del año 1975. Desde el otoño de 1936 en el servicio sanitario de la 45 División (Jarama, frente aragonés). Internada en Francia en noviembre de 1938, huyó y regresó a Ostrava donde fue detenida durante la ocupación el 14 de marzo de 1939. Después de ser puesta en libertad pasó a Gran Bretaña. A partir de 1945, enfermera en la ciudad de Karlovy Vary.

EISNER Jan. 11-IV-1911 en Kyšperk (Nymburk). 14-V-1941 en Oświęcim. En mayo de 1937, administrador del hospital J. A. Comenio. Más tarde estuvo en la batería de artillería de J. Májek y en el Batallón Masaryk. Hecho prisionero, en mayo de 1941 fue entregado a los alemanes y ejecutado.

ELIK Avraam (Pavel). 19-I-1902 en Cetatea Alba (Moldavia). Se graduó el 13 de mayo de 1932 en la Universidad Carolina de Praga. Llegó a España en abril de 1937 con el hospital J. A. Comenio. En diciembre de 1937 participó en la batalla de Guadalajara. Estuvo también en el hospital J. A. Comenio en Benicàssim. Salió de España en septiembre de 1938. Durante la segunda guerra mundial trabajó en la Unión Soviética.

FAERBER Josef MUDr. 1909. Graduado en 1931. Desde junio de 1937 estuvo con el hospital J. A. Comenio en Guadalajara, Benicàssim y Mataró.

FISCHER Josef. 2-IV-1891. 19-II-1945. Filósofo y sociólogo checo, desde 1928 profesor en la Universidad Carolina, en 1937-1938 presidente de la Aso-

21 Este estudio se enlaza con el estudio de Bouček J., "Českoslovenští interbrigadisté jako zdroj politických elit po roce 1945" (Interbrigadistas checoslovacos como fuente de las élites políticas después del año 1945), *Sešity k Ústavu pro soudobé dějiny AV ČR*, pp. 147-180, vol. 20. Praha 1994. El registro biográfico de personas fue elaborado en base a la colección Interbrigadistas checoslovacos en el Archivo Militar Central en Praga, al fondo de la Unión de Combatientes Antifascistas en el Archivo Central del Estado en Praga, a los registros de doctorados en el Archivo de la Universidad Carolina de Praga y de la Universidad Masaryk de Brno, y en colaboración con el profesor de medicina español Francisco Guerra, veterano del servicio de sanidad del ejército republicano que, en Madrid, preparó un diccionario de médicos del exilio republicano español, en el que han sido incluidos también médicos extranjeros.

ciación de Amigos de la España Democrática. En 1939-1941 fue participante de la resistencia arrestado por la Gestapo en octubre de 1941 y ejecutado en febrero 1945.

GLASNEROVÁ - KOHNOVÁ Alice JUDr. 17-XII-1905 Ružomberok - 1986 Praga. Desde agosto de 1937 administradora del hospital J. A. Comenio y comisario político en El Escorial, Benicasim, Mataró, Vich. En julio de 1938 salió para Checoslovaquia. En 1939 partió, vía Francia para Estados Unidos, desde donde participó en la resistencia. Después de 1945, fue abogada de empresas en Praga. En 1948 ocupó un puesto de funcionaria en la presidencia del gobierno. Detenida en julio de 1949, liberada en abril de 1950, fue encarcelada nuevamente en 1951 hasta 1955. Más tarde trabajó en la empresa nacional *Kniha*²².

HECHT Jindřich MUDr. 10-I-1916 Praga. Hijo del profesor titular de medicina en la Universidad Carolina alemana Hugo Hecht. Se graduó en la Universidad Carolina el 20-VI-1947. Desde febrero de 1939 internado en Gurs. Desde octubre de 1939 en el Ejército checoslovaco en Francia, médico auxiliar. Durante la II Guerra Mundial en Marsella, participó en la resistencia comunista francesa (FTPF) desde agosto de 1942. Desde junio de 1944 comandante de la Escuela de Jefes en el Departamento de Corrèze. Subjefe de la brigada que liberó las ciudades de Tulle y Egleton. Desde septiembre de 1944 ascendido a Mayor del ejército francés. Después de 1945 Mayor del Ejército checoslovaco. Dado de baja en 1951, trabajó como médico.

HOLUBEC Karel Doc. MUDr. 30-I-1906 Pržno (distrito Vsetín). 6-I-1977 Třebíč. Se graduó el 30-VI-1930 en la Universidad Carolina. Entró en la clínica de cirugía en Uherské Hradiště, y más tarde en Třebíč. Desde abril de 1937 médico jefe del hospital J. A. Comenio -capitán, comisario político-. Comandante del hospital de la XI División. En septiembre de 1937 volvió a Checoslovaquia. Desde 1942 en Praga, en la clínica de cirugía del profesor Polák. En mayo de 1945, en condición de cirujano, tomó parte en la sublevación praguense y en la liberación del campo de concentración de Terezín. Después de la segunda guerra mundial, profesor titular en Brno, médico jefe del hospital de Třebíč. En los años sesenta, médico de la Cruz Roja Internacional en varios campos de batalla de África (Argelia, Etiopía, Guinea, Congo). Llamado el Schweitzer checo²³.

22 M. TAUCHMANNOVÁ, *Vzpomínky na A. Glasnerovou* (Recuerdos a A.G.), mecanografiado. Guardado en Ústav soudobých dějin (Instituto de Historia Contemporánea), Praga.

23 K. HOLUBEC, "Odkaz španělské revoluce" (Legado de la revolución española), *Praktický lékař* 56, 1976, No. 20, pp. 737-739; B. ŠPÁČEK, "Pozdrav k jubileu docenta MUDr. K. Holubec" (Saludo para el aniversario del Doc. MUDr. Karel Holubec), *Časopis lékařů českých* 115, 1976, No. 4, p. 127; V. ŠERÝ, "Zemřel doc. MUDr. K. Holubec" (Doc. MUDr. Karel Holubec falleció), *ibid.* 116, 1977, No. 5, pp. 159-160.

KALIŠOVÁ Marie MUDr. 3-IV-1908 N. Bránice (distrito Brno-venkov). 29-X-1978 Sokolov. Graduada el 7-VI-1935 en Brno. Desde la primavera de 1937 estuvo en el hospital J. A. Comenio. Internada en Francia en 1939. Durante la segunda guerra mundial trabajó en Gran Bretaña. En 1945, médica jefe de la misión de repatriación checoslovaca en París. En los años cincuenta estuvo encarcelada; luego ejerció como médica en Sokolov.

KALNÁ SCHWALBOVÁ Soňa MUDr. 15-I-1904. Dangar (Letonia) Después de partir de Praga, estuvo en la primavera de 1937 en el hospital J. A. Comenio. Capitán, médica jefe de brigada. Participó en el movimiento de resistencia en Francia. En 1941 partió para la URSS.

KISCH Bedřich/Friedrich MUDr., 17-IV-1894, Praga. 13-IX-1968, Berlín Occidental. Hermano del periodista Egon E. Kisch. Graduado el 30-IV-1921 en la Universidad Carolina alemana. Durante los años 1923 a 1937 ejerció como cirujano en el Servicio de Urgencia de Praga. Desde agosto de 1937, médico jefe del hospital J. A. Comenio con el grado de Mayor. En agosto de 1937 pasó a formar parte de la XVII División en el frente de Guadalajara; más tarde en Benicàssim y Vich. En octubre de 1938 partió para Francia, en mayo de 1939 para China, y en diciembre de 1942 para Asám, al frente de Birmania. En diciembre de 1945 regresó a Praga donde, posteriormente, fue cirujano del Barrio Praga 7²⁴.

KLEINOVÁ, nacida GOLDNAJDEROVÁ (más tarde LORSKA) Dora MUDr., 3-XI-1913 Kielce (Polonia). Partió de Praga para España, donde trabajó desde la primavera de 1937 en el hospital J. A. Comenio, con el grado de teniente. En diciembre de 1938 partió para Francia, donde participó en el movimiento de resistencia comunista. Capitán en FTPF – MOI. Prisionera en Oświęcim. Después de 1945, médica de la empresa ČKD en Praga. Encarcelada en 1951. Después de ser puesta en libertad regresó a Polonia. Murió en los años cincuenta.

KRIEDEL František MUDr. 10-IV-1906, Stanislawów (Polonia). 3-XII-1979, Praga. Desde 1926 en la RChs. Desde el año 1931 miembro del PCCh. Se graduó en la Universidad Carolina alemana el 9-VI-1934. Trabajó en la I Clínica Interna del profesor Schmidt. En diciembre de 1936 llegó a España. Desde principios de 1937, médico jefe de la XI Brigada Internacional; desde junio de 1937, Mayor. Fue jefe del servicio sanitario de la 45 División Mixta y comisario político. Internado en Francia en febrero de 1939. En mayo de 1939 partió a China, y en diciembre de 1942 a Assám, para el frente de Birmania. A finales de 1945 volvió a Praga. Fue médico de la empresa ČKD Sokolovo. Secretario organizador del Comité de Distrito del PCCh. En febrero de 1948, subcomandante de las Milicias comunistas. Desde junio de 1949, como Vice-

24 *Pri Madride bojovali sme o Prahu* (Junto a Madrid luchamos por Praga, en eslovaco), SVPL, Bratislava, 1961 (miscelánea).

ministro de Salud, dirigió prácticamente el Ministerio. En febrero de 1952 fue destituido del cargo. Médico de la fábrica Tatra-Smíchov. Desde 1953 trabajó en el hospital de Vinohrady en Praga. Desde 1958, médico jefe del Instituto de Investigación de las Enfermedades Reumáticas en Praga. Desde 1965, médico jefe de clínica interna del Hospital Thomayer en Praga. En los años 1960 a 1963, asesor del Gobierno Cubano. De 1964 a 1969, diputado de la Asamblea Nacional, miembro del Comité Central del PCCh. En 1968, miembro del Buró Político del PCCh, y del Consejo Checo de las Uniones de Sindicatos. En 1977 firmó la Carta 77 de oposición al régimen comunista²⁵.

KUMMEROVÁ-CHMELOVÁ MgPh., 7-III-1907 Veselí nad Moravou. 30-IX-1972 Brno. Farmacéutica, desde junio de 1937 estuvo en el hospital J. A. Comenio, con el grado de teniente y como comisario político. Desde septiembre de 1937 en los hospitales de Albacete y Murcia. Después de 1945, jefe de la sección sanitaria de la UNRRA Checoslovaca. Estuvo en la dirección de la empresa Spojené farmaceutické závody. En los años sesenta, miembro del Politburó del Comité Central de la Unión de Combatientes Antifascistas y de la presidencia del Consejo de la Paz Checo.

LAUFER Maxim MUDr. 13-XI-1909, Dědice. 23-IV-1987, Praga. Padre del cantante Josef Laufer. Graduado el 17-XII-1936 en Brno, desde 1939 escribió para la prensa comunista. Estuvo en el hospital J. A. Comenio; más tarde en el Batallón Masaryk, y en el hospital de Gerona. Durante la segunda guerra mundial pidió tres veces ser aceptado en el Ejército Checoslovaco, pero fue rechazado por comunista. Durante la guerra, trabajó en Gran Bretaña en la Defensa Civil. Desde junio de 1941, médico en el Auxiliary War Service. Después de la guerra estuvo en Sokolov. Más tarde, en la II Clínica Ortopédica de la Universidad Carolina.

PETRÁNKOVÁ, nacida ACKERMANOVÁ Helena MgPh., 9-IV-1904 Námestovo (distrito Dolný Kubín). 30-VIII-1968, Praga. Desde mayo de 1937 estuvo en el hospital J. A. Comenio, en Guadalajara, Benicàssim y Mataró. En agosto de 1938 regresó a la República Checa. Desde febrero de 1942, se alistó en el Ejército Checoslovaco en la URSS. Después de la guerra mundial residió en Praga. En los años cincuenta fue encarcelada durante un breve periodo de tiempo. Más tarde, fue nombrada coronel del Ejército Checoslovaco.

STEJSKAL Miloslav. 8-VIII-1885. Septiembre de 1973. Dentista. Desde abril de 1937 estuvo seis meses en el hospital J. A. Comenio como jefe de la ambulancia de odontología. Durante la segunda guerra mundial participó en el movimiento de resistencia de su patria. Fue encarcelado un año en Terezín. Después de 1945 permaneció en Praga²⁶.

25 *Bojovali jsme ve Španělsku* (Luchamos en España), SNPL, Praha 1956 (miscelánea); Tomáš KRIVÁNEK (ed.), *MUDr. František Kriegel. Čs. národní Charta 77*, Praha 1990.

26 *Za mír a svobodu* (Por la paz y la libertad), Barcelona 1937.

ŠLING Otto MUC. 24-VIII-1912. 3-XII-1952, Praga. Desde mayo de 1937, comisario político en el hospital J. A. Comenio. En julio de 1938 regresó a la RChs por enfermedad. Durante la segunda guerra mundial estuvo en Gran Bretaña. Después de 1945, Secretario Regional del PCCh en Brno; diputado de la Asamblea Nacional, miembro del Comité Central del PCCh. Encarcelado el 6-X-1950. El 27-XI-1952 fue condenado en el proceso contra R. Slánský y ejecutado.

TALLENBERG Desider MUDr. 18-XII-1908. febrero de 1938 en la batalla del Ebro. Se graduó el 20-IV-1929 en la Universidad Carolina alemana. Médico de la XIII Brigada Internacional. Médico jefe del hospital de Benicàssim. Jefe del servicio sanitario de la 129 Brigada Internacional. Fue tomado prisionero y muerto en el Ebro.

VANĚČKOVÁ Olga Doc. MUDr. 1-VII-1909, Praga. 1-X-1986, Praga. Graduada el 27-IV-1934 en la Universidad Carolina checa; entre los años 1934 a 1942 y 1945 a 1953 ejerció en la II Clínica de Cirugía en Praga. Desde enero de 1938 estuvo en el hospital J. A. Comenio, con el grado de capitán. En otoño de 1938 regresó a la RChs. En el hospital de Motol en Praga participó, en condición de cirujano, del levantamiento de Praga en mayo de 1945. El 15-IV-1955 fue promovida al cargo de profesor. En los años 1959 a 1973 fue médico jefe de la III Clínica de Cirugía de la Universidad Carolina de Praga. En los años 1974 a 1982 trabajó en la policlínica de la Facultad, en Praga.

VESELÁ Vlasta MUDr. 15-X-1911 Brno. 14-VI-1950, Praga. De origen proletario, entró en el PCCh durante la época de estudiante. Se graduó el 26-VI-1936 en Brno. Desde mayo de 1937 estuvo en el Hospital J. A. Comenio en Guadalajara, Benicàssim, Mataró, Vich, con el grado de teniente. Durante la segunda guerra mundial participó en la resistencia checoslovaca en Francia. Desde fines del año 1942 en Zurich, Suiza. Después de 1945 fue médica de la empresa Mladá fronta. Desde 1948, delegada de ayuda extranjera. En mayo de 1949 fue encarcelada. Se suicidó en la cárcel en junio de 1950²⁸.

VOSKA Emanuel Víctor. 4-XI-1875, Kutná Hora. 1-IV-1960, Praga. Capitán. Durante la primera guerra mundial participó en la lucha por la independencia checoslovaca desde los EE UU. En el año 1919 fue cofundador de la Cruz Roja Checoslovaca. Empresario y publicista socialdemócrata. En los años treinta organizó la ayuda a los antifascistas alemanes y austriacos en la RChs. En los años 1936 a 1937 y 1946 a 1948, presidente de la Sociedad de Amigos de la España Democrática. Durante la segunda guerra mundial fue

27 J. DIVÍŠ, "Jubileum doc. dr. O. Vaněčkové" (Aniversario de la Doc. Dr. O. Vaněčková), *Rozhledy v chirurgii*, 1959, pp. 575-576; J. I. HOTEK, "K šedesátinám doc. MUDr. O. Vaněčkové" (El sexagenario de la Doc. MUDr. O. Vaněčková), *ibid.*, 1969, pp. 224-225

28 V. PETROVÁ, "Snad vůbec neznala strach" (Parece que no haya conocido miedo), *Vlasta*, 1968, No. 34, 21-VIII, pp. 14-15.

colaborador de la inteligencia estadounidense en Turquía. Encarcelado desde 1950 a 1960. Murió poco después de ser puesto en libertad.

WIESNER Zdeněk MUDr. 10-VII-1897, Třeboň. Trabajó en el hospital de Písek. Estuvo en el hospital de J. A. Comenio junto con su esposa Albína (enfermera); en el frente de Madrid y en Guadalajara. Durante la ocupación estuvo encarcelado en Munich y en Praga y, más tarde, en un campo de concentración (lo mismo que su esposa). En mayo de 1945, los dos volvieron a Písek.

CAPÍTULO VI

LOS BÚLGAROS EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

LOS BÚLGAROS EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES*

Dragomir Draganov
Universidad de Sofía (Bulgaria)

El experimento del Frente Popular y la guerra civil que le siguió en España fueron temas que centraron la atención de la sociedad búlgara en los años 1936 a 1939. Ello se debió, por una parte, al hecho de que el *arquitecto* de la idea del Frente Popular era búlgaro: Jorge Dimitrov, internacionalmente conocido por haber salido airoso del primer proceso político en la Alemania hitleriana (1933-1934)¹, ocupó el cargo de secretario general de la Internacional Comunista (IC) a raíz de su VII Congreso, en el que precisamente quedó ratificada la táctica de los frentes populares.

Por otra parte los búlgaros se sentían históricamente vinculados a lo que ocurriese en España, máxime que a fines del siglo XV, las tierras búlgaras se convirtieron en destino de una numerosísima población sefardí. Sin perjuicio de que mantuvieron intacta su identidad en el nuevo lugar de re-

* Cuando surgió la idea de este libro, no me cabía la menor duda de que redactar el apartado sobre los *interbrigadistas* búlgaros le correspondía al catedrático Dimitar Sirkov, el mejor investigador del tema de este país. Lamentablemente una grave dolencia, complicada por su avanzada edad, le impidió ocuparse de ese trabajo. Le debo mi profundo agradecimiento por su generosidad para autorizarme la utilización de los documentos, memorias y demás textos de archivo sobre la participación de los búlgaros en la guerra civil española, que el profesor había recopilado durante largos años.

El profesor Sirkov tuvo por otra parte la enorme suerte de trabajar en el archivo de la Komintern de Moscú, donde se guarda abundante documentación sobre el tema. En las numerosas conversaciones que sostuvimos, nos hacía ilusión imaginar el día en que podríamos procesar todo lo que él ya había logrado *colar*, no siempre por una vía muy ortodoxa, y que en aquellos tiempos –antes del derrumbe del Bloque Socialista en 1989– resultaba inconcebible siquiera mencionar. Abrigo la más sincera esperanza de que este día llegue.

1 En vísperas de una de tantas convocatorias extraordinarias a elecciones parlamentarias en Alemania, el 5 de marzo de 1933, poco después de que Hitler hubo ascendido a Canciller del Reich, ardió la sede del Parlamento nacional. Entre los acusados por el incendio había tres búlgaros, entre ellos –el más conocido–, Jorge Dimitrov. Gracias a su espectacular defensa durante el Proceso, desarrollado en Leipzig, Dimitrov obtuvo la sentencia absolutoria, y además adquirió relieve internacional por haber denunciado con firmeza y valor al régimen totalitario que ya se cernía sobre Alemania.

sidencia, los sefardíes supieron, al mismo tiempo, integrarse bastante bien en la población vernácula, a la que comunicaron gran parte de sus tradiciones culturales –sobre todo las canciones–, su gastronomía y muchas de sus costumbres, hasta el punto de convertirse, a fin de cuentas, en parte de ese nuevo entorno².

Así las cosas, en el otoño de 1936 la Internacional Comunista (IC) resolvió organizar el envío de voluntarios como ayuda internacional en defensa de la República española, y la izquierda búlgara respondió sin demora a ese llamada. El problema fue que entre la intención y la realización de la idea se interpusieron no pocos obstáculos.

1. LAS VÍAS DE SALIDA DE BULGARIA RUMBO A ESPAÑA

El principal obstáculo era el hecho cada vez más obvio de que los gobiernos búlgaros de la época se mostraban proclives a la Alemania nacionalsocialista y la Italia fascista, los aliados de Franco en la guerra civil³. Por tanto, los voluntarios que deseaban viajar a España se enfrentaron a todo el poder de la maquinaria estatal y policial.

En mayo de 1937, por ejemplo, el gobierno hizo público un Decreto Ley que prohibía el envío de voluntarios⁴. Estos estaban igualmente sujetos a sanciones en virtud de otras leyes: las de la Defensa del Estado y de la Ciudadanía Búlgara, el Decreto Ley de la Disolución de organizaciones de partido y políticas, por no citar más. Así las cosas, obtener pasaporte y viajar legalmente a la España republicana quedaba descartado.

Hubo que recurrir, pues, a otros conductos, aunque la meta invariable de la primera etapa del viaje era París. En la capital francesa se había establecido una especie de *centro de distribución* de los combatientes, antes de destinarlos a España.

Llegar a Francia tampoco era fácil. Tenemos un ejemplo significativo en el caso de los jóvenes que en el verano de 1937 se propusieron salir bajo la cobertura de *turistas* que se dirigían a la Exposición Universal de París. La policía respondió con medidas especiales: se procedió a estudiar cuidadosamente las solicitudes de salida, y a los *sospechosos* se les denegaba el pasaporte. Además se dictó la orden de viajar únicamente a título colectivo, quedando prohibido separarse del grupo durante el viaje y durante la

2 Véase para mayores detalles: NIKOLOV, V.: *Búlgaros y españoles*. Sofía, 2005. Señalaremos, de paso, que hasta hoy en Bulgaria se conoce un postre llamado *pan d'Ispar* –pan de España– traído a nuestras tierras precisamente por los sefardíes.

3 Véase para mayores detalles, por ejemplo, EIROA, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*. Barcelona, Ariel, 2001, p.19 y ss.

4 Boletín del Estado, N° 95 de 4 de mayo de 1937.

estancia en París⁵. Aquellos que ya estaban encartados por la policía como comunistas, no tenían la menor oportunidad de hacerse con pasaporte.

El segundo conducto para viajar en forma más o menos legal era Praga, en Checoslovaquia. En ese caso se solía utilizar la cobertura de los estudios superiores. Una vez en la capital checa, la documentación de los recién llegados se falsificaba, después de lo cual los voluntarios seguían viaje a París-Marsella-España⁶.

Está claro que la policía vigilaba con atención también estas vías y no tardó en interponer las medidas contrarias. En 1937 fueron detenidos y procesados varios candidatos a viajar, al igual que los ayudantes que facilitaban la salida de sus camaradas con rumbo a España⁷. En septiembre las autoridades pusieron al descubierto el centro para el envío de voluntarios de Sofía, a la par que varios de sus contactos de París. Los organizadores de ese centro fueron detenidos y luego procesados. En octubre se produjo una gran caída en el Comité Central del Partido Comunista Búlgaro que afectó también a los activistas implicados en el envío de voluntarios a España⁸.

En estas circunstancias se estableció otro conducto, clandestino, de Sofía a París, vía Bucarest, Brno, Praga, Viena y Basilea. Recorrer este trayecto duraba meses y además había que memorizar numerosas contraseñas y direcciones de seguridad y cruzar seis fronteras estatales, en ocasiones a pie⁹.

Hubo voluntarios que se colaban en las bodegas de los barcos que atracaban en los puertos y luego se aventuraban por distintas rutas hasta llegar a España¹⁰. No cabe olvidar que vencer la considerable distancia entre Bulgaria y España suponía no pocas dificultades económicas. Una vez dotado de pasaporte legítimo, el voluntario debía desembolsar el equivalente a cinco ó seis salarios mensuales de un obrero. Aquellos que se aventuraban por los conductos clandestinos necesitaban por añadidura determinada suma en moneda extranjera.

Los voluntarios salían no solo de Bulgaria sino también de otros países adonde habían emigrado: URSS, Francia, Bélgica, Checoslovaquia, Canadá, Estados Unidos, Argentina, Yugoslavia, Austria. El grupo más numeroso, un centenar de personas, procedía de la URSS¹¹.

5 Archivo del Ministerio del Interior de Bulgaria (en adelante AMIB), expediente operativo (en adelante e.o.) 8320, folio (en adelante f.) 122; Archivo Central del Partido Comunista (en adelante ACPC, fondo 3, legajo (de aquí en adelante l.) 4, unidad de archivo (de aquí en adelante u.a.) 537, f. 14.

6 AMIB, III, 4671, tomo (de aquí en adelante t.) II, f. 1-34.

7 Ibid., e.o. 7302, f. 8.

8 Ibid., e.o. 4464, t. I, f. 60.

9 Marinov, N. *Los seis interbrigadistas*. Sofía 1956, p.p. 101, 105, 106, 197 - 198 (en búlgaro).

10 Archivo Central del Estado (de aquí en adelante ACE), fondo II, l. 4, u.a. 10, f. 10-11.

11 ACPC, fondo 3, l. 4, u. a. 570, fondo 58.

Una vez que, pese a todo, llegaban a París, se ponían en contacto con el Comité Búlgaro creado para este fin y presidido por Metodi Shatorov, alias Atanasov. Pasado un tiempo, eran incluidos en los grupos mixtos de distintas nacionalidades que partían sucesivamente para España. A partir de ese momento el cumplimiento de la misión pasaba a manos del Comité Internacional de Ayuda a España, apoyado por el Partido Comunista Francés.

La mayoría cruzaba la frontera franco-española por tierra, en Port Bou. No pocos voluntarios se desplazaron a bordo de los buques que hacían la ruta Marsella-Barcelona. “París, Figueras, Barcelona, Valencia”, describe Atanaska Radulova, cuyo viaje desde Bulgaria hasta la capital francesa estuvo auspiciado por la Organización Internacional de Asistencia a Revolucionarios, y contó con el apoyo y los contactos del prestigioso letrado Marcel Villard, abogado defensor de J. Dimitrov en el Proceso de Leipzig¹².

Surgió entonces otro problema. En virtud del convenio de No Intervención en la guerra civil española, concertado en agosto de 1936 por iniciativa de varias naciones, Francia incluida, quedó prohibido enviar voluntarios para cualquiera de los bandos del conflicto del país ibérico. Originariamente el gobierno del Frente Popular de Francia no había puesto mayores trabas a los viajes. Pero con el tiempo, bajo el peso de sus compromisos internacionales, se vio obligado a endurecer el control de las fronteras. En 1937 y 1938 el paso hacia España se efectuaba solo de forma clandestina.

Los búlgaros, junto con los de otros países, estaban concentrados cerca de la frontera. Luego, acompañados por avezados guías franceses, cruzaban de noche los Pirineos. El viaje de París en autobús duraba aproximadamente 24 horas. *Los autobuses nos llevaron al pie de una montaña. Desde ahí, junto a los guías, ganamos la frontera de madrugada; de pronto nos encontramos en España*, refiere Marín Churov¹³.

Al otro lado les aguardaban los españoles que les conducían al pueblo fronterizo de Figueras; ahí ya estaba instalado el centro de acogida de los voluntarios. Luego de un descanso se les enviaba a Albacete, centro principal de las Brigadas Internacionales.

2. LAS CIFRAS DE VOLUNTARIOS BÚLGAROS Y SU PERFIL POLÍTICO Y SOCIAL

El profesor Sirkov ha confeccionado una lista de 466 voluntarios búlgaros en la guerra civil española¹⁴. Pero él mismo hace, con el más estricto rigor científico, dos comentarios que no dejaremos de citar.

¹² Duma, 12.06.2006.

¹³ Novinar, 19.09.2006.

¹⁴ Según otras afirmaciones su número era “entre 500 y 1000”, pero, al menos en la etapa actual de las investigaciones, esto resulta poco serio.

Precisar el número exacto de los voluntarios búlgaros en el bando republicano de España resulta una tarea sumamente difícil. No disponemos de la documentación completa de la delegación del Partido Comunista Búlgaro, ni de datos exhaustivos de los archivos del Estado Mayor de las Brigadas Internacionales. Pero aunque toda esa información obrase en nuestro poder, tampoco nos permitiría, por sí sola, definir el número de nuestros voluntarios ya que en la etapa inicial no se llevaban cuentas exactas. Además, los búlgaros llegaban procedentes de distintos países, se incorporaban a grupos de distintas nacionalidades y por tanto era difícil localizarlos e incluirlos en los balances de la delegación del Partido Comunista Búlgaro. En el curso de la guerra, la delegación disponía de los datos de apenas 334 personas.

Hemos intentado comprobar el número, partiendo de los nombres. Aquí tropezamos con otro problema: muchos de los voluntarios se introdujeron en España bajo nombre ficticio. En las diversas fuentes nacionales y extranjeras una misma persona a menudo figura ora bajo su nombre auténtico, ora bajo seudónimo. Hubo que detectar y eliminar este tipo de homologaciones. El número que indicamos –466– es producto del rastreo de más de 700 nombres. No se le podría considerar por tanto número definitivo de los integrantes búlgaros de las Brigadas Internacionales¹⁵.

Si reproducimos aquí tan extensa cita es para mostrar, primero, los problemas que surgen ante el investigador riguroso que pretende llegar a la verdad objetiva; segundo, porque demuestra el notable ingenio del búlgaro en los años treinta y cuarenta del siglo pasado, y su disposición a asumir, en función de las circunstancias, identidades totalmente opuestas...

Corroboran este juicio dos ejemplos. El primero nos lo ofrece la documentación del campo de Miranda de Ebro custodiada en el Archivo General Militar de Guadalajara, en la que aparecen 24 expedientes de supuestos *búlgaros*¹⁶. En el deseo de contribuir a la verdad histórica, nos dimos el trabajo, primero, de eliminar los nombres que se repiten (con lo que su número se redujo a 20) y segundo, de consultar el Archivo del Ministerio del Interior de Bulgaria sobre su destino. Resultó que de estos 20, solo 6 fueron brigadistas y de ellos constan en el archivo nada más que 4 personas.

Siempre allí hemos encontrado datos sobre apenas tres de los 14 restantes. Por consiguiente, 11 personas que se presentaban en Miranda de Ebro como *brigadistas* búlgaros, o bien engañaban deliberadamente en cuanto a su pertenencia nacional (quienes solían recurrir con mayor frecuencia a semejante táctica eran los macedonios, serbios y rumanos), o bien se servían de una

15 SIRKOV, D. *En defensa de la República Española 1936-1939*. Sofía, 1967, p. 98 (en búlgaro).

16 Véase el capítulo II de este monográfico cuyo autor es F.J. López Jiménez.

identidad ajena, o eran simplemente aventureros que, de acuerdo con la coyuntura política, se presentaban sea como “brigadistas”, sea como víctima de su propio ingenio o inexperiencia.

El segundo ejemplo es aún más concreto. Según otro expediente en el AMIB, el de Dimo Báev, éste se va a Francia en el otoño de 1938 “para combatir contra Franco”. Pero a pesar de retrasarse (en aquel entonces ya se había iniciado la retirada de los brigadistas de España), en la “oficina de voluntarios en Marsella” le quitan el pasaporte. Viéndose en un atolladero, Báev se apunta en la Legión Extranjera y es enviado al África francesa, de donde deserta junto con otros tres búlgaros. En el intento de atravesar el Marruecos español en enero de 1939, los cuatro quedan detenidos.

No vamos a contar en detalle las peripecias de Báev en el transcurso de los diez años siguientes¹⁷; sí nos limitaremos a indicar que fue detenido de nuevo, en diciembre de 1947, esta vez en la frontera búlgaro-yugoslava, a causa de “irregularidad de los documentos procedentes de España”. Los intentos de los cuatro “paisanos” (todos son de la provincia de Burgás, lo cual probablemente es el vínculo mutuo más firme durante diez años de andanzas) de presentarse como “*interbrigadistas*” no fueron de lo más afortunados. Según un informe de los servicios de seguridad, “los búlgaros de las Brigadas Internacionales no los reconocen bajo los nombres indicados ni tampoco en las fotos que vieron”. A pesar de ello, los cuatro son admitidos en Bulgaria, porque “puede que hayan estado bajo nombres ajenos”. A uno de ellos, Stoicho Ivanov, incluso se le reconoce oficialmente haber sido integrante de las Brigadas Internacionales¹⁸.

Estos dos ejemplos, por anecdóticos que parezcan, vienen a demostrar una vez más la enorme dificultad que entraña definir el número exacto de los búlgaros internacionalistas en España. Y el problema no se reduce solo a ellos, ya que mientras no sean abiertos en su integridad los archivos de Moscú –incluidos el de la IC, de la NKVD, el Archivo del Estado y otros– ni el investigador mejor intencionado podría comprobar exactamente cuántos extranjeros pasaron por España en el período 1936-1939, cuál fue su nacionalidad –real o ficticia–, y qué tareas operativas les tocaba cumplir¹⁹.

17. Al menos porque ya lo están en DRAGANOV, D. “Desplazamientos políticos entre España y Europa Centro-Oriental (1939-1989). El caso búlgaro”, en MARCU, S., y EIROA, M (coord.). “El exilio de Europa Central y Oriental” en Lamusa digital, monográfico nº 6, http://www.uclm.es/lamusa/lista_articulos_mono.asp?numero=6&lengua=es.

18. Ibidem. No obstante el propio Báev falta de la lista del prof. Sirkov.

19. Nos sentimos tentados a remitirnos a nuestro artículo sobre Stoyan Minev, en DRAGANOV, D., “Las causas de la derrota de la República Española” en *Cuadernos republicanos*, nº. 55, Madrid 2004. El texto íntegro de su informe original – en ruso – se publicó en Bulgaria en 1990, en DRAGANOV, D., *Stoyan Minev y su informe al Comité Ejecutivo de la KOMINTERN. Las causas de la derrota de la República Española* (Artículo de presentación, redacción y comentarios). Noticias del Instituto de Historia del PCB, t. 66, Sofía, 1990. Véase el texto en español, acompañado de un excelente prefacio, en ENCINAS MORAL, Ángel L. *Las causas de la derrota de la República Española. Informe elabo-*

Según lo estimado (a partir de los datos disponibles acerca de 395 personas), los menores de 30 años entre los voluntarios sumaban 230 (58%); los menores de 40 años eran 125 (32%); los de menos de 50 años eran 40 (10%); y sólo un 5% del total eran mujeres²⁰.

Por su extracción social, los voluntarios se reparten de la siguiente manera (datos acerca de 334 personas): de familia obrera, 58; de familia artesana, 4; de familia campesina pobre, 116; de familia campesina de nivel medio, 20; de familia campesina adinerada, 9; de familia pequeñoburguesa, 39; de origen burgués, 1; descendientes de revolucionarios de profesión, 2; de extracción social desconocida o incierta, 85²¹.

Por su oficio antes de llegar a España (datos disponibles acerca de 334 personas), los voluntarios presentan el siguiente cuadro: obreros permanentes 46; temporeros, 77; artesanos, 89; agricultores, 6; profesionales, 86; de oficio desconocido o incierto, 30. Llama la atención el número considerable –86– de los profesionales de estudios especializados. Como veremos más adelante, esto explica la designación de tantos búlgaros en puestos cualificados y de importancia clave dentro de las Brigadas y en la República española.

A partir de los mismos datos, los comunistas constituían un 70%; el 26,64% no tiene afiliación de partido; el 2,69% corresponde a los anarquistas y un 0,89% a los socialdemócratas²².

En lo que se refiere a la preparación militar y técnica de los voluntarios, los datos indican que gran parte de ellos la tenía y a un nivel bastante bueno. Mejor preparados estaban los voluntarios procedentes de la URSS. Eran combatientes fogueados en las filas del ejército búlgaro o soviético, en el levantamiento de septiembre de 1923 y en las guerrillas de 1924-1925²³.

Antes de viajar a España, una considerable mayoría había pasado con éxito por un entrenamiento militar “especializado” en la URSS. Del resto algunos habían hecho el servicio militar y habían participado en la primera guerra mundial, de modo que contaban con el mínimo indispensable de conocimientos militares. Había también oficiales y suboficiales de la reserva del ejército búlgaro.

Debido a su preparación heterogénea, y, por supuesto, debido a los apremios del momento, los voluntarios búlgaros fueron destinados a unidades y

rado por Stoyan Minev (Stepanov), delegado en España de la KOMINTERN (1937-1939). Miraguano Ediciones, Madrid 2003.

20 Según cálculos nuestros.

21 ACPC, I. 2706, t.1, u.a. 57, f. 6.

22 *Ibid.* f. 3.

23 Por orden de la Komintern, en septiembre de 1923 en Bulgaria fue organizado el “primer levantamiento antifascista del mundo”. El mismo fue seguido de una ola de represalias que a su vez provocó el llamado “movimiento de guerrillas” de 1924-1925; este terminó igualmente con la derrota.

servicios diversos. La mayoría sirvió en la infantería y en la artillería; algunos se alistaron en las unidades acorazadas, en la aviación, o en los servicios sanitarios a otros se les designaron puestos en la industria militar u otros destinos.

3. LA BASE DE ALBACETE Y SUS FILIALES

Por regla general los voluntarios búlgaros en España operaban bajo el mando de la respectiva unidad o servicio a que pertenecían. Paralelamente, desde el comienzo fueron surgiendo diversas necesidades específicas a las que los servicios españoles o internacionales no estaban en condiciones de responder.

Se requería, por ejemplo, personal para acoger, alojar y orientar a los voluntarios de acuerdo a su preparación y cualificación, para encargarse de la correspondencia, para asumir la labor política o para cumplir otras tareas. En un primer momento se ocupó de tales asuntos Stefan Papazov (Kirchev). A partir de mayo de 1937 se hizo cargo de esa labor Sabi Dimitrov (quien a la sazón usaba el seudónimo de Vladimir Mijailov), designado delegado oficial del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro en España²⁴. Asistido por un pequeño grupo de compañeros, Sabi Dimitrov organizó la delegación del PCB en España.

Una parte considerable de los voluntarios fue incorporada a distintas dependencias y organismos cuya labor iba directamente supeditada a las necesidades del frente. Se les destinó a las bases de reclutamiento y entrenamiento, se les nombró instructores de distintas unidades militares, o bien se los envió a los servicios sanitarios o a la industria militar.

Establecer bases de reclutamiento y entrenamiento resultaba indispensable dado el contexto militar específico de la República española a comienzos de la guerra civil. No existía de hecho un ejército regular. La fuerza militar de la República estaba integrada sobre todo por las milicias armadas de los partidos y organizaciones del Frente Popular. En la práctica, cada milicia era subordinada al órgano rector de su propio partido, y el Ministerio de Defensa se limitaba a dar orientaciones generales.

Por otra parte, los que llegaban no formaban unidades de combate aptas para ponerse a disposición del mando español, sino que se presentaban a título individual o en grupo, traían una preparación militar dispareja, si es que la tenían. Era necesario repartirlos entre las respectivas formaciones de combate. En este contexto, en septiembre de 1936 el gobierno de la República Española resolvió instalar en Albacete un centro de preparación de las Brigadas Internacionales.

²⁴ ACPC, I. 2706, t. 1, u.a. 58.

Era el momento en que las fuerzas nacionalistas presionaban para tomar Madrid, mientras la República necesitaba ayuda impostergable. De ahí que en la etapa inicial la organización y la actividad de la base de Albacete estuvieron fuertemente marcadas por la improvisación. El gobierno no se comprometió con su equipamiento. De esa tarea se encargaba el Quinto Regimiento, el contingente militar del Partido Comunista de España. Apenas en noviembre de 1936 los voluntarios extranjeros dejaron de ser, por decisión del gobierno, “invitados del Quinto Regimiento” y pasaron a formar parte del Ejército Republicano.

A fines de octubre de 1936, el gobierno resolvió formar 15 brigadas en sustitución de las milicias populares. Los números del 11 al 15 fueron reservados para los voluntarios internacionales. Cuatro batallones formaron la XI Brigada Internacional que a comienzos de noviembre de 1936 salió de Albacete camino a Madrid. El 10 de noviembre salió rumbo a Madrid también la XII Brigada Internacional. Luego se formaron las brigadas XIII y XIV, que fueron destinadas al frente hacia fines de diciembre. Poco después se formó la XV brigada, que el 7 de febrero de 1937 partió rumbo al frente del Jarama. Más tarde, hacia fines de 1937 se formó la sexta que se llamó 129 Brigada.

Además de las unidades de infantería se formaron varios grupos de artillería, el servicio de intendencia y el servicio sanitario. En la organización de estas unidades y servicios intervinieron activamente también algunos búlgaros. Según datos incompletos, en distintos momentos pasaron por la base central 16 voluntarios búlgaros. A fines de 1936 y en los primeros meses de 1937, el comisario de la de Albacete fue Stefan Palazov²⁵, quien posteriormente pasó a trabajar en la industria militar.

Desde el comienzo una de las tareas sumamente difíciles y responsables fue organizar la intendencia. En los albores de la guerra civil cada milicia se encargaba de su propio proveimiento, es decir faltaba organización y experiencia. Albacete debía hallar salida a esta situación con fuerzas propias y en muy poco tiempo. En estas circunstancias, a primeros de diciembre de 1936 para dirigir la Intendencia fue designado Lubomir Todorov (Karbov), antiguo oficial del ejército, emigrado a la URSS, quien encabezó ese servicio hasta junio de 1937, cuando fue enviado a este país para recibir tratamiento médico.

Karbov logró crear en breve una firme estructura que a comienzos de enero ya funcionaba impecablemente, a pesar de estar integrada por voluntarios que no podían ser destinados al frente (enfermos, heridos y débiles). Al mando de Karbov la Intendencia solía programar las necesidades de las Brigadas Internacionales con cinco a seis meses de antelación, y se abastecía con éxito mediante encargos al mercado nacional o a Francia al tiempo que se proveía de la producción de sus propios talleres.

25 *Ibid.*, u.a. 56, f. 160.

En junio de 1937 en la Intendencia trabajaban entre cinco y siete mil personas. Este servicio tuvo un papel importante en el abastecimiento de todo lo que necesitasen los brigadistas y tuvo una señalada contribución al éxito de los combates por Madrid entre fines de 1936 y comienzos de 1937. Durante la campaña de Brunete en el verano de 1937, la Intendencia llegó a instalar almacenes de suministro a unos 20-30 Km. de la línea de combate.

Búlgaros eran igualmente los organizadores de la Intendencia de las Brigadas de Casas Ibáñez, de la XV Brigada Internacional, de los servicios sanitarios y también de varios batallones de las Brigadas XIII, XV y 129.

Hacia fines de julio de 1937 al frente de la base de Albacete se situó Carlo Lukanov (alias Bielov). En aquel momento dicha base había llegado a ser un organismo bastante complejo. Afluían sin cesar combatientes de las unidades derrotadas en la campaña de Brunete. Bielov separó el personal excedente, lo envió, primero, a recibir entrenamiento y luego al frente. Además tomó medidas para reeducar a los brigadistas desmotivados, que fueron destinados otra vez al frente. Para este fin Bielov organizó un campamento *especial*, al mando del capitán Mincho Nenov. El 15 de noviembre de 1937, Bielov viajó a la URSS para recibir tratamiento médico²⁶.

En 1937-1938 asumió la jefatura del Departamento de Personal de Albacete, Gueorgui Mijailov (Zhelezov), quien ayudaba a la dirección en la selección y distribución de los internacionalistas. Sabi Dimitrov, amén de sus tareas de delegado en España del Partido Comunista Búlgaro y responsable de los voluntarios de esa nacionalidad, estaba a cargo de un importante sector del Departamento de Personal: era encargado del personal de la Base Central y sus filiales²⁷.

Adscrito a la base Central se creó un depósito con la tarea de proveer armas de infantería, sobre todo ametralladoras, bombas y lanzabombas. Ahí trabajaron Kiril Apostolov (Rashko Yurukov) -durante el bienio 1937-1938--; Atanas Gueorguiev (Oscar Zinger) y, al comienzo de 1937, Gueorgui Gavazov (Tsokov)²⁸.

La base abrió varias filiales, alrededor de la zona de Albacete. En estas subdivisiones se entrenaron distintas unidades de los internacionales, se organizaron centros y cursos de preparación. Una contribución sustancial para poner en marcha estos núcleos la tuvieron los búlgaros. En el período inicial colaboró en los campos de entrenamiento de tiro de ametralladora Gueorgui

26 *Ibid.*, fondo 3, l. 4, u.a. 550, f. 141 - 142. Huelga explicar que *campamento especial* significa aquí campo de concentración para los combatientes que hubiesen incurrido en algún "error". Digamos también que según algunas fuentes que requieren ser precisadas, Lukanov -graduado en Derecho y a raíz de 1925 emigrado a la URSS-, contaba con "abundante experiencia" en la implementación de órganos represivos desde 1934-1935, la época en que fue investigador de la policía secreta NKVD de Moscú.

27 ACPC, l. 2706, t. I, u.a. 58.

28 *Ibidem*.

Stoyanov. Su llegada se debió a las gestiones de Carlo Lukanov, en su condición de jefe de la base, Kirchev, comisario de la misma, y Gueorgui Mijailov, jefe de Personal.

En 1937 en Pozorrubio, a 20 km de Albacete, se estableció una escuela de comisarios militares. Ahí se estructuró un grupo eslavo, cuyo comisario, en el verano, fue Miron Gueorguiev (Dobrev). En el otoño, el Estado Mayor resolvió formar una sección eslava dentro de la escuela de Pozorrubio a cuyo frente se puso a Prodan Tabakov, anteriormente comisario del batallón *Dimitrof*, y herido de gravedad en la batalla de Brunete de julio de 1937. Tabakov logró organizar la escuela en el lapso de un solo mes. La escuela funcionó del 1 de diciembre de 1937 al 1 de marzo de 1938 y contó con treinta alumnos, principalmente yugoslavos y búlgaros. El intendente de la escuela era Todor Futakiev, mientras Tabakov, junto con algunos voluntarios yugoslavos y de otra nacionalidad, impartía clases²⁹.

En el verano de dicho año en Casas Ibáñez se fundó la base de entrenamiento militar adjunta a la XIII Brigada Internacional. Antes del 10 de diciembre el jefe de esa base fue el capitán Vlado Trichkov (Petar Pavlov), quien ya contaba con una vasta experiencia militar y de combate. Había tomado parte en la primera guerra mundial al mando de sección y de compañía. Se graduó en la URSS en una escuela de infantería y ametralladoras. De abril a agosto de 1937 fue instructor de ametralladora en el ejército español.

Entre fines de agosto y fines de octubre de 1937 el cargo de comisario de la base recayó en Miron Gueorguiev (Dobrev), combatiente igualmente experimentado, quien había sido comisario del batallón *Dimitrof*. Por un largo período fue intendente Yanakiev, quien se mostró muy hábil en esta labor, después de haber servido en el ejército búlgaro y de haber organizado, antes de llegar a Casas Ibáñez, los servicios de Intendencia de Albacete y de la XV Brigada Internacional. Para la preparación militar del batallón escuela, podemos destacar una importante contribución de varios excelentes instructores militares de nacionalidad búlgara: Gueorgui Stoyanov, Panayot Yaramov, Nikola Guinkov (Jan Marzev), Ivan Kolev, Vladimir Ivanov y otros.

El campo de entrenamiento de Casas Ibáñez fue uno de los centros de este tipo mejor organizados. Ahí se formaron sobre todo polacos, yugoslavos, checoslovacos, y también búlgaros, húngaros, rumanos, griegos y otros. En 1937 el batallón escuela sumaba entre 1.000 y 1.200 efectivos. Antes de fines de octubre fue preparado y enviado al frente un total de 400 combatientes y suboficiales.

En este mismo período pasaron por Casas Ibáñez unos 50 voluntarios búlgaros. El campo siguió funcionando hasta marzo de 1938 cuando, al igual que todas las demás dependencias de las Brigadas Internacionales de la zona cen-

29 *Ibidem*.

tral de España, fue desmantelado. Todo su personal fue destinado al frente de Aragón³⁰.

Los voluntarios tomaron parte asimismo en la labor de otras bases de los brigadistas. En 1937 llegó a Figueras, en condición de instructor, el capitán Nikola Olari, quien impuso mejor disciplina y orden. En ese momento, al frente del servicio sanitario se encontraba el capitán Asen Vasilev. Como ya indicamos, los voluntarios extranjeros se concentraban en ese punto antes de ser enviados a Albacete. Entre enero y febrero de 1938 el jefe fue el capitán Panayot Yaramov.

A la sazón había en Figueras alrededor de 1.260 voluntarios. Bajo la dirección de Yaramov, los recién llegados, a la espera de ser trasladados a Albacete, recibían su entrenamiento militar inicial (ejercicios tácticos), si bien aún vestían de paisano y carecían de armas. A partir de septiembre de 1938, el subjefe pasó a ser Vlado Trichkov³¹.

En marzo de 1938 el Estado Mayor de las Brigadas encargó a un grupo de oficiales la tarea de encontrar terreno adecuado para el entrenamiento provisional de las unidades que iban a formar una nueva brigada en el área de Olot, población cercana a la frontera de Francia. Formaba parte de este grupo P. Tabakov. En ese lugar surgió el campamento de la 129 Brigada. Ahí se formó el batallón escuela (de entrenamiento) checo-balcánico. Al mando del batallón estuvo Petar Borilov, y su comisario fue Prodan Tabakov. En la preparación de dicha unidad intervinieron varios búlgaros más. Una vez concluida su preparación, el batallón se desplazó al frente del Ebro y se integró al Batallón Divisionario de la 45 División, que intervendría en los combates de julio a septiembre de 1938³².

Determinado número de voluntarios búlgaros trabajó también en los servicios de contrainteligencia (SIM), llamados a luchar contra la labor subversiva de los agentes enemigos.

Hubo también combatientes búlgaros en otros centros de preparación. A la cabeza de la escuela de Madrid para comisarios políticos del Ejército Republicano, por ejemplo, estuvo Ruben Avramov (alias Miguel Gómez), quien organizó un curso preparatorio para instructores, suministró los libros de texto necesarios e incluso redactó él mismo algunos de ellos³³.

30 *Ibid.*, I, 2265, f. 32, 34.

31 *Ibid.*, fondo 3, I, 4, u.a. 550, f. 129-130.

32 *Ibid.*, I, 2428, u.a. 54.

33 *Ibid.*, fondo 3, I, 3, u. a. 21, f. 29.

4. INSTRUCTORES MILITARES, SERVICIOS SANITARIOS E INDUSTRIA MILITAR

La contribución búlgara al bando republicano fue intensa y muy diversificada. Señalaremos en este apartado su aportación como instructores militares, en los servicios médicos y en la importante industria militar.

Junto con brigadistas de otras nacionalidades, los búlgaros contribuyeron a dar mejor preparación combativa a varias unidades del Ejército Republicano. Más de 25 oficiales búlgaros fueron destinados en calidad de instructores de brigadistas y también de las unidades españolas.

La presencia de los instructores resultaba imprescindible dada la extrema escasez de personal militar español. Las filas del Ejército Republicano se engrosaban rápidamente, pero no había suficientes oficiales al tiempo que, por regla general, la masa de reclutas carecía de cualquier preparación militar.

Los instructores internacionales estaban llamados a contribuir a la formación de un ejército regular republicano, preparado militarmente y capaz de oponerse al moderno ejército del bando nacional. Casi todos eran oficiales de infantería. En el verano de 1937 un nutrido grupo fue destinado al frente de Cataluña, para colaborar con los instructores de otras nacionalidades en la formación del ejército regular. En el verano de 1938 algunos especialistas de nacionalidad búlgara y yugoslava, presidido por Tsviatko Radoinov, trabajó en la formación y entrenamiento del Ejército del Ebro.

La mayoría tenían la especialidad de ametralladora. Vasil Kasovski, por ejemplo, participante en la primera guerra mundial, había cursado sus estudios en una escuela de infantería y ametralladora en la URSS. Tras un mes de preparación complementaria en España, a finales de mayo de 1937 fue designado instructor militar de la 98 Brigada Española. La misma, se constituyó en la ciudad de Murcia y los pueblos colindantes, y su dirección corría a cargo de comandantes anarquistas. Ni los soldados ni los oficiales contaban con experiencia militar. Kasovski elaboró un plan de entrenamiento de combate según el cual los soldados recibían preparación durante el día, y por las noches lo hacían los oficiales. Tiempo después llegaron otros tres instructores, entre ellos el búlgaro Tsolo Panov. Los cuatro se dedicaron a trabajar para entrenar el contingente. Del 16 de julio al 5 de agosto de 1937 la 98 Brigada, junto a sus instructores, intervino con éxito en la operación de Brunete. Ahí Tsolo Panov recibió una herida en la cabeza. Luego la Brigada fue trasladada al Frente Sur, donde estos preceptores prosiguieron con su labor.

Seis meses más tarde se les trasladó a otras unidades. Kasovski ingresó a fines de noviembre de 1937 en la 49 Brigada Española, comandada por comunistas. Durante un mes siguieron el intenso plan de preparación establecido por Kasovski. Se impartían las técnicas de fusilería, se practicaron ejercicios de día y de noche. Entre fines de diciembre de 1937 y marzo de 1938 la bri-

gada libró con éxito combates ofensivos y defensivos en el frente de Teruel³⁴. Poco después Kasovski viajó a la URSS para recibir tratamiento médico.

A comienzos de mayo de 1937 Atanas Zlatkov (Neiko Ambarev) recibió su nombramiento en un reducido grupo de instructores de ametralladora en el marco de la 115 Brigada Española. En junio del mismo año se posicionó en Pozoblanco, en el Frente Sur. La primera tarea aquí fue enseñar a los soldados a excavar trincheras profundas, a instalar y camuflar los puestos para las ametralladoras pesadas y ligeras, y a limpiar con regularidad y esmero las armas. A comienzos de septiembre de 1937, la 115 Brigada intervino en los combates de Peñarroya.

Hacia finales de 1937 Ambarev recibió la orden de unirse a la formación de la nueva 86 Brigada dentro de la 63 División cerca de Peñarroya. Por un tiempo se situó al mando del III batallón de dicha Brigada y, una vez que los batallones estuvieron constituidos, fue designado instructor de táctica, tiro y teoría de las armas del I y II batallón, donde enseñaba a los suboficiales y los soldados raso de las secciones de ametralladora.

El 8 de enero se le ordenó organizar un curso de 20 días para oficiales adjunto al Estado Mayor de la 63 División. Al curso asistían oficiales de las brigadas y Ambarev enseñaba tiro y teoría de las armas. Durante el verano dictó un curso para 70 reclutas. El 5 de octubre de 1938, junto con todos los brigadistas de la división fue dado de baja³⁵.

August Popov (Uzunov) fue designado instructor de fusileros ametralladores de una sección de la 124 Brigada dentro de la 27 División, formada por el Partido Socialista Unificado de Cataluña. Sus integrantes carecían de preparación militar y la tarea de Popov, quien actuaba a las órdenes de instructores soviéticos, se perfilaba difícil. Pero poco a poco supo hallar un lenguaje común con los oficiales y los reclutas y así pudo ayudar a la preparación de los voluntarios. El mando español valoró sus cualidades y el nivel de su trabajo y lo nombró, primero, instructor de sección, luego de batallón y finalmente de la brigada. Por su ejemplar desempeño fue ascendido de teniente a capitán. A comienzos de mayo de 1938, en el lapso de escasas dos semanas A. Popov logró organizar un batallón de ametralladores. Al mando de ese mismo batallón participó en la campaña del Ebro, recibió en dos ocasiones el agradecimiento del mando de la división y fue propuesto para ser ascendido al rango de Mayor³⁶.

Los instructores búlgaros se desarrollaron muy bien en el cumplimiento de sus tareas. Muchos de ellos recibieron una altísima valoración de parte de los organismos competentes españoles e internacionales. Solía destacarse su

34 *Ibid.*, l. 2706, t. 1, u.a. 56, f. 113-129.

35 *Ibid.*, l. 2706, t. 2, u.a. 58.

36 *Ibid.*, fondo 3, l. 3, u.a. 83, f. 1-5.

excelente dominio del arma y la táctica militar, su habilidad al impartir sus conocimientos a los combatientes y su valentía personal.

Varios brigadistas búlgaros, que tenían una cualificación militar más alta, trabajaron como asesores, como por ejemplo Ferdinand Kozovski y Tsviatko Radoinov, presentes en distintos sectores del frente de Madrid, y Petar Panchevski, asesor del Estado Mayor del Ejército de Ingenieros de la República española, por citar solo algunos. El asesor superior del Estado Mayor del XIV Cuerpo de Ejército –denominación codificada del contingente de la guerrilla en la retaguardia de Franco– también era de nacionalidad búlgara. Los asesores participaban en la dirección general de las tropas y en la planificación de todas las operaciones de importancia.

En cuanto a la contribución en el sistema médico, hemos de mencionar el hecho que desde el comienzo de la guerra civil gran parte del personal clínico español se había pasado al bando de los sublevados. El incipiente Ejército Republicano tuvo que organizar sus servicios sanitarios prácticamente desde cero y recurrir a médicos civiles y a voluntarios internacionales, o sea profesionales faltos de experiencia en la práctica de campaña. Los propios servicios sanitarios carecían de planes de movilización y de los insumos indispensables. Por otra parte les tocaba atender, además de los militares, también a la población civil damnificada por las operaciones.

Recordemos que en los primeros meses del conflicto las fuerzas de la República estaban constituidas por las milicias; estas no actuaban como un sistema organizado y unificado de combate, y tampoco existía organización sanitaria centralizada, con las respectivas ramificaciones en el frente y en la retaguardia. Úrgia por lo tanto formar los servicios sanitarios de las Brigadas Internacionales.

De todas formas, entre noviembre y diciembre de 1936 las Brigadas contaban ya con servicios médicos, si bien todavía deficientes y lejos del nivel de organización deseado, pero capaces de atender tanto a los voluntarios internacionales como a las unidades españolas. Al mismo tiempo estos servicios, denominados a la sazón Dirección Sanitaria Internacional, abrieron en Albacete los primeros tres hospitales de la retaguardia.

A medida que se recrudecían las acciones militares, aumentaba el número de heridos y los servicios sanitarios apenas eran suficientes para responder a las crecientes necesidades de atención médica. Por eso el Estado Mayor de Albacete, tomó la decisión de ampliar estos servicios y mejorar sustancialmente su organización. En virtud de una orden del 9 de enero de 1937, se constituyó la Dirección de Servicios Sanitarios, integrada por tres médicos: los búlgaros Tsvetan Kristanov (Oscar Telge) y Petar Kolarov (Jaroslav Franek) y el alemán Rudolf Neumann³⁷. A partir de entonces, y por espacio de dos años, los

37 *Ibid.*, I. 2706, t. 2, u.a. 55, f. 65.

facultativos y todo el personal médico búlgaro intervinieron activamente en la dirección y funcionamiento de los servicios sanitarios internacionales. En todo el sistema sanitario participaron no menos de 14 voluntarios búlgaros³⁸.

Al retirarse Neumann, en abril de 1937, el sistema quedó bajo el mando de Kristanov y Kolarov, este último en calidad de suplente. En el verano de 1937 la jefatura de la Intendencia de los servicios sanitarios recayó en Angel Guergov.

En febrero de 1937 empezó la encarnizada campaña del Jarama que planteó tareas muy serias ante los servicios sanitarios. Los combates eran sangrientos, de un número elevadísimo de heridos. En solo tres días, por ejemplo, los heridos de la XV Brigada llegaron a 600. La dirección hacía todo lo posible para afrontar la situación, pese a que el Servicio aún no estaba completado.

Neumann viajó al frente para coordinar la labor de los servicios sanitarios de las distintas brigadas. Petar Kolarov se ocupaba de los trenes que llevaban a los heridos a la retaguardia. Las instalaciones sanitarias ya estaban en condiciones de hacerse cargo de todos los combatientes heridos e instalarlos en lugares apropiados.

Hacia comienzos de 1938 los servicios médicos internacionales contaban en sus filas 240 médicos, más de 800 técnicos de enfermería y aproximadamente 1.500 auxiliares y ayudantes. Además administraban 17 hospitales con 5.200 camas, situados en todo el territorio republicano. Desde 1937 estaban funcionando en el frente alrededor de 40 hospitales de sangre móviles³⁹.

En la dirección central de los Servicios Sanitarios trabajaron cuatro búlgaros: Tsvetan Kristanov, Petar Kolarov, Gueorgui Stoev, alias *Schwartz* –quien desde comienzos de 1938 estuvo a cargo de una de las secciones de la dirección– y Angel Guergov, intendente. Aparte de ellos hubo personal médico búlgaro en otros eslabones directivos. El capitán médico doctor Asen Vasilev, por ejemplo, ocupaba la jefatura del servicio sanitario de la base de Figueras, y el doctor Yanto Canetti trabajaba como facultativo en el hospital de Huete.

El personal búlgaro tuvo una contribución importante al organizar la actividad en Murcia. Ahí se encontraban los principales hospitales de los brigadistas en los cuales fueron atendidos también muchos combatientes búlgaros, enfermos o heridos.

En el verano de 1937 entre los convalecientes fueron escogidos varios búlgaros para asumir la dirección de ese centro. El doctor Constantin Michev, conocido a la sazón bajo el alias de Mayor Minkov, pasó a ser jefe del hospital. Se integraron a la dirección otros búlgaros: Stoyan Palazov, herido en la campaña del Jarama, se encargó de los cursos de entrenamiento militar, del control a los hospitales y a la Intendencia, además de diferentes tareas.

38 *Ibid.*, t. I, u. a. 57, f. 8.

39 *Ibid.*, t. I, u. a. 55, f. 32-36.

Todor Anguelov fue nombrado secretario de la dirección. En la Intendencia trabajó igualmente Alexandar Pechev, de 53 años, retirado del frente debido a su edad. Raiko Radevski (Rodes) ejerció como médico en varios hospitales del centro, y otro tanto hizo la enfermera Gina Takova. Además, Boris Nikolchev, Gueorgui Andreev, Ivan Shmugarski, Velichkov y otros, fueron seleccionados entre los pacientes para ser ayudantes de la dirección⁴⁰.

A comienzos de enero de 1938 los servicios fueron reestructurados. Se suprimió su autonomía al tiempo que, dentro de la dirección sanitaria general del Ejército Español, se formó la sección de Asistencia Médica Extranjera (AME). Se consideró que estos servicios estaban consolidados, por lo que eran capaces de asumir la dirección y en gran medida la manutención de los internacionales. Así se dividieron en tres eslabones: servicio sanitario de las unidades del frente; servicio sanitario de la Base de las Brigadas Internacionales de Albacete y hospitales de retaguardia patrocinados por distintas organizaciones internacionales.

Hasta el mes de marzo de 1938, cuando emprendió el viaje a la URSS, Tsvetan Kristanov se desempeñó como jefe de la sección de Asistencia Médica Extranjera. El jefe del servicio sanitario de Albacete fue Petar Kolarov⁴¹.

Aún después de la citada reestructuración, el servicio de la Base de Albacete mantuvo por un tiempo su importancia y peso propio. Además, esa entidad se encargó de organizar la sanidad de la flamante 129 Brigada Internacional; asumió asimismo la tarea de sacar los servicios sanitarios internacionales y sus hospitales de la zona central de España y trasladarlos a Cataluña. Antes del 15 de abril de 1938, cuando los nacionalistas cortaron la comunicación entre la zona central y Cataluña, se logró trasladar la mayor parte de los heridos y del personal médico.

Ya en suelo catalán, se instalaron a la mayor brevedad nuevos hospitales para asistir a los heridos. En este proceso de traslado volvió a destacar por su eficiencia y dedicación el personal búlgaro: Petar Kolarov, Constantin Michev, Gueorgui Stoev *Schwartz*, entre otros⁴².

Hacia mediados de 1938 Tsvetan Kristanov y Petar Kolarov ya se encontraban fuera de España. Pero el resto de trabajadores se mantuvo ahí hasta después de octubre de 1938, cuando las Brigadas fueron disueltas. Los médicos búlgaros, al igual que el personal de otras nacionalidades, permanecieron en España, ya que gran parte de los combatientes procedentes de naciones aliadas de Franco, no tenían la posibilidad de abandonar el país. Entre la segunda mitad de 1938 y comienzos de 1939, antes de la caída de Cataluña en febrero, el doctor Constantín Michev dirigió la sección de AME dentro del Servicio

40 *Ibid.*, t.1, u. a. 56, f. 174, 175.

41 *Ibid.*, t. 2706, t.1, u. a. 55, g. 39 e siggs.

42 *Ibid.*, f. 77-79.

Sanitario General. El personal médico extranjero salió de España sólo cuando las fuerzas nacionales se apoderaron de Cataluña.

Aparte de los hospitales de los servicios sanitarios extranjeros, muchos médicos búlgaros estuvieron presentes en las unidades del frente. Durante la campaña del Jarama el doctor Asen Vasilev formó parte del servicio sanitario de la XV Brigada. El doctor Simeón Grozev, médico de batallón durante la misma campaña, perdió la vida en la batalla de Brunete. En 1937 Gueorgui Stoev *Schwartz* trabajó durante diez meses en el frente como médico de la 86 Brigada. Ahí prestaron servicio también los trabajadores sanitarios capitán Yanto Canetti y un internacionalista búlgaro cuyo pseudónimo fue Emanuil Stockmann.

Veliko Mateev fue por un tiempo médico del Batallón Divisionario en el frente del Ebro. Por su parte Raiko Radevski (Rodes) permaneció seis meses en el frente como médico de una brigada de tanques⁴³.

La política de No Intervención en la guerra civil española impedía al gobierno republicano comprar armas del exterior e importarlas. Por ello una enorme importancia adquirió la industria militar española que hubo de ser creada, como se dice, sobre la marcha.

Para cumplir tan difícil tarea, el gobierno de la República recurrió a la asistencia de expertos militares extranjeros. Entre ellos había un grupo de especialistas búlgaros, de unas veinte personas, de las cuales catorce ingenieros. Antes de viajar a España la mayoría había hecho sus estudios en la URSS.

Los técnicos trabajaron en distintas dependencias de la Subsecretaría de Armamento del Ministerio de Defensa de la República. A comienzos de 1937, el jefe de la Sección de Projectiles de Artillería, dentro de la citada Subsecretaría, era el ingeniero Stoino Marinov (Paul Zamter). La Sección recibió el encargo de organizar la producción de material bélico, aprovechando las fábricas existentes y construyendo nuevas instalaciones. En la misma Sección prestaban servicio varios búlgaros, a la par con técnicos soviéticos y una treintena de ingenieros y mecánicos españoles.

Bajo la dirección de Stoino Marinov la producción de proyectiles de artillería mejoró y se amplió. En agosto de 1938 Marinov encabezó una nueva factoría para el procesamiento mecánico de cascos de proyectiles. Entre septiembre y octubre de 1938, la planta empezó a funcionar y pronto logró la cantidad y la calidad exigida. La misma Sección de artillería organizó la construcción, en la localidad de Elche, de una gran fábrica de cartuchos, y en la ciudad de Castellón, de otra importante instalación para ametralladoras⁴⁴.

A comienzos de febrero de 1937 ingresó en la Sección de Projectiles otro ingeniero búlgaro: Boris Guenchev (Vladimir Belski), quien junto con Zamter

43 *Ibid.*, fondo.3, l. 3, u. a. 39, f. 5.

44 *Ibid.*, l. 2706, t.1, u. a. 58.

inspeccionó las fábricas españolas; ambos definieron las medidas para aumentar la producción.

Entre marzo y julio de 1937 Guenchev fue transferido con el mismo encargo a la planta militar de Alcoy. En el mes de mayo la instalación ya fabricaba a razón de 1.600 a 1.800 proyectiles por semana, frente a un rendimiento anterior de 500⁴⁵.

En octubre de 1937, después de combatir diez meses en el frente, ingresó en la Subsecretaría de Armamento Delcho Naplatanov, ingeniero electricista. Primero Naplatanov trabajó sobre los proyectos de los elementos eléctricos de las nuevas fábricas militares y dirigió al montaje de las instalaciones. Posteriormente fue trasladado a la Sección de Proyectiles de Artillería y se encargó de inspeccionar las fábricas subsidiarias.

En la Sección de Aviación de la citada Subsecretaría de Armamento trabajaron varios búlgaros. Stefan Palazov, ingeniero aeronáutico, fue asesor y supervisor de los trabajos de reparación y rehabilitación de aviones de combate. En la misma sección prestó servicio Yordan Yalamov, ingeniero de aviación, jefe de las bases de mantenimiento de Albacete y Elche.

En las labores de rehabilitación de tanques trabajaron dos ingenieros: Polia Nedialkova (Grancharova) y Boris Guenchev, este último transferido de la Sección de Proyectiles a la de Tanques y Blindados en julio de 1937. A finales del año Guenchev organizó las reparaciones de tanques en las plantas de Valencia. En abril de 1938 pasó al Estado Mayor de Unidades Blindadas, situado en Barcelona. En la Ciudad Condal organizó una planta para el mantenimiento de tanques y máquinas de transporte. Bajo su dirección se encontraban todas las dependencias de municiones, lubricantes y carburantes.

En fábricas militares españolas trabajaron además Atanas Dolapchiev (Stamatov), instructor de fabricación de proyectiles; Nikola Petrov, ingeniero eléctrico, destinado a Cartagena; Nikola Nikolov (Juan Romero Díaz), ingeniero, asesor de la Subsecretaría de Armamento, responsable del funcionamiento de la importante factoría siderúrgica de Sagunto, y otros.

Desde el comienzo mismo del conflicto, las ciudades del área de la República estuvieron sometidas a fuertes bombardeos desde el aire. El mando republicano tomó las medidas para reforzar la defensa antiaérea, y organizar la fabricación de proyectores antiaéreos. El Ministerio de Defensa encargó esta tarea a dos voluntarios de las Brigadas Internacionales: Zhecho Giumiushev (Raiko Grancharov) e Ivan Shterev (Jaroslaw Tasek). Ambos eran ingenieros y habían llegado de la URSS a comienzos de 1937. Con la ayuda de ingenieros españoles los dos búlgaros organizaron en solo cinco meses la producción de proyectores antiaéreos de buena calidad. Al mismo tiempo fueron preparando técnicos españoles para esta nueva producción.

45 *Ibidem*.

Los ingenieros Nikolay Kolarov y Nedelcho Chobanov prestaron servicio en la construcción vial estratégica y en el transporte. Kolarov llegó a España en septiembre de 1937 y como especialista en construcción ferroviaria fue comisionado, en calidad de asesor, al Estado Mayor de Ingenieros del Frente Central. Se le encargó la supervisión de las obras de la línea férrea Madrid-Valencia, una tarea de gran responsabilidad ya que desde el comienzo de la guerra las fuerzas nacionales habían cortado la comunicación con Madrid por tren y tanto la capital como el frente recibían los suministros solo por carretera.

En septiembre, a la llegada de Kolarov, la construcción ya se había iniciado. El búlgaro detectó las deficiencias del proyecto y presentó una nueva variante, más fácil de realizar, más económica y situada a 50 km de la línea de combate, lo cual le daba independencia con respecto a lo que ocurriese en el frente. Además Kolarov propuso invertir la sucesión de las obras: las mismas habían comenzado desde el área más fácil, cercana a Madrid, pero el tramo de 15 km ya construido era imposible de utilizar. A propuesta suya las obras se trasladaron al otro extremo con lo que la prolongación de la línea del lado de Valencia pudo ser aprovechada inmediatamente.

Kolarov permaneció en la obra hasta el 6 de abril de 1938 y en aquel momento los trenes circulaban por un tramo de 50 km de la nueva línea. La obra estaba a punto de ser concluida cuando, en marzo de 1938, las tropas nacionales irrumpieron en el Frente de Aragón. Ante el peligro de que el territorio republicano fuera dividido en dos, el Estado Mayor de las Brigadas Internacionales tomó la decisión de levantar todas sus dependencias de la zona central de España y trasladarlas a Cataluña. Kolarov recibió la orden de retirarse inmediatamente, pese a su insistencia de permanecer en el lugar hasta ver concluida la línea Madrid-Valencia. Debido a las circunstancias, las obras fueron aplazadas y concluyeron a comienzos de julio de 1938. Aun así, la línea tuvo gran importancia para la conexión de Madrid con el resto del territorio republicano. (En julio de 1938 precisamente por esta línea se trasladaron los refuerzos enviados del frente de Madrid al de Levante, donde los nacionales habían emprendido una gran ofensiva contra Valencia⁴⁶). Después de establecerse en Barcelona fue designado asistente del asesor principal de Transporte.

El otro ingeniero civil, Nedelcho Chobanov, también trabajó por un tiempo en la línea de tren Madrid-Valencia. Además, durante su estancia en España, enseñó en una escuela de Ingenieros, fue supervisor técnico de carreteras estratégicas y de las posiciones del frente del Ebro.

⁴⁶ *Ibid.*, l. 2706, t. 1, u. a.c. 56, f. 181-189.

5. PARTICIPACIÓN DE LOS BÚLGAROS EN OPERACIONES DE COMBATE

A diferencia de los voluntarios de otras nacionalidades, que solían agruparse, los búlgaros fueron destinados a unidades diversas. En distintos momentos de la guerra se puede observar cierta concentración en los batallones *Dombrowski*, *Dimitrof*, *Djakovic*, en el Batallón Divisionario de la 45 División Internacional, en la batería *Vasil Kolarov* y en la 129 Brigada. Combatientes búlgaros hubo igualmente en los batallones *Tchapaiev*, *Masaryk*, *Commune de Paris*, *Lincoln*, en el grupo de artillería *Rosa Luxemburg* y en otras unidades de combate.

Además de las Brigadas Internacionales, también hubo unidades del ejército español en cuyas filas se contaban búlgaros. Su presencia en diversos lugares se debe a su preparación heterogénea y a las variadas tareas que se les encargaron en España. Combatieron en casi todos los frentes de la guerra civil: Madrid, Jarama, Guadalajara, Brunete, Zaragoza, Huesca, Quinto, Belchite, Teruel, Toledo, Ebro, Levante, Andalucía, Extremadura, junto a Bilbao y en otros sectores de la línea de combate. Algunos tomaron parte en los combates ya en el verano de 1936, es decir inmediatamente después de la sublevación de Franco. Procedían sobre todo de Francia y llegaron junto con los primeros voluntarios franceses.

Pero la presencia masiva y organizada de los voluntarios búlgaros, así como de otras nacionalidades, data del otoño de 1936, cuando se lanzó la llamada de ayuda a Madrid. El primer nutrido grupo llegó a Albacete el 13 de octubre de 1936, dentro de un contingente de franceses, alemanes, italianos, polacos y yugoslavos. A partir de aquel momento se procedió a la organización de la Base y empezaron a constituirse las Brigadas Internacionales.

5.1. Junto a Madrid

El 6 de noviembre de 1936 el mando de las tropas nacionales dio la orden de asalto directo a la capital. A la sazón el frente de Madrid estaba en manos de destacamentos de las milicias populares, de escasa preparación y equipamiento. Las columnas franquistas se apoderaron de la mayor parte de Casa del Campo, cruzaron el Manzanares y se dirigieron rumbo a la Ciudad Universitaria al noroeste de Madrid.

En tan crítico momento el mando republicano demandó la ayuda de los voluntarios extranjeros. El 5 de noviembre el Estado Mayor de las Brigadas de Albacete recibió la orden de destinar a Madrid cuantos combatientes armados tuviese a disposición. A pesar de que en Albacete aún no había unidades de combate estructuradas como tales, se formó a toda prisa la Primera Brigada Internacional, a la que le correspondería el número XI dentro del incipiente Ejército Republicano. Aun sin estar completamente equipada y dotada de las dependencias necesarias, la brigada fue enviada a Madrid.

En aquel momento la XI Brigada contaba en sus filas a un grupo considerable de búlgaros. Uno de los batallones, el *Dombrowski*, estuvo por un tiempo bajo el mando del búlgaro Ferdinand Kozovski (mayor Petrov). En la XII Brigada Internacional, formada a toda prisa pocos días más tarde, el jefe del departamento operativo era Carlo Lukanov (capitán Bielov). Los búlgaros que se encontraban entonces en Albacete fueron incorporados a la sección balcánica del batallón *Thaelmann*, uno de los tres batallones que formaban la XII Brigada.

Después de los combates, el Estado Mayor de la XII Brigada ascendió a oficiales a tres búlgaros: Nikola Olari, comandante de pelotón, fue ascendido a alférez, Nikola Spasov (Jristov) fue ascendido a teniente y designado comandante de pelotón, y Argir Dimitrov (Tonev) recibió el rango de capitán y el puesto de comandante de la sección balcánica⁴⁷.

La XI y la XII Brigadas Internacionales fueron reestructuradas entre fines de noviembre y comienzos de diciembre de 1936. Al Estado Mayor de la XII Brigada se incorporó otro búlgaro: Ferdinand Kozovski (Petrov), ya ascendido a coronel, designado subcomandante de la brigada. El mismo mes de diciembre Bielov fue ascendido y nombrado jefe del Estado Mayor. Petar Neichev (Adámez) fue subjefe –de enero a mayo de 1937– y luego jefe del área de reconocimiento del Estado Mayor de la brigada. Entre 1936 y 1937 sirvieron como oficiales en diferentes dependencias y batallones de la XII Brigada los búlgaros Nikola Guinkov (Jan Marzev), Boris Popov, Nikola Spasov (Jristov), Atanas Altaparmakov (Zelkov) y otros.

Voluntarios búlgaros tomaron parte también en los combates del Jarama en febrero de 1937. En el Estado Mayor del batallón *Dombrowski* de la XII Brigada sirvieron como oficiales Argir Dimitrov (Tonev) y Atanas Dolapchiev (Stamatov), mientras en la sección balcánica combatió una decena de búlgaros. Antes de comienzos de marzo de 1937, esa sección libró combates ofensivos y defensivos y en varias ocasiones reunió, organizó y envió de vuelta al frente a jóvenes reclutas españoles que, por su inexperiencia, se habían dispersado tras la derrota de sus unidades⁴⁸.

Otro nutrido grupo combatió en la campaña del Jarama en las filas de la XV Brigada Internacional, sobre todo en el batallón *Dimitrof*. En el Estado Mayor servían el doctor Constantin Michev, jefe del servicio sanitario, Iliá Yanakiev, jefe de la intendencia, Delcho Naplatanov, jefe de las unidades de ingeniería⁴⁹.

El batallón *Dimitrof* empezó a formarse en diciembre de 1936 en Mahora, al norte de Albacete. Inicialmente se le llamó XVIII batallón internacional. Estaba

47 *Ibid.*, fondo .3, l. 4, u. a. 550, f. 43-46.

48 *Ibid.*, f. 70-77.

49 *Ibid.*, l. 2706, t.1, u. a. 41, f. 4, 11, 12.

integrado por combatientes de más de diez nacionalidades, sobre todo de países balcánicos y eslavos. Su preparación y entrenamiento estuvo a cargo de Ivan Paunov (Grebenarov), ex teniente de la reserva del ejército búlgaro, emigrado a la URSS. Después de llegar a Albacete el 24 de diciembre de 1936, fue ascendido a capitán y nombrado jefe del batallón. Los búlgaros fueron incluidos en la primera sección, comandada por Ivan Tsipurkov (Mavrodiev), más concretamente en la primera compañía, al mando de Stefan Trifonov. Según datos incompletos, durante la campaña del Jarama en el batallón *Dimitrof* se contaban no menos de 20 búlgaros⁵⁰.

En febrero la XV Brigada entró en los combates del Jarama con 1.600 efectivos de los que al final de la campaña quedaban apenas 505. Las bajas, entre muertos y heridos, sumaban 450, además de aquellos que se dispersaron e incluso desertaron. En ese lapso el batallón *Dimitrof* se redujo de 565 a 215 hombres⁵¹. Entre los caídos estaban Grebenarov, comandante del batallón, Mavrodiev, Petar Alexiev, Vasil Neshev, Todor Iskrenski, Todor Dimov y otros.

Los búlgaros de la XV Brigada permanecieron en el frente del Jarama hasta mediados de junio de 1937. Durante la mayor parte de este periodo al frente del batallón *Dimitrof* estuvo Michel Chapaiev (un checo procedente de Hungría), comisario político fue el búlgaro Prodan Tabakov y comisario de la primera sección balcánica fue Miron Gueorguiev (Dobrev)⁵².

Poco después de la batalla del Jarama los búlgaros de la XII Brigada Internacional libraron combates aún más cruentos en el frente de Guadalajara, que se iniciaron el 8 de marzo de 1937. Igual que antes, formaban parte del batallón *Dombrowski* de la XII Brigada, dentro de su sección balcánica. Durante la batalla de Guadalajara, los oficiales del batallón eran el capitán Tornev –subcomandante de dicha unidad–, Stamatov, Jristov –comandante de la sección balcánica–, y Nikola Olari, instructor de la quinta sección.

5.2. En el Frente Norte

Después del fallido intento de apoderarse de Madrid, hacia la primavera de 1937 el mando de los nacionalistas volvió la mirada al Frente Norte que se encontraba distanciado del principal territorio republicano y además, en una zona altamente industrializada.

Antes de la eliminación del Frente Norte en octubre de 1937, en los combates por mantenerlo a salvo intervinieron muchos búlgaros. Hacia fines de abril de 1937 la sección balcánica del batallón *Dombrowski* se separó y formó un

50 *Ibid.*, u. a. 58.

51 *Ibid.*, u. a. 41, f. 59.

52 *Ibid.*, u. a. 58, f. 22-24.

nuevo batallón balcánico bajo el nombre de *Djakovic*. El primer comandante fue el capitán Jristov y bajo su mando sirvieron como oficiales Todorov, Atanas Misketov, Nikola Olari, Gueorgui Zhulev, Petar Borilov, Nikola Guinkov y alguno más⁵³.

Mientras tanto llegaron a España varios voluntarios que habían recibido entrenamiento especializado en blindados. Eran nueve emigrados políticos a la URSS donde habían estudiado en una escuela de tanques para oficiales. A su llegada este grupo se estableció en la base de tanques de Archena, en la provincia de Murcia. Hacia mediados de mayo de 1937 se les designó en las filas del IV batallón de la Brigada Acorazada de Reserva de Alcalá de Henares⁵⁴.

En la primavera comenzó la formación del primer grupo eslavo de artillería pesada. Inicialmente cerca de Albacete, a iniciativa de voluntarios búlgaros y yugoslavos se formó una batería balcánica. Tras la llegada de más voluntarios, el Estado Mayor resolvió formar otras dos baterías, una en la que predominaban los polacos y otra preponderantemente checa. Así en junio se constituyó el Grupo Eslavo de Artillería Pesada, el cual contaba voluntarios de unas 15 nacionalidades, principalmente polacos, checos, yugoslavos, búlgaros, rumanos y otros. Los búlgaros formaron parte de la III batería balcánica, en la que estaban representadas todas las nacionalidades de los Balcanes.

Al formarse el grupo de artillería, los búlgaros de la batería balcánica sumaban 39 de un total de aproximadamente 100 hombres. Era la concentración más numerosa de estos nacionales en una misma unidad hasta ese momento. A la hora de su formación, el grupo estaba comandado por el mayor Moritz (francés), a quien sucedieron en el cargo Miksa (checo), Matienzo (español), el búlgaro Dimitar Dimitrov –de enero a agosto de 1937– y Yanis Benikis. Comisarios políticos del grupo de artillería fueron, por orden de nombramiento, Boliek (polaco), Georgievic (yugoslavo) y el búlgaro Nikola Popov. La batería balcánica, que posteriormente recibiría el nombre de *Vasil Kolarov*, fue comandada en distintos momentos por Simeon Slavov (Capitán Rack), Dimitar Dimitrov, Boris Tonchev (Chernookov), Dimitar Butanski y otros. Entre sus comisarios figuraron Apostol Zografov (Trifon Gueorguiev), Nikola Popov y Vasil Tinchev. Hubo también otros búlgaros que sirvieron como oficiales del Estado Mayor del grupo de artillería y en distintas baterías. En el cargo de jefe del Estado Mayor, por ejemplo, estuvieron en distintos momentos, el capitán Rack, Chernookov y Petar Karaguiozov⁵⁵.

53 *Ibid.*, fondo 3, t. 3, u.a. 550, ff. 90-96.

54 *Ibid.*, l. 2706, t. 1, u.a. 58.

55 *Ibid.*, u. a. 56.

5.3. En Brunete

En julio de 1937 el ejército republicano procedió a una amplia ofensiva contra Brunete. En la campaña se integraron activamente los voluntarios búlgaros, que a la sazón servían sobre todo en el batallón *Djakovic*, que se contaba dentro de la 45 División; en el batallón *Dimitrof* de la XV Brigada; en la recién formada batería pesada *Vasil Kolarov* y en las unidades de tanques.

En el curso de unas dos semanas el batallón *Dimitrof* libró combates muy duros y sufrió serias bajas. De los 445 efectivos del primer día de la ofensiva, al final de la operación quedaban apenas 143 hombres⁵⁶.

Al comienzo de la ofensiva de Brunete el batallón *Djakovic* constituía una reserva de la división y entró en acción cuando ya el avance de las tropas republicanas había sido detenido y se libraban combates defensivos. En aquel momento eran búlgaros el comandante del batallón, los jefes de las áreas operativas y de reconocimiento, los comandantes de dos secciones, varios pelotones y escuadras y el instructor de ametralladoras.

Perdieron la vida en los combates Gueorgui Zhulev, jefe del área operativa del batallón y el capitán Todorov, comandante de sección.

En la operación de Brunete intervinieron también los voluntarios búlgaros de la unidad acorazada, quienes combatieron tanto en la ofensiva como en la fase defensiva. Después fueron relevados en sus máquinas por efectivos españoles y viajaron a Archena para recibir entrenamiento en los nuevos equipos de combate.

Estuvieron en Brunete también los búlgaros integrados en el grupo eslavo de artillería, que salió de Almansa rumbo al frente el 15 de julio de 1937 y poco después se posicionó cerca del Escorial. Desde ahí, a comienzos de agosto, se le destinó al Frente Sur⁵⁷.

Después de la campaña de Brunete, la XV Brigada Internacional y el batallón *Dimitrof* se situaron cerca de Madrid para reorganizarse. El batallón *Dimitrof* fue completado y de 143 creció a 563 efectivos. Luego la brigada fue destinada a Valencia mientras el batallón recibió la orden de atacar a Quinto conjuntamente con el batallón norteamericano *Lincoln Washington*.

El 26 de agosto las tropas republicanas tomaron Quinto, con lo que el camino de Zaragoza quedaba libre. Las bajas que sufrió el batallón *Dimitrof* en Quinto fueron 64 heridos y 15 muertos⁵⁸.

El 30 de agosto la XV Brigada fue completada con 250 efectivos y el 1 de septiembre emprendió el ataque a Belchite. Los combates duraron seis días. A pesar de la fatiga, el batallón *Dimitrof* actuó con energía y el 6 de septiembre

56 *Ibid.*, t. 2, u. a. 37, f. 3.

57 *Ibid.*, u. a. 17, f. 1-2.

58 *Ibid.*, t. 1, u. a. 41, f. 6-17.

la localidad amaneció en manos republicanas. Después se retiró para descansar y reorganizarse y no volvió a participar en la ofensiva.

Los nueve combatientes búlgaros de la unidad acorazada intervinieron en octubre de 1937 en los combates de Fuentes de Ebro. Ahí perdió la vida Boris Shishkov (Spas Filipov), y Todor Toshev y Vlado Kunchev quedaron gravemente heridos⁵⁹.

5.4. En la batalla del Ebro

Ya en agosto de 1937 el Estado Mayor de Albacete resolvió reorganizar las Brigadas Internacionales a partir de un criterio lingüístico, formando de este modo brigada germano-española, italo-española, eslavo-española (la XIII), franco-española, anglo-norteamericano-española. Por esta razón a fines de septiembre el batallón *Dimitrof* fue transferido a la XIII Brigada, de la que ya formaba parte el batallón *Djakovic*⁶⁰.

A comienzos de noviembre se procedió a constituir una nueva brigada eslavo-balcánica. Hacia marzo de 1938 se le denominó 129 Brigada *Dimitrof*, de la que formaban parte los batallones *Dimitrof*, *Djakovic* y *Masaryk*. Fue incorporado a sus filas también el batallón divisionario eslavo, recién constituido en Casas Ibáñez. En aquel momento los búlgaros incluidos en esta brigada sumaban 140, primordialmente en el batallón *Dimitrof*, en el que se concentraba más de un centenar de ellos⁶¹.

La 129 Brigada *Dimitrof* tuvo su bautismo de fuego en los combates del Frente de Aragón, que terminaron en abril de 1938 con la división del territorio republicano en dos: zona norte (Cataluña) y zona centro-sur.

Hacia el 20 de marzo, cuando la 129 Brigada alcanzó el frente, ya no existía defensa organizada. Además tampoco pudo actuar como una sola unidad de combate, sino que sus batallones fueron dispersados a lo largo de 100 kilómetros y el Estado Mayor obviamente no estaba en condiciones de dirigirlos. El Batallón Divisionario, al mando del capitán búlgaro Panayot Yaramov, recibía órdenes de incorporarse ora a una brigada ora a otra, y no pudo establecer comunicación con la *Dimitrof*. Todo ello era consecuencia de la total desorganización del frente. En esas circunstancias la 129 Brigada no podía combatir con eficacia y el 6 de abril sufrió una dura derrota junto a Morella⁶².

A raíz de la derrota, la 129 se encontró en una situación difícil. La moral de los combatientes estaba muy baja. Había gran número de muertos y heridos, muchos se habían dispersado o desertado. En aquel momento quedaban apenas

59 *Ibid.*, u. a. 58.

60 *Ibid.*, u. a. 41.

61 *Ibid.*, u. a. 52.

62 *Ibid.*, u. a. 49.

varias decenas de búlgaros, agrupados principalmente en el batallón *Dimitrof*, emplazado al norte de Valencia. Dentro de la desbandada general otras varias decenas se replegaron en la margen opuesta del Ebro, en Cataluña. De este modo la 129 Brigada resultó desmembrada. La mayor parte de sus efectivos quedó en la zona centro-sur, mientras el Batallón Divisionario se encontró en la zona norte.

Mientras tanto en Barcelona se formó un núcleo cuya tarea era reunir, organizar y volver a enviar al frente las fuerzas dispersas de la 129. Entre abril y mayo de 1938, el jefe de este núcleo era Petar Neichev (Adámez) quien posteriormente encabezaría otro núcleo parecido dentro de la 45 División⁶³.

En mayo el Batallón Divisionario, incorporado a la 45 División, viajó rumbo al frente del Ebro, a la localidad de Tortosa. Aquí se le unió un batallón de entrenamiento checo-balcánico, al mando de los búlgaros Petar Borilov y Prodan Tabakov, este último en condición de comisario. En su nueva composición el Batallón Divisionario tenía cuatro secciones y sumaba 750 efectivos. La mitad eran combatientes españoles y el resto estaba formado por yugoslavos, checos, rumanos, búlgaros y otros. El subcomandante del batallón era P. Tabakov, mientras otro búlgaro, el capitán Vlado Trichkov (Petar Pavlov), comandaba una sección de ametralladora⁶⁴. Entre julio y agosto de 1938 dentro de la 45 División se contaban 55 búlgaros, de los que 11 estaban en las filas del batallón de artillería *Rosa Luxemburg* y el resto en el Batallón Divisionario.

El 25 de julio de 1938 comenzó la batalla del Ebro. Desde antes del inicio de la campaña, una compañía de reconocimiento, al mando del capitán Stefan Krastev, cruzó el río en numerosas ocasiones y al introducirse en la retaguardia de los nacionalistas, se apoderó de gran número de documentos y prisioneros, lo cual aportó valiosa información al Estado Mayor republicano.

Entre las unidades que avanzaban, ganó la margen derecha del Ebro también el Batallón Divisionario que tomó parte en los combates hasta el 23 de septiembre de 1938. Poco después de que fuese retirado del frente, se procedió al retiro general de los voluntarios extranjeros a campamentos en que debían aguardar su salida de España⁶⁵.

Mantenerse en la margen derecha del Ebro costó enormes bajas. La XII Brigada *Garibaldi*, con la que actuó el Batallón Divisionario, perdió cerca del 50 % de sus efectivos. Casi igual fue la situación del propio batallón. Hacia el 14 de septiembre de 1938 este había perdido ya el 45% de sus integrantes, entre muertos y heridos. Los búlgaros del batallón también sufrieron numerosas bajas y hacia el final de la campaña gran parte de ellos estaba fuera de combate. Entre los me-

63 *Ibid.*, u. a. 58.

64 *Ibid.*, u. a. 56.

65 *Ibid.*, u. a. 58.

jores combatientes del Batallón Divisionario destacan Victor Mevorah, Tsanko Tsankov, Andrey Nikolov (Ilia Denev), Mateo Stefanov (Chernoto) y otros⁶⁶.

5.5. En el Frente Sur

El Frente Sur se extendía por territorio de Andalucía y Extremadura, y aunque hubo aquí menos incidentes, no faltaron las situaciones críticas.

A fines de diciembre de 1936, cierto número de búlgaros combatió en el Frente Sur en las filas de la XIV Brigada Internacional, al mando del general Walter (el polaco Karol Swerczewski), en el sector Andújar-Jaén. El IX Batallón de Ametralladoras, en que estaba incluida una sección balcánica, se encontraba al mando del capitán búlgaro Atanás Botev (Stamatov). El batallón entró en combate el 29 de diciembre de 1936 y fue completamente derrotado. Después de la derrota, sus efectivos balcánicos fueron transferidos a la sección balcánica del batallón *Dombrowski*, dentro de la XII Brigada. Precisamente en las filas de esa unidad, combatieron en Majadahonda en enero de 1937⁶⁷.

A finales de enero las fuerzas italianas se lanzaron en ofensiva y el 8 de febrero se apoderaron de Málaga. Los caminos de Málaga a Almería estaban atestados de gente que huía. De hecho, el frente ya había dejado de existir. Una de las unidades enviadas para hacerse cargo de la situación fue la XIII Brigada Internacional, en cuyas filas combatía cierto número de búlgaros, agrupados principalmente en el batallón *Tchupaiev*. La Brigada permaneció en el Frente Sur unos tres meses.

Alrededor de 40 combatientes búlgaros –el grupo más numeroso de esta nacionalidad en el Frente Sur– estaba incluido en el grupo eslavo de artillería pesada, que a comienzos de agosto de 1937 se desplazó desde Brunete hacia el sur. Casi todos se encontraban agrupados en la III batería balcánica *Vasil Kolarov*.

El 1 de septiembre el grupo de artillería entró en combate por primera vez. Los enfrentamientos de aquel mes de septiembre tuvieron graves consecuencias. Hacia fin de mes la batería checa quedó inutilizada y en octubre ocurrió otro tanto con la batería polaca. En el lapso de unos dos meses, mientras duró la reparación de los cañones de esas dos unidades, la batería *Vasil Kolarov* fue la única que se mantuvo en el frente.

La batería cumplió distintas tareas de combate: apoyar la ofensiva de la infantería republicana, rechazar los ataques enemigos, someter a fuego importantes vías y nudos de comunicación del adversario. Hacia comienzos de mayo de 1938 el grupo de artillería libró duros combates en el tramo extremeño del frente. Aún más difícil fue el mes de junio cuando las fuerzas nacionalistas emprendieron una gran ofensiva para tomar Almadén. En el verano, actuó

66 *Ibid.*, u. a. 56.

67 *Ibid.*, u. a. 58.

durante cierto tiempo en el sector sur del Frente Central, frente a Talavera de la Reina. Por espacio de varios días el grupo eslavo dio respaldo a la ofensiva de la infantería después de lo cual volvió a ser destinado al área de Almadén y Pozoblanco.

Hay que destacar las circunstancias extremadamente difíciles en que se desarrollaron los combates de ese grupo de artillería. Se encontraba lejos de la base de las Brigadas Internacionales, la cual en abril de 1938 se había trasladado desde Albacete a Barcelona. Además, a su alrededor, no había otras unidades extranjeras.

Esos factores repercutieron en la capacidad combativa del grupo; en julio y agosto de 1938 esta había bajado en forma visible. Se dieron frecuentes casos de indisciplina y desmotivación. De todos modos el grupo se mantuvo en sus posiciones hasta que el gobierno resolvió dar de baja a los voluntarios internacionales. A mediados de septiembre entregaron sus armas a la autoridad española y se dirigieron a Valencia, para ser definitivamente disueltos el 28 de octubre de 1938⁶⁸.

También consta la presencia de combatientes búlgaros en las filas de la aviación republicana. Están comprobados los nombres de Zajari Zajarijev, Nikola Vatov y Kiril Kirilov. Los tres llegaron a España hacia fines de agosto de 1936 procedentes de la URSS, junto con los primeros aviadores de las Brigadas. En aquel momento la República disponía de un número muy escaso de aviones y de pilotos.

Kiril Kirilov efectuó más de 100 vuelos de combate y derribó cuatro aparatos enemigos. Nikola Vatov perdió la vida en diciembre de 1936, en un combate aéreo. En la primavera de 1937 Kirilov y Zajarijev fueron trasladados a la URSS para recibir tratamiento médico. Por sus méritos militares en España, a Vatov y a Kirilov se les condecoró con la Orden Bandera Roja, y a Zajari Zajarijev le fue conferido el título de Héroe de la Unión Soviética.

En el curso de la guerra civil las fuerzas republicanas recurrieron también a destacamentos de guerrilla y subversión para acciones de sabotaje en la retaguardia del adversario. El mando unificado de estos destacamentos corría a cargo de un Estado Mayor en territorio republicano bajo el nombre codificado de XIV Cuerpo de Ejército. Algunos de los voluntarios participaron activamente en la composición y entrenamiento de los destacamentos. Por ejemplo Simeón Filipov (capitán Raek), junto con otros internacionales, formó y entrenó a finales de 1936 un destacamento subversivo de varios centenares de combatientes. En abril de 1937 cuatro búlgaros –Misketov, Ganchev, Teofilov y Kotsev– recibieron una misión análoga. Un señalado papel de liderazgo en la formación y actuación de las guerrillas y los grupos subversivos entre 1936 y 1938 tuvo Iván Vinarov, oficial de la Inteligencia Militar soviética.

68 *Ibid.*, t. 2, u. a. 13.

Según indican los estudios, entre 1936 y 1938 más de 140 voluntarios búlgaros ocuparon cargos de responsabilidad en el Ejército de la República española. Actuaron como comandantes de pelotones, secciones o batallones; integrantes de Estados Mayores de batallones, brigadas o divisiones; comisarios políticos, jefes de escuelas de preparación militar o política; jefes de bases para la formación y entrenamiento de unidades combativas; dirigentes en la industria bélica o en los servicios sanitarios; instructores o asesores militares y en otros cargos. El hecho de haber colocado en puestos de responsabilidad a tan elevado número de voluntarios búlgaros, realza la importancia del contingente en España.

Los datos biográficos de estos combatientes revelan que muchos de ellos obtuvieron el rango de oficiales o fueron ascendidos en medio de los combates. No pocos de aquellos que vivieron el golpe de estado comunista de 1944 en Bulgaria, ocuparon posteriormente altos cargos públicos.

Carlo Lukanov, por ejemplo, fue vice primer ministro (1952-1954), y luego ministro de Asuntos Exteriores (1956-1962). Ferdinand Kozovski presidió el Parlamento a lo largo de 15 años (1950-1965). El doctor Petar Kolarov fue sucesivamente presidente de la Cruz Roja Búlgara y ministro de Salud. Petar Panchevski, el único ascendido al grado de General del Ejército Soviético, fue ministro de Defensa (1950-1958). Ruben Avramov fue titular del Ministerio de Ciencia, Arte y Cultura. Zajari Zajarijev llegó al grado de coronel general del Ejército búlgaro, fue viceministro de Defensa y comandante en jefe de las Fuerzas Aéreas. Ivan Vinarov fue ascendido a teniente general y nombrado primer viceministro de Hacienda, Obras Públicas y Vías. El doctor Tsvetan Kristanov fundó la Universidad de Medicina de Plovdiv, de la que fue el primer Rector; además llegó a ser miembro de número de la Academia de Ciencias de Bulgaria.

Pero no todos los voluntarios de este país tuvieron tal destino. Según datos de la Unión de Antifascistas de Bulgaria, antes de octubre de 1938 —cuando fueron retirados de los frentes y dados de baja en España perdieron la vida 75 búlgaros.

De los voluntarios en la guerra civil española, a fines de 2006 vivían solo cuatro.

ANEXO 1

**RELACIÓN DE BRIGADISTAS EN EL ARCHIVO
GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA**

RELACIÓN DE BRIGADISTAS EN EL ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA *

Francisco Javier López Jiménez
Director Técnico del Archivo General Militar de Guadalajara

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
JANOS ZSIROS	HUNGRIA	BDST, caja 2737
JUAN ZAIROS	HUNGRIA	DCME, 138/15092
IOAN ZSIROS	HUNGRIA	Extranjeros, 27/40
JULIO GYULA DAVID	HUNGRIA	BDST, caja 2737
JULIO SAVID DAVID	APÁTRIDA	DCME, 115/12612
JULIO DAVID	HUNGRIA	DCME, 144/72
MIGUEL MIHALI BUKOVI	HUNGRIA	BDST, caja 2737
MIGUEL VUCOVI	HUNGRIA	DCME, 132/14526
MIKE BUCOVI	HUNGRIA	Extranjeros, 29/44
JAN HENDRIK JETTEN	HOLANDA	CCEP, 12/835
JAN JETTEN	HOLANDA	DCME, 63/6927
JAN HENDRIK JETTEN	HOLANDA	Extranjeros, 27/36

* Se relacionan en este Anexo 349 expedientes de brigadistas de múltiples países, tal como figuran en el Archivo General Militar de Guadalajara (AGMG) en sus expedientes: CCEP (Comisión Central de Examen de Penas); DCME (Depósito de Concentración y Clasificación de Personal Extranjeros de Miranda de Ebro); Extranjeros (Serie *Extranjeros*) y BDST (Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores). De la mayoría se conserva un único expediente, en otros casos se conservan dos y tres expedientes del mismo titular, y en otros casos es confusa la condición de brigadista.

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
PIERRE QUINTAINE	FRANCIA	BDST, caja 2737
PIERRE QUINTAINE	FRANCIA	DCME, 106/11571
PEDRO QUINTAINE	FRANCIA	DCME, 106/11572
ADALBERT BELA MATRAI	HUNGRIA	DCME, 10/1003
BELA ADALBERTO MATRAI	HUNGRIA	DCME, 85/9348
ADOLF REDIG	POLONIA	DCME, 107/11723
ADOLF REDIG BIBIERT	POLONIA	BDST, caja 2737
ALEJANDRO DENDEL	HUNGRIA	DCME, 33/3602
ALEJANDRO SANDOR DENDEL	HUNGRIA	BDST, caja 2737
ANDRE LEGEAY	FRANCIA	DCME, 75/8226
ANDRE LEGUAY	FRANCIA	BDST, caja 2737
ASEN VASET	BULGARIA	DCME, 130/14229
ASSEN VASSEV TOCHEV	BULGARIA	DCME, 149/365
DICOF LUBIN ZANCOF	BULGARIA	DCME, 147/227
DICOH LUBEN SANCOFF	BULGARIA	DCME, 80/8746
ELENA SENSEL ISSARNY	FRANCIA	CCEP, 302/9202
HELENE SCUSSEL	FRANCIA	Extranjeros, 26/35
EMILIO PERROT RACIN	SUIZA	DCME, 100/10926
EMILIO PERROT	SUIZA	Extranjeros, 26/38
ERNESTO ELESURU HERNÁNDEZ	USA	DCME, 40/4370
ERNESTO ELESURU HERNÁNDEZ	USA	Extranjeros, 26/49
FERDINAND ROEGGLA	ALEMANIA	DCME, 148/322
FERDINAND ROGGLA	ITALIA	DCME, 110/12088
FLORENTIN KOESTER	APATRIDA	DCME, 146/178
FLORENTIN KOSTER	ALEMANIA	DCME, 67/7377

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
FRANC RENE THEETEN	FRANCIA	DCME, 126/13813
FRANCIS RENE THEETEN	FRANCIA	BDST, caja 2737
FRANCISCO FERENC HELL	HUNGRIA	BDST, caja 2737
FRANCISCO HELL	HUNGRIA	DCME, 57/6272
FRANK RYAN	IRLANDA	CCEP, 14/1034
FRANK RYAN	IRLANDA	Extranjeros, 26/70
FRANTZ GUSTAV LINDSTRÖM	NORUEGA	Extranjeros, 29/9
GUSTAVO LINDSTIAM	NORUEGA	CCEP, 255/4894
GABOR MORVAY	HUNGRIA	BDST, caja 2737
GABOR MORVAY PALOGA	HUNGRIA	DCME, 91/10018
GEZA NEUWIRTH	HUNGRIA	BDST, caja 2737
GEZA NEUWIRTH	HUNGRIA	DCME, 94/10242
GILBERT CANDELIER	INGLATERRA	BDST, caja 2737
GILBERT CANDELIER	INGLATERRA	DCME, 21/2298
GUILLAUME VERSOV	BELGICA	DCME, 131/14329
GUILLAUME VERSOV	BELGICA	DCME, 149/368
HENRI CALVERKAMPF	FRANCIA	Extranjeros, 26/41
ENRIQUE CALVERKAMPF	ALEMANIA	DCME, 65/7111
ISAAC RENNIE	INGLATERRA	DCME, 108/11810
ISAAC RENNIE GORDON	INGLATERRA	BDST, caja 2737
IVAN WALCZUM	UCRANIA	BDST, caja 2737
IVAN WALZUN	UCRANIA	DCME, 133/14603
JACK WOULDHUYSEN	HOLANDA	Extranjeros, 27/16
JACK WOULDHUYSEN	HOLANDA	DCME, 137/15023
JANOS THOT	HUNGRIA	BDST, caja 2737

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
JONOS THOT	APÁTRIDA	DCME, 127/13883
JEAN KAROL MEYER	HOLANDA	DCME, 88/9620
JEAN MEYER WILLIAM	HOLANDA	BDST, caja 2737
JOHANN OTTO MAASEN	ALEMANIA	DCME, 147/232
OTTO J. MAASSEN	ALEMANIA	DCME, 80/8810
JOSE ADEL ADOLF	FRANCIA	BDST, caja 2737
JOSEPH ADEL ADOLF	FRANCIA	DCME, 1/76
JOSE CASQUET TENDERO	ARGELIA	CCEP, 4/274
JOSE CASQUET TENDERO	FRANCIA	Extranjeros, 27/47
JUAN BAUTISTA LANE SUAREZ	INGLATERRA	CCEP, 1207/97307
JUAN BAUTISTA LANE SUAREZ	INGLATERRA	Extranjeros, 28/79
JUAN PLÁ TOLINOS	FRANCIA	CCEP, 1086/84835
JUAN PLÁ TOMINAS	FRANCIA	Extranjeros, 28/70
LUDWIG FRIEDEL	ALEMANIA	Extranjeros, 26/66
LUDWIG FRIEDEL	BRASIL	DCME, 80/8774
LUIS LOQUET MELITON	FRANCIA	CCEP, 414/18720
LUIS LOUET MELITON	FRANCIA	Extranjeros, 28/19
MARIO IRMAN GASC	FRANCIA	CCEP, 1060/82339
MARIUS ETIENNE IRMAN	FRANCIA	Extranjeros, 28/36
MICHEL MUNCH	FRANCIA	BDST, caja 2737
MICHEL MUNCK	FRANCIA	Extranjeros, 28/43
PABLO SZUESKO	CANADA	DCME, caja 140
PAUL SZUESKO	HUNGRIA	DCME, 125/13658
PAUL DULON TURNER	INGLATERRA	BDST, caja 2737
PAUL DULON	INGLATERRA	DCME, 38/4083

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
PEDRO BELTRAND VIEL	FRANCIA	CCEP, 13/950
PIERRE BERTRAN	FRANCIA	Extranjeros, 28/73
PIERRE BERDOULAT MADONE	FRANCIA	BDST, caja 2737
PIERRE BERDOULAT MADONE	FRANCIA	DCME, 11/1110
PIERRE POUJADE	FRANCIA	BDST, caja 2737
PIERRE POUJADE	FRANCIA	DCME, 104/11380
RAYMOND LOUBIE	FRANCIA	BDST, caja 2737
RAYMOND LOUBIE	FRANCIA	Extranjeros, 29/5
SABATINO NARDINI	ITALIA	Extranjeros, 29/33
NARDINI SABATINI MONRI	ITALIA	BDST, caja 2737
VELA LUSTIG	HUNGRIA	DCME, 36/8795
BELA LUSTIG	HUNGRIA	BDST, caja 2737
W. EDUARDO VON MALLINCKRODT	APÁTRIDA	DCME, 147/237
W. EDUARDO VON MALLINCKRODT	ARGENTINA	DCME, 82/8964
[ALBERTO] FRANCISCO VIERA RAMOS	PORTUGAL	DCME, caja 150
[JOSÉ] MANUEL MORAIS REYS	PORTUGAL	DCME, caja 150
ABRAHAM FARKAS FARKAS	HUNGRIA	DCME, 42/4606
ADOLF ZUEQUER MIRE		BDST, caja 2737
ADRIÁN LOREDO ANUNCIACIÓN	PORTUGAL	DCME, caja 150
ADRIAN THOMAS	HOLANDA	DCME, 126/13852
AGUSTÍN ALBURQUERQUE NACIMIENTO	PORTUGAL	DCME, caja 150
ALBERT ABINUN	YUGOSLAVIA	DCME, 1/41
ALBERT MAURIS	FRANCIA	BDST, caja 2737
ALEXEIN NICOLAEVICH BLENDENYG	RUSIA	CCEP, 107/8349
ALEXI CRHISTOTHEPHANOVICH	YUGOSLAVIA	DCME, 29/3167

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
ALFRED CHOWNES	INGLATERRA	CCEP, 539/31049
ALFREDO DANZE JADAS		BDST, caja 2737
ALFREDO SIERRA NIEVES	PORTUGAL	DCME, caja 150
ÁLVARO DA SILVA ACUÑA	PORTUGAL	DCME, caja 150
AMATO TOMSING	ITALIA	BDST, caja 2737
ANDRÉS PELISCANO BLANQUINIO	PORTUGAL	CCEP, 1255/101619
ANTONIETA BRESSANINI ROCCA	FRANCIA	CCEP, 1221/98618
ANTONIO ÁLVAREZ [ÁLVEZ] CAPOTE	PORTUGAL	DCME, caja 150
ANTONIO BILOVUS	POLONIA	DCME, 13/1367
ANTONIO KRAUZYK	POLONIA	CCEP, 620/39155
ANTONIO LAGISZ	POLONIA	DCME, 70/7703
ANTONIO PEREIRA LÓPEZ	PORTUGAL	DCME, caja 150
ANTONY KERLICKER PETER	USA	CCEP, 37/2677
ARCADIA DIENICHT MIOSAVIENVICHT	YUGOSLAVIA	CCEP, 1304/106319
ARMANDO ARES DA SILVA	PORTUGAL	DCME, caja 150
AUGUSTO FERRERA MÉNDEZ	PORTUGAL	DCME, caja 150
AULON POWLAK	POLONIA	DCME, 104/11410
BALTASAR FERENC DONDOS	HUNGRIA	BDST, caja 2737
BASIL MINSK	INGLATERRA	CCEP, 548/31916
BOLESŁAW WILŁON	POLONIA	DCME, 136/14873
BORIS CRISTO YVANOFF	GRECIA	CCEP, 952/71601
BORUCH ZANDBERG	POLONIA	CCEP, 12/836
CARLO PEGOŁO	UCRANIA	DCME, 99/10820
CARLOS CASTRO BALTASAR	PORTUGAL	DCME, caja 150
CARLOS FIDELINO FREIRE DA COSTA	PORTUGAL	CCEP, 77/5776

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
CARLOS LAKATOS EYDER	YUGOSLAVIA	CCEP, 1286/104573
CÉSAR PEREIRA SILVA	PORTUGAL	DCME, caja 150
CLYDE D. TAYLOR	USA	Extranjeros, 26/2
CORRADO BATELLI	ITALIA	Extranjeros, 26/12
CRISTINO GIUSEPPE CAPOZI	ITALIA	Extranjeros, 26/15
CHANG ACKING	CHINA	DCME, 1/60
CHARLES WILLIAN WEST	INGLATERRA	CCEP, 560/33200
CHRISTIAN DOMINIECKI NIEDRIBSCKA		BDST, caja 2737
CHRISTIAN VERHOEVE	HOLANDA	DCME, 130/14300
DAVID BERNARD THOMAS	INGLATERRA	CCEP, 537/30819
DIMITRI NICOLOF	BULGARIA	DCME, 94/10279
DINO CHERICI MUSSORIGI	ITALIA	CCEP, 970/73406
DONALD RENTON	ESCOCIA	CCEP, 554/32597
DRAGO ZLATIC	YUGOSLAVIA	DCME, 139/15196
DRAGOMIR DAMIANOFF	BULGARIA	DCME, 30/3285
DRAGUTIN BAJCIC	YUGOSLAVIA	DCME, 6/617
EDIVAS MARKWOSKI KORNORKOWOCA		BDST, caja 2737
EDMOND WINSTERSTEIN		BDST, caja 2737
EDUARDO FREED	USA	Extranjeros, 26/29
ENDE EBERHARD	ESTONIA	DCME, 40/4409
ENRIQUE FERREIRA PINTO BASTO	PORTUGAL	Extranjeros, 26/46
ERNESTO COHEN ABADÍA	GRECIA	DCME, 26/2869
ERNST BICKEL	SUIZA	Extranjeros, 26/48
ESTANISLAO GRZEIAK	POLONIA	DCME, 54/5869
EUGENIA CABANNES LABURTE	FRANCIA	CCEP, 561/33240

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
FORTUNATO DE MATEIS	ITALIA	DCME, 85/9319
FRANCISCO DONDOS BOLDISAR	HUNGRIA	DCME, 36/3871
FRANCISCO DOS SANTOS LINDEIRO	PORTUGAL	Extranjeros, 26/63
FRANCISCO FERENC KERZNAR	HUNGRIA	BDST, caja 2737
FRANCISCO FERNÁNDEZ JOSÉ	PORTUGAL	DCME, caja 150
FRANCISCO MAKOWSKI	POLONIA	DCME, 82/8935
FRANCISCO MÁRQUEZ PIRIS	PORTUGAL	DCME, caja 150
FRANCISCO MARTÍNEZ DE JESÚS	PORTUGAL	DCME, caja 150
FRANCISCO MAZUR	UCRANIA	DCME, 86/9424
FRANK HAUGEN	NORUEGA	Extranjeros, 26/71
GASTON PAROT	FRANCIA	Extranjeros, 27/5
GEORGE H. MOORE	CANADA	Extranjeros, 29/44
GEORGES ALBERT THOMAS	CANADA	Extranjeros, 27/29
GEORGES FIERNOT	FRANCIA	Extranjeros, 27/31
GEORGES PARMENTIER	BÉLGICA	Extranjeros, 27/30
GIOVANNI TORCHEZI	ITALIA	BDST, caja 2737
GRENVILE WIFFEN	INGLATERRA	CCEP, 560/33199
GUSTAV LISTHAEGHE	USA	Extranjeros, 27/8
GUSTAV POUL LINDHORST	DINAMARCA	Extranjeros, 27/9
HANS PETER LARSEN	DINAMARCA	CCEP, 170/13697
HAROLD FRY	ESCOCIA	CCEP, 529/30139
HAROLD LEESON	IRLANDA	CCEP, 547/31815
HARRY HOOTSEN	HOLANDA	DCME, 60/6534
HARRY VAN LOON	HOLANDA	DCME, 79/8668
HEINRICH KRASCUTZI	ALEMANIA	CCEP, 1089/85154

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
HEINZ SCHEINBERGER LILIENTHAL	ALEMANIA	CCEP, 1019/78324
HENRI BELLET	FRANCIA	Extranjeros, 26/40
HENRI EMILE DUBOIS	FRANCIA	Extranjeros, 26/42
HENRI MODESTE SCHROETER	SUIZA	Extranjeros, 26/44
HENRY KNOL	HOLANDA	DCME, 67/7287
HENSEN SOFUS	DINAMARCA	CCEP, 149/11822
HERMAN SCHERBOON	HOLANDA	DCME, 116/12678
HUMBERTO SCHAWARZBECK	YUGOSLAVIA	CCEP, 1158/92267
INATIUS JAMES BOWEN	INGLATERRA	Extranjeros, 27/11
ISAAC KATZ	USA	Extranjeros, 29/32
ISAAC MEROVICI	UCRANIA	DCME, 87/9563
ISTVAN PITTICH	HUNGRIA	BDST, caja 2737
IVAN BIRCIC	YUGOSLAVIA	DCME, 13/1384
IVAN MATEJAC	YUGOSLAVIA	DCME, 85/9320
JACOBO RODRÍGUEZ DEL POZO	PORTUGAL	DCME, caja 150
JAMES PUGLE	INGLATERRA	CCEP, 551/32300
JAMES WILLY	ESCOCIA	CCEP, 761/52702
JAN EISSNER		BDST, caja 2737
JAN HOGENDOORN	HOLANDA	DCME, 59/6496
JANUSZ DUNEZERGE ZUGDZCHA		BDST, caja 2737
JEAN ADEL ADOLF	FRANCIA	BDST, caja 2737
JEAN FRANÇOIS AGARD	FRANCIA	Extranjeros, 27/23
JEAN JOSEPH ALBERT JURY	FRANCIA	Extranjeros, 27/24
JEAN LUIS VICTOR BLEHEM	BELGICA	Extranjeros, 27/25
JEAN QUILLET	FRANCIA	Extranjeros, 27/27

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
JHON HARRIS COLDER		BDST, caja 2737
JHON MONTGOMERY	ESCOCIA	CCEP, 548/31917
JOAQUÍN GÓMEZ POLA	PORTUGAL	DCME, caja 150
JOAQUÍN VASCO DIONISIO	PORTUGAL	DCME, caja 150
JOHANES NEUTECON		BDST, caja 2737
JOHN HUNTER	ESCOCIA	CCEP, 544/31584
JOOP DE KAT	HOLANDA	DCME, 66/7175
JORGE JARUFE SELEMA	PERU	CCEP, 1075/83781
JOSE ANTÚNEZ OLIVEIRA	PORTUGAL	DCME, caja 150
JOSE MARCELO DEJASSE	BÉLGICA	Extranjeros, 27/53
JOSÉ MARÍA CLEMENTE PAVÍA	PORTUGAL	DCME, caja 150
JOSÉ ROCHA FELGUEIRA [CERQUEIRA]	PORTUGAL	DCME, caja 150
JOSÉ SANTOS FIGUERAS	PORTUGAL	DCME, caja 150
JOSEF SZUPLAT	POLONIA	DCME, 125/13660
JOSEP APAP	INDIA (GB)	CCEP, 825/59108
JOSEP BANAS	POLONIA	DCME, 6/659
JOSEP V. LAMBERT ABELSHAUSEN	BELGICA	Extranjeros, 27/46
JOSEPF HUSAK	ALEMANIA	Extranjeros, 27/59
JOHAN ADEL ADOLF	FRANCIA	DCME, 1/75
JOSEPH KRAXNER	YUGOSLAVIA	DCME, 68/7438
JOSEPH RIGUS	POLONIA	DCME, 109/11960
JOSEPH VAN HECK	BÉLGICA	Extranjeros, 27/46
JOSIP JUSINEC	YUGOSLAVIA	DCME, 65/7060
JUAN BECQUE	BÉLGICA	CCEP, 116/9040
JUAN PELEGRINO	ITALIA	DCME, 99/10826

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
JULES OSTERLOH	HOLANDA	DCME, 96/10532
JULIO DÍAZ VAQUERO	PORTUGAL	DCME, caja 150
KARL KORMES	POLONIA	DCME, 67/7360
KENNETH BROTMAN	USA	Extranjeros, 29/1
KORINEFF DOMOGOTZKI	RUSIA	DCME, caja 140
KOSTA NICOLOFF RADOULOFF	BULGARIA	Extranjeros, 26/13
KURT KEROLD	SUIZA	Extranjeros, 26/16
KWIECIEN WACLAW	POLONIA	CCEP, 924/68866
KYRIACOS GEORGIOUS STEFANOPOULOS	GRECIA	Extranjeros, 29/3
LADISLAO FREY KELLER	HUNGRÍA	CCEP, 122/9531
LARS BIRGER	SUECIA	Extranjeros, 26/25
LEON CZOPEK	POLONIA	DCME, 30/3237
LEONARD SCHYNSKLEIN		BDST, caja 2737
LEONARDO DAVID HELLMAN	USA	Extranjeros, 27/46
LEVY BERT	CANADA	CCEP, 537/30818
LIONEL LEVICK	USA	Extranjeros, 28/5
LONGIN LAPTOS	UCRANIA	DCME, 72/7904
LUIS CORNAND	BÉLGICA	Extranjeros, 28/15
LUIS GASPAR RAMOS	PORTUGAL	Extranjeros, 28/16
MANUEL TRELLA	POLONIA	DCME, 128/13997
MARCEL IMHOF	FRANCIA	Extranjeros, 28/29
MARCEL TABURIAUX	BÉLGICA	Extranjeros, 28/30
MARIN TANASSE PUIN	RUMANIA	DCME, 125/13699
MARYNUS RICHEL	HOLANDA	DCME, 109/11910
MATHIEU ZUJIC	YUGOSLAVIA	Extranjeros, 29/46

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
MAURICE ABEL GRIMARD	FRANCIA	CCEP, 215/1111
MAURICE OCHSHORN	POLONIA	Extranjeros, 28/40
MAURICIO GOLBERG	ÁFRICA DEL SUR	CCEP, 539/31013
MAX GLUK	USA	Extranjeros, 28/37
MAX PAWEL	POLONIA	DCME, 98/10786
MAXIMILIANO LEWANDOWSKI	UCRANIA-ALEMANIA	DCME, 78/8491
MICHEL JEAN LECOQ	FRANCIA	BDST, caja 2737
MIGUEL VETREAK MOISE	RUMANIA	CCEP, 170/13718
MONIK ROSEBOLL	UCRANIA	DCME, 111/12179
MORRIS KOPLOWITZ	USA	Extranjeros, 28/47
MOULS BHISBAW	POLONIA	DCME, 12/1293
NARADINAS RAMCHAND	INDIA (GB)	CCEP, 828/59495
NICOLAS CARPENTIER	FRANCIA	Extranjeros, 28/48
NICOLAS ESTEFANOVICH CHRISTO	GRECIA	CCEP, 122/9536
NICOLIEW FARFALOFF	BULGARIA	DCME, 42/4603
ODHARAN POHOOMAL	INDIA (GB)	CCEP, 828/59459
OLIVER ROSS	USA	Extranjeros, 26/3
OSCAR FRANCIS PONS	INGLATERRA	Extranjeros, 28/79
PAAVO OSKAR EINAR	SUECIA	Extranjeros, 28/55
PABLO WANZEL	AUSTRIA	BDST, caja 2737
PASQUALE J. GAROFALO	USA	Extranjeros, 28/58
PAUL LEVA ESTANGEN	FRANCIA	BDST, caja 2737
PAUL VELADRICH	FRANCIA	Extranjeros, 28/62
PAUL WILKINSON STANBURY		BDST, caja 2737
PAVEL BARCIAL	ESLOVENIA	Extranjeros, 27/46

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
PAVEL ZAJAC	POLONIA	DCME, 138/15094
PEDRO GARCÍA VILLA	FRANCIA	DCME, caja 140
PEDRO PLÁ TOMINAS	FRANCIA	Extranjeros, 28/70
PHILIP LUGIANO SCIARRO	USA	Extranjeros, 28/77
PIERRE FRANÇOIS BAHU	FRANCIA	Extranjeros, 28/68
PIERRE HERVE	FRANCIA	Extranjeros, 28/75
PIERRE MARIE GUYOMARD	FRANCIA	CCEP, 173/14021
PIET KERSENS	HOLANDA	BDST, caja 2737
RADIVOY NICOLICH	YUGOSLAVIA	DCME, 94/10277
RAMIRO TOHA DURAN	URUGUAY	Extranjeros, 29/7
RAMÓN LEVANTE SANTIAGO	FRANCIA	DCME, caja 140
RANDULF DALLAND	NORUEGA	Extranjeros, 29/9
RAUL SERRIOYS VIETERS		BDST, caja 2737
RAYMOND MEUNIER	FRANCIA	Extranjeros, 29/6
REGINALD PARODI	INGLATERRA	DCME, 98/10700
REINALDO CASTRO MONTERO	PORTUGAL	DCME, caja 150
RENE MAURICE GRIMARD	FRANCIA	CCEP, 652/42400
RICARDO FEDERA	ITALIA	DCME, 43/4647
ROBERT OBRIET COURTAUX	FRANCIA	Extranjeros, 29/19
ROBERT SILCOCK	INGLATERRA	CCEP, 556/32713
ROBERTO LUNA RUBIÑOS	PERU	Extranjeros, 29/23
ROBERTUS VAN DREGT	HOLANDA	DCME, 36/3936
RODOLFO CRUZAT	PERU	Extranjeros, 29/24
ROGER SOHET ERNEST	FRANCIA	CCEP, 165/13269
ROLAND MONTIGNY	FRANCIA	CCEP, 64/4808

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
ROMÁN JIMÉNEZ GARGOL	FRANCIA	DCME, caja 140
ROSA GYSIN	SUIZA	Extranjeros, 29/25
ROUDOLF OPARA LUDWIG	USA	CCEP, 37/2678
RUDOLF KAMF	ALEMANIA	DCME, 65/7116
SALOMON SCHELEIČH	UCRANIA	DCME, 116/12667
SAMUEL ABEND	HUNGRIA	DCME, 1/36
SAMUEL SWANSONN SLAYA	USA	DCME, 124/13599
SILVINO NUÑEZ DE TRINIDADES	PORTUGAL	CCEP, 68/5154
SIMON DIE KANIE		BDST, caja 2737
SIMON KARPINSKI	POLONIA	DCME, 65/7154
SIMON KRULICONSQUI MARTINEZ	POLONIA	CCEP, 94/7257
SOFÍA BORZESKI REJOVICH	AUSTRIA	CCEP, 147/11631
STANISLAW KREJCI		BDST, caja 2737
STANISLAW MAUZUISKI WANAT		BDST, caja 2737
STANLEY GILES	INGLATERRA	CCEP, 530/30218
STEPHANI CALANDER PETERS	HOLANDA	CCEP, 969/73393
STEPHEN ZIELISKI	USA	Extranjeros, 29/32
SVEND OLE SORENSEN	DINAMARCA	BDST, caja 2737
SZULIN WASERBAHC	UCRANIA	DCME, 133/14631
TEOFILO MAJEWSKI	POLONIA	DCME, 82/8932
THOMAS JONES CLAYTON	INGLATERRA	CCEP, 137/10813
THOMAS WINGFIELD	ESCOCIA	CCEP, 560/33198
TIBOR GALLA	HUNGRIA	DCME, 47/5115
VACLAV CERVENKAN	FRANCIA	CCEP, 1277/103633
VASILI SABALSKI	UCRANIA	DCME, 113/12390

Nombre y apellidos	Nacionalidad	Signatura
VICENTE ANT ^o RONCON CABANNES	ESPAÑA-FRANCIA	CCEP, 559/33008
VICTOR BROUCKE	BÉLGICA	Extranjeros, 27/46
WALTER FINKES	CHECOSLOVAQUIA	CCEP, 721/48847
WILHELM OSTRZASEK	POLONIA	CCEP, 119/9344
WILLIAM EVERETT WILLOUGHBY	USA	Extranjeros, 29/43
WILLIAM FRANCIS DURSTON	INGLATERRA	Extranjeros, 29/44
WILLIAM THOMSON	INGLATERRA	CCEP, 559/33071
WILLIAMS ARCLUE	INGLATERRA	CCEP, 532/30369
YOZCH WOLSKI	POLONIA	DCME, 137/15004
YUGOMIR THOMSIC	YUGOSLAVIA	DCME, 126/13868
YVO SARIC	YUGOSLAVIA	DCME, 115/12558
ZULMAR LECONTE	BÉLGICA	Extranjeros, 29/47



Setenta años después de la salida de los voluntarios internacionales participantes en la guerra civil de 1936-1939, quedan todavía aspectos muy relevantes por analizar. La historiografía ha desentrañado hace ya tiempo el marco general de la intervención extranjera en el conflicto, pero quedan aún por cubrir algunos flancos que permanecen con bastantes interrogantes. Uno de ellos es la participación de los europeos procedentes de Europa Central y Oriental, región muy desconocida y, sin embargo, de gran importancia para la España republicana. En este texto se explican las causas que influyeron en la decisión de luchar en un enfrentamiento tan lejano a sus lugares de origen, la filiación ideológica, el número y la contribución de los voluntarios en la "guerra por la libertad", así como la contribución peculiar de cada nacionalidad, según su propia tradición política y cultural. El monográfico, igualmente, provee de información sobre fuentes archivísticas escasamente conocidas que ofrecen una panorámica muy completa acerca de las características de estos brigadistas, cuyos problemas no acabaron con la despedida de sus tropas en el año 1938.

ISBN 978-84-8427-674-6



9 788484 276746



AYUNTAMIENTO DE ALBACETE
* CONCEJALÍA DE CULTURA *



DIPUTACIÓN DE ALBACETE